



La Cruz

y

La media luna

Comprender el islam

Abdul Hadi

Índice



Introducción	i
Capítulo 1: Evangelizar a los musulmanes: la naturaleza de la tarea	1
Capítulo 2: Cómo comunicarse con los musulmanes.....	17
Capítulo 3 – Mahoma	33
Capítulo 4: La expansión del islam	65
Capítulo 5: En qué creen los musulmanes	75
Capítulo 6: Los deberes de los musulmanes	97
Capítulo 7: Las sectas islámicas.....	109
Capítulo 8: La superioridad de Jesús en el islam.....	121
Capítulo 9: El islam y la divinidad de Cristo	145
Capítulo 10 – Cómo demostrar la autenticidad de la Biblia .	160
Capítulo 11 – Cómo ven los musulmanes la crucifixión.....	186
Capítulo 12: Pruebas de la crucifixión.....	204
Capítulo 13: Por qué Jesús tuvo que morir.....	222
Capítulo 14: Por qué los cristianos creen en la Santísima Trinidad .	240
Capítulo 15: Explicar la Trinidad a los musulmanes	252
Apéndice A: Fechas importantes en la historia islámica.....	268
Apéndice B – Glosario.....	270
Apéndice C – Comentarios islámicos y libros de hadices .	276
Apéndice D – Bibliografía.....	278

Introducción

EN 1840, EL HISTORIADOR Thomas CARLTLE ESCRIBIÓ:

*Durante estos doce siglos, el islam ha sido la religión y la guía de vida de la quinta parte de toda la humanidad. Por encima de todo, ha sido una religión en la que se ha creído sinceramente. Estos árabes creen en su religión y tratan de vivir según ella. Ningún cristiano, desde los primeros tiempos, o quizá solo los puritanos ingleses en la época moderna, han defendido su fe como lo hacen los musulmanes: creyendo en ella por completo, enfrentándose al tiempo con ella y a la eternidad con ella.*ⁱ

Hoy en día, los seguidores del islam no muestran signos de debilitamiento ni en número ni en creencias. La fe musulmana parece tan inexpugnable que muchos cristianos desesperan de convertir a los musulmanes a Cristo.

Sin embargo, cuando Dios me llamó para ser siervo de los musulmanes, Su aliento fue grande y Su advertencia fue clara. «No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte. No te acobardes delante de ellos, no sea que yo te acobarde delante de ellos» (Jeremías 1:8, 17). Muchas veces he preguntado: «Señor, ¿cuándo se derrumbará el muro del islam?». Y Él me ha recordado Su respuesta a Sus discípulos: «No les corresponde a ustedes conocer los tiempos o las estaciones que el Padre ha puesto en Su propia autoridad. Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán testigos de Mí... hasta los confines de la tierra» (Hechos 1:7, 8).

Hoy veo una grieta en el muro islámico. Al igual que Elías, miro hacia un cielo azul claro y veo «una nube tan pequeña como la mano de un hombre» (1 Reyes 18:44). Es mi deseo y mi oración que todos los cristianos compartan la visión de Josué y Caleb en las fronteras de la Tierra Prometida. Que no seamos de los que dicen: «No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros». Más bien, que tengamos la mentalidad de Josué y Caleb, que declararon: «Subamos enseguida y tomemos posesión de ella, porque somos perfectamente capaces de vencerla» (Números 13:30).

Ese es el desafío que Dios plantea a la Iglesia. Este libro se propone responder a las preguntas fundamentales que los cristianos se hacen sobre el islam. ¿Qué hace que la fe islámica sea tan ferviente? ¿Por qué los musulmanes se oponen al cristianismo? ¿Cómo puede un verdadero cristiano presentarles a Cristo como Redentor y Salvador?

—*Abdul Hadi*

ⁱ De una conferencia pronunciada el viernes 8 de mayo de 1840 sobre «Héroes y culto a los héroes». Véase *The Best Known Works of Thomas Carlyle* (Nueva York: The Book League of America, A Blue Ribbon Book, 1942), p. 205.

Evangelizar a los Muslms: La gran tarea de la tarea

EL 1 de ENERO de 1985, EL CORONEL MUAMMAR AL-QADDAFI, presidente DE LIBIA, envió UNA CARTA a LOS jefes DE los llamados países CRISTIANOS para CELEBRAR EL COMIENZO DEL nuevo AÑO. Dice mucho sobre CÓMO VEN los musulmanes a los cristianos. ESCRIBIÓ:

Les felicito con motivo del Año Nuevo y del paso de 1984 años desde el nacimiento de Jesús, que la paz del Señor sea con él, de quien no habríamos sabido nada si no se lo hubiera revelado a Mahoma, la paz sea con él. Fue Mahoma quien recitó la historia completa de Jesús y su madre María. Los musulmanes hemos creído, a través del Corán que fue revelado a Mahoma y que ustedes, lamentablemente, no han reconocido, en el milagro del nacimiento y la profecía de Jesús. Esta historia no nos ha llegado con claridad ni a través de la Torá ni de la Biblia, porque las copias actuales del Antiguo y del Nuevo Testamento han sido falsificadas y distorsionadas. El nombre del profeta Mahoma y muchas otras cosas han sido omitidos intencionadamente de ellas. Porque Jesús dice en la verdadera Biblia, dirigiéndose a los israelitas que lo abandonaron y trataron de matarlo: «Hijos de Israel, yo soy el profeta de Dios enviado a ustedes para dar testimonio de la Torá y la Biblia y para traerles la buena nueva de un profeta llamado Ahmad que vendrá después de mí» (Sura 61:6).

En esta ocasión sagrada, hago un llamamiento a la nueva generación del mundo cristiano para que lean el Corán y descubran la verdad sobre

Jesucristo, «la paz sea con él», su madre María y su hermano Aarón, les invito a leer el Corán para ver cómo Gabriel se acercó a la virgen María para darle la buena nueva de Jesús y cómo Jesús nació en un lugar lejano. También aprenderán cómo Dios le proporcionó comida del cielo y una palmera y cómo su pueblo la atacó... Cómo el niño Jesús habló y convenció a la gente de que era un profeta bendito y de que Mahoma vendría como profeta después de él... Cómo fue abandonado por los israelitas, que intentaron matarlo y crucificaron a su doble, mientras que Dios elevó a Jesús a los cielos... Cómo Jesús, a través de Dios, devolvió la vida a los muertos y curó a los leprosos y a los mudos.

Todos estos detalles nos han hecho creer a nosotros, los musulmanes, en el milagro del nacimiento de Jesús, su profecía, su principio y su fin, la guerra de los israelitas contra él y el apoyo de los discípulos... Todo esto lo hemos aprendido únicamente del Corán, que ustedes no han leído y en el que no creen, debido al fanatismo nacionalista ciego contra la nación árabe, la propaganda israelí engañosa y la ignorancia que les ha impedido buscar la verdad del Corán y del profeta Mahoma, quien recitó en detalle la historia de Jesús y las historias de otros profetas en el Corán.

Por lo tanto, hago un llamamiento a la nueva generación del mundo cristiano para que lleve a cabo una revolución cultural que transforme las creencias del mundo cristiano, que ahora se encuentra en proceso de desintegración y declive y necesita hombres como Savonarola, Martín Lutero y Calvino.

Que la paz sea con todos los justos...ⁱ

O En esta evidencia, los musulmanes pueden entender tan poco sobre el cristianismo como muchos cristianos entienden sobre el islam.

Sin embargo, ambas son religiones evangelizadoras. El cristianismo practica la evangelización y proclama la Buena Nueva de Jesucristo. El islam practica la *Da'wa* («la llamada») invitando a todos a aceptar su fe. En este contexto, el mensaje de este libro se puede resumir en una sola frase: si Dios les llama a evangelizar el mundo musulmán, les dará todo lo que necesitan para hacerlo con éxito. Porque Dios nunca les ordena hacer lo imposible.

Para empezar, sin embargo, debemos preguntarnos qué dificultades subyacen a la tarea de evangelizar a los musulmanes y por qué muchos cristianos han «renunciado» efectivamente al desafío. Sugiero que hay dos factores en juego. Estos tienen que ver, en primer lugar, con la debilidad de la Iglesia y, en segundo lugar, con la resistencia del islam.

I. La debilidad DE LA IGLESIA

1. Falta de obediencia a la Gran Comisión

El mayor impedimento para la evangelización de los musulmanes reside en la Iglesia cristiana. Una Iglesia débil y tibia descuida su primer deber, que es la misión. Los creyentes divididos tienen mucho tiempo para pelearse, y ningún tiempo para dar testimonio. Muchas congregaciones están satisfechas consigo mismas. Prefieren el ambiente acogedor de sus comunidades cerradas al desafío de salir a alcanzar a los perdidos. El resultado es que los creyentes «pierden el contacto» con el mundo que les rodea. De hecho, alejan a los pecadores porque nadie quiere ser como ellos. Por el contrario, el creyente lleno del Espíritu y obediente al Espíritu da testimonio del poder salvador de Dios y, así, lleva a otros a conocer a Cristo como su Salvador personal.

2. Falta de confianza en la fe cristiana

En casi todos los países donde los cristianos son minoría, muestran una falta de confianza, tanto en ustedes mismos como en lo que creen. Actúan como los diez espías que regresaron a Moisés desde Canaán y declararon que la invasión propuesta debía suspenderse (Números 13:28-33).

En los Estados musulmanes, este comportamiento se ve reforzado por actitudes sociales que se remontan al Pacto de Umar del siglo VII. Uno de los principales objetivos del Pacto era proteger la vida y los bienes de los no musulmanes —en particular, los cristianos y los judíos— que residían en países musulmanes. Pero lo hacía bajo condiciones estrictas. En primer lugar, que los cristianos no pusieran obstáculos a ningún cristiano que deseara convertirse al islam. Y, en segundo lugar, que los cristianos no intentaran convertir a los musulmanes al cristianismo.

El califa Umar ibn al-Jattab utilizó el Pacto para consolidar sus conquistas. Lo presentaba a los cristianos en sub-

territorios ocupados y exigirles que firmen. Se presentó en diferentes formas. Una versión dice lo siguiente:

En el nombre de Alá, el Misericordioso, el Compasivo: Cuando llegó a nuestro país, le pedimos que protegiera nuestras vidas, así como las de nuestros familiares y hermanos en la fe. Le pedimos además que protegiera nuestras propiedades. [A cambio de estos servicios] nos comprometemos a no construir iglesias ni monasterios, ni a reparar los que se encuentran en zonas donde residen musulmanes.

Declaramos nuestra obligación de no ocultar espías ni enviados extranjeros en nuestras iglesias o monasterios, ni de ocultar información a los musulmanes que pueda poner en peligro su bienestar. Prometemos no celebrar nuestros servicios religiosos al aire libre ni recomendarlo en nuestros sermones. Acordamos no impedir que nadie de nuestra comunidad religiosa siga el islam, si ese es su deseo. Será nuestro deber tratar a los musulmanes con amabilidad y levantarnos cuando ellos se sienten. No comerciaremos con bebidas alcohólicas. Acordamos no exhibir nuestros libros ni nuestras cruces en zonas islámicas.

Siglos más tarde, los términos del Pacto siguen profundamente arraigados en la forma en que las comunidades cristianas y musulmanas se relacionan en las naciones islámicas.

Según el diario *Al-Alam*, el rey Hassan II de Marruecos, que también era el imán de su país, hizo la siguiente declaración ante una comisión de derechos humanos el 15 de mayo de 1990: «Si un musulmán dice: "He abrazado otra religión en lugar del islam", antes de que se le llame al arrepentimiento, se le llevará ante un grupo de especialistas médicos para que le examinen y comprueben si sigue en su sano juicio. Después de que se le haya llamado al arrepentimiento, pero decida aferrarse al testimonio de otra religión que no proviene de Alá, es decir, que no es el islam, será juzgado».

En este contexto, es importante que las minorías cristianas en los países musulmanes sepan lo que se espera de ustedes. Deben ser una minoría creativa: la sal de la tierra, la luz del mundo y la levadura que leuda toda la masa (Mateo 5:13, 14; 13:33).

3. Falta de amor hacia los musulmanes

Después de largos años de guerra y persecución, los cristianos rara vez ven a los musulmanes como personas a quienes Dios ama y por quienes Cristo murió. Está claro que los cristianos necesitan una nueva llenura del Espíritu Santo para amar a quienes no están de acuerdo con ustedes (Mateo 5:43-48). La mayor expresión de amor es compartir con ellos lo máspreciado que tiene un cristiano, que es la buena nueva de la salvación de Jesucristo.

4. Falta de conocimiento doctrinal

La mayoría de los cristianos no saben cómo explicar su fe a los no creyentes. Han recibido la salvación de Cristo, pero no pueden defender sus credos básicos. Según el apóstol Pedro, siempre debemos estar preparados para dar una respuesta a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes (1 Pedro 3:15). Sin embargo, la mayoría de los cristianos no podrían responder a las preguntas de un musulmán ni refutar sus ataques contra las doctrinas cristianas básicas. Ni siquiera han llegado a familiarizarse con el vocabulario musulmán. Por ejemplo, ¿cuántos cristianos saben que los musulmanes se refieren al Espíritu Santo como el ángel Yibril (Gabriel)?

5. Falta de fe en Dios

La mayoría de los cristianos simplemente no creen que Dios salvará a los musulmanes. Muchos ministros cristianos en países musulmanes no han visto a un solo musulmán venir a Cristo. Al mismo tiempo, probablemente han visto a cientos de cristianos convertirse al islam. Jesucristo tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra, y los evangelistas cristianos nunca deben perder de vista ese hecho (Mateo 28:18).

6. Falta de seguridad en un estado musulmán

Los cristianos se niegan a dar testimonio a los musulmanes porque temen ser perseguidos. Algunos de los musulmanes que piden a los cristianos que les expliquen el cristianismo son espías de la policía o de grupos musulmanes fundamentalistas. La reticencia de los cristianos a acoger a los nuevos conversos hace que estos sean más propensos a volver al islam bajo la presión de sus familiares y amigos, tras lo cual los renegados pueden informar de las actividades cristianas a las autoridades.

II. LA RESISTENCIA DEL ISLAM

1. Los musulmanes suelen estar satisfechos con su fe.

Un musulmán típico cree que los judíos tienen la revelación de Dios a Moisés; los cristianos tienen la revelación de Dios a Moisés y Jesús; mientras que los musulmanes tienen lo que fue revelado a Moisés, Jesús y Mahoma.

En otras palabras, el musulmán cree que él tiene la revelación verdadera y definitiva. Para él, Mahoma es el «sello de los profetas» (Sura 33:40). Por consiguiente, planteará lo que parece una pregunta razonable: «Nosotros reconocemos a Jesús como uno de nuestros grandes profetas. ¿Por qué no reconocen a Mahoma como uno de los suyos?». Pero Jesús y Mahoma no pueden ser iguales; sus respectivas afirmaciones sobre sí mismos son irreconciliables. Y si los cristianos intentan «jugar limpio» aceptando a Mahoma como un profeta genuino, pronto se verán presionados para aceptarlo como el Profeta Final.

Deberíamos preguntarles a los musulmanes: «¿Sobre qué base se puede afirmar que el líder religioso más reciente debe ser considerado el más verdadero y el más grande?». El filósofo más reciente (y sin duda aún quedan muchos por venir) no es necesariamente el más lógico ni el más brillante. ¿Qué artista moderno puede compararse con los genios del Renacimiento? ¿Qué compositor del siglo XX puede rivalizar con la perfección de Beethoven o Mozart? Cristo no es solo el más grande de los profetas. Él es el Primero y el Último (Apocalipsis 1:8).

Pero, por supuesto, citar las Escrituras tiene una utilidad limitada a la hora de evangelizar a los musulmanes. Casi todos los musulmanes creen que la Biblia tal y como la conocemos hoy en día es una corrupción del original. Creen que los judíos y los cristianos han alterado sus escrituras y que el islam ha derogado todas las revelaciones anteriores. Muchos musulmanes dicen que cuando Jesús fue elevado al cielo antes de la crucifixión, ¡se llevó consigo el Evangelio original al cielo!

2. Los musulmanes tienen una fe sencilla.

El islam tiene la forma de una religión, pero niega su poder. Los musulmanes lo llaman *Din al-fitra*, «la religión natural». Exige rezar, ayunar y dar limosna. El islam no ha aportado nada nuevo al pensamiento religioso del mundo. El Corán admite abiertamente que

sus verdades han sido reveladas en escrituras anteriores (véase Sura 41:43; 87:18,19). Gran parte del atractivo del islam reside en su simplicidad.

Para convertirse en musulmán, una persona solo tiene que repetir, en árabe, las «Palabras del Testimonio»: «*La Ilaha Illa Allah. Muhammad Rasulu Allah*» («No hay más Dios que Alá, Mahoma es el Apóstol de Alá»). Dios es simplemente «Uno», no «Tres en Uno».

En materia de justicia, el islam aplica sin vacilar el principio de «ojo por ojo» (Sura 5:45). Los musulmanes consideran que esto es más natural que «poner la otra mejilla», como enseñó Jesús en el Sermón de la Montaña (Mateo 5:39).

El islam favorece descaradamente a los hombres frente a las mujeres. Como poseedores del poder económico, los hombres mantienen a las mujeres con sus bienes y tienen derecho a dirigir sus asuntos (Sura 4:34). Según la ley islámica, los hombres tienen derecho a casarse con hasta cuatro mujeres, así como a tener concubinas (Sura 4:3). Un hombre puede divorciarse de su esposa en cualquier momento. Tras el divorcio, la mujer «no es lícita para él hasta que se haya casado con otro marido, y si este [el otro marido] se divorcia de ella, no hay pecado para ninguno de los dos en volver a unirse, si consideran que pueden observar los límites de Alá» (véase Sura 2:227-230). La sura 2:223 otorga al hombre el derecho a acostarse con su esposa en la posición que desee. Dice: «Sus mujeres son un campo de labranza para ustedes; así que vayan a su campo de labranza como deseen».

Los misterios del cristianismo desconciertan a los musulmanes. Les cuesta aceptar la doctrina de Jesús como Dios encarnado. La doctrina de la Trinidad les desconcierta, pues ¿cómo pueden los cristianos, que adoran a tres dioses, ser otra cosa que politeístas? Y, por supuesto, al enfatizar la grandeza de Dios por encima de su amor, niegan instintivamente la mayor prueba del amor de Dios por la humanidad: la crucifixión.

3. Los musulmanes creen medias verdades sobre Cristo.

Las creencias islámicas y cristianas sobre Jesucristo se superponen en muchos aspectos. Los musulmanes creen que nació de la Virgen María por el poder de Jibril («el Espíritu Santo») y que realizó todo tipo de milagros. Sin embargo, niegan que se humillara a sí mismo o que tomara la forma de un siervo (Filipenses 2:7). Se niegan

aceptar su crucifixión para redimir a la humanidad caída. Por lo tanto, en aspectos cruciales, el «Cristo musulmán» difiere del Jesús de los Evangelios, un punto al que volveré en los capítulos ocho y nueve.

4. Los musulmanes equiparan «cristiano» con «occidental».

Debido a que el islamismo apenas distingue entre religión y Estado, los musulmanes tienden a ver la sociedad y la política occidentales como expresiones directas de la fe cristiana. En su forma de pensar, lo que hacen los occidentales es cristianismo. No es de extrañar que esto les lleve a tener una mala opinión de la fe en Cristo. Cualquier moral relajada que se promueva en la última película de Hollywood les parecerá el modelo de comportamiento cristiano.

5. Los musulmanes ven el cristianismo como una fuerza política hostil.

Muchos musulmanes consideran a los cristianos su enemigo número uno. La fundación del Estado de Israel (con la ayuda del «Occidente cristiano») y la consiguiente dispersión de los Muchos musulmanes interpretan a los palestinos como un renacimiento de las ocho cruzadas (1096-1291 d. C.), cuyo resentimiento sigue vivo en la memoria islámica. Estados Unidos en particular, con su política exterior proisraelí, su retórica política cristiana y su abundante suministro de misioneros cristianos, da con demasiada frecuencia a los musulmanes la impresión de estar dedicado a la destrucción del islam.

6. Los musulmanes suelen aplicar una ley estricta contra la apostasía.

En el islam, incluso se desaconseja encarecidamente relacionarse con personas de otras religiones. «Oh, creyentes, no tomen como amigos a los judíos y a los cristianos. Ellos son amigos entre sí. Quien de ustedes los tome como amigos será uno de ellos. Dios no guía a los injustos» (Sura 5:51).

Debido a que traicionan su fe y su comunidad, los apóstatas se enfrentan a las penas más severas. La ley de la apostasía para los musulmanes se asemeja a la ley de Moisés relativa a los judíos apóstatas (Deuteronomio 13:6-11). Abdulrahman al-Jaziri, en su libro sobre la ley islámica de la apostasía, dice: «Los cuatro *imanes* [los fundadores de las cuatro escuelas de derecho islámico] coinciden en que el apóstata cuya caída del islam es indudable debe ser asesinado, y su sangre

debe ser derramada sin reservas. El hipócrita y el hereje que se hace pasar por musulmán pero que en secreto sigue siendo un incrédulo también debe ser ejecutado»ⁱⁱ.

Incluso cuando no se aplica la ley en su totalidad, un musulmán convertido al cristianismo puede enfrentarse al ostracismo de su familia, la desheredación y la pérdida de su trabajo.

7. Los musulmanes profesan una religión violenta.

En el Corán, la palabra «rezar» aparece 99 veces como verbo, sustantivo y adjetivo, mientras que la palabra «matar» aparece nada menos que 170 veces. Y en el islam no solo los apóstatas son objeto de un trato brutal.

El Corán presenta la violencia como una característica integral de la vida doméstica. Es legal golpear a la esposa. La sura 4:34 dice: «Los hombres son los protectores de las mujeres, porque Alá ha dado más a unos que a otros, y porque gastan de su patrimonio [para mantener a las mujeres]. Así pues, las mujeres virtuosas son las devotamente obedientes, que guardan en secreto lo que Alá ha guardado. En cuanto a aquellas (mujeres) de las que temen deslealtad, amonésténlas, destiñanlas a camas separadas y péguenlas. Luego, si les obedecen, no busquen un modo de vengarse de ellas. Porque Alá es Elevado, Sublime».

La posición de la mujer en el islam muestra esta violencia. La sura 4:3 ordena la poligamia. Dice: «Cásense con las mujeres que les parezcan buenas, dos, tres o cuatro. Si temen no ser equitativos, entonces solo una, o las que posean sus manos derechas. Así es más probable que no sean parciales».

Sin embargo, a Mahoma se le permitió casarse con cuatro tipos de mujeres. La sura 33:50 dice que Alá ordenó a Mahoma: «Oh, Profeta, le hemos hecho lícitas: sus esposas a quienes ha pagado sus dotes; y aquellas que su mano derecha posee de entre las que Alá le ha dado como botín de guerra; y las hijas de su tío paterno, y las hijas de sus tías paternas, y las hijas de su tío materno, y las hijas de sus tías maternas, que emigraron con usted; y una mujer creyente si se entrega al Profeta y el Profeta desea pedirle en matrimonio. Un privilegio solo para ustedes, no para el (resto de) los creyentes. La sura 2:28 dice que los hombres son un

Un grado por encima de las mujeres: «(Las mujeres) tienen derechos similares a los (de los hombres)... y los hombres están un grado por encima de ellas (las mujeres)». La sura 4:11 dice lo siguiente sobre la herencia de las mujeres: «El hombre tiene una parte igual a la de dos mujeres (en la herencia)».

En cuanto al testimonio femenino, la sura 2:282 dice: «Consiga dos testigos de entre sus propios hombres. Si no hay dos hombres, entonces un hombre y dos mujeres que usted elija como testigos».

En cuanto al matrimonio después del divorcio, la sura 2:229 dice: «Si él se ha divorciado de ella, no le será lícita después hasta que se haya casado con otro marido. Entonces, si él (el otro marido) se divorcia de ella, no será pecado para ambos volver a unirse, si consideran que son capaces de observar los límites de Alá». (Compárese con Deuteronomio 24:1-4).

La sura 24:31 dice lo siguiente sobre la apariencia de las mujeres en público: «Diga a las creyentes que bajen la mirada y guarden su modestia; que no muestren su belleza y sus adornos, salvo lo que de ellos se vea; que se cubran el pecho con el velo y no muestren su belleza».

De ello se deduce que el adulterio acarrea un castigo severo. La sura 24:2 dice: «A la adúltera y al adúltero, azotad a cada uno de ellos con cien latigazos. Que ninguna piedad por ellos les impida apoyar la religión de Alá, si creen en Alá y en el Día del Juicio Final. Y que un grupo de creyentes sea testigo de su castigo».

En cuanto a los idólatras, la sura 9:5 dice: «Cuando hayan pasado los meses sagrados (los meses de Rajab, Dhul-Qeda, Dhul-Hejja y Al-Muharram), maten a los politeístas dondequiera que los encuentren, y tómennlos (cautivos) y sitúennlos, y acechenlos por todas partes. Pero si se arrepienten, establecen la oración y pagan el zakat, dejadlos seguir su camino. Alá es indulgente y misericordioso».

Sobre los judíos y los cristianos, la sura 9:29 dice: «Combatid a quienes no creen en Alá ni en el Día Final y no prohíben lo que Alá y Su mensajero han prohibido, a quienes no practican la religión verdadera, a pesar de haber recibido el Libro, hasta que paguen el tributo de mano propia y se hayan humillado».

Las recompensas de Dios se ofrecen por la yihad («guerra santa»). La sura 9:111 dice: «Alá ha comprado a los creyentes sus vidas

y su riqueza, porque el Jardín será suyo. Lucharán en el camino de Alá, matarán y serán asesinados; esa es una promesa vinculante para Alá en la Torá, el Evangelio y el Corán. ¿Quién es más fiel a su promesa que

Alá? Alégrense, pues, por el trato que han hecho con Él. Ese es el triunfo supremo». La sura 4:74 dice: «Que luchen por Alá aquellos que venden la vida de este mundo por el Más Allá. Quienquiera que

luche por la causa de Alá, ya sea que muera o salga victorioso, le otorgaremos una gran recompensa». En cuanto a aquellos que toman las armas contra el Islam, la sura 5:33 dice: «La única recompensa de aquellos que hacen la guerra a Alá y a Su mensajero y se esfuerzan por corromper la tierra será que serán asesinados o crucificados, o se les cortarán las manos y los pies en lados alternos, o serán expulsados de la tierra. Tal será su degradación en el mundo y en

En el Más Allá les espera un castigo severo».

Mahoma y su ejército atacaron al pueblo de Qureish en la batalla de Badr. El Corán dice lo siguiente sobre esta batalla en la sura 8:95, 60, 65: «Y que los incrédulos no crean que pueden escapar al designio de Alá. No podrán escapar. Prepara para ellos todo lo que puedas de fuerzas armadas y de caballos atados, para que así puedas aterrorizar al enemigo de Alá, a vuestro enemigo y a otros además de ellos que ustedes no conocen. Alá los conoce. Todo lo que gasten en el camino de Alá les será recompensado íntegramente, y no se les hará injusticia. ¡Oh, Profeta! Exhorta a los creyentes a luchar. Si hay veinte de ustedes firmes, vencerán a doscientos. Y si hay cien de ustedes firmes, vencerán a mil de los que no creen, porque ellos (los incrédulos) son un pueblo sin inteligencia.

En cuanto a los judíos y los cristianos, la sura 5:51 dice: «Oh, ustedes que creen (oh, musulmanes), no tomen como amigos a los judíos y a los cristianos. Ellos son amigos entre sí. Quien de ustedes los tome como amigos es uno de ellos. Alá no guía al pueblo injusto». Según Aisha, la esposa favorita de Mahoma, las últimas palabras del profeta fueron: «No se tolerarán dos religiones en la península arábiga». Iii

La actitud del islam hacia los forasteros se resume en este versículo de Ali Ibn Abu Talib, primo y yerno de Mahoma:

*Nuestras flores son la espada y la daga; el narciso y el
mirto no lo son.*

Nuestra bebida es la sangre de nuestros enemigos;

Nuestra copa es su cráneo cuando hemos luchado.^{iv}

El caso de Salman Rushdie demostró lo fácil que es que estas incitaciones desencadenen una violencia real y generalizada. Según Daniel Pipes, director del Middle East Forum, con sede en Filadelfia:

El problema comenzó en enero de 1989, cuando los musulmanes que vivían en Bradford, Inglaterra, decidieron hacer algo para mostrar su enfado por Los versos satánicos, una nueva novela del famoso escritor Salman Rushdie que incluía pasajes en los que se burlaba del profeta Mahoma. Los musulmanes, en su mayoría inmigrantes paquistaníes, compraron un ejemplar de la novela, lo llevaron a una plaza pública, lo ataron a una estaca y le prendieron fuego.

En el propio Pakistán, tras un mes de tensiones, una multitud rebelde de unos 10 000 manifestantes contrarios a Rushdie salió a las calles de la capital, Islamabad. Marchando hacia el Centro Cultural Americano (un hecho significativo en sí mismo), intentaron con gran energía, pero sin éxito, prender fuego al edificio fuertemente fortificado. Seis personas murieron en los disturbios y muchas más resultaron heridas.

Estos acontecimientos, a su vez, llamaron la atención del ayatolá Jomeini, el gobernante revolucionario de Irán, quien tomó medidas rápidas y drásticas: el 14 de febrero de 1989, pidió a «todos los musulmanes fervientes que ejecutaran rápidamente» no solo a Salman Rushdie como autor de Los versos satánicos, sino también a «todos los que participaron en su publicación y conocían su contenido». Este edicto dio lugar a medidas de emergencia en Inglaterra para proteger la persona de Rushdie y a semanas y meses de intenso debate entre los políticos e intelectuales de todo el mundo sobre las cuestiones de la libertad de expresión y la blasfemia.

Cuando se calmaron las aguas, Jomeini había fracasado en su objetivo específico de eliminar físicamente a Rushdie. Pero si bien Jomeini no logró dañar a Rushdie, sí logró algo mucho más profundo: conmovió las almas de muchos musulmanes, reviviendo un sentido de confianza en

su fe y una fuerte impaciencia ante cualquier denigración de la misma, así como la determinación de pasar a la ofensiva contra cualquiera que sea percibido como blasfemo o incluso crítico.

Aunque el propio Jomeini falleció pocas semanas después de promulgar su decreto, el espíritu que este generó sigue muy vivo.

Durante la década transcurrida desde 1989, las fuerzas del islamismo —también conocido como fundamentalismo musulmán— han realizado numerosos esfuerzos para silenciar a sus detractores. Desde la violencia descarada hasta técnicas más sofisticadas, pero no menos eficaces, han obtenido resultados impresionantes.

Algunos de los primeros actos de intimidación física estuvieron relacionados con el propio caso Rushdie. Los traductores de Los versos satánicos fueron apuñalados y gravemente heridos en Noruega e Italia, y asesinados en Japón. En Turquía, otro traductor escapó cuando un incendio provocado en su hotel no logró matarlo, pero otras 37 personas murieron en las llamas. Otros actos de violencia tuvieron como objetivo castigar tanto a musulmanes como a no musulmanes por una serie de presuntos delitos.

EVANGELIZAR A LOS MUSULMANES ES UNA VOCACIÓN QUE DIOS HONRARÁ.

Por todo tipo de razones, evangelizar el mundo islámico supone un gran desafío. Pero no es más imposible que lo fue evangelizar el mundo romano para los primeros discípulos. El apóstol Pedro nos dice que la evangelización es la razón principal por la que se estableció la Iglesia (1 Pedro 2:9,10). Un vistazo al libro de los Hechos nos muestra que los primeros creyentes evangelizaban sin miedo (véase, por ejemplo, Hechos 2:8; 4:20, 29; 8:4 y 13:1-4). A todos los cristianos que participan en la Cena del Señor se les recuerda que «cada vez que comen este pan y beben esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que Él venga» (1 Corintios 11:26).

Dios nunca ordena lo imposible. Cuando Él ordena a la Iglesia evangelizar hasta los confines de la tierra, Él equipa a los creyentes con lo necesario para obedecer. Por eso hay que obedecerle sin reservas. No se le puede llamar «Señor» y decirle «no». El Señor no acepta un «no» de sus seguidores; llamar a Dios «Señor» y luego decirle «no» es una contradicción en términos.

Cuando el Señor da una orden, Él da poder a Su pueblo para obedecer. «¿Quién va a la guerra por su propia cuenta?», preguntó Pablo en 1 Corintios 9:7. Es más, cuando le obedecemos, Él garantiza los resultados. Él siempre está en Su trono. Antes de que Jesús delegara a sus discípulos para que dieran testimonio de Él, les dijo: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra» (Mateo 28:18). A aquellos que obedecen y van, Él les dice: «Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20).

Además, recuerde que usted no es quien realiza la obra de conversión. Usted solo está sembrando la semilla de la palabra de Dios. En la parábola que Jesús contó en Mateo 13:1-9, nadie le pidió al sembrador que comprobara si el terreno era bueno, espinoso o pedregoso. Su trabajo era esparcir el grano. Del mismo modo, la conversión del corazón es algo que solo el Espíritu Santo puede lograr.

Pablo no se hacía ilusiones al respecto. Preguntó a los corintios: «¿Qué es, después de todo, Apolos? ¿Y qué es Pablo? Solo siervos, a través de los cuales llegaron a creer, según el Señor ha asignado a cada uno su tarea. Yo planté, Apolos regó, pero Dios hizo crecer. Así que ni el que planta ni el que riega son nada, sino solo Dios, que hace crecer las cosas. El que planta y el que riega tienen un mismo propósito, y cada uno recibirá su recompensa según su propio trabajo. Porque somos colaboradores de Dios; ustedes son el campo de Dios, el edificio de Dios» (1 Corintios 3:5-9).

Cuando alguien dice que ha ganado a una persona para Cristo, está diciendo una verdad a medias. Él no es el único a quien el Espíritu Santo ha utilizado. Muchos le han precedido, y a través de ellos Dios ha estado preparando este corazón para que se abra a Cristo. Además, no hay que olvidar que este «trabajo en equipo» continúa después de la conversión, un punto de especial importancia en el caso de los musulmanes convertidos, ya que necesitan un apoyo muy atento.

El musulmán convertido a Cristo vive bajo un estrés constante. En casa no puede leer libremente su Biblia ni tener su tiempo privado con Dios. Su desconocimiento de la fe le dificulta comprender gran parte de la predicación cristiana. Su conciencia de haber roto el corazón de su familia al rechazar el islam le rompe el corazón y le deja en

tristeza continua. Todo esto puede convertirse en una mala hierba que crece rápidamente y ahoga la palabra de Dios dentro de él (Mateo 13:21).

Además, probablemente se enfrentará al acoso de su familia, sus vecinos y las autoridades. A menudo, la esposa abandona al marido convertido y se lleva a los hijos bajo su custodia. El converso puede perder su trabajo y su herencia. Si es soltero, debe encontrar otro lugar donde vivir y una persona adecuada con quien casarse. Mientras actúan con la debida precaución —y oran por un espíritu de discernimiento para identificar a los espías (1 Tesalonicenses 5:21)—, los cristianos de los países musulmanes deben dar un buen ejemplo al nuevo converso.

Antes de bautizarlo, deben dejar claro que el cristianismo tiene dos caras: el descanso y la paz en Cristo, pero también la persecución por causa de Cristo. Se debe presentar una imagen equilibrada de la fe cristiana. La Biblia dice a los creyentes cristianos: «Porque a ustedes se les ha concedido, por causa de Cristo, no solo creer en él, sino también sufrir por él» (Filipenses 1:29). Las iglesias deben estar atentas a todo esto y formar a las familias cristianas para que acojan a los nuevos convertirlo y ayudarlo a crecer en su nueva fe.

Sin embargo, primero debemos abordar uno de los problemas más acuciantes de la evangelización de los musulmanes. ¿Cómo puede un cristiano comunicar eficazmente el Evangelio a alguien de fe islámica?

ⁱ Citado por *Times of India*, 2 de enero de 1985.

ⁱⁱ Abdulrahman al-Jaziri, *Las penas por apostasía en el islam* (Villach, Austria, Light of Life, 1997), primer capítulo.

ⁱⁱⁱ Ibn Hisham, *La vida de Mahoma*, revisada y ampliada por Abd al-Masih (Villach, Austria: Light of Life, 1999) vol. 2, p. 305.

^{iv} *Ibid.*, p. 306.

^v Daniel Pipes, *How Dare You Defame Islam* (Cómo se atreve a difamar al islam), (Washington, D.C.: Religious Freedom House, noviembre de 1999).

[illegible]

Cómo comunicarse con los musulmanes

Desarrollar un diálogo productivo y continuo sobre cuestiones de fe con un musulmán requiere paciencia y mucha diplomacia. Es fácil ser malinterpretado. También es fácil empantanarse en cuestiones de detalles complejos que, a la larga, no benefician a ninguna de las partes. Este capítulo describe algunas pautas importantes que hay que tener en cuenta.

I. RESPONDA preguntas y PLANTEE OTRAS NUEVAS.

Pray que un musulmán le preguntará sobre su fe. Es necesario estar preparado con una respuesta adecuada a las preguntas que un musulmán pueda hacerle. No busque la controversia por el simple hecho de controvertir, y no «evite» las preguntas difíciles, ya que eso dará la impresión de que no se puede responder a las objeciones de los musulmanes. El modelo de argumento cristiano se encuentra en Hechos 17:23, 24, donde

Pablo se dirigió al Areópago sobre el Dios desconocido.

Como alternativa, plantee preguntas sinceras sobre el islam. ¿Por qué las abluciones antes de la oración? ¿Por qué el zakat? ¿Cómo pueden los musulmanes estar seguros de que Dios los perdona? ¿Por qué creen que los cristianos ponen énfasis en la expiación y por qué los musulmanes consideran el al-Adha (la fiesta de la redención del hijo de Abraham) como su primera y más importante fiesta? Asegúrese de aprender todo lo que pueda sobre la cultura y la religión del islam, ya que esto le ayudará a comprender las respuestas de los musulmanes y a demostrar su buena fe.

El Dr. Richard Thomas ofrece este buen consejo sobre la evangelización de los musulmanes en su libro *Islam, Aspects and Prospects*:¹

Escuche atentamente lo que su amigo musulmán tiene que decir. No provoque controversias, pero acoja con agrado las preguntas. Yo solía ir

En las salas de tuberculosis de un hospital del Líbano, donde a menudo había musulmanes de los Estados del Golfo. Un domingo, un anciano saudí me detuvo y me dijo: «¿Quiere leerme el Injil? ¿Prestará atención mientras recito el Corán?». Procedió a recitar 60 versículos antes de dejarme continuar. El diálogo puede llevar mucho tiempo, pero todas las empresas que merecen la pena requieren tiempo.

Es recomendable acordar una agenda de antemano. No intente abarcar demasiados temas, ya que pasar de uno a otro crea confusión. Intente llegar a una conclusión provisional en cada debate y recuerde la regla de que los hombres solo deben dar testimonio a otros hombres musulmanes, y las mujeres, solo a otras mujeres musulmanas. En todas las discusiones, es mejor evitar la política. Los árabes musulmanes, en particular, tienen muchas quejas contra los judíos y los cristianos, y a menudo también entre ellos mismos. Richard Thomas recuerda que un trabajador evangélico, un árabe con un excelente historial de hospitalidad y preocupación por los musulmanes, puso fin una vez a una discusión política con un abrupto: «No permito discusiones políticas en mi casa». Funcionó.

II. INFORME AL MUSULMÁN.

L Dígale a un musulmán dónde puede encontrar emisiones de radio cristianas.

Programas de televisión cristianos y sitios web cristianos. Sugíerale que vea «la película de Jesús». Ofrézcale un folleto, un librito, un fragmento de las Escrituras o el Nuevo Testamento, y tenga siempre a mano más material por si se lo piden. Los mejores pasajes de las Escrituras para utilizar son el Sermón de la Montaña, los Salmos y el Evangelio de Lucas. A muchos musulmanes les encanta leer el libro de Job. También les fascina Jesús, pero a menudo no tienen acceso a sus enseñanzas, parábolas, entrevistas o relatos de sus milagros. Si un musulmán le da un Corán o un folleto, acéptelo cortésmente. Léalo y esté dispuesto y preparado para mantener una conversación amistosa.

III. UTILICE LA INVITACIÓN del Corán para hablar sobre LA FE.

B Antes de entrar en detalles sobre las objeciones de los musulmanes al cristianismo, quizá le interese consultar la sura 29:46, que

dice: «No discutáis con la Gente del Libro, salvo de la mejor manera, salvo con aquellos de ellos que os hayan tratado injustamente. Y decid: "Creemos en lo que nos ha sido revelado y en lo que os ha sido revelado; nuestro Dios y vuestro Dios es uno, y a Él nos sometemos"».

Este versículo del Corán instruye a los musulmanes a:

- Tratar bien a los buenos judíos y a los buenos cristianos.
- Crean en el Antiguo Testamento, revelado a los judíos, y en el Nuevo Testamento, revelado a los cristianos.
- Creer que el Dios de los judíos y los cristianos es su propio Dios, al que debe rendirse.
- Reconocer que los cristianos no son ni infieles ni politeístas.

IV. COMPARTIR LOS grandes hechos.

Tres grandes hechos sobre la relación de la humanidad con Dios escapan al alcance del islam, pero se afirman con fuerza en el evangelio cristiano:

1. Dios le ama.

El islam enfatiza la grandeza de Dios, Allahu Akbar («Dios es grande»). El cristianismo enseña que «Dios es amor» (véase 1 Juan 4:8, 16). ¡Qué diferencia entre la ley que asusta a las personas y la gracia que las acerca (Hebreos 12:18-21; Mateo 5:1)!

El islam dice que Dios ama a los piadosos. El cristianismo dice que Dios ama al mundo entero. Él ama al pecador y al blasfemo. Él ama a los impíos para convertirlos en piadosos.

Un hadiz (o tradición) musulmán dice que Dios tomó un puñado de polvo en su mano derecha, creó a algunas personas con él y dijo: «Al cielo, y no me importa». Tomó otro puñado de polvo en su mano izquierda, creó a algunas personas con él y dijo: «Al infierno, y no me importa».ⁱⁱ

El islam reconoce que Alá es el Misericordioso. De hecho, este nombre aparece en el Corán más que cualquier otro nombre para Dios. Pero incluso en su misericordia, Alá sigue siendo el Grande y Exaltado. Incluso al ejercer su misericordia, sigue siendo

distante e impersonal.

Por el contrario, la Biblia nos dice que Dios, en Su amor, descendió a nuestro nivel en Jesucristo. Tomó la forma de un esclavo y se humilló a sí mismo, cargando con nuestra culpa y ocupando nuestro lugar en el juicio. Su sacrificio por ustedes, los pecadores, les da un lugar permanente en la familia de Dios. Las personas de todo el mundo buscan amar, ser amadas y disfrutar de seguridad. Estas son tres necesidades humanas básicas. Solo en el Padre de nuestro Señor Jesucristo obtenemos las tres, eternamente.

2. Usted puede tener una relación personal con Dios.

El islam enseña que las personas son esclavas de Dios. Cristo instruye a los verdaderos cristianos a llamar a Dios «Padre nuestro, que estás en los cielos». El apóstol Juan dice claramente: «¡Mirad qué amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios!... Amados, ahora somos hijos de Dios» (1 Juan 3:1, 2).

3. Puede estar siempre seguro de la salvación.

En cuanto al tema de la salvación eterna para los creyentes, el Corán está plagado de incertidumbre. Cita a los magos del faraón diciendo: «Creemos en el Señor de los mundos. Sin duda, esperamos que nuestro Señor nos perdone nuestros pecados, porque somos los primeros creyentes» (Sura 26:47, 51). También cita a Abraham diciendo: «... y quien, espero ardientemente, perdonará mi pecado en el Día del Juicio» (Sura 26:82).

El Corán ordena a sus lectores: «Temed a Alá para que prosperen» (Sura 2:189) y «Obedeced a Alá y a Su Mensajero para que encuentren misericordia» (Sura 3:132). De sí mismo dice: «Esta es una Escritura bendita que hemos revelado... síganla y teman a Alá para que encuentren misericordia» (Sura 6:155).

Según la sura 19:71,72, todos los musulmanes, sean religiosos o no, irán al infierno: «Ninguno de ustedes se librará de él; eso es algo decretado y determinado por su Señor. Rescataremos a los que temían a Dios, y a los malhechores los dejaremos allí, arrastrándose de rodillas».

¡Ningún musulmán que tema a Dios sabe cuándo será liberado! Un hadiz afirma que un musulmán puede pasar su vida haciendo las obras de la gente del cielo y terminar en el infierno, mientras que

Otro puede pasar su vida haciendo las obras de la gente del infierno y terminar en el cielo. ⁱⁱⁱOtro hadiz dice: «En verdad, Alá creó a Adán y luego le frotó la espalda con su mano derecha y sacó de él una progenie y dijo: "Los creé para el Paraíso y con las acciones que realizarán los habitantes del Paraíso". Después le frotó la espalda con la mano, sacó de él una descendencia y dijo: "Los creé para el infierno y con las acciones que realizarán los habitantes del infierno"». (iv)

Por el contrario, en Cristo, el creyente que pone su confianza en lo que Jesús ha hecho por él tiene garantizada la vida eterna. La salvación depende únicamente de la gracia. El Corán no permite tal tensión entre la santidad de Dios, que exige la muerte de todos los culpables, y el amor de Dios, que anhela que todos los pecadores sean salvos. Alá no ama a los pecadores (un principio que se repite 24 veces en el Corán; véase la sura 2:190-192). Solo ama a aquellos que le temen (sura 3:76). Por esta razón, ningún musulmán puede estar seguro de si Alá le ha preparado un lugar en el paraíso o le ha condenado directamente al infierno.

Los predicadores cristianos deben aprovechar cada oportunidad para proclamar los tres grandes hechos del amor de Dios, Su deseo de una relación personal y Su garantía de salvación. Esta aceptación, que todos anhelan tener, solo está disponible para los musulmanes a través del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Al igual que el padre del hijo pródigo, Dios espera con los brazos abiertos al pecador arrepentido que regresa (Lucas 15).

V. UTILICEN versículos DEL CORÁN que tiendan puentes.

Varios pasajes del Corán muestran que los cristianos gozan de un gran respeto en el pensamiento islámico, mucho más de lo que muchos musulmanes reconocen en un primer momento. Quizás valga la pena señalar discretamente estos pasajes a la atención de los musulmanes. Ya he mencionado la sura 29:46 anteriormente en este capítulo. Aquí hay algunos más:

Sura 3:55

Recuerden cuando Alá dijo: «Oh, Jesús... Pondré a los que les sigan por encima de los que no crean hasta el Día de la Resurrección. Entonces todos volverán a Mí, y Yo les juzgaré».

Juzguen entre ustedes lo que les ha dividido.

Sura 3:113-115

Entre la Gente del Libro hay una comunidad recta que durante la noche recita las revelaciones de Alá y se postra ante él. Creen en Alá y en el Día del Juicio Final, ordenan lo que es correcto y prohíben lo que es malo, y compiten entre sí en buenas obras. Son de los justos. Y cualquier bien que hagan, no se les negará su recompensa. Alá conoce a los justos.

Sura 5:SE

Aquellos que creen [los musulmanes], y aquellos que son judíos, y los sabeos, y los cristianos, quienes creen en Alá y en el Día Final y hacen el bien, no les sobrevendrá ningún temor, ni se afligirán.

Sura 5:82

Encontrarán que los más vehementes en enemistad hacia los creyentes son los judíos y los idólatras. Y encontrarán que los más cercanos en afecto hacia los creyentes son los que dicen: «Somos cristianos». Eso es porque entre ellos hay sacerdotes y monjes, y porque no son arrogantes.

VI. Conozca y COMPARTA LA HISTORIA CORÁNICA DE LA CAÍDA.

T La historia de la Caída de Adán y Eva se menciona dos veces en el Corán, en las suras 2 y 7. Aquí están las historias completas:

Sura 2:30-38

(30) Su Señor dijo a los ángeles: «Voy a crear un vicerregente en la tierra». Ellos dijeron: «¿Va a poner en ella a alguien que cometa maldades y derrame sangre, mientras nosotros alabamos Su nombre y glorificamos Su santo nombre?». Él dijo: «Yo sé lo que ustedes no saben». (31) Y enseñó a Adán los nombres de todas las cosas; luego los presentó ante los ángeles y dijo: «Díganme los nombres de estas cosas, si es que tienen razón». (32) Ellos dijeron: «Gloria a Usted: no tenemos más conocimiento que el que Usted nos ha enseñado; en verdad, Usted es Quien es perfecto en conocimiento y sabiduría». (33) Él dijo:

«¡Oh, Adán! Dígales sus nombres». Cuando se los hubo dicho, Alá dijo: «¿No les dije que conozco los secretos de los cielos y de la tierra, y que sé lo que revelan y lo que ocultan?» (34) Y he aquí que dijimos a los ángeles: «Inclinaos ante Adán». Y se inclinaron, excepto Iblís, que se negó y se enalteció. Fue de los que rechazaron la fe. (35) Dijimos: «¡Oh, Adán! Habita con tu esposa en el Jardín y comed de sus frutos a vuestro antojo, pero no os acerquéis a este árbol, pues os expondríais al mal y a la transgresión». (36) Entonces Satanás les hizo caer [del Jardín] y les sacó del estado en que se encontraban. Dijimos: «Bajad todos [ustedes], con enemistad entre vosotros. La tierra será vuestra morada y vuestro medio de subsistencia por un tiempo». (37) Entonces Adán aprendió de su Señor palabras de inspiración, y su Señor se volvió hacia él, pues Él es Indulgente, Misericordioso. (38) Dijimos: «Bajen todos de aquí y, si les llega Mi guía, quien la siga no tendrá nada que temer ni se entristecerá».

Sura 7:11-25

(11) Somos Nosotros quienes le creamos y le dimos forma; luego ordenamos a los ángeles que se postraran ante Adán, y ellos se postraron; pero no así Iblís, que se negó a ser de los que se postraban. (12) [Alá] dijo: «¿Qué le impidió postrarse cuando se lo ordené?». Él respondió: «Soy mejor que él. Usted me creó del fuego y a él del barro». (13) [Alá] dijo: «Baja de aquí. No te corresponde ser arrogante aquí. Sal, pues eres de los más viles [de las criaturas]». (14) Él dijo: «Dame un respiro hasta el día en que sean resucitados». (15) [Alá] dijo: «Sé de los que tienen respiro». (16) Él dijo: Puesto que me ha expulsado del Camino, ¡he aquí que les acecharé en Su Camino Recto! (17) Entonces les atacaré por delante y por detrás, por la derecha y por la izquierda, y no encontrará gratitud en la mayoría de ellos». (18) [Alá] dijo: «Sal de aquí, deshonrado y expulsado. Si alguno de ellos le sigue, llenaré el Infierno con ustedes».

Todos. (19) ¡Oh, Adán! Habita con tu esposa en el Jardín y disfrutad de él como deseáis, pero no os acerquéis a este árbol, o incurriréis en daño y transgresión. (20) Entonces Satanás comenzó a susurrarles sugerencias, con el fin de revelarles la vergüenza que les había sido ocultada. Les dijo: «Su Señor solo les ha prohibido este árbol para que no se conviertan en ángeles o en seres que vivan para siempre». (21) Y les juró a ambos que era su sincero consejero. (22) Así, con engaños, provocó su caída. Cuando probaron el árbol, su vergüenza se hizo manifiesta y comenzaron a coser las hojas del Jardín para cubrir sus cuerpos. Y su Señor les llamó: «¿No les prohibí ese árbol y les dije que Satanás era un enemigo declarado para ustedes?». (23) Dijeron: «¡Señor nuestro! Hemos sido injustos con nuestras almas. Si no nos perdonas y no nos concedes Tu misericordia, estaremos perdidos». (24) [Alá] dijo: «Bajen, con enemistad entre ustedes. La tierra será su morada y su medio de vida por un tiempo». (25) Él dijo: «Allí vivirán y allí morirán. Pero de allí serán sacados. (26) Hijos de Adán, les hemos concedido vestimentas para cubrir su vergüenza y para adornarles. Pero la vestimenta de la piedad es la mejor. ¡Esas son algunas de las señales de Alá, para que reciban la advertencia!».

De estas dos citas vemos que la primera solución presentada a la caída de Adán fue que Adán recibiera «palabras de inspiración» de su Señor (versículo 37). La segunda fue que recibiera la «vestimenta de la piedad» (versículo 26).

El Corán no da más detalles sobre ninguna de estas frases. Sin embargo, el libro del Génesis sí lo hace. Las «palabras de inspiración» de Dios en Génesis 3:15 son que la Simiente de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente, mientras que la serpiente le morderá el talón. Esto sucederá siglos después de la Caída. Jesús, la «Simiente de la mujer», aplasta la cabeza de la serpiente (Satanás), mientras que la serpiente le muerde el talón a través de la crucifixión.

Los musulmanes creen en el nacimiento virginal (estableciendo así a Jesús como la «Simiente de la mujer»). También creen en la perfección de Jesús (véase la sura 19:19, «Hijo sin mancha»). Solo difieren en

en que se niegan a reconocer la crucifixión, aunque esta está claramente presagiada en el Génesis. Porque las «vestiduras de piedad» proporcionadas por Dios estaban hechas con pieles de animales, una alusión al sacrificio animal y al futuro papel de Jesús como «Cordero de Dios».

VII. PRACTIQUE LA CORTESÍA perfecta EN las discusiones.

M Manejar una discusión con un musulmán requiere habilidad y paciencia. Tendrá que variar su enfoque y su método. Observe qué tipo de persona es su amigo musulmán. ¿Cuánto sabe sobre los principios de su religión y los de la suya? ¿Tiene un conocimiento vago de las cuestiones religiosas? ¿Es un intelectual perspicaz que comprende las diferencias entre el islam y el cristianismo? Recuerde que hay mucho margen para el acuerdo, pero que los musulmanes suelen pasar por alto la importancia del pecado y la separación de Dios, y de La justicia de Dios proporciona los medios para la reconciliación.

Sigan preguntando al Señor cuál es la mejor manera de proceder en las discusiones. Cristo ha prometido que el Espíritu Santo ayudará a los creyentes cuando se queden sin palabras e ideas. No todos los musulmanes querrán participar en discusiones sobre cuestiones de fe, pero muchos sí lo harán. Y, como señala Richard Thomas, «a Dios le encanta oírnos hablar bien de Su Hijo».

En cuanto a la forma adecuada de comportarse con los musulmanes, no encuentro mejor guía que el reverendo W. St. Clair Tisdall. Escrito hace décadas, su consejo sigue siendo absolutamente relevante:^v

1. No discuta para «ganar».

Recuerde que su objetivo no es silenciar a los detractores, ni obtener meras victorias lógicas, sino llevar las almas a Cristo. En la discusión debemos esforzarnos por eliminar los obstáculos. No debemos esperar convertir almas. Esa es la obra del Espíritu Santo, cuya ayuda debe estar presente en cada paso, con oración y fe. Anime al interesado a leer la Biblia con espíritu de oración, especialmente el Nuevo Testamento, y a no contentarse con encontrarle defectos o descubrir dificultades en ella.

2. Mantengan la concentración.

Intente limitar la discusión en cada ocasión a uno o dos puntos concretos, que deben decidirse de antemano

. Dejar que el interlocutor pase rápidamente de un punto a otro sin esperar una respuesta es una pérdida de tiempo, o algo peor. Intente también llevar la discusión a una conclusión definida. Esto solo se puede conseguir planificando el curso de la discusión, en la medida de lo posible en su propia mente, y manteniendo la meta siempre a la vista.

3. Dé ejemplo de cortesía.

Preste mucha atención a la equidad y la cortesía en sus argumentos. No suele practicarse en las discusiones con tanta frecuencia como en las conversaciones normales. Creo que su uso en las discusiones tiene un efecto enorme. Si es educado y amable en sus palabras y modales, un musulmán se verá obligado, incluso en contra de su voluntad, a observar las normas de cortesía. Considérelo como un hermano por el que Cristo murió y al que se le envía con el mensaje de la reconciliación. Por lo general, puede reprimir cualquier rudeza por su parte, sin ofenderlo, mostrándole cortesía y dejando claro, con su comportamiento, que espera la misma conducta por su parte. Nunca deje que una discusión degenera en una pelea.

4. Nunca se enfade.

Recuerde que el musulmán puede estar tratando de enfadarle. Si consigue que los presentes piensen que está enfadado, habrá ganado la victoria, en su opinión. Si sin querer se enfada durante una discusión, su oponente hará una pausa y mirará al público para llamar su atención. A continuación, comenzará a disculparse, con apariencia de miedo, por haberle enfadado sin querer. Ha ganado la ronda; ha enfadado a su oponente, o al menos finge creer que lo ha hecho, y tal vez convenza al resto de que así es. El enfado muestra conciencia de la derrota.

5. Demuestre una actitud seria hacia la fe y el pecado.

Intente que el musulmán sienta la profunda importancia de los asuntos que tiende a tratar con tanta ligereza. Muéstrole que usted los considera asuntos de vida o muerte. Por muy frívolo que pueda parecer al principio, por lo general empatizará

con usted muy fácilmente si usted es sincero. Si no lo es, no es un verdadero testigo de Cristo... Cree un clima que le lleve a la convicción del pecado y le muestre su necesidad de un salvador. Los musulmanes tienen muy poca idea de la gravedad del pecado. Intente llegar a sus corazones y no solo a sus intelectos. Apele a ellos como personas por las que Cristo murió, que necesitan la salvación, que Él le ha encargado ofrecer a través del Evangelio.

6. Evite que le lleven a ofender.

Nunca se deje engañar para responder (en una discusión) a una pregunta como «¿Qué opina usted de Mahoma?» o para lanzar un ataque directo contra él. Hacerlo sería ofender a sus oyentes y causar un daño inmenso. No es necesario que les diga su opinión sobre Mahoma, ya que no la aceptarán por su autoridad. Con el tiempo, si leen la Biblia, se formarán una opinión muy decidida por sí mismos. Es mejor responder algo como esto: «¿Qué importa mi opinión sobre Mahoma? Yo estoy aquí para hablarles de Cristo». El significado de esto quedará bastante claro para su audiencia. Su cortesía será apreciada. Probablemente le pedirán que hable sobre Jesús.

7. Hable de Mahoma con el debido respeto.

Los cristianos deben tener cuidado de dar algún título de cortesía a Mahoma y, si es necesario, (entre los musulmanes chiítas) a Alí y Fátima u otras personas honradas por los musulmanes. En algunos países, si no lo hace, se consideraría una falta de respeto. En la India, lo mejor es decir «Mahoma Sahib»; en Persia, «Hazrat-i Mahoma», ya que los cristianos no pueden otorgarle títulos más elevados, pero los musulmanes se conforman con que le demos estos. En Egipto y los países de Oriente Medio, no parece molestarles que se le llame simplemente «Mahoma». Puede decir «Nabeyyokum» («Su Profeta») por cortesía. Sin embargo, es necesario añadir a «Jesús» el título de «nuestro Salvador» o «Señor». Los propios musulmanes siempre le dan algún título de respeto y se ofenden si lo omite.

8. Evite los tecnicismos teológicos.

Tenga cuidado con los términos teológicos que utiliza. En primer lugar, asegúrese de que usted mismo los comprende perfectamente en su lengua materna. Palabras como «santidad, expiación, pecado, reino de los cielos y paz», que se utilizan en la versión vernácula de la Biblia, no transmiten a primera vista su significado teológico cristiano a los musulmanes. Evite cualquier malentendido por su parte. Utilice sus propios términos teológicos en la medida de lo posible, asegurándose primero de que los comprende perfectamente.

9. Base la discusión en el texto bíblico.

Siempre que el musulmán cite y encuentre un argumento en cualquier pasaje de la Biblia, asegúrese de acudir a ese pasaje y averiguar por el contexto qué es lo que dice exactamente y qué significa. No se fíe de su memoria. Esto es de suma importancia. Leer el versículo en voz alta dentro de su contexto a menudo le proporcionará una respuesta completa a la dificultad que se ha discutido. El mismo plan puede aplicarse con provecho al Corán, que debe citarse en su contexto.

10. Sepa lo que piensa.

Antes de entrar en una discusión, no solo debe conocer bien la Biblia, sino que también debe tener una opinión formada sobre los temas que se debaten. Por supuesto, debe estar plenamente convencido de la autenticidad de todas las principales doctrinas cristianas y también saber exactamente lo que enseña y lo que no enseña la Biblia sobre temas como la caída, la inmortalidad condicional, la esperanza eterna, la expiación y muchos más.

11. Afirme con entusiasmo lo que tienen en común.

Acepte sin reservas y deje claro que acepta de todo corazón todas las verdades comunes al cristianismo y al islam. A continuación, partiendo de estos puntos de acuerdo, muéstreles cuánto más profundos son algunos de sus credos de lo que ellos creen. Puede mostrarles que la Biblia enseña todo lo que es verdadero en sus credos y que incluso va más allá que su teología en algunos aspectos. Al hablar del Corán, debe ser muy respetuoso y tener cuidado con las citas que hace. Pero

al tratar las grandes verdades comunes a ambas religiones, el cristiano puede hablar libre y sinceramente, y al hacerlo puede despertar un sentimiento de simpatía en el oyente, lo que al menos le predispondrá a escuchar lo que usted tiene que decir con respecto a las doctrinas cristianas distintivas.

12. Saca partido, no des lecciones.

Póngase en el lugar del musulmán tanto como sea posible, para poder comprender sus dificultades. De este modo, podrá formular sus respuestas de manera que él las entienda. El método socrático de hacer preguntas y llevar a su oponente a encontrar las respuestas, y así convencerlo de la verdad de lo que usted desea enseñarle, es quizás el mejor método si se utiliza correctamente. Puede preguntar: «¿Por qué hay que realizar abluciones antes de la oración? ¿Es solo por limpieza física?» o «Si Dios es capaz de hacer todo, ¿no puede venir a nosotros en forma de hombre?».

13. Comience por lo que un musulmán puede aceptar.

Recuerde lo que un musulmán ortodoxo estará dispuesto a admitir y lo que no admitirá en un primer momento. De este modo, sus argumentos se asentarán sobre una base sólida y tendrá un punto de apoyo sobre el que plantar sus semillas.

a. Él está obligado a admitir la validez de los argumentos basados en la suposición (a efectos del debate, en lo que a usted respecta) de que el Corán es el Libro de Dios, que cada palabra y cada letra del original son de autoría divina y que él no está dispuesto a transigir en esto.

b. Él acepta las grandes doctrinas de (1) la unidad de Dios, su poder omnipotente, su sabiduría, su eternidad, su inmutabilidad y que Él es la unión de todos los atributos buenos; (2) su creación del universo y su gobierno y providencia divinos; (3) La misión divina de todos los profetas, como Adán, Noé, Abraham, Moisés y Jesús; (4) la distinción eterna entre el Creador y sus criaturas; (5) La existencia del mundo y de la personalidad humana, del espíritu humano, de la vida después de la muerte, de las recompensas y castigos futuros, la resurrección, la necesidad de la fe, la existencia de espíritus buenos y malos; (6) La misión divina de Cristo,

Su nacimiento de una virgen, Su impecabilidad (todos los profetas son considerados impecables por los musulmanes), Su ascensión, Su vida actual en el cielo, Su segunda venida, y que Cristo es la «Palabra de Dios» (Kalimatu'llah) y «Un Espíritu procedente de Él» (Ruhun minhu) (Sura 4:171); (7) que la Biblia, tal y como fue dada originalmente, era una revelación divina; y (8) que la idolatría es el único pecado imperdonable (Sura 4:48,116).

Por otro lado, no se da cuenta de la culpa del pecado, de la existencia de la Ley Moral eterna. No tiene una concepción real de la santidad, la justicia o el amor de Dios. Prácticamente concibe la omnipotencia de Dios como algo que eclipsa todos sus otros atributos. No ve la necesidad de una expiación. Niega la Trinidad, la filiación de Cristo y su muerte en la cruz. Cree que la Biblia fue manipulada o, en cualquier caso, piensa que ha sido anulada por el «descenso del Corán sobre Mahoma».

El noventa por ciento de las objeciones musulmanas provienen de su tendencia a mirar todo e interpretarlo de manera carnal. Mi principal esfuerzo es tratar de destacar el lado espiritual del texto o la doctrina. Si consigo que se den cuenta de que hay un lado espiritual en las prácticas religiosas, creo que habré logrado algo.

Por ejemplo, cuando plantean la objeción de que no realizamos la ablución antes de las oraciones, es probable que quien objeta nunca haya considerado la ablución como algo más que una forma, y es muy probable que la enseñanza espiritual que se puede derivar de ella sea toda una revelación para él. Mi postura ante esa y otras objeciones similares sería llevar a quien objeta un paso atrás, a la naturaleza de la oración y a los preparativos que se requieren cuando nos acercamos a nuestro Creador.

Del mismo modo, las objeciones sobre el corte de nuestra barba y bigote o el estilo de nuestra ropa, o el hecho de que nos quitemos o no el tocado y los zapatos en determinadas condiciones, devuelven el debate a los motivos subyacentes y la naturaleza interna de la verdadera religión. Puede ser útil recordarles las palabras que utilizan en el «niyyat» antes de las oraciones, que hace hincapié en la preparación del corazón en contraposición a los aspectos externos.

14. ¡Recen!

El evangelista debe recordar y actuar según el consejo de Bengel: «Nunca entre en una controversia sin conocimiento, sin amor, sin necesidad» y, añadamos, sin oración.

ⁱ Véase Richard Thomas, *Islam, Aspects and Prospects* (Villach, Austria: Light of Life, s. f.), pp. 187-190.

ⁱⁱ Ibn Hanbal, *Musnad* 26216, 31062.

ⁱⁱⁱ Muslim, *Sahih*, 4791.

^{iv} *Mishkat al-Masabih*, vol. 3, p. 107.

^v Los puntos de esta sección están adaptados de W. St. Clair Tisdall, *A Manual of Leading Mohammadanian Objections to Christianity* (SPCK., Londres, 1904), pp. 13-23.

[illegible]

3 Mahoma

i. -ARABIA PREISLÁMICA

I Es aleccionador pensar que, si hubiera habido un evangelista cristiano sensato en la península arábica en el siglo VI, Mahoma podría haberse convertido en uno de los grandes evangelistas cristianos del mundo. De hecho, Mahoma *recibió* la influencia del cristianismo, así como de muchas otras sectas religiosas que operaban en la península arábica cuando él vivía, entre ellas el judaísmo, los sabeos y los hanifitas.

1. Judaísmo

El judaísmo fue introducido en la península arábica por los judíos que huyeron de la destrucción de Jerusalén por Tito en el año 70 d. C. Algunas familias judías ricas vivían en Yathrib, Yemen y otros lugares. Su riqueza se basaba en la agricultura, los préstamos de dinero y el comercio de armaduras y joyas. Los árabes los trataban con respeto porque los judíos tenían un «Libro Sagrado». Algunos árabes incluso abrazaron el judaísmo.

Mahoma debía de estar familiarizado con las Escrituras judías, ya que gran parte de su contenido aparece en el Corán. La sura 3 se llama *Al Imran* (la familia de Imran, el padre de Moisés); la sura 10 se llama *Yunis* (Jonás); la sura

La sura 12 se llama *Yusuf* (José); la sura 14 se llama *Ibrahim* (Abraham); y la sura 71 se llama *Nuh* (Noé). El Corán habla del Éxodo (sura 2:49,50). Mahoma solía recordar a los judíos de su época las revelaciones que Dios le hizo a Moisés. El Corán también dice: «Hemos concedido a los

hijos de Israel el Libro, el Mandamiento y la profecía, y les hemos proporcionado cosas buenas y los hemos favorecido por encima de todos los pueblos» (Sura 45:16).

Los árabes sabían que los judíos habían rechazado las doctrinas cristianas del nacimiento virginal, la Trinidad y la deidad y muerte expiatoria de Cristo. El Corán culpa de la caída de Israel a «... su ruptura del pacto, su incredulidad en las revelaciones de Alá, su asesinato injusto de los profetas y su afirmación: "Nuestros corazones están endurecidos"». No, sino que Alá los ha sellado por su incredulidad, de modo que no creen salvo unos pocos. Y por su incredulidad y por hablar contra María con una calumnia tremenda» (Sura 4:155, 156).

Una secta judía notable del siglo II en Arabia era la de los ebionitas. Consideraban a Jesús como el Mesías, el hijo de David y el gran Legislador. Sin embargo, lo veían como un simple hombre, como Moisés, que recibió el llamado al mesianismo y se unió al Espíritu Santo solo en el momento del bautismo. Orígenes de Alejandría dijo que los ebionitas eran como un ciego que gritaba: «Ten piedad de mí, Hijo de David», pero carecía de una comprensión clara de quién era Jesús.

2. Cristianismo

Al menos al comienzo de su misión, Mahoma parece haber tenido una actitud favorable hacia los cristianos:

Sura 5:SE,82

Aquellos que creen [los musulmanes] y aquellos que son judíos, sabios y cristianos, cualquiera que crea en Alá y en el Día del Juicio Final y haga el bien, no tendrán nada que temer ni se entristecerán...Encontrarán que los más vehementes en su hostilidad hacia los creyentes son los judíos y los idólatras. Y encontrarán que los más cercanos en afecto a los creyentes son aquellos que dicen: «Somos cristianos». Esto se debe a que entre ellos hay sacerdotes y monjes, y a que no son arrogantes.

Sin embargo, la mayor parte de las enseñanzas cristianas que llegaron a la península arábiga eran heréticas. Como la península arábiga no estaba bajo el dominio romano, muchas herejías oprimidas en el Imperio romano

En consecuencia, el cristianismo con el que Mahoma entró en contacto distaba mucho de ser ortodoxo.

(a) TSe MonopSysites

Las luchas religiosas en el Imperio Romano provocaron que los monofisitas huyeran a Al-Hira. Creían que la naturaleza de Cristo era divina, pero que poseía atributos humanos. Llegaron desde Siria e Irak para difundir su forma de cristianismo. La tribu de Ghassan se convirtió a la fe monofisita. En el año 518 d. C. ya tenían un monasterio. Hay constancia de obispos en Omán en el año 424 d. C. y en Baréin en el año 575 d. C.

(b) Los nestorianos

El cristianismo nestoriano llegó pronto a Al-Hira, donde se construyó un monasterio en el año 410 d. C. Los nestorianos creían que había dos personas distintas en el Cristo encarnado, una humana y otra divina. Esto va en contra de la doctrina ortodoxa, según la cual Cristo era plenamente humano, plenamente divino e indivisible.

Los nestorianos comenzaron a emigrar de Etiopía a Yemen alrededor del año 525 d. C. Su objetivo era establecer relaciones comerciales más que difundir el Evangelio. Se establecieron principalmente en la parte sur de la península arábiga. Una de las figuras nestorianas más destacadas e influyentes en la época de Mahoma fue Waraqa ibn Nawfal, pastor de La Meca y primo de Jadiya, la primera esposa de Mahoma. Waraqa tradujo los capítulos 1-25 del Evangelio de Mateo al árabe, omitiendo los tres últimos capítulos porque no creía en la crucifixión y la resurrección.

(c) Los mariamitas

Los seguidores de esta herejía solían adorar a Venus. Cuando se convirtieron al cristianismo, adoraron a la Virgen María en su lugar, elevando a María a la Trinidad en lugar del Espíritu Santo. Esta es una herejía que Mahoma condenó específicamente:

Sura 5:116

Cuando Alá dijo: «Oh, Jesús, hijo de María, ¿dijo usted a la humanidad: "Tomen a mi madre y a mí como dos dioses aparte de Alá"?», él respondió: «¡Sea glorificado! No me corresponde decir algo para lo que no tengo derecho».

(d) Docetismo

Esta herejía negaba la plena humanidad de Cristo. Su nombre deriva del griego *dokein* («parecer»). Los docetistas consideraban la materia inferior al espíritu, por lo que no podían admitir que Jesús se hiciera hombre en sentido pleno, sino solo que pareciera humano. Esto implicaba que o bien asumió la humanidad al nacer y la abandonó en la cruz, o bien que su naturaleza humana era meramente celestial o etérea. Los docetistas rechazaban las doctrinas de la encarnación, la expiación y la resurrección, lo que tal vez explique por qué Mahoma afirmó que Jesús, desde el punto de vista judío, solo parecía haber sido crucificado (véase la sura 4:157).

(e) Arrianismo

Esta herejía enfatizaba la unidad y trascendencia de Dios, y consideraba a Cristo como una persona creada, subordinada al Padre. La herejía arriana fue condenada en el Concilio de Nicea (mayo de 325 d. C.), que afirmó que Cristo «nació, pero no fue creado» y «era de la misma esencia que el Padre».

3. Los sabeos

El Corán menciona a los sabeos tres veces, junto con los musulmanes, los judíos y los cristianos, en términos muy positivos: «Su recompensa está con su Señor, y no les sobrevendrá ningún temor ni se entristecerán» (Sura 2:62, 5:69, 22:17). El nombre probablemente proviene del hebreo *sba*, que significa «sumergir», y se refería a una secta judeocristiana que practicaba el bautismo en Mesopotamia.

Sin embargo, el nombre también era utilizado por una secta pagana. Es posible que este grupo adoptara el nombre deliberadamente como medio para asegurarse la tolerancia concedida a los judíos y cristianos. Eran adoradores de las estrellas, que llamaban a los planetas «padres» y a los elementos «madres». Rezaban siete veces al día mirando hacia la Kaabaⁱ. Realizaban oraciones fúnebres sin arrodillarse ni postrarse, ayunaban un mes al año, practicaban la circuncisión y realizaban una peregrinación a La Meca. También prohibían la bigamia y el consumo de carne de cerdo, carne muerta y sangre, y solo permitían el divorcio por decreto de un juez. El islam adoptó muchas de sus enseñanzas.

4. Los hanifitas

El nombre hanifita denota «aquellos que se preservaron

de desviarse hacia religiones falsas y siguieron la verdadera religión de Ismael, hijo de Abraham, que adoraba al único Dios, Creador de los Cielos y la Tierra». ⁱⁱ

Los hanifitas rechazaban la idolatría, el judaísmo y el cristianismo. Creían en la unidad simple de Dios, en la vida después de la muerte y en el Día del Juicio Final. Practicaban abluciones regulares y la circuncisión, y se retiraban a cuevas para rezar y meditar. Rechazaban el adulterio, los intereses sobre los préstamos de dinero, el consumo de alcohol y cerdo, y la costumbre de matar a las niñas recién nacidas. Castigaban a los ladrones cortándoles las manos, a los adúlteros lapidándolos y a los alcohólicos azotándolos. Los hanifitas fueron los primeros en aceptar el mensaje de Mahoma, y muchas de sus prácticas pasaron a formar parte del pensamiento y la predicación del islam.

ii. LA VIDA DE Mahoma

Muhammad (cuyo nombre significa «el alabado») nació en la tribu de Qureish, en La Meca, alrededor del año 570 d. C.

Se convertiría en una de las figuras más influyentes de todos los tiempos: el profeta del islam, que significa «rendirse a la voluntad de Dios». El padre de Mahoma era Abdullah, hijo de Abdul Muttalib. Su madre se llamaba Amina.

La Meca, situada a unos 85 kilómetros tierra adentro desde el puerto de Yeda, en el mar Rojo, era uno de los centros comerciales y espirituales más importantes de Arabia en la época de Mahoma. Los habitantes de La Meca ayudaban a financiar las caravanas que viajaban desde Yemen hasta Siria, abasteciendo a las tierras occidentales con especias para conservar los alimentos, así como con sedas y otros artículos de lujo. Tras adquirir estos productos a los barcos indios en Adén, los comerciantes los transportaban hacia el norte, hasta La Meca, y desde allí a Siria y Egipto. La Meca era una importante parada en la ruta comercial oriental.

Los peregrinos de muchas zonas vecinas viajaban a La Meca para rendir culto. La famosa piedra negra llamada Kaaba, situada en La Meca, había sido el centro del culto pagano durante cientos de años. La tradición local dice que cuando Adán y Eva fueron expulsados del Jardín, se encontraron en la llanura de Arafat. Caminaron hacia el oeste hasta llegar al fondo del valle donde se encontraría La Meca. Allí, Adán construyó una pequeña estructura de cuatro paredes y colocó la piedra negra en una esquina.

Tras el diluvio de Noé, el edificio quedó sepultado bajo las arenas. Pero más tarde, por orden de Dios, Abraham y su hijo Ismael desenterraron las ruinas y las reconstruyeron.

El Corán dice: «Cuando Abraham e Ismael estaban levantando los cimientos de la Casa, [Abraham rezó]: "Señor nuestro, acepte de nosotros [este deber]. Solo usted es el que todo lo oye y todo lo sabe"» (Sura 2:127). Los musulmanes creen que la Kaaba fue la primera casa de Dios construida en la Tierra.

De hecho, han existido casi veinte Kaabas en la península arábiga en diferentes épocas y lugares. Pero la más famosa, y siempre la más respetada, es la de La Meca. En la época de Mahoma, se habían colocado alrededor de la Kaaba 360 ídolos diferentes, uno por cada día del año lunar, para su adoración e intercesión.

1. La infancia de Mahoma

Muhammad abandonó La Meca poco después de su nacimiento. Siguiendo la costumbre de los habitantes de La Meca, fue llevado al desierto para ser amamantado por una madre beduina. Fue allí, con su nodriza Halima y su tribu, *los Beni Saad*, donde Mahoma pasó los primeros cinco años de su vida. De este modo, obtuvo dos ventajas: una constitución saludable y un dialecto de tribu del desierto que el pueblo de Arabia consideraba «puro» y elocuente.

Según algunos relatos, antes de cumplir los tres años, Mahoma declaró que «dos hombres vestidos con ropas blancas» se le acercaron, le abrieron el vientre y le tocaron los órganos. Halima llevó entonces al niño con su madre, informándole de que le había ocurrido algo parecido a un ataque. Ella lo atribuyó a la influencia de un espíritu maligno. Amina convenció a Halima para que se llevara a Mahoma de vuelta, pero aparecieron nuevos síntomas, lo que llevó a Halima a devolverlo definitivamente a su madre cuando tenía cinco años. Los musulmanes explican esta experiencia temprana como dos ángeles que purificaban y preparaban a Mahoma para su mensaje:

Sura E4:1-3

¿No hemos dilatado su pecho y aliviado la carga que pesaba sobre su espalda?

El padre de Mahoma, Abdullah, murió antes de que él naciera. Cuando tenía seis años, su madre lo llevó a un viaje de once días

viaje al norte, a Yathrib, su ciudad natal. En el viaje de regreso, enfermó y falleció, dejando al abuelo del niño, Abdul Muttalib, de 80 años, a cargo de él. En menos de dos años, el abuelo también falleció, y Muhammad quedó al cuidado de su tío, Abu Talib.

2. Viaje a Siria a los doce años

Los detalles de la infancia de Mahoma son en su mayoría tradicionales, y



por lo tanto, difícil de verificar. Pero en general se cree que a los doce años acompañó a su tío Abu Talib en un viaje en caravana a Siria que duró varios meses. Fue allí donde entró en contacto por primera vez con los cristianos de Siria.

Es muy probable que la imagen del cristianismo que se presenta en el Corán derive de las impresiones que se formó durante este viaje. También es posible que, en la sinceridad de su temprana búsqueda de la verdad, Mahoma abrazara y se adhiriera fielmente a las enseñanzas de Jesús, especialmente porque, según la tradición, entabló amistad con un monje cristiano. Pero, como señala el investigador Sir William Muir:

En lugar del sencillo mensaje del Evangelio como revelación de Dios reconciliando a la humanidad consigo mismo a través de Su hijo, se impuso al viajero el dogma sagrado de la Trinidad con... un celo ofensivo. Y la adoración a María se exhibía de una forma tan grosera que dejó en la mente de Mahoma la impresión de que se la consideraba una diosa, si no la tercera persona de la Trinidad. ⁱⁱⁱ

3. Los años ocultos

El período comprendido entre los doce y los veinticinco años de Mahoma puede denominarse «los años ocultos». Sin duda, cuidaba ovejas y cabras en las colinas cercanas a La Meca, al igual que los demás muchachos de su región, y probablemente participó en otros viajes con caravanas. Las autoridades coinciden en que los vecinos y amigos consideraban al joven reservado y moderado. Sir William Muir lo expresa de esta manera:

Poco se sabe de la juventud de Mahoma. Solía asistir a una feria que se celebraba cada año a tres días de viaje de La Meca, donde presenciaba los vanidosos concursos de poesía y retórica tan característicos de las costumbres árabes. En esta feria también conocía a judíos y cristianos y, sin duda, se familiarizaba con sus puntos de vista. En su vida posterior solía referirse con satisfacción a haber conocido allí a Coss, el obispo de Najran, y haber escuchado de sus labios «la predicación de la fe católica de Abraham».

Dotado de una mente refinada y un gusto delicado, reservado y meditativo, vivía muy encerrado en sí mismo, y el

Las reflexiones de su corazón sin duda ocupaban las horas de ocio que otros de menor categoría dedicaban a deportes groseros y al libertinaje. El carácter justo y el porte honorable de aquel joven discreto se ganaron la aprobación de sus conciudadanos, y recibió por consenso el título de al-Amin, «el Fiel». ^{iv}

4. Jadija, la primera esposa

Cuando Mahoma tenía 25 años, entró al servicio de una viuda rica llamada Khadija. Era fiel en su trabajo y se convirtió en el asistente de sus caravanas. En esta función, volvió a visitar las tierras del norte, llegando al menos hasta Damasco y Alepo. Khadija quedó tan impresionada con él que envió a su hermana a proponerle matrimonio en su nombre.

Muhammad aceptó a regañadientes. Sin embargo, el padre de Khadija se negó a dar su consentimiento. Así que Khadija preparó un banquete y, cuando su padre estaba borracho, sacrificó una vaca y celebró la ceremonia matrimonial con Waraqa ibn Nawfal, primo de Khadija y pastor de La Meca. Khadija era quince años mayor que Mahoma y tenía una hija y dos hijos de matrimonios anteriores. Sin embargo, vivieron felices juntos. Ella le dio a Mahoma dos hijos y cuatro hijas. Las hijas sobrevivieron, pero los niños murieron en la infancia.

5. La primera revelación

Con la riqueza y el prestigio que le proporcionó su matrimonio, Mahoma pudo participar en los consejos civiles de La Meca y tuvo tiempo libre para la contemplación. De naturaleza profundamente meditativa, a menudo se retiraba durante días a solitarias cuevas en las colinas del desierto. Un día, mientras se encontraba en una cueva en el monte Haraa, a pocos kilómetros al norte de La Meca, tuvo una visión.

Según el relato de Ibn Ishaq, el primer biógrafo de Mahoma, el futuro profeta dormía profundamente cuando el ángel Jibril (Gabriel) se le apareció y le ordenó: «¡Recite!». Sorprendido y asustado, Mahoma preguntó: «¿Qué debo recitar?». Inmediatamente sintió que se le cerraba la garganta, como si el ángel le hubiera agarrado por el cuello y lo estuviera estrangulando. «¡Recite!», le ordenó de nuevo el ángel. Una vez más, Mahoma sintió el agarre del ángel. «¡Recite!», le ordenó el ángel

por tercera vez. «¡Recite en nombre del Señor, el Creador, que creó al hombre a partir de un coágulo de sangre! ¡Recite! Su Señor es misericordioso. Es Él quien ha enseñado al hombre con la pluma lo que no sabía» (Sura 96:1-5).

Más tarde, Mahoma interpretó esta experiencia como su llamada para ser el profeta del verdadero Dios, Alá. El nombre está estrechamente relacionado con el hebreo *Elohim*, utilizado para referirse a Dios en el Antiguo Testamento. Mahoma regresó con su esposa, mirando a su alrededor como si estuviera semiconsciente. «Es como si el fuego ardiera dentro de mí», exclamó. «Tráiganme agua fría, tal vez apague ese fuego ardiente». Khadija y sus sirvientes fueron a buscar agua al pozo y la vertieron sobre su esposo. Se necesitaron muchos cubos para enfriar ese extraño calor en su cuerpo. Entonces, un temblor se apoderó de él y Khadija, envolviéndolo en una gruesa capa, lo acostó en su cama para que descansara.

6. La naturaleza de las revelaciones de Mahoma Los contemporáneos de Mahoma nos cuentan algo sobre la forma en que recibía sus revelaciones:

Ibn Sa'ad

En el momento de la inspiración, la ansiedad se apoderó del Profeta y su rostro se turbó. Cayó al suelo como un ebrio o como alguien vencido por el sueño; y en el día más frío, su frente se cubría de grandes gotas de sudor. Incluso su camella, si se le ocurría inspirarse mientras estaba montado en ella, se veía afectada por una excitación salvaje, sentándose y levantándose, ahora plantando sus patas rígidamente, luego lanzándolas como si fueran a separarse de ella. Aparentemente, la inspiración descendía de forma inesperada y sin previo aviso al Profeta. Cuando se le preguntaba al respecto, respondía: «La inspiración llega de dos maneras: a veces, Yibril me comunica la Revelación, como un hombre a otro, y esto es fácil; otras veces, es como el sonido de una campana, que penetra en mi corazón y me desgarras; y esto es lo que más me aflige». Mahoma atribuyó sus canas al efecto devastador que le producían las «terribles suras». ^v

Tabari

Cuando le llegaba la revelación, caía en un violento estado de agitación. Su rostro se ponía lívido y se cubría con una manta de la que luego salía sudando copiosamente.^{vi}

Ibn Hanbal

Este proceso, acompañado en ocasiones por ronquidos y enrojecimiento del rostro, llegó a reconocerse como la forma normal de inspiración, y podía producirse sin la más mínima preparación. El Profeta recibía una comunicación divina como respuesta inmediata a una pregunta que se le formulaba mientras comía y, tras transmitirla de esta manera, procedía a terminar el bocado que tenía en la mano cuando fue interrumpido; o bien, una revelación llegaba en respuesta a una pregunta que se le formulaba mientras estaba en el púlpito. En revelaciones que parecen ser muy tempranas, se se refiere a Mahoma como «el hombre de la manta» o «el hombre envuelto» (vii).

Obada ibn as-Samit

Cuando la inspiración descendió sobre el Profeta, este se sintió angustiado por ello y su rostro se tornó sombrío.^{viii}

Otra fuente describe cómo Mahoma bajó la cabeza durante una revelación, lo que provocó que sus compañeros hicieran lo mismo, y luego la levantó de nuevo cuando la revelación cesó. La esposa favorita de Mahoma, Aisha, recordó que al-Harith ibn Hisham le preguntó una vez al profeta: «¿Cómo le llega la inspiración, mensajero de Dios?». A lo que Mahoma respondió: «A veces me llega como el repique de una campana, y ese es el tipo que me resulta más severo; luego me abandona, y YO retengo lo que el ángel ha dicho. A veces, el ángel se me aparece en forma humana y me habla, y YO retengo lo que dice». Aisha dijo que había visto cómo la inspiración descendía sobre él en un día muy frío, y cómo su frente se empapaba de sudor cuando se marchaba^{ix}.

7. Cese de la revelación

Durante algún tiempo después de su revelación inicial, Mahoma no recibió más mensajes. Al-Bujari, narrando a Aisha, dice: «El comienzo de la inspiración divina al apóstol de Alá... Khadija lo acompañó entonces a (su primo) Waraqa bin Naufal, hijo de su tío paterno, quien, durante el período preislámico, se convirtió al cristianismo y solía escribir los Evangelios en árabe, tal y como Alá deseaba que escribiera... Khadija le dijo: "Oh, primo mío, escuche la historia de su sobrino...". El profeta describió lo que había visto. Waraqa dijo: "Este es el mismo Namus que Alá envió a Moisés. Ojalá fuera joven y pudiera vivir hasta el momento en que su pueblo lo expulsara». El apóstol de Alá preguntó: «¿Lo expulsarán?». Waraqa respondió afirmativamente y dijo: «Nunca un hombre ha venido con algo similar a lo que usted ha traído sin ser tratado con hostilidad. Si siguiera vivo hasta el día en que lo expulsaran, lo apoyaría con firmeza». Pero al cabo de unos días, Waraqa murió y la inspiración divina también se detuvo por un tiempo. El profeta se entristeció tanto que, según hemos oído, intentó varias veces arrojararse desde lo alto de las montañas. Cada vez que subía a la cima de una montaña para arrojararse, Gabriel se le aparecía y le decía: «Oh, Muhammad, usted es verdaderamente el apóstol de Alá», tras lo cual su corazón se tranquilizaba, se calmaba y regresaba a casa. Cada vez que el período de inspiración se alargaba, hacía lo mismo que antes». ^x

Muhammad Subeih, en su libro sobre Mahoma, ofrece la siguiente explicación para este interludio:

El cese de la revelación se basó en la sabiduría providencial. La presión que conllevaba ya había afectado al físico del Profeta. Su cuerpo podría no soportar una repetición tan rápida. Por lo tanto, el intervalo era necesario en interés de su salud física. ^{xi}

Los comentaristas estiman que el lapso duró entre seis meses y tres años. Finalmente, sin embargo, llegó una segunda revelación, registrada en el Corán como la sura 74. Al comentar

sobre esta sura, en su libro *Asbab al-Nuzul*, Al-Suyuti proporciona algunos antecedentes al respecto, citando a Mahoma de la siguiente manera:

Mientras caminaba, oí una voz que venía del cielo. Al levantar la vista, vi al ángel que se me había aparecido en Haraa, sentado en un trono entre el cielo y la tierra. Me invadió el terror y caí al suelo. El ángel dijo: «Usted [Mahoma], que está envuelto en su manto, ¡levántese y advierta! ¡Magnífique a su Señor! Limpie sus vestiduras y manténgase alejado de toda contaminación».

Otras fuentes cuentan que Mahoma acudió posteriormente a su familia y les dijo: «Envuélvanme, envuélvanme». Su esposa Jadiya fue la primera en oír su llamada. Ella creyó en él, le animó y se convirtió en su primera conversa.

El propio Mahoma parece haber dudado en ocasiones del origen de sus revelaciones. Para tranquilizarlo, según nos cuenta la tradición, Jadiya ideó una forma de poner a prueba el carácter del espíritu. Hizo que Mahoma se sentara primero en su rodilla derecha y luego en la izquierda, y en ambas posiciones la aparición continuó apareciéndose. Luego lo sentó en su regazo y se quitó el velo, momento en el que el espíritu desapareció inmediatamente, demostrando así su modestia y virtud. «Alégrese, primo mío»,

exclamó Jadiya, «porque, por Dios, es un ángel, y no un demonio».^{xii}

8. Los seguidores se multiplican y comienza la persecución.

Los primeros seguidores de Mahoma eran miembros de su propia familia: Jadiya, su esposa; Zaid ibn Haritha (esclavo de Jadiya procedente de una familia cristiana, regalado por Jadiya a Mahoma, quien lo liberó y adoptó); Um Aiman (esclava de la difunta madre de Mahoma); y Ali, primo de Mahoma. Luego llegaron personas como Abu Bakr, Umar y Uthman, futuros líderes del movimiento.

Sin embargo, reacios a abandonar su culto pagano, los miembros de la tribu de Mahoma persiguieron a la nueva secta. Como resultado, quince de los seguidores de Mahoma cruzaron el Mar Rojo hacia Etiopía, entre ellos Roqaya, la hija de Mahoma, y su esposo Uthman. Fueron recibidos por el rey etíope y permanecieron allí durante tres meses. Sorprendentemente, pronto les llegó la noticia

les llegó la noticia de que La Meca se había convertido al islam.

Parece que Mahoma, muy presionado, había llegado a un acuerdo con los mecanos. Estaba leyendo una «revelación» que incluía una referencia a tres diosas locales: «Lat, Uzza y Manat, la tercera además» (Sura 53:19, 20). Luego añadió: «¡Estas grullas altísimas! Verdaderamente se desea su intercesión». Se inclinó, y todos los mecanos también se inclinaron y adoraron, diciendo: «Nunca antes había hablado bien de nuestras diosas».

Sin embargo, Alá pronto reprendió al profeta y le dijo: «Nunca enviamos a ningún mensajero ni profeta antes de usted, pero cuando él concebía un deseo, Satanás introducía en su deseo algún asunto. Pero Alá deroga lo que Satanás introduce. Entonces Alá establece [o perfecciona] Sus signos [o revelaciones], y Alá es omnisciente, sabio» (Sura 22:52).^{xiii}

No se comenta cómo Mahoma llegó a ser engañado de esta manera. Sin embargo, Mahoma tuvo que retractarse. Cuando retiró su referencia a la intercesión de las diosas, los mecanos se sintieron agraviados e intensificaron su persecución, prohibiendo tanto los matrimonios mixtos como las relaciones comerciales con los musulmanes. Siguiendo el consejo de Mahoma, aún más seguidores se retiraron a Etiopía —unos cien en total— y durante los dos o tres años siguientes los mecanos abusaron y se burlaron del profeta.

Muchos de sus insultos están registrados en el Corán. Según ellos, Mahoma «escucha a todo el mundo y está dispuesto a creer» (Sura 9:61); estaba «sin duda poseído» (Sura 15:6); «un impostor» (Sura 16:101); un «poeta loco» (Sura 37:36) y «embujado» (Sura 17:47). Desestimaron sus profecías como «sueños confusos que él mismo ha inventado» y le acusaron: «No es más que un poeta. Que nos traiga una señal como las de antaño» (Sura 21:5). Del Corán se quejaban diciendo: «Otras personas le ayudaron con él» (Sura 25:4).

9. Muhammad animado

La prohibición de La Meca fue finalmente levantada en el décimo año de la misión de Mahoma. Poco después murió Jadiya, seguida rápidamente por Abu Talib, tío de Mahoma. En circunstancias difíciles, Mahoma acompañó a su hijo adoptivo Zaid a Taif, a unos 100 kilómetros al este de La Meca, para predicar su mensaje. Pero el pueblo de Taif no solo rechazó su

se acercaron; le lanzaron piedras y le hirieron. En su camino de regreso a La Meca, Mahoma tuvo una visión en la que los genios (seres espirituales sobrehumanos) le rodeaban para escuchar sus revelaciones y aceptaban la fe del islam (véase Sura 46:29, 72:1,2).

Fue durante este difícil período cuando Mahoma recibió sus revelaciones más dramáticas. Dijo que emprendió un viaje nocturno (*Israa*) al templo de Jerusalén a lomos del *Buraq*, un nombre que al-Tabari relaciona con el rayo. El *Buraq* es un animal alado, más pequeño que una mula y más grande que un asno, con cabeza de mujer y cola de pavo real

^{xiv} En Jerusalén, Mahoma guió a Abraham, Moisés y Jesús, en oración, estableciendo así su precedencia sobre ustedes, ascendió a los cielos (*Miraaj*).^{xv}

La mayoría de los teólogos musulmanes adoptan la visión ortodoxa de que el *Israa* («Viaje nocturno») y el *Miraaj* («Ascensión a los cielos») fueron experiencias físicas, ya que se entiende que el *Buraq* transporta cuerpos, no espíritus. Mahoma fue escoltado a los cielos por el ángel Jibril (Gabriel), y en cada cielo se encontraron con uno de los primeros mensajeros de Dios: Adán en el primer cielo, Jesús y Juan el Bautista en el segundo, José en el tercero, Idris (Enoc) en el cuarto, Aarón en el quinto, Moisés en el sexto y Abraham en el séptimo.^{xvi}

Finalmente, Mahoma fue llevado al cielo más alto, a la presencia del propio Dios. Algunos hadices dicen que vio a Dios cara a cara y mantuvo 70 000 conversaciones con Él. El Corán dice:

Sura 17:1

Gloria a Aquel que hizo viajar a Su siervo por la noche desde el templo sagrado [de La Meca] hasta el templo más lejano [de Jerusalén], cuyos alrededores hemos bendecido, para mostrarle algunas de Nuestras maravillas.

10. La Hégira

En el año 622 d. C., tras predicar sin éxito en La Meca durante trece años, Mahoma decidió ir a Yathrib, donde ya residían varios de sus seguidores. En caravana, este viaje de unos 400 kilómetros duró entre diez y doce días. Se le denominó la *Hégira* («huida») y marca

el inicio de la era musulmana, de modo que los años del calendario musulmán se designan «A.H.» o «Después de *la Hégira*».

La nueva fe se extendió tan rápidamente en Yathrib que Mahoma más tarde la rebautizó como Medina («Ciudad del profeta»). Antes de su llegada a Medina, Mahoma había sido simplemente un líder religioso, alguien que predicaba la unidad de Alá y advertía sobre el Día del Juicio Final. Ahora, sin embargo, se convirtió rápidamente no solo en el líder espiritual de la nueva fe, sino también en legislador y líder militar. Este cambio se refleja claramente en las suras del Corán.

El primer lugar de oración y reunión fue el patio abierto de la propia casa de Mahoma. Alrededor de este patio había un edificio construido con ladrillos cocidos al sol en el que cada una de las esposas de Mahoma tenía una habitación del mismo tamaño. A su alrededor se construyeron otras casas para sus seguidores.

11. Las esposas de Mahoma

En el plazo de un año tras la muerte de Jadiya, Mahoma se casó con otras dos mujeres. Con el paso del tiempo, se fueron sumando más a su hogar. Zainab había sido la esposa de su hijo adoptivo Zaid. Otra, Safia, era judía, y otra más, Mariya, cristiana copta. Sin duda, estas dos últimas profundizaron el contacto de Mahoma con la Biblia y la religión judeocristiana.

Dios autorizó la poligamia de Mahoma con las siguientes palabras:

Sura 33:50

*¡Oh, Profeta! Le hemos hecho lícitas sus esposas a las que ha pagado su dote, y aquellas que su mano derecha posee de entre las que Alá le ha dado como botín de guerra, y las hijas de su tío paterno y las hijas de sus tías paternas. Las hijas de su tío materno y las hijas de sus tías maternas que emigraron con usted; y una mujer creyente si se entrega al Profeta y el Profeta desea pedirle en matrimonio, **un privilegio solo para usted, no para el resto de los creyentes.***

Cabe destacar la frase QUE he resaltado en negrita. Mahoma hizo uso de esta licencia al máximo. La lista completa de sus esposas es la siguiente:

- **Khadija bint Khuwailid.** La primera y única esposa de Mahoma durante unos 25 años.
- **Sawda bint Zam'a.** Una de las primeras mujeres que abrazó el islam. Mahoma se casó con ella un mes después de la muerte de Jadiya, alrededor del año 620 d. C. Ella no era joven y engordó con la edad. Finalmente, él se divorció de ella, pero ella lo detuvo en la calle y le rogó que la aceptara de nuevo, alegando que su único deseo era resucitar en el Día del Juicio como su esposa. Mahoma accedió. El incidente se menciona en la sura 4:128, que dice: «Si una mujer teme el maltrato de su marido o el abandono, no es pecado para ellos si llegan a un acuerdo de paz entre ustedes. La paz es mejor». Mahoma solía llamar a Sawda «la de las manos más largas», en referencia a la más caritativa de sus esposas.
- **Aisha bint Abu Bakr.** La esposa favorita de Mahoma. Tenía unos nueve años cuando se casaron. Se llevó sus juguetes a la casa de su anciano marido. Tenía 18 años cuando murió Mahoma. Ocupa un lugar destacado entre los narradores del Hadith. 1210 hadices fueron relatados por ella directamente de boca de Mahoma. Tras su muerte, se le consultaba a menudo sobre temas teológicos y jurídicos.
- **Hafsa bint Umar.** Mahoma se casó con ella alrededor del año 625 d. C. Es conocida por sus virtudes musulmanas de oración y ayuno. Cada vez que estallaban peleas en el hogar, Hafsa se ponía del lado de Aisha en contra de las otras esposas.
- **Zainab bint Khuzaima.** Viuda dos veces, se casó con Mahoma el mismo año en que él se casó con Hafsa, y murió poco después. Anteriormente, su título había sido Um al-Masakeen («Madre de los pobres»), porque era generosa con ellos.
- **Um Salama.** Mahoma fue a consolarla tras la muerte de su marido y le pidió que se convirtiera en su esposa, probablemente en el año 628 d. C.
- **Zainab bint Jahsh.** Ella se ofreció a Mahoma en matrimonio, pero él la entregó a su liberto e hijo adoptivo Zaid ibn Haritha. Al visitar a Zaid en su casa, Mahoma la vio sola y se enamoró de ella. En el año 625 d. C., Zaid

Se divorció de ella para que pudiera convertirse en esposa de Mahoma. Para dar sanción divina a esto, Mahoma recibió los versículos de la sura 33:36-39. Zainab tenía unos 35 años cuando se casó con el profeta y murió a los 50.

- **Juwairieh bint al-Harith.** De Beni Mustalaq, la tribu judía. Mahoma la liberó y se casó con ella después de que su marido judío, Safwan ibn Malik, fuera asesinado en la guerra con los musulmanes.
- **Safia bint Huyai.** De Khaiber, la tribu judía. Su padre, su hermano y su marido fueron asesinados, y ella fue tomada cautiva por los musulmanes. Mahoma la liberó y se casó con ella.
- **Um Habiba.** La tradición dice que el rey de Etiopía se la entregó a Mahoma.
- **Mariya la copta.** El gobernador de Egipto envió a Mariya y a su hermana Serine a Medina, como regalo para Mahoma. Él eligió a Mariya. Cuando ella dio a luz a su hijo Abraham alrededor del año 629 d. C., Mahoma la liberó y la consideró su esposa legítima.
- **Raihana bint Zaid.** Una judía de la tribu de Beni Quraiza. Al igual que Safia, su marido murió en combate y ella fue tomada cautiva.
- **Maimuna bint al-Harith.** De la tribu Hawazin. Su primer marido se divorció de ella. Su segundo marido murió. Se convirtió en la última esposa de Mahoma.

12. Las primeras guerras islámicas

(a) La batalla de Badr

En Medina había cinco tribus: dos árabes y tres judías. Los jardines regados que rodeaban la ciudad ayudaban a abastecer de alimentos a todos. A medida que seguían llegando nuevos creyentes, no había suficiente agua para regar las tierras de cultivo. Para remediarlo, Mahoma decidió asaltar las caravanas de La Meca que pasaban cerca de la ciudad. Sus seguidores tendieron una emboscada a una caravana de unos mil camellos que se dirigía a La Meca desde Siria. En este ataque, conocido como la batalla de Badr, los hombres de Mahoma sorprendieron y derrotaron a las fuerzas de La Meca, mucho más numerosas, y se llevaron a casa un rico

botín y numerosos cautivos. Las revelaciones de Mahoma ya habían legislado para esta situación:

Sura 8:41

Todo lo que obtengan como botín de guerra, una quinta parte es para Alá y para el Mensajero.

Los cautivos fueron debidamente esposados y se ordenó la ejecución de dos de ellos. Cuando uno preguntó por qué se le trataba con más severidad que al resto, Mahoma respondió: «Por su enemistad hacia Alá y su profeta. Doy gracias a Dios, que ha consolado mis ojos con su muerte».

(b) La batalla de Uhud

En respuesta, los mecenos reunieron sus fuerzas y regresaron para infligir una dura derrota a los musulmanes en Uhud en el año 625 d. C. Muchos musulmanes murieron. El propio Mahoma sufrió un corte en el labio y la rotura de un diente cuando un golpe le clavó los anillos de su casco en la mejilla. Ibn Hisham, biógrafo de Mahoma, relata que, mientras le limpiaban la sangre de la cara, gritó: «¡Cómo puede prosperar un pueblo que trata así a su profeta, que les llama al Señor! ¡Que la ira de Dios arda contra los hombres que han salpicado el rostro de su apóstol con su propia sangre!».

Sin embargo, el revés resultó ser solo temporal, ya que las fuerzas armadas de La Meca no lograron aprovechar su victoria. Se había establecido un patrón de conflicto y, a medida que crecía el ejército de la nueva religión, las tribus vecinas fueron sometidas. Se ha argumentado que, dadas las circunstancias, Mahoma no tuvo más remedio que dispersar a las fuerzas enemigas antes de que pudieran unirse y aplastar al islam.

Mahoma se vio obligado a recurrir a la espada para defender a sus seguidores y su fe común. Si no lo hubiera hecho, sus discípulos, al parecer, habrían sido aniquilados, su religión habría sido sofocada en su cuna y él mismo habría sido tratado de la misma manera que su ilustre predecesor^{xvii}.

Varios versículos del Corán abogan por la agresión:

Sura 2:1E0, 1E1

Luchen por amor a Dios contra quienes luchan contra ustedes, pero no transgredan, pues Dios no ama a los transgresores. Mátenlos dondequiera que los encuentren y expúlsenlos de donde

os hayan expulsado, pues la tentación [de la idolatría] es más grave que matar.

Sura E:3S

Ataca a aquellos que asocian a otros dioses con Dios en todo, y sepa que Dios está con aquellos que le temen.

Muhammad Subeih hace el siguiente comentario sobre las campañas militares del profeta:

Los escritores de la vida de Mahoma discrepan sobre el número total de batallas en las que participó. La mayoría de ellos dicen que estas batallas fueron entre veinte y veintisiete. En la batalla de Uhud, mató a Ubai Ben Khalaf con sus propias manos. Las sarias que envió a luchar fueron cuarenta y siete. Una saria estaba formada por entre 50 y 400 soldados. ^{xviii}

(c) La batalla de tSe DiteS

En el año 627 d. C., una fuerza superior de La Meca sitió Medina. Por sugerencia de Salman, un compañero persa, Mahoma cavó grandes trincheras frente a las partes desprotegidas de la ciudad. Así, la prolongada lucha recibió el nombre de «La batalla de la zanja». El hecho de que el nombre técnico de la zanja, o trinchera, sea persa y no árabe da credibilidad a la historia.

(d) Expediciones posteriores

Entre ellas se encontraba una contra los judíos de Quraiza. Setecientos judíos fueron capturados y asesinados, y sus esposas e hijos vendidos como esclavos. Cuando un grupo de judíos se quejó por la matanza de Ka'ab, uno de sus líderes, Mahoma respondió: «Ka'ab me ofendió con sus discursos sediciosos y su poesía malvada. Y si alguno de ustedes hace lo mismo, en verdad, la espada volverá a desatarse». ^{xix}

(e) La conquista de La Meca

Las batallas con diversas tribus continuaron durante el séptimo año después de la Hégira. En ese año, Mahoma intentó sin éxito peregrinar a la Kaaba en La Meca. Tuvo que pasar otro año y negociar la paz en Hudaibieh antes de poder cumplir su ambición. Aun así, muchos habitantes de La Meca seguían mostrándose hostiles, por lo que Mahoma decidió conquistar su ciudad natal. Al final, su ejército de diez mil hombres tomó la ciudad

sin oposición y destruyó los ídolos de la Kaaba. Sin embargo, Mahoma conservó la famosa piedra negra, que permanece en La Meca hasta el día de hoy como centro de peregrinación de musulmanes de todas partes del mundo.

Poco después de la toma de La Meca, Mahoma sufrió el profundo dolor de perder a su pequeño hijo Ibrahim. La madre del niño era la esclava copta Mariya, y el niño había recibido el nombre de Abraham, considerado el padre de las razas árabe y judía y conocido como el «Padre de los Fieles» en las tres religiones monoteístas: el judaísmo, el cristianismo y el islam.

13. Una nueva *qibla*

La toma de La Meca precipitó un cambio significativo. Durante los primeros años del islam, los musulmanes se orientaban hacia Jerusalén para rezar sus oraciones diarias. Tras la toma de La Meca, pasaron a orientarse hacia la Kaaba, y así ha permanecido hasta hoy.

Tres versículos del Corán dan instrucciones sobre la *Qiblah* («dirección para la oración»):

Sura 2:125

A Alá le pertenecen el Oriente y el Occidente. Hacia dondequiera que se vuelva, allí está el rostro de Alá.

Sura 2:142

Adopten como lugar de culto el lugar donde se encontraba Abraham.

Sura 2:144

Hemos visto que vuelcas tu rostro hacia el cielo. Sin duda te volveremos hacia una Qiblah que te complacerá. Vuélvete hacia el santuario inviolable. Y dondequiera que estés, vuelve tu rostro hacia él.

Los teólogos musulmanes sostienen que el tercer versículo deroga los dos primeros. Esto puede reflejar un cambio en el propio pensamiento de Mahoma. Al principio esperaba que los judíos y los cristianos aceptaran su religión. Se refería a ambos como Ahl al-Kitab («gente del Libro»), con la esperanza de que autentificaran su misión. De hecho, el Corán instruye a Mahoma a deferir ante ellos:

Sura 10:E5

Si tiene dudas sobre lo que le hemos revelado, pregunte a quienes han leído las Escrituras antes que usted.

Es probable, entonces, que Mahoma inicialmente considerara su misión simplemente como un movimiento reformista y una continuación de la religión judeocristiana. Sin embargo, diversas circunstancias provocaron un endurecimiento de su actitud. Sin duda, Mahoma se sintió muy decepcionado cuando los judíos y los cristianos no aceptaron su nueva fe, pero la decepción se convirtió en animadversión cuando estos grupos se le opusieron con la fuerza de las armas. Las últimas suras del Corán muestran claramente la política islámica de hostilidad hacia los judíos y los cristianos que se derivó de ello.

14. La muerte de Mahoma

En el año siguiente a la conquista de La Meca, se enviaron delegaciones a varias tribus para invitarlas a abrazar el islam. La mayoría de las tribus aceptaron el islam como su religión y a Mahoma como su líder político. Las suras del Corán continuaron siendo reveladas, y Mahoma realizó su peregrinación a la recién conquistada La Meca con gran pompa.

Pero ya había cumplido los sesenta años, y la agitada y exigente vida de los campamentos militares del desierto le habían pasado factura. Enfermó durante el viaje de regreso y su salud siguió deteriorándose cuando llegó a Medina. A pesar de su enfermedad, envió una cruzada contra el territorio que hoy es el Reino Hachemita de Jordania y subió al púlpito de la mezquita para dirigir un último discurso a sus seguidores. Después, apoyó la cabeza en el regazo de Aisha, su esposa favorita, murmuró: «¡La eternidad en el paraíso! ¡Perdón!», y falleció en silencio. La fecha probable de su muerte es el 8 de junio del año 632 d. C.

Al principio, sus seguidores se sintieron muy consternados. Se dice que Umar ibn al-Jattab intentó calmar a la multitud con el mensaje de que su líder no estaba muerto, sino en trance. Cuando Abu Bakr oyó esto, salió de la sala y anunció en voz alta: «¡Quien adore a Mahoma, que sepa que Mahoma ha muerto! Pero aquellos que adoran a Alá, que sepan que Alá está vivo y no muere».

Independientemente de lo que digan los críticos sobre Mahoma, está muy claro que el mundo ha visto pocos líderes religiosos de su calibre. Su influencia perdurable, evidenciada en la devoción de sus cientos de millones de seguidores, confirma su lugar como segundo solo después de Jesucristo. Por consenso general, es el árabe más grande que jamás haya existido y uno de los grandes hombres de la historia.

iii. ¿Se predijo la llegada de Mahoma EN LA BIBLIA? El Corán afirma que las Escrituras anteriores predican la aparición de Mahoma:

Sura 7:157

Aquellos que siguen al Apóstol, el Profeta analfabeto, al que encuentran mencionado en sus propias [Escrituras], en la Torá y en el Evangelio.

Respalda esta afirmación poniendo las siguientes palabras en boca de Jesús:

Sura 51:S

Hijos de Israel, soy el mensajero de Alá para ustedes, confirmando lo que fue revelado antes de mí en la Torá y trayendo buenas noticias de un mensajero que vendrá después de mí, cuyo nombre es Ahmad.

Además, Arab ibn Sariya registra estas palabras del profeta:

Oí al apóstol de Dios decir: «Estoy escrito en el libro de Dios como el último profeta. Les contaré el comienzo: la llamada de mi padre Abraham, la profecía de Jesús sobre mí y la visión que tuvo mi madre. Todas las madres de los profetas vieron que, cuando mi madre me dio a luz, salió de ella una luz que iluminó los palacios de Siria».^{xx}

Los eruditos musulmanes han buscado en la Biblia profecías sobre la llegada de Mahoma. Analizaremos los dos pasajes más importantes que citan: Deuteronomio 18:18 y las referencias del Nuevo Testamento al *parakletos* en Juan 14:16, 17, 26; 15:26; 16:7 y Hechos 1:4, 5.

1. Afirmaciones basadas en el Antiguo Testamento

El versículo en cuestión dice lo siguiente:

Deuteronomio 18:18

Les suscitaré un profeta como ustedes, de entre sus hermanos, y pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande.

Los musulmanes dicen que el profeta aquí descrito no es otro que Mahoma. Para apoyar esta afirmación, presentan tres argumentos:

- El Corán son las palabras de Dios puestas en boca de Mahoma.
- Mahoma era descendiente de Ismael, por lo que es hermano de los judíos.
- Mahoma era como Moisés.

En respuesta al primer punto, decimos que Dios puso Sus palabras en boca de muchos profetas del Antiguo Testamento. Dios le dijo a Jeremías: «He puesto mis palabras en su boca» (Jeremías 1:9). Jesús dijo: «Les he dado las palabras que usted me dio» (Juan 17:8). Deuteronomio 18:18, entonces, no se aplica a uno solo, sino a todos los profetas verdaderos.

El segundo punto afirma que Mahoma era hermano de los judíos. Pero respondemos que si Mahoma es descendiente de Ismael, ¡es primo de los judíos, no hermano! Moisés dijo a los israelitas: «Pondrán como rey sobre ustedes a uno de entre sus hermanos; no pondrán sobre ustedes a un extranjero, que no sea su hermano» (Deuteronomio 17:15). Esto identifica claramente a Jesús como el profeta anunciado en Deuteronomio 18:18, ya que Jesús era de la tribu real de Judá.

El tercer punto destaca las fuertes similitudes entre Mahoma y Moisés. Los musulmanes sostienen que tanto Moisés como Mahoma nacieron de padres humanos y fueron enterrados en la tierra, mientras que Jesús nació milagrosamente de una virgen y fue elevado al cielo. Además, Moisés y Mahoma se convirtieron en legisladores, líderes militares y guías espirituales de sus pueblos. Ambos fueron rechazados y huyeron al exilio, regresando más tarde como líderes religiosos y seculares. Ambos hicieron posible la conquista inmediata y exitosa de la tierra de Palestina por parte de sus sucesores, Josué y Umar, respectivamente.

Ninguna de estas cosas, dicen los musulmanes, es cierta en el caso de Jesús. Pero

esto es incorrecto. La Biblia a menudo llama a Jesús profeta (véase Mateo 13:57). Fue rechazado por su propio pueblo. Y así como Moisés guió a los israelitas durante su vida en la tierra, Jesús hoy guía a la Iglesia desde el cielo. En este sentido, los lazos entre Jesús y Moisés son muy fuertes.

Además, hay muchas similitudes entre Moisés y Jesús que Mahoma no comparte. Moisés y Jesús eran judíos; Mahoma era ismaelita. Moisés y Jesús abandonaron Egipto para realizar la obra de Dios; Mahoma nunca estuvo en Egipto. En particular, si estudiamos un pasaje posterior del Deuteronomio, encontraremos tres aspectos principales que vinculan a Moisés y Jesús:

Deuteronomio 34:10-12

No ha surgido en Israel otro profeta como Moisés, a quien el Señor conoció cara a cara, ni nadie como él en cuanto a las señales y prodigios que el Señor le envió a hacer en la tierra de Egipto, al faraón, a todos sus siervos y a toda su tierra, y en cuanto al gran poder y a las grandes y terribles hazañas que Moisés realizó ante los ojos de todo Israel.

Este pasaje hace tres afirmaciones sobre Moisés que solo se aplican a Jesucristo:

(a) Dios habló directamente a Moisés.

Moisés era un mediador directo entre Dios y el pueblo de Israel. Dios «hablaba con Moisés cara a cara, como un hombre habla con su amigo» (Éxodo 33:11). Incluso el Corán dice que Dios hablaba directamente con Moisés de una manera en la que no hablaba con otros profetas (véase la sura 4:164).

Dios había prometido que el profeta que vendría sería como Moisés en esta obra mediadora. Moisés tomó la sangre y la roció sobre el pueblo, y dijo: «He aquí la sangre del pacto que el Señor ha hecho con ustedes conforme a todas estas palabras» (Éxodo 24:8).

Jesús es el mediador de un nuevo pacto. Así como Moisés ratificó el primer pacto con la sangre de un sacrificio, Jesús ratificaría el segundo pacto de la misma manera. Jesús dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre» (1 Corintios 11:25). El profeta anunciado en Deuteronomio 18:18 sería aquel que

para mediar en este nuevo pacto entre Dios y su pueblo. «Por lo tanto, Jesús es el mediador de un nuevo pacto» (Hebreos 9:15). Jesús conocía a Dios cara a cara. Él dijo: «YO lo conozco, vengo de él, y él me envió» (Juan 7:29). Proclamó: «Nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Mateo 11:27). Y nuevamente: «Nadie ha visto jamás al Padre, sino el que viene de Dios; éste ha visto al Padre» (Juan 6:46).

Jesús es el mediador directo entre Dios y los hombres. Él dijo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14:6, 9). Por el contrario, se dice que las revelaciones del Corán le fueron transmitidas a Mahoma por el ángel Jibril (Gabriel). Dios nunca comunicó las revelaciones cara a cara. Tampoco Mahoma medió nunca en un pacto entre Dios y el pueblo de Israel.

(b) Dios realizó grandes milagros a través de Moisés.

Tanto Jesús como Moisés realizaron grandes señales y prodigios para confirmar su labor mediadora. «Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo retroceder el mar con un fuerte viento del este» (Éxodo 14:21). Jesús aquietó la tormenta y calmó las olas. Sus discípulos exclamaron: «¿Qué clase de hombre es este, que incluso los vientos y el mar le obedecen?» (Mateo 8:27). Calmó una tormenta furiosa en el mar de Galilea con una sola palabra: «¡Silencio, cállate!» (Marcos 4:39).

Según el Corán, Mahoma no realizó ningún milagro. En la sura 6:37, cuando los enemigos de Mahoma dijeron: «¿Por qué no le ha sido enviada ninguna señal de su Señor?», Mahoma respondió que Dios podía enviar una señal si quería, pero que no lo había hecho. El profeta admitió: «No tengo lo que ustedes ansían» (sura 6:57), lo que significa que no podía realizar los milagros de Moisés, por muy útiles que estos hubieran sido para demostrar su caso. Los adversarios de Mahoma en La Meca le preguntaron una vez: «¿Por qué no se le envían [señales], como las que se le enviaron a Moisés?» (sura 28:48). La respuesta del Corán es devaluar las señales. Si la gente rechazó las señales de Moisés, argumenta, ¿por qué esperar señales de Mahoma?

(c) La Biblia confirma que Jesucristo es el profeta prometido. Jesús dijo claramente: «Moisés escribió acerca de mí» (Juan 5:46). En Hechos 3:22, el apóstol Pedro anunció explícitamente que Jesús es el profeta mencionado en Deuteronomio 18:18. Esteban, el primer mártir cristiano, citó Deuteronomio 18:18 para demostrar que Moisés fue uno de los que «anunciaron de antemano la venida del Justo» (Hechos 7:37).

El Corán admite que la profecía es un privilegio exclusivo de los hijos de Israel. Cita a Dios diciendo sobre Abraham:

Sura S:85

Le concedimos a Isaac y a Jacob, a cada uno de ellos guiamos; y a Noé guiamos antes; y de su descendencia, a David y a Salomón, a Job, a José, a Moisés y a Aarón. Así recompensamos a los buenos.

Este versículo no menciona a Ismael ni a ninguno de sus descendientes. El Corán también dice:

Sura 1E:4E

Cuando Abraham se apartó de ellos y de aquellos a quienes adoraban en lugar de a Alá, le dimos a Isaac y a Jacob. A cada uno de ellos los convertimos en profetas.

La misma idea aparece en las suras 29:27 y 21:72. Si Ismael hubiera sido elegido, ¡su nombre seguramente habría aparecido antes que el de Jacob! Por el contrario, sin embargo, el Corán parece otorgar un favor especial a los judíos:

Sura 2:47

Oh, hijos de Israel, recuerden el favor que les concedí y cómo los preferí por encima de todos los mundos.

¡Ni siquiera menciona a los ismaelitas entre los «excelentes» o los «elegidos»!

Sura 38:45-48

Y mencione a Nuestros siervos Abraham, Isaac y Jacob, hombres de poder y visión. Ciertamente los purificamos con un pensamiento puro, el recuerdo del Hogar [del Más Allá]. He aquí que, a Nuestros ojos, ellos son verdaderamente los elegidos, los excelentes. Y mencione a Ismael y Dhul-Kifl. Todos ellos son los elegidos.

Hamran Ambrie, un converso del islam al cristianismo, ofrece un resumen útil del caso. Anteriormente había considerado Deuteronomio 18:18 como una profecía sobre el profeta Mahoma:

Pero ese día leí estas palabras [Deuteronomio 18:18] lentamente y con atención para comprender su verdadero significado. El Espíritu Santo susurró en mi alma, diciendo: «Si usted se refería a que la similitud entre Mahoma y Moisés era que ambos nacieron de padres, entonces solo eran similares al resto de la humanidad. Esta característica no puede utilizarse como argumento para indicar la veracidad de la profecía.

Además, si Mahoma era como Moisés porque estaba casado, ¡entonces ambos eran como la mayoría de las personas en el mundo! Por lo tanto, esto tampoco podía utilizarse para demostrar que Mahoma era un profeta.

Si Mahoma era considerado igual que Moisés porque tenía descendientes, entonces ese hecho tampoco podía utilizarse para determinar la profecía, porque la mayoría de las personas en este mundo tienen hijos.

«Mahoma, al igual que Moisés, murió en su vejez y fue enterrado. Si este ejemplo se utilizó para demostrar el significado de la profecía, entonces este punto tampoco podría utilizarse para demostrar las similitudes, ya que todas las personas en este mundo tienen que morir y ser enterradas».

Cada vez me resultaba más claro que la profecía de Moisés en Deuteronomio 18:18 solo se refería a Jesucristo. De hecho, encontré varias similitudes notables entre Jesús y Moisés, que no comparten otros personajes:

Durante la infancia de Moisés, el faraón intentó matarlo, al igual que Jesús en su infancia fue amenazado de muerte por Herodes. No todas las personas nacen y son amenazadas de muerte durante su infancia.

Durante el nacimiento de Moisés, el faraón se enfureció y ordenó que mataran a todos los niños varones. Cuando nació Jesús, Herodes se enfureció y ordenó que mataran a los niños varones. En todo el mundo, solo estas dos personalidades han experimentado un odio y una persecución tan intensos.

Durante su infancia Moisés fue protegido por la

hija del faraón. De niño, José, su padre adoptivo, protegió a Jesús. No todas las personas fueron protegidas por personas elegidas por Dios durante su infancia cuando sus vidas se vieron amenazadas.

Durante su infancia, Moisés vivió lejos de su país natal, Egipto. Lo mismo ocurrió con Jesús, que durante su infancia vivió exiliado en Egipto. No todos los niños han tenido que huir a un país lejano, como Egipto, durante su infancia.

Cuando Moisés sirvió como mensajero divino de Dios, recibió el poder del Señor para realizar milagros, al igual que Jesús, quien en Su autoridad como la Palabra Viviente, recibió poder de Dios para realizar milagros sanando a los enfermos y resucitando a los muertos.

Moisés liberó al pueblo de Israel de la esclavitud egipcia, pero Jesús liberó a su pueblo de las cadenas del pecado y la muerte.

Estas pruebas especiales me permitieron concluir que la profecía única de Deuteronomio 18 no tenía por objeto demostrar que Mahoma era el profeta anunciado, sino indicar que Jesucristo era la Palabra de Dios encarnada.^{xxi}

2. Afirmaciones basadas en el Nuevo Testamento

Los musulmanes consideran que varios versículos del Evangelio de Juan y de los Hechos son profecías sobre Mahoma:

JoSn 14:1S,17

Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre, el Espíritu de la Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; ustedes lo conocen, porque mora con ustedes y estará en ustedes.

Juan 14:26

Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.

JoSn 15:2S

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.

JoSn 1S:7

Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me voy, se lo enviaré.

Hechos 1:4,5

Y estando reunido con ellos, les mandó que no se alejaran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre, «la cual», dijo, «ustedes han oído de mí; porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días».

Los musulmanes creen que la palabra griega *paracletos* («Consolador», «Consejero», «Defensor») no es la palabra original que utilizó Jesús. Más bien es *periklutos*, que significa Ahmad, «el alabado». Por lo tanto, Jesús no solo predijo la llegada de Mahoma, sino que lo mencionó por su nombre.

Para responder a esto, primero diremos que hay cientos de manuscritos del Nuevo Testamento en los que la palabra utilizada es claramente *paracletos*, no *periklutos*.

Además, si estudiamos cuidadosamente este pasaje bíblico, veremos que hay varias razones por las que esta mención del *paracletos* no puede ser una profecía sobre Mahoma:

- El pasaje dice que Jesús iba a enviar al *paracletos*. Si el *paracletos* es Mahoma, eso significa que Jesús envió a Mahoma. Ningún musulmán aceptaría esto.
- El *paracletos* es un espíritu. El mundo no lo ve ni lo conoce, mientras que Mahoma claramente tenía un cuerpo y era visto y conocido.
- Jesús predijo la llegada del *paracletos*, pero también les dijo a los discípulos: «Él está con ustedes». Mahoma vivió más de cinco siglos después de los discípulos.
- Cristo ordenó a los discípulos «que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran» al Consolador, el Espíritu Santo. Obedeciendo a su Maestro, esperaron diez días en Jerusalén hasta que vino el Consolador y «todos fueron llenos del Espíritu Santo» (Hechos 2:4). Nadie ha afirmado jamás que Mahoma apareciera el día de Pentecostés.

- Jesús predijo que el *Paráclito* estaría con los discípulos de Jesús para siempre. Esto no es cierto en el caso de Mahoma.

El Consolador, entonces, es el Espíritu de Dios, que vino sobre los discípulos el día de Pentecostés, según la promesa de Jesús. Pedro relacionó la venida del Espíritu con la ascensión de Cristo, y dijo: «A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello somos testigos todos nosotros. Exaltado, pues, a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado lo que ustedes ven y oyen» (Hechos 2:32-33).

ⁱ El pequeño edificio situado en el patio de la Gran Mezquita de La Meca, que contiene la famosa piedra negra. La Kaaba es el centro de peregrinación y culto y el punto hacia el que se dirigen todos los musulmanes en sus oraciones.

ⁱⁱ Gibb, H.A.R. y Kramers, J.H. (eds.), *Shorter Encyclopedia of Islam*, (Leiden: E. J. Brill, 1974), tema de Hanifites.

ⁱⁱⁱ William Muir, *Mahomet and Islam* (Londres: The Religious Tract Society, s. f.), p. 9.

^{iv} William Muir, *op. cit.*, pp. 6, 7.

^v Ibn Sa'ad, *Tabaqat*, p. 131 y ss.

^{vi} Tabari, *Comentario*, xii, 9 y xxviii, 4.

^{vii} Ibn Hanbal, *Musnad*, iv, 222; vi, 56; iii, 21.

^{viii} Ibn Hanbal, *op. cit.*, vi, 163.

^{ix} *Mishkat al-Masabeeh*, p. 1254.

^x Bujari, *Sahih, kitab al-Ta'abir*, vol. 9, hadiz n.º 111.

^{xi} Muhammad Subeih, *Muhammad* (El Cairo: Dar al-Thaqafa Al-Amma, 1957), p. 35.

^{xii} Muhammad Subeih, *op. cit.*, p. 37.

^{xiii} Al-Suyuti, *Asbab al-Nuzul* de la sura 22:52.

^{xiv} Tabari, i, 165.

^{xv} Bujari, II, 147.

^{xvi} Ibn Hanbal, *Musnad*, iv, 66.

^{xvii} Kiddawi, *Muhammad*, pp. 180 y siguientes.

^{xviii} Muhammad Subeih, *op. cit.*, p. 150.

^{xix} Ibn Kathir, *al-Bidaya wal Nihaya*, vol. 4, capítulo sobre el asesinato de Ka'ab.

^{xx} Al-Bukhari, vol. 6, *kitab al-Manaqib*. Ibn Hanbal, *Musnad*, vol. 4, Hadith Utba.

^{xxi} Hamran Ambrie, *Dios ha elegido para mí la vida eterna* (Rikon, Austria: The Good Way, s. f.), pp. 11-15.

[illegible]

4

La expansión del islam

I. ¿Por qué se extendió EL ISLAM tan rápidamente?

V

Varios factores allanaron el camino para la rápida expansión del islam. Entre los más importantes se encuentran los siguientes:

- El judaísmo no era una religión misionera en la época de Mahoma. Por el contrario, algunos judíos contribuyeron a transferir a las enseñanzas de Mahoma una mezcla de mitos judíos y la historia del Antiguo Testamento.
- El evangelismo cristiano había descuidado Arabia, dejando el campo libre para que el islam se impusiera.
- El judaísmo y el cristianismo juntos habían debilitado las religiones tradicionales árabes, inoculándoles una serie de creencias judías y cristianas diluidas, muchas de las cuales Mahoma incluyó más tarde en sus enseñanzas.
- El cristianismo, en particular, no logró oponer una resistencia eficaz a las creencias islámicas debido a la gran cantidad de herejías y sectas rivales.
- El monacato a menudo llevaba a los fieles a retirarse de la sociedad, lo que provocaba una falta de presencia cristiana efectiva.
- Los cristianos bajo el dominio musulmán se enfrentaban a impuestos discriminatorios, un estatus social inferior y persecución. A menudo, esta presión les llevaba a abandonar su fe y aceptar el islam.

- La supuesta afirmación de Mahoma de que «no se tolerarán dos religiones en la península arábica» ¹condujo a la expulsión de muchos judíos y cristianos de Arabia.
- El islam se extendió gracias al poderío militar superior de Mahoma y sus sucesores. Debilitados por el lujo y las divisiones internas, los imperios persa y romano habían comenzado a declinar antes de la época de Mahoma. No pudieron hacer frente a los árabes, que estaban unidos, orgullosos de su fe y acostumbrados a las penurias. Al ver las victorias militares del islam, muchos cristianos concluyeron que Dios favorecía a los musulmanes y abandonaron su fe.
- Más tarde, el islam se extendió no por la expansión militar, sino a lo largo de las rutas comerciales musulmanas. Los comerciantes árabes viajaron a la India y China, y llevaron consigo su religión.

II. LOS CUATRO califas

1. Abu Bakr, primer califa

Prácticamente toda Arabia estaba bajo el control del Islam cuando murió Mahoma. Abu Bakr, el primer califa o «sucesor del Profeta», gobernó durante dos años (632-634 d. C.). Las tribus de la península arábica se levantaron en protesta por la centralización política en Medina. Abu Bakr envió un ejército para sofocar las revueltas en Baréin, Omán y Yemen, y su trato misericordioso hacia los vencidos contribuyó a establecer una paz duradera. Abu Bakr vio cómo su ejército derrotaba a Persia en al-Hira en junio del 633 d. C. y a Palestina en la batalla de Ajnadain un año después.

2. Umar, segundo califa

En el año 634 d. C., Umar fue elegido califa. Gobernó durante diez años y extendió el Imperio musulmán desde las fronteras de la India hasta el norte de África. La imparcialidad y el fiel cumplimiento de sus obligaciones por parte de Umar le valieron los elogios de muchos de los pueblos conquistados.

En su primer año como califa, Umar obtuvo la victoria sobre Siria y Palestina en la batalla de Yarmuk, sometiendo a ambos territorios al dominio musulmán. Damasco y otras ciudades cayeron al año siguiente, seguidas poco después por Alepo y Antioquía. A finales

del año 636 d. C., Jerusalén y toda Palestina habían caído en manos de los conquistadores de Arabia.

Umar invadió Irak en el año 636 d. C., iniciando una lucha que se libró con ferocidad hasta la batalla de al-Qadisiyya dos años más tarde. En el año 637 d. C., Irak estaba ocupado hasta Mosul, al norte, situada al otro lado del río desde el emplazamiento de la antigua Nínive. Al año siguiente, se fundaron las ciudades de Basora y Kufa en Irak, que fueron colonizadas por los árabes.

En las provincias del Golfo, la ofensiva continuó con la conquista de la antigua ciudad de Sus, en el sur de Irán, en el año 640 d. C. El gran ejército persa fue finalmente derrotado en la batalla de Nehawand en el año 642 d. C., y la capital, Bayy, cerca del emplazamiento de la actual Teherán, cayó al año siguiente. En una serie de campañas posteriores, Umar también sometió las provincias periféricas de Irán, completando el dominio de los guerreros del desierto sobre un imperio que mil años antes había sido la primera potencia mundial.

Umar invadió Egipto y capturó Alejandría en el año 641 d. C., aunque pasarían algunos años antes de que todo el país fuera sometido. Se ganaron territorios a lo largo de la costa del norte de África, lo que supuso el inicio de un avance que engulliría toda la costa norteafricana en cincuenta años.

3. Uthman, tercer califa

Tras estas grandes victorias, Umar fue asesinado ignominiosamente por un esclavo y Uthman fue elegido como su sucesor. Uthman gobernó durante doce años, pero fue laxo en su control del tesoro público y mostró favoritismo al nombrar a miembros de su propio clan como funcionarios del Estado. Esto provocó una rebelión contra él, que culminó con su asesinato a la edad de 82 años.

Fue durante el califato de Uthman, en el año 651 d. C., cuando se envió a un representante musulmán a la corte de la dinastía Tang en China. Muchos comerciantes que se habían convertido al islam estaban penetrando ahora en esta gran tierra tanto por tierra como por mar.

4. Ali, cuarto califa

Ali, cuyo reinado duró cinco años, desde el 656 hasta el 661 d. C., presidió una división duradera en el islam.

Nombró a Mu'awiah, que pertenecía a la

clan, como gobernador de Siria, solo para ser acusado por Mu'awiah de negligencia al no procesar a los asesinos de Uthman y, por lo tanto, de no ser apto para gobernar. Ali trasladó su capital de Medina a Kufa, Irak. Los rebeldes de Mu'awiah colocaron a Aisha, la viuda de Mahoma, en un camello en medio de su ejército. Ali los derrotó en lo que se conoció como la Batalla del Camello. Aunque Aisha se opuso abiertamente a él, Ali la trató con respeto y la devolvió a Medina. Sin embargo, poco después, Mu'awiah envió otro ejército contra él y, esta vez, Ali fue asesinado.

Los musulmanes estaban divididos. La mayoría siguió a Mu'awiah y se les llamó *Kharijyyah* («secesionistas»). Otros siguieron a Ali y aceptaron a Hasan, el hijo mayor de Ali, como heredero legítimo del califato. Estos se llamaban *Shi'at Ali* («el partido de Ali»). Más tarde, Mu'awiah convenció a Hasan para que renunciara prometiéndole todo el dinero del tesoro público de Medina. Seis meses después de la abdicación de Hasan, una de sus esposas le dio de comer veneno y murió.

El partido chií creía que el califato debía permanecer en la familia de Mahoma e invitó a Husein, el hermano menor de Hasan, a ir a Kufa como califa. Partió hacia Kufa con su familia y un pequeño ejército, pero en Karbala, cerca de la actual Bagdad, fue interceptado y asesinado por Yazid, hijo de Mu'awiah, al frente de una fuerza procedente de Siria. La escisión entre los chiítas y los *jariyíes* —más tarde conocidos como sunitas— persiste hasta nuestros días.

III. LAS dinastías DEL ISLAM

1. La dinastía omeya

La muerte de los dos hijos de Ali dejó a Mu'awiah como único líder del Islam político. El califato de Mu'awiah en Damasco se hizo cada vez más poderoso a medida que los ejércitos musulmanes en Asia Menor, Irak y Egipto continuaban sus conquistas. Para entonces, Mu'awiah gobernaba lo que era, en la práctica, un imperio musulmán. Consciente de que su fin se acercaba, nombró a su hijo Yazid como sucesor, introduciendo así el principio dinástico en el Islam. La dinastía omeya reinó desde el año 661 hasta el 750 d. C.

Durante este periodo, la expansión continuó a buen ritmo. En un plazo de

En el siglo VII, el Imperio musulmán abarcaba más territorio que el Imperio romano en el apogeo de su poder. En el año 711 d. C., los musulmanes cruzaron desde el norte de África a España, sometiéndola en gran parte antes de abrirse paso a través de los Pirineos hacia Francia en el año 720 d. C. Solo en la batalla de Tours, en el año 732 d. C., los ejércitos islámicos sufrieron una derrota decisiva a manos de Carlos Martel, lo que impidió la marcha del Islam hacia el norte de Europa. La batalla de Tours se libró apenas cien años después de la muerte de Mahoma.

2. La dinastía abasí

El partido chiíta nunca había perdido la esperanza de recuperar el liderazgo, y en el año 750 d. C. derrotaron al último califa omeya en dos batallas, nombrando posteriormente a un descendiente de al-Abbas, tío de Mahoma, como califa en Kufa. La nueva dinastía abasí duraría más de 500 años (750-1258 d. C.).

En el año 755 d. C., un gran número de soldados musulmanes fue llamado a China a sueldo del Gobierno para sofocar una rebelión. Se les concedieron propiedades y se establecieron allí para difundir su religión. Hoy en día hay musulmanes en todas las provincias de China, aunque el mayor número se concentra en el noroeste. En China, al igual que en otros países, se parecen a la población general, pero han conservado ciertos rasgos distintivos en su vestimenta, como gorras especiales y fajines, así como ciertas costumbres por las que se les reconoce fácilmente como musulmanes.

La dinastía abasí se ganó la aprobación general al establecer la paz, la justicia y la prosperidad. Durante los primeros 350 años de su mandato, contribuyó de manera significativa a la cultura mundial al combinar los antiguos conocimientos de Grecia con los avances en filosofía y ciencias médicas. En sus primeros años, a principios del siglo VIII, las expediciones musulmanas también avanzaron hacia Asia central, más allá del río Oxus. La India fue atacada en el año 658 d. C., pero no se obtuvieron grandes éxitos en esa región hasta principios del siglo XI, cuando Mahmud de Ghazni realizó extensas conquistas. En el siglo XIII, todo el norte de la India, desde la desembocadura del Indo hasta el delta del Ganges, había caído ante los musulmanes, y el islam dominaba una franja de territorio que se extendía por un tercio de la superficie del planeta.

Ya a finales del siglo VII, los califas del Islam habían nombrado gobernadores en Armenia, el primer país en adoptar el cristianismo a nivel nacional. Al oeste, esta supremacía fue brevemente desafiada por las Cruzadas. En el siglo XI, cuando las islas mediterráneas de Sicilia y Malta cayeron en manos musulmanas, las fuerzas cristianas europeas las reconquistaron y, en el año 1099 d. C., hicieron retroceder a los musulmanes hasta Jerusalén. La Europa cristiana mantuvo el control de Tierra Santa hasta que Saladino ganó la batalla de Hittin en 1187 d. C., tras lo cual las tierras del Mediterráneo oriental volvieron a manos musulmanas de forma gradual y completa.

Desde el punto de vista militar, las cruzadas supusieron, en el mejor de los casos, un éxito temporal. Además, tuvieron el desafortunado efecto de afianzar la enemistad entre musulmanes y cristianos, una situación de la que los representantes de ambas religiones nunca se han recuperado del todo y que sigue afectando a las relaciones entre los Estados islámicos y occidentales.

IV. Pueblos sometidos

En la «Edad Media» islámica, que suele considerarse que abarca desde el año 1280 hasta el 1480 d. C., el Imperio musulmán continuó su expansión por Asia, Afganistán y las zonas más remotas de la India.

En los siglos XV y XVI, el islam se introdujo en Java, donde pronto consiguió un gran número de conversos, y también en la vecina isla de

Sumatra, desde donde se extendió a otras islas de la India Oriental,

llegando hasta

Filipinas.

Se dice que en el octavo año después de la *Hégira*, Mahoma introdujo el principio de los «pueblos sometidos». Según este principio, ciertas comunidades de otras religiones podían mantener su propia fe si pagaban un impuesto prescrito para demostrar su sumisión al dominio musulmán. La palabra árabe para «impuesto» es *jizia*. Proviene de la raíz *jaza'a*, que significa «castigo». El pago del impuesto constituía, por tanto, un castigo por la infidelidad y un incentivo para aceptar la fe islámica.

Las únicas religiones con derecho a la protección islámica de la vida y la propiedad a través de la *jizia* eran la cristiana, la judía,

Magos, samaritanos y sabeos. Los seguidores de estas religiones eran llamados *dhimmis* («pueblo protegido»). Aunque algunos grupos de judíos y zoroastrianos aceptaron este estatus, el grupo más numeroso con diferencia era el de los cristianos orientales, que mantuvieron su fe cristiana durante siglos bajo todo tipo de discapacidades y restricciones.

Vivir como no musulmanes bajo un gobierno islámico costaba —y sigue costando— más que un simple impuesto. Bajo el dominio de los califas, aquellos que no profesaban la fe musulmana sufrían restricciones tanto en la vida pública como en la privada. La sura 9:29 supuestamente justificaba estas restricciones, diciendo: «Hasta que paguen el tributo de buena gana y se humillen».

El Pacto de Umar enumera algunas de estas restricciones en una carta que los cristianos residentes debían presentar a las autoridades musulmanas. Uno de estos borradores dice lo siguiente:

Cuando vino a nosotros, le pedimos seguridad para nuestras vidas, nuestras familias, nuestras propiedades y las personas de nuestra religión, con las siguientes condiciones: pagar un tributo inmediato para ser humillados; no impedir que ningún musulmán se detuviera en nuestras iglesias, ya fuera de día o de noche, entretenerlo allí durante tres días y darle comida y abrirle nuestras puertas; tocar el nakus [campana] solo suavemente en ellas y no levantar la voz al cantar; no dar cobijo allí, ni en ninguna de nuestras casas, a ningún espía de nuestros enemigos; no construir iglesias, conventos, ermitas o celdas, ni reparar los que estén en ruinas, ni reunirse en ninguno de los que se encuentren en un barrio musulmán, ni en presencia de ellos; no mostrar idolatría ni invitar a ella, ni mostrar cruces en nuestras iglesias, ni en ninguna de las carreteras o mercados de los musulmanes; no aprender el Corán ni enseñarlo a nuestros hijos; no impedir que ninguno de nuestros parientes se convierta al islam si así lo desea; cortarnos el pelo por delante; atarnos el zunnar alrededor de la cintura; mantener nuestra religión; no parecernos a los musulmanes en el vestir, la apariencia, las sillas de montar, el grabado de nuestros sellos (que debemos grabarlos en árabe); no utilizar sus kunyas [títulos]; honrarlos y respetarlos, levantarnos cuando nos encontremos con ellos; guiarlos en sus caminos y andanzas; no construir nuestras casas más altas [que las suyas]; no tener armas ni espadas, ni llevarlas en la ciudad o en un viaje.

*en tierras musulmanas; no vender vino ni exhibirlo; no encender hogueras con nuestros muertos en una carretera donde habiten musulmanes; ni levantar la voz en nuestros funerales ni acercarlos a los musulmanes; no golpear a un musulmán; no tener esclavos que hayan sido propiedad de musulmanes. Imponemos estas condiciones a ustedes mismos y a sus correligionarios; quien las rechace no tendrá protección.*ⁱⁱ

Los códigos de este tipo no se aplicaban generalmente durante períodos prolongados ni en territorios extensos, en parte porque, en los primeros años del islam, muchos funcionarios públicos, maestros y médicos eran de origen cristiano o judío. Sin duda, esto contribuyó a la supervivencia de grupos relativamente numerosos de cristianos en tierras musulmanas, como los coptos en Egipto, los armenios en Turquía y los nestorianos en Irak e Irán.

V. EXPANSIÓN EN la era MODERNA

1. El período que abarca desde finales del siglo XV hasta la actualidad ha sido testigo de la expansión del islam por la mayor parte de África, impulsada primero por los traficantes de esclavos y más tarde por los comerciantes, que también eran activos misioneros laicos de su fe. Recientemente, la misión ha desempeñado un papel menos destacado en la propagación de la fe. No obstante, la religión y la cultura islámicas, por elección o por imposición, han envuelto a tantas masas de la humanidad que el simple crecimiento demográfico añade cada año millones de adeptos al islam.

Hay otros dos factores que contribuyen a la fuerza del islam. En primer lugar, aunque las sectas modernistas del islam son minoritarias, practican un proselitismo agresivo. En segundo lugar, la prensa musulmana se ha convertido en una poderosa herramienta tanto para la expansión del islam como para la educación de sus adeptos.

Políticamente, se ha producido un renacimiento islámico bajo el amparo de los ricos países árabes productores de petróleo y bajo la influencia de líderes religiosos como el difunto ayatolá Jomeini. Los gobiernos árabes utilizan los petrodólares para promover el islam. Dado que el islam es en sí mismo un sistema de gobierno, los fanáticos musulmanes buscan una fusión entre religión y Estado al estilo de Jomeini, en la que se aplique estrictamente la *sharia* («ley») musulmana. Los opositores a esta idea, como el presidente Sadat de Egipto, han tenido a veces un final prematuro.

2. El islam en los Estados Unidos.

En un artículo, James Romaine, del Instituto Samuel Zwemer de Estudios Musulmanes de Fort Wayne, Indiana, afirma que el islam está creciendo en Estados Unidos a un ritmo del 7 % al 10 % anual, lo que supone alrededor de medio millón de musulmanes al año. ⁱⁱⁱEn pocas décadas, su número ha pasado de unos pocos cientos de miles a casi ocho millones. Se ha convertido en la tercera religión más importante de Estados Unidos. Muchos musulmanes llegan a Estados Unidos como estudiantes, y casi todas las universidades del país cuentan con una Asociación de Estudiantes Musulmanes, que se vincula con otras a través de una organización nacional y de Internet.

Las mayores concentraciones de musulmanes se encuentran en las zonas urbanas, pero están presentes en casi todos los pueblos y ciudades de Estados Unidos. Están comprando iglesias abandonadas en el centro de las ciudades y convirtiéndolas en mezquitas. ¿Qué hace que el islam sea tan atractivo para los estadounidenses? James Romaine propone cinco sugerencias:

- Los musulmanes creen que la sociedad occidental está en bancarota y moralmente corrupta, lo que, según ellos, demuestra que el cristianismo es un fracaso y no la verdadera religión de Dios.
- Los musulmanes dicen que el cristianismo solo tiene un mensaje negativo para la humanidad. Los musulmanes no creen en el pecado original, por lo que todos los hombres son capaces de aceptar el islam y salvarse a sí mismos.
- Los musulmanes creen que el islam es la única religión verdadera y universal de Dios. Por lo tanto, es superior a todas las demás religiones y es la revelación definitiva de Dios.
- Los musulmanes creen que el islam es una religión de pureza y paz. Se basa en la familia y protege a sus mujeres y niños de la inmoralidad. Ha ayudado a los pobres y ha limpiado los barrios en los que se ha implantado. Crea una comunidad solidaria que provee y apoya a las personas y las familias.
- Los musulmanes no reconocen ninguna división entre la religión y el Estado, lo que da a un gobierno islámico el derecho a establecer leyes religiosas y limitar la libertad religiosa. El islam funciona a través del sistema educativo y político estadounidense

para abrir escuelas islámicas y elegir a funcionarios locales y nacionales.

Romaine continúa aconsejando a sus compatriotas que se informen sobre el islam. Les pide que recen más por los musulmanes y que los amen más. A diferencia del cristianismo, dice, el islam no enseña a los musulmanes a amar a quienes son diferentes a ellos. Hace un llamamiento a los cristianos para que promuevan el trabajo entre los musulmanes, animando a sus iglesias a participar en la evangelización de los musulmanes y apoyando el testimonio cristiano. Concluye su consejo con estas palabras: «Anímese. ¡Dios está convirtiendo a los musulmanes! Más musulmanes que nunca se están acercando a Cristo. Dios es grande».

ⁱ Ibn Hisham, La vida de Mahoma, revisada y ampliada por Abd al-Masih, Villach, Light of Life, 1999, vol. 2, p. 305.

ⁱⁱ Tritton, A. S., Los califas y sus súbditos no musulmanes (Londres: Frank Cass & Co. Ltd. 1974) p. 5-8

ⁱⁱⁱ James Romaine, en Missionary Monthly, Grand Rapids, enero de 1999.

5 Lo que creen los musulmanes

I. Fuentes DE las doctrinas y leyes ISLÁMICAS

B Además del Corán, al que volveremos más adelante en este capítulo, hay tres fuentes de la doctrina y la ley islámicas ley islámica:

- El *Hadiz* (el conjunto de tradiciones).
- El *Quias* (analogía en cuestiones de ley, basada en el Corán y el Hadiz entre los suníes, y en la razón entre los chiíes).
- El *Ijma'* (el consenso de todos los eruditos islámicos).

1. El *Hadiz*

El *Hadith* es la segunda autoridad del Islam, solo superada por el Corán. Consiste en relatos tradicionales de lo que hizo Mahoma, lo que permitió y lo que ordenó. En conjunto, estos hadices forman un modelo de conducta y una base para la ley.

La influencia del *Hadiz* es de gran alcance en la ley islámica. Los suníes dicen: «Si un versículo del Corán contradice un hadiz, el versículo del Corán puede ser derogado». No es de extrañar que, en el pensamiento musulmán, un hadiz solo pueda aceptarse si (a) apoya la esencia de la «tradición» islámica y (b) se puede demostrar que ha sido transmitido a través de una cadena fiable de autoridades.

Esta cadena suele ser larga. Peor aún, muchas tradiciones fueron inventadas deliberadamente para apoyar las costumbres o creencias de partes rivales a medida que el islam crecía y se dividía. La masa de tradiciones se había vuelto tan grande a mediados del siglo III del islam que los suníes decidieron separar el trigo de la paja.

Al-Bukhari pasó 16 años escuchando 600 000 hadices, de los cuales solo aceptó 7275 como fiables. Abu Dawud aceptó 4800 de 500 000. De las más de mil colecciones de hadices, los suníes solo aceptan ahora seis libros, todos ellos originarios del siglo III después de la muerte de Mahoma.¹ Se trata de las colecciones de Bujari (m. 870 d. C.); Muslim (m. 875 d. C.); Abu Dawud (m. 888 d. C.); Al-Tirmidhi (m. 892 d. C.); Al-Nasa'i (m. 915 d. C.) e Ibn Maja (m. 886 d. C.).

La secta chiíta acepta cinco libros distintos, que contienen no solo los hadices del Profeta, sino también registros de lo que dijeron e hicieron los doce imanes («líderes»). Los chiítas han desarrollado su propia colección de hadices. Ven con recelo los hadices suníes si tan solo uno de los eslabones de la cadena de autoridades no pertenece al grupo de Alí. La colección de hadices chiítas más importante es *Al-Kafi fî usul al-din*, de al-Kallini. Las citas se copian ampliamente y, junto con versículos del Corán, se utilizan en ornamentos arquitectónicos y decoraciones monumentales.

2. Las @uias

En lógica, la analogía es el nombre que se da a un argumento que dice: dado que A se parece a B en lo que respecta a X, también se parecerá a B en lo que respecta a Y.

Los musulmanes utilizan este principio para extender las enseñanzas del Corán a asuntos que el Corán no aborda. Por ejemplo, un musulmán podría preguntarse: «¿Es legal y permisible consumir drogas, o está prohibido y vedado?». La respuesta sería: «El Corán prohíbe beber vino en la sura 5:90, que dice: "Las bebidas alcohólicas, el juego, las piedras y las flechas adivinatorias no son más que una infamia obra de Satanás. Déjelos a un lado para que tenga éxito». Por lo tanto, por analogía, las drogas están prohibidas porque son intoxicantes».

3. El Ijma

En los puntos que no se resuelven por otros métodos, los musulmanes buscan el consenso entre los compañeros del Profeta. El consenso se refiere más estrictamente al acuerdo de los legistas y los *ulemas* («teólogos») del segundo y tercer siglo islámico, que llegaron a un consenso para la comunidad.

4. Interpretación de la ley musulmana

La interpretación de la ley islámica ha dado lugar a cuatro escuelas de práctica judicial, que actúan según el principio del *ijtihad*, es decir, el ejercicio de la razón humana para confirmar una norma vinculante. Los suníes solo reconocen como autoridad a los fundadores de estas escuelas y sostienen que, tras la muerte del cuarto, ibn Hanbal, el derecho a la reinterpretación individual dejó de existir.

Las carreras colectivas de los cuatro eruditos se extendieron desde el año 750 hasta el 850 d. C. y constituyen un punto de inflexión en la evolución de la *sharia* («ley»). Se trata de Malik, cuya escuela floreció en el norte y el oeste de África; Abu Hanifa, influyente en Turquía y el sur de Asia; Shafii, cuya influencia predomina en Indonesia y África oriental; e ibn Hanbal, el menos tolerante de los cuatro, cuya escuela predomina en Arabia.

Durante los últimos cinco siglos, estas escuelas han sido consideradas, por consenso, como poseedoras de la misma ortodoxia. Existen algunas diferencias menores entre ellas, ya que Abu Hanifa a veces adopta una postura menos estricta. Así, mientras que las cuatro coinciden en que en los territorios islámicos ni los judíos ni los cristianos pueden construir nuevos lugares de culto, Abu Hanifa permite dicha construcción a una distancia mínima de una milla de las murallas exteriores de la ciudad. También permite a los no árabes recitar el Corán en su propia lengua y pasa por alto la ruptura accidental o involuntaria del ayuno.

II. Creencias DE los musulmanes

T El credo más extenso del islam, formulado por la escuela suní, incluye seis doctrinas oficiales y autorizadas. Un musulmán debe creer en ellas porque están expresamente establecidas en el Corán (principalmente en la segunda sura).

1. Alá

En la época de Mahoma, el nombre del dios supremo en la península arábiga era Alá, derivado del nombre hebreo *Elohim*. Esta palabra existía antes del islam y se encuentra en el nombre del padre de Mahoma (Abd Alá, literalmente «esclavo de Alá»). La Kaaba se llamaba *Bait Alá* («Casa de Alá»), un nombre que aparece en la poesía árabe temprana, cientos de años antes de Mahoma. Además, el culto al Dios único

—por parte de judíos, cristianos y otros árabes— existía en la península arábiga mucho antes de la época de Mahoma.

Muhammad, entonces, no fue el primero en introducir el monoteísmo en la península arábiga, ni pretendió presentar un nuevo Dios a los árabes. Más bien, llamó a sus compatriotas a adorar exclusivamente al mismo Dios que adoraban los judíos y los cristianos. El Corán proclama a los judíos y a los cristianos: «Nuestro Dios y su Dios es el mismo» (Sura 29:46).

Mahoma se opuso a todos los dioses falsos, ídolos e imágenes. Enseñó que Alá es Uno y liberó a los árabes de la idolatría:

Sura 112:1-4

Digamos: Él es Alá, el Único; Alá, el eterno. No engendró ni fue engendrado, y no hay nadie comparable a Él.

El Corán no ofrece en ninguna parte una definición filosófica de Alá. Pero es rico en nombres, descripciones y frases adjetivales que expresan los atributos, cualidades y actividades de Alá. Es común entre los musulmanes hablar de los 99 «Nombres más bellos de Alá». Sin embargo, sin duda hay más.

Todos estos nombres deben estar autorizados y establecidos por su uso en el Corán o en la tradición válida. Por ejemplo, a Alá se le puede llamar al-Shafí («el Sanador»), pero no al-Tabib («el Médico»), porque ni el Corán ni Mahoma llamaron jamás a Alá al-Tabib.

(a) Los nombres de Dios en la EE

1. El Misericordioso (*al-Rahman*); 2. El Compasivo (*al-Rahim*);
3. El Rey (*al-Malik*); 4. El Santísimo (*al-Quddus*); 5. La Paz (*al-Salam*); 6. El Fiel (*al-Mu'min*); 7. El Protector (*al-Muhaimin*); 8. El Poderoso (*al-Aziz*); 9. El Superfuerte (*al-Jabbar*); 10. El Orgullosa (*al-Mutakabbir*); 11. El Creador (*al-Khaliq*); 12. El Creador (*al-Bari*); 13. El Modelador (*al-Musawwir*); 14. El Perdonador (*al-Ghaffar*); 15. El Dominante (*al-Qahhar*); 16. El Otorgador (*al-Wahhab*); 17. El Proveedor (*al-Razzaq*); 18. El Abridor (*al-Fattah*); 19. El Sabio (*al-Alim*); 20. El Restrictor (*al-Qabid*); 21. El Extensor (*al-Basit*); 22. El Humillador (*al-Khafid*); 23. El Exaltador (*al-rafi'*);
24. El Elevador (*al-Mu'izz*); 25. El Humillador (*al-Muzill*);
26. El que todo lo oye (*al-Sami'*); 27. El que todo lo ve (*al-Basir*); 28. El

Gobernante (*al-Hakim*); 29. El Justo (*al-A'dl*); 30. El Sutil (*al-Latif*);
31. El Consciente (*al-Khabir*); 32. El Indulgente (*al-Halim*);
33. El Grande (*al-Azim*); 34. El Indulgente (*al-Ghafur*);
35. El Agradecido (*al-Shakur*); 36. El Exaltado (*al-'Ali*); 37. El Grande
(*al-Kabir*); 38. El Guardián (*al-Hafiz*); 39. El Proveedor (*al-Muqit*); 40. El
Contable (*al-Hasib*); 41. El Majestuoso (*al-Jalil*);
42. El Generoso (*al-Karim*); 43. El Vigilante (*al-Raqib*);
44. El Respondedor (*al-Mujib*); 45. El Omnisciente (*al-Wasi'*);
46. El Sabio (*al-Hakeem*); 47. El Compasivo (*al-Wadud*);
48. El Glorioso (*al-Majid*); 49. El Resucitador (*al-Bai'th*); 50. El Testigo
(*al-Shahid*); 51. La Verdad (*al-Haqq*); 52. El Defensor (*al-Wakil*); 53. El
Fuerte (*al-Qawi'*); 54. El Firme (*al-Matin*);
55. El Protector (*al-Wali'*); 56. El Digno de alabanza (*al-Hamid*);
57. El Contador (*al-Muhsi*); 58. El Iniciador (*al-Mubdi'*);
59. El Restaurador (*al-Mueid*); 60. El Vivificador (*al-Muhyi*);
61. El Asesino (*al-Mumit*); 62. El Viviente (*al-Hayy*); 63. El
Subsistente (*al-Qaiyum*); 64. El Encontrador (*al-Wajid*); 65. El
Glorificado (*al-Majid*); 66. El Único (*al-Wahid*); 67. El Eterno (*al-Samad*);
68. El Poderoso (*al-Qadir*); 69. El Prevalcente (*al-Muqtadir*); 70. El
que Trae Adelante (*al-Muqaddim*);
71. El Aplazador (*al-Mua'khir*); 72. El Primero (*al-Awwal*); 73. El Último
(*al-Akhir*); 74. El Manifiesto (*al-Zahir*); 75. El Oculto (*al-Batin*); 76.
El Gobernador (*al-Wali*); 77. El Exaltado (*al-Muta'li*); 78. El Justo (*al-
Bar*); 79. El Arrepentido (*al-Tawwab*); 80. El Vengador (*al-Muntaqim*);
81. El Indulgente (*al-Afu'*); 82. El Bondadoso (*al-Ra'uf*); 83. El
Gobernante del Reino (*Malikul Mulk*); 84. El Señor de Toda Majestad y
Honor (*zul-Jalal wal-Ikram*); 85. El Equitativo (*al-Muqsit*); 86. El
Recolector (*al-Jami'*); 87. El Rico (*al-Ghani*); 88. El Enriquecedor (*al-
Mughni*); 89. El Dador (*al-Mu'ti*); 90. El Retenedor (*al-Mani'*); 91. El
Afligidor (*al-Darr*); 92. El Beneficioso (*al-Nafi'*); 93. La Luz (*al-
Noor*); 94. El Guía (*al-Hadi*);
95. El Incomparable (*al-Badi'*); 96. El Eterno (*al-Baqi*);
97. El Heredero (*al-Warith*); 98. El Director (*al-Rashid*);
99. El Paciente (*al-Sabur*).

Los musulmanes recitan estos 99 nombres descriptivos de Alá en sus ejercicios devocionales. Algunos utilizan rosarios de treinta y tres o noventa y nueve cuentas para ayudarles.

(b) *Los nombres de Alá son contradictorios.*

El Alá descrito en los 99 nombres se parece muy poco al Dios que se reveló en Cristo. Si un musulmán le dice a un cristiano: «Su Dios y nuestro Dios son el mismo» (Sura 29:46), es que no entiende quién es Dios.

Alá no es un Dios trino. Desde el punto de vista islámico, quien diga que Dios tiene un compañero, un igual o alguien que le acompañe, incurrirá en un pecado imperdonable (véase la sura 4:48), comparable al pecado contra el Espíritu Santo en el cristianismo (véase Mateo 12:31). La confesión de fe islámica proclama la singularidad de Alá y rechaza la divinidad de Cristo y del Espíritu Santo.

Al-Ghazali, meditando sobre los 99 nombres de Dios, dijo que estos nombres pueden significar todo y, sin embargo, nada. Un nombre de Alá puede negar otro. La única certeza es su grandeza absoluta. Las tribus beduinas le dijeron una vez a Mahoma: «Creemos en Alá». Él respondió: «No habrán creído hasta que digan: "¡Nos hemos sometido!"» (Sura 49:14).

(c) *La compasión de Alá*

Los 99 nombres de Dios llaman a Alá «compasivo y misericordioso». Él es benevolente y paciente, fiel y bondadoso. Es generoso y proveedor. Solo Él provee para toda la humanidad. Es el guardián de todos los que le adoran. Reconoce a aquellos que se arrepienten y les perdona. Es misericordioso con aquellos que establecen una buena relación con Él.

Alá también es omnisciente y posee una sabiduría infinita. Él lo oye y lo ve todo. Lo comprende todo y lo abarca todo. Su fuerza es ilimitada. Es lo suficientemente poderoso como para crear y destruir. Es sublime y está por encima de todo. Es grande, inconmensurable, magnífico y todopoderoso. Nadie es igual a Él. Él es el vivo, eterno, infinito, el primero y el último. Él es digno de alabanza y excelente, el Santo, la luz y la paz. Él es la verdadera realidad y el fundamento de todo. Él creó el mundo de la nada con el poder de Su palabra, y a Él todos volveremos. Él crea la vida y causa la muerte. Él resucitará a los muertos y finalmente unirá el universo.

(d) El *mrath* de Alá

Pero esta autoridad total de Alá tiene consecuencias. Como Señor y rey soberano, Él exalta y humilla. Es defensor y destructor, guía y tentador. Salva y condena a quien quiere (véase Sura 16:35, 76:30). Es el mayor engañador y conspirador (Sura 3:54, 8:30, 10:21, 13:42). También es el vengador, que lo registra todo con precisión para actuar como testigo en el Día del Juicio. Nada ocurre fuera de Su voluntad, y no necesita mediador, pues todo depende directamente de Él.

Nadie, ni siquiera los musulmanes, puede estar seguro de que Alá le mirará con benevolencia. Los atributos más opresivos de Alá son aterradores. Alá es único e incomprensible. El único privilegio que tienen los hombres es adorarle con temor:

Sura 13:13

El trueno le glorifica con sus alabanzas, al igual que los ángeles con su reverencia. Él lanza los rayos y golpea con ellos a quien quiere, pero ustedes discuten sobre Alá, que es poderoso en su ira.

Sura 14:4

Dios extravía a quien Él quiere y guía a quien Él quiere.

El Corán cita a Alá diciendo:

Sura 17:1S

Cuando deseamos destruir una ciudad, ordenamos a sus hombres, que viven cómodamente y cometen impiedades en ella, que la destruyan, y entonces la Palabra [de la condenación] se cumple, y los destruimos por completo.

(e) Alá en la teología musulmana

Los teólogos musulmanes han descrito a Alá en tres categorías: su esencia, sus atributos y sus obras.

La única palabra árabe utilizada para describir la esencia de Alá es *dhat*, que literalmente significa «poseedor». Pocos teólogos han explorado la esencia de Alá. En su mayoría, han seguido la advertencia transmitida por al-Ghazali: «Mediten sobre la creación de Alá, y no mediten sobre el ser de Alá».

La mayor parte del debate teológico en el islam se ha centrado en *los sifāt* («atributos») de Alá. El Corán destaca tres: la unicidad de Alá (*Allahu Ahad*), su realidad única (*Huwa'l-Haqq*) y su actividad directa (*Huwa'l-Fa'il*). Los eruditos suníes han reconocido siete atributos como esenciales: «vida», «conocimiento», «poder», «voluntad», «vista», «oído» y «habla». A estos, los eruditos chiíes añaden «eternidad».

Todos los demás atributos de Alá se refieren a su actividad. Él es el único agente de todos los acontecimientos del universo, tanto buenos como malos. Guía y desvía a las personas según su voluntad (Sura 16:93). Su voluntad es suprema e inmutable, y ha sido predeterminada desde la creación del universo. Alá creó el mundo y lo sostiene. Él provee para las necesidades del mundo, sus criaturas y todo lo demás que existe. Y su actividad creadora incluye las obras de los hombres.

De esta última creencia se derivan dos problemas. En primer lugar, si los hombres están obligados a realizar Sus acciones, no pueden, por la misma razón, ser considerados responsables de ellas. En segundo lugar, si todo lo que ocurre en el universo está ordenado directa, inmediata y exclusivamente por Alá, quedan pocos incentivos para el progreso social.

Los líderes religiosos islámicos han tendido a preocuparse por la preparación para la vida venidera, no por la calidad de vida aquí y ahora. Islam significa rendición, sumisión, sometimiento. ¿Por qué estudiar la relación de causa y efecto cuando todo ha sido y seguirá siendo predeterminado por decreto divino? La predestinación en esta forma extrema, característica del Islam, desalienta la curiosidad, la investigación, la exploración, la experimentación y la investigación.

2. Ángeles

El Corán solo menciona a unos pocos ángeles por su nombre. Dice que hay numerosos ángeles de rango inferior (véase la sura 89:22). Alaban a Dios día y noche (sura 2:30; 21:19,20) y trabajan a sus órdenes (sura 21:27; 66:6). Entre ellos se encuentran las huestes celestiales que protegen los muros del cielo contra los «oyentes de los genios y los demonios» (Sura 37:8). Ocho ángeles llevan el trono de Dios (Sura 69:17). El *Hadiz* dice que los ángeles fueron creados a partir de la luz y que su característica definitoria es la obediencia.

Los ángeles individuales, o clases de ángeles, identificados en el islam incluyen los siguientes:

- **Yibril.** El ángel de la revelación, mencionado tres veces en el Corán (Sura 2: 97,98; 66:4). Se le llama «el Espíritu Fiel» (Sura 26:193-195) y también «el Espíritu Santo» (Sura 16:102), lo que indica que el uso que hace el islam de este término es diferente al del cristianismo. Yibril es el espíritu que Dios envió a María (Sura 19:17) y que utilizó para ayudar a Jesús (Sura 2:253, 5:110).
- **Mikhail.** Un segundo ángel de igual rango que Jibril (Sura 2:98).
- **Israfil.** El ángel que tocará la trompeta en el Día del Juicio.
- **Azrafil.** El ángel de la muerte (Sura 32:11).
- **Los «Violentos Empujadores» (al-Zabaniya).** Los guardianes del infierno (Sura 96:18).
- **Los «acercados a Alá» (al-Muqarrabun).** Mencionados en la sura 4:172, estos le alaban día y noche sin cesar. El mismo título (muqarrab) se utiliza para referirse a Jesús (sura 3:45), vinculándolo con la compañía de los ángeles más cercanos a Alá. Algunos de estos ángeles son mensajeros con dos, tres o cuatro alas (sura 35:1). También son guardianes de la humanidad, ven lo que hace cada persona y lo anotan.
- **Munkar y Nakir.** Mencionados en el *Hadith*, aunque no en el Corán. Estos dos visitan a una persona fallecida en su tumba, la noche después de su entierro, y le preguntan sobre su fe. Si es un incrédulo, su tumba se convierte en un infierno preliminar. Si es un creyente, se convierte en un purgatorio preliminar desde el que podrá pasar al paraíso en el Día del Juicio Final. Si es un santo, la tumba puede ser un paraíso preliminar. Este interrogatorio se llama *Su'al*.
- **Shaitan/Iblis.** Satanás, que fue expulsado del Jardín del Edén cuando rompió su regla angelical de obediencia al negarse a obedecer la orden de Dios de inclinarse ante Adán (Sura 7:10-17).
- **Harut y Marut.** Según el Corán, dos ángeles caídos que cedieron a la tentación sexual y están confinados en un pozo cerca de Babilonia (Sura 2:102).

Relacionados con los ángeles hay otra categoría de seres sobrehumanos: los genios (en singular, *genio*, que nos da la palabra inglesa «genie»). Creados a partir del fuego, los genios escucharon las predicaciones de Mahoma. Algunos de ellos creyeron y se convirtieron al islam; otros lo rechazaron y están destinados al infierno.

La creencia en los genios es común en el islam popular. Fue aceptada por el islam oficial de siglos anteriores y sigue siéndolo en algunos grupos actuales. Por lo tanto, los cuentos de Las mil y una noches no son estrictamente comparables a los cuentos de hadas de la Europa medieval. Incluso la secta islámica racionalista *al-Mu'tazilah* y algunos de los primeros filósofos musulmanes tomaban los cuentos al pie de la letra. Los primeros libros de jurisprudencia musulmana regulaban las relaciones entre los genios y los seres humanos en cuestiones como el matrimonio y la propiedad. Entre las clases de genios se encuentran los *ghul*, otra palabra importada al inglés.

3. Libros

Según la creencia musulmana, se han entregado sucesivos libros de revelación a sucesivos profetas, cada uno de los cuales contiene normas y reglamentos adecuados para su propia época y para las personas que los recibieron. Pero como cada nueva revelación sustituye y mejora a la anterior, muchas revelaciones anteriores se han perdido. Entre ellas se encuentran las 100 hojas y los cuatro libros recibidos por ocho de los mensajeros de Alá a la humanidad. De las 100 hojas, Adán recibió diez; Set, cuyo nombre no se menciona en el Corán, recibió cincuenta; Idris (o Enoc) recibió treinta; y Abraham recibió diez. Ninguna de ellas ha sobrevivido.

Las revelaciones posteriores que han sobrevivido, aunque, según se afirma, en forma «corrupta», llegaron en el siguiente orden:

1. **La Torá.** La Ley, entregada a Moisés. Muchos musulmanes consideran que el Antiguo Testamento, o las Escrituras judías, son un libro sagrado. Sin embargo, también creen que los judíos han modificado la *Torá*.
2. **El Zabur.** Los Salmos, entregados a David.
3. **El Injil.** El Evangelio, entregado a Jesús. Los musulmanes llaman al Nuevo Testamento completo *Injil*, un libro sagrado que «descendió sobre» Jesús. También afirman que Jesús se llevó consigo el verdadero *Injil* cuando ascendió al cielo, y que la copia que ahora está en manos de los cristianos ha sido modificada.

- 4. El Corán.** Entregado a Mahoma, es el último libro revelado por Alá. En la eternidad fue escrito en la Tabla Preservada (*al-lauh al-Mahfuz*), que es una sola perla. Dios lo trajo mediante el ángel Jibril, desde el cielo más alto hasta nuestro cielo, en la Noche del Poder (*Lailat al-Qadr*) durante los últimos diez días del mes de Ramadán. Durante veintitrés años, Yibril «lo trajo» a Mahoma, en secciones de unos pocos versículos, un versículo o incluso una parte de un versículo. Según el pensamiento musulmán, Mahoma no tuvo nada que ver con el contenido de la revelación. Él era solo un «advertidor», que transmitía a sus oyentes lo que Yibril había traído.

Los musulmanes creen que el Corán sustituye y deroga todas las revelaciones anteriores. Sin embargo, algunas partes del *Hadiz* e incluso del propio Corán ponen en duda la fiabilidad del texto. En concreto, se mencionan seis problemas:

(a) Seis versículos del Corán que ponen en duda la fiabilidad del texto:

- **Mahoma olvidó algunas revelaciones.** El Corán dice: «Le haremos leer [oh, Mahoma] para que no olvide salvo lo que Alá quiera» (Sura 87:6,7). Al comentar estos dos versículos, al-Zamakhshari dijo: «Mientras leía el Corán en su oración, Mahoma omitió un versículo. Ubai pensó que el versículo había sido abrogado. Le preguntó a Mahoma, quien respondió: "Lo olvidé"». Inmediatamente surge la pregunta de si este olvido debe considerarse «lo que Alá quiera». ¿Debía sustituirse el versículo olvidado, como leemos en la sura 16:101 («Cuando sustituimos una revelación por otra»)? ¿O debía omitirse, como en la sura 13:39 («Alá borra o confirma lo que quiere»)? ¿Qué había en la «Tabla Preservada»: qué se borró y qué se confirmó?
- **Muhammad apresuró algunas revelaciones.** El Corán dice: «Y no te apresures [oh, Muhammad] con el Corán antes de que se te haya revelado por completo, y di: "Señor mío, aumenta mi conocimiento"» (Sura 20:114). También: «[Oh, Muhammad,] no muevas tu lengua para apresurarlo;

nos corresponde a nosotros recopilarlo y recitarlo. Así que, cuando lo recitemos, siga la recitación. Entonces nos corresponde a nosotros explicarlo» (Sura 75:16-19).

Al-Baidawi interpreta esta última sura en el sentido de «No mueva la lengua para que no se le escape. Espere hasta que la revelación esté completa». Es una reprimenda a la debilidad de Mahoma por actuar precipitadamente. Pero, de nuevo, ¿es esta precipitación voluntad de Alá? Como dice al-Suyuti en su *Asbab al-Nuzul* de la sura 20:114: «¿Fue algo que Mahoma hizo por su propia cuenta, o Alá le ordenó que lo hiciera?». Y continúa: «Sin duda lo dijo por su propia cuenta. Luego Alá lo reveló más tarde».

- **Es posible que el juicio de Mahoma se viera influido.** En el Corán, Alá amonesta al Profeta: «Ciertamente estuvieron a punto de apartarle de lo que le revelamos, para que forjara contra Nosotros otra cosa. Y entonces seguramente le habrían tomado como amigo. Si no le hubiéramos confirmado, seguramente se habría inclinado un poco hacia ellos; entonces seguramente le habrían tomado como amigo» (Sura 17:73-75). Al-Suyuti dice en su *Asbab al-Nuzul* sobre estos tres versículos: «El pueblo de Quraish había propuesto un compromiso con el islam, diciéndole a Mahoma: "Límpiate de nuestros dioses y así entraremos en su religión". Como Mahoma quería conversos, al principio cedió a sus demandas».

- **Es posible que Mahoma omitiera parte de lo que le fue revelado.** Una vez más, Alá amonesta a Mahoma: «Es probable que abandone algo de lo que le ha sido revelado y que su pecho se sienta reprimido por ello, porque ellos dicen: "¿Por qué no se le ha enviado un tesoro o un ángel con él? Usted no es más que un advertidor» (Sura 11:12).

Al-Zamakhshari comenta este versículo y dice: «Exigían versículos precipitadamente por obstinación, en lugar de pedir orientación. No confiaban en el Corán, sino que lo menospreciaban. Mahoma se enfadó. No quería decirles lo que rechazarían o de lo que se burlarían. Alá lo desafió

y le provocó para que continuara con la llamada y abandonara la ansiedad por sus burlas y su desafío».

- **Es posible que Mahoma haya alterado el Corán.** El Corán dice: «Y cuando sustituimos un versículo por otro —y Alá sabe muy bien lo que envía—, ustedes dicen: "¡No eres más que un falsificador!". Pero la mayoría de ustedes no saben nada» (Sura 16:101). En su libro *Asbab al-Nuzul*, Al-Wahidi comenta este versículo diciendo: «Los idólatras se burlaban de Mahoma. Decían que ordenaba a sus seguidores hacer una cosa en particular y al día siguiente les prohibía hacerla, o que hacía que lo prohibido fuera menos difícil. Afirmaban que inventaba cosas que decía por su propia cuenta».

Una vez más, el problema radica en la supuesta correspondencia entre el Corán y *al-lauh al-Mahfuz*, la «Tabla Preservada» en la que se ha registrado el Corán original en el cielo desde el principio. ¿Se encontraban tanto el texto sustituido como el nuevo texto en la Tabla Preservada? ¿Cómo pueden conciliarse la anulación y la alteración con la sabiduría inmutable de Dios y con la infalibilidad del Profeta?

- **Es posible que Mahoma fuera susceptible a la intervención de Satanás.** La sura 16:98 dice: «Y cuando recite el Corán, busque refugio en Alá contra Satanás, el paria». Esto implica que las palabras de Alá ahuyentan al diablo. Pero, como hemos señalado anteriormente, el propio Corán reconoce excepciones a esto. Ante la implacable hostilidad de los líderes tribales de La Meca, Mahoma comenzó a leer la sura 53. Cuando llegó a «¿Han pensado en al-Lat y al-Uzza y Manat, la tercera, la otra?», el diablo puso en su lengua las siguientes palabras: «¡Las grullas más altas! En verdad, su intercesión es deseada».

Aunque los idólatras se arrodillaron en aparente sumisión a Alá, Mahoma había hecho claramente una concesión crucial. Como resultado, se reveló el siguiente versículo:

Sura 22:52

Nunca enviamos a ningún mensajero o profeta antes de usted, sino que cuando él formulaba un deseo, Satanás introducía en su deseo algún asunto. Pero Alá deroga lo que Satanás introduce. Entonces Alá

establece [o perfecciona] Sus signos [o revelaciones], y Alá es omnisciente y sabio.

Pero el mero hecho de que Satanás hubiera introducido este «asunto» en el proceso de revelación, y que Alá se hubiera visto obligado a reparar el daño abrogando las declaraciones falsas, socava implícitamente la autoridad de las revelaciones de Mahoma. La sura 22:52 nos muestra que Satanás estaba interviniendo en la recitación coránica de Mahoma. *Asbab al-Nuzul*, de al-Wahidi, comenta este versículo diciendo: «Mahoma estaba sentado en su casa. Cuando llegó la noche, se le apareció Gabriel. Mahoma le mostró la sura 53. Gabriel le preguntó: "¿Le traje yo estos dos versículos?". Mahoma respondió: "He puesto palabras en boca de Alá"». ¡No es de extrañar que a los musulmanes se les ordene repetidamente buscar el refugio de Dios del diablo marginado (*Isti'aza*) antes de leer el Corán!

Otro ejemplo se encuentra en la sura 81:19, 20: «Esta es, en verdad, la palabra de un mensajero honrado, poderosamente establecido en presencia del Señor del Trono». Al comentar estos versículos, al-Razi citó a al-Khazin, diciendo: «El demonio llamado *al-Abiad*, el Blanco, se presentó con la apariencia de Jibril y se opuso a Mahoma con sugerencias maliciosas. Pero Yibril superó a *al-Abiad* y lo empujó a la parte más remota de la India».

Una vez más, la sura 22:53 dice: «Para que haga que lo que propone el diablo sea una tentación para aquellos en cuyos corazones hay una enfermedad». Al-Baidawi comenta: «Este versículo implica la posibilidad de descuido, así como de insinuaciones diabólicas con los profetas».

(b) *Siete comentarios del Hadiz que ponen en duda la fiabilidad del texto coránico:*

- Muslim, en su Sahih, revela que, según Anas ibn Malik, un cristiano solía escribir el Corán para Mahoma. Este cristiano dijo: «Mahoma solo quiere lo que yo escribo».
- La sura 6:93 dice: «¿Quién comete mayor maldad que aquel que inventa mentiras contra Dios o dice: "Se me ha revelado"?». En *Asbab al-Nuzul*, al-Suyuti explica el origen de este versículo. Abdallah ibn Sa'd ibn Abu Sarh estaba escribiendo la revelación.

para Mahoma. Cuando Mahoma dijo «*azizun hakim*» («poderoso y sabio»), Abdallah escribió «*ghafurun rahim*» («indulgente y misericordioso»). Al oír esto, Mahoma dijo: «Es lo mismo». Abdallah rechazó entonces el islam y se reincorporó a su tribu pagana de Quraish. Afirmó: «Solía manipular a Mahoma como quería. Él dijo "*azizun hakim*" y yo dije "*alimun hakim*", y Mahoma respondió: "Sí, ambos están bien. Escriba lo que quiera"». Abdallah añadió: «Si se le reveló a Mahoma, también se me reveló a mí. Si Alá habla en el Corán, yo lo he revelado tal y como lo hizo Alá».

- Al-Suyuti, en su libro *Al-Itqan*, dijo que Abdallah ibn Mas'ud era uno de los escribas del Corán. Una vez, Mahoma le dictó un versículo. Al día siguiente, ibn Mas'ud buscó ese versículo, pero no lo encontró. El pergamino estaba vacío. Cuando le preguntó a Mahoma al respecto, este le respondió: «Fue abrogado esa misma noche».
- Los libros de *hadices* de Bujari, Muslim, al-Darimi e ibn Hanbal recogen estas palabras de Umar ibn al-Jattab: ⁱⁱ«Acordé con mi Señor tres cosas... Le dije: "Oh, Apóstol de Alá, si convierte en lugar de culto el lugar donde Abraham se ponía a rezar". Así que se reveló: "Toma como lugar de culto el lugar donde Abraham se ponía a orar" (Sura 2:125). También dije: "Los justos y los libertinos se encuentran, oh, Apóstol de Alá, con sus mujeres. ¡Si tan solo les ordenara que se velaran!". Entonces se reveló el versículo del velo. Dice: «Cuando les pidan algo [a las esposas de Mahoma], pídanlo desde detrás de la cortina». Cuando las esposas de Mahoma se volvieron contra él, por celos, les dije: «Puede que, si él se divorcia de ustedes, su Señor le dé en su lugar esposas mejores que ustedes». Y así se reveló el versículo» [en la sura 66:5].
- Al-Suyuti, al-Nisaburi y Abu Dawud registran las palabras de Abu Huraira de que, cuando Mahoma anunció la sura 2:284 («Y tanto si revelan lo que hay en sus mentes como si lo ocultan, Alá les pedirá cuentas por ello»), los primeros seguidores lo encontraron demasiado difícil. ⁱⁱⁱLo abandonaron.

Se arrodillaron ante Mahoma y le dijeron: «Alá le ha revelado este versículo, y nosotros no lo toleramos». Inmediatamente, el versículo fue derogado y se reveló otro que dice: «Alá no carga a nadie más allá de sus posibilidades, cada uno responderá de lo que haya ganado» (Sura 2:286).

- La sura 33:50 dice: «Y si una mujer creyente se entrega al Profeta y el Profeta desea casarse con ella, es exclusivamente para ustedes, aparte de los creyentes». Al explicar la revelación de este versículo, al-Suyuti dice que Um Shuraik al-Dausiyya se ofreció a Mahoma. Era tan hermosa que él la aceptó. Aisha comentó: «No hay nada bueno en que una mujer se ofrezca a un hombre». Luego le dijo a Mahoma: «Alá se apresura a resolver las cosas para satisfacer su pasión».
- Al-Suyuti también recoge las palabras de Abdurrahman ibn Auf: «No encontramos lo que se nos ha revelado, "Luchen en la guerra santa", como lo hacíamos antes. Este versículo, entre otros, ha desaparecido del Corán».iv Ibn Umar dijo: «Que ninguno de ustedes diga que ha comprendido todo el Corán. ¿Qué es su totalidad? Más bien, que diga: "He comprendido lo que ha aparecido de él"».

4. Profetas

Todos los mensajeros eran profetas, pero no todos los profetas eran mensajeros. El Hadith dice que los profetas son 124 000, o 224 000, o un número indefinido. Los profetas han sido necesarios para dar a la humanidad el conocimiento de lo que es lícito y permitido, ya que, según el islam, lo correcto y lo incorrecto no son inherentes a determinadas acciones, sino que están determinados por la voluntad de Alá. Las criaturas a las que no han llegado los profetas se salvan en un paraíso propio, pero Alá tiene un pacto con los descendientes de Adán (Sura 2:27, 3:81) que le da derecho a arrojar al fuego a todos los que desobedecen.

El Corán menciona a 28 profetas por su nombre. De ellos, tres son árabes (Mahoma, Salih y Shu'aib). En se ofrece una lista de profetas en los siguientes versículos:

Sura 3:33

Alá prefirió a Adán, Noé, la familia de Abraham y la familia de Imran por encima de todas Sus criaturas.

Sura 4:1S3

Le inspiramos [oh, Mahoma] como inspiramos a Noé y a los profetas que le sucedieron, como inspiramos a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, las tribus, Jesús, Job, Jonás, Aarón y Salomón, y como impartimos a David los Salmos.

Sura 5:84-87

Elevamos a grados de sabiduría a quien queremos. Y le concedimos [a Abraham], Isaac y Jacob; a cada uno de ellos guiamos; y a Noé guiamos antes; y de su descendencia [guiamos] a David, Salomón, Job, José, Moisés y Aarón. Así recompensamos a los buenos, y a Zacarías, el Bautista, Jesús y Elías. Cada uno de ellos era de los justos. Y a Ismael, Eliseo, Jonás y Lot. A cada uno de ellos los preferimos por encima de nuestras criaturas.

Estas tres listas contienen exclusivamente nombres del Antiguo y del Nuevo Testamento. Muchos de los personajes más importantes del Antiguo Testamento no se mencionan. Según el Corán, los profetas solo habían aparecido entre los judíos y los cristianos. Mahoma no se llamó a sí mismo *Nabi* («Profeta») hasta que estuvo en Medina.

Según el cálculo islámico, hay seis profetas eminentes. Sus nombres suelen aparecer junto a los títulos honoríficos con los que se les designa comúnmente.

- Adán, el elegido de Alá, *Safi Alá*;
- Noé, el predicador de Alá, *Nabi Allah*;
- Abraham, el amigo de Alá, *Jalil Alá*;
- Moisés, el portavoz de Alá, *Kalim Allah*;
- Jesús, la palabra de Alá, *Kalimat Allah*;
- Mahoma, el apóstol de Alá, *Rasul Allah*.

Aunque los demás profetas son reconocidos y respetados en el islam, la atención se ha centrado en Mahoma, llamado el «Sello de los Profetas» (Sura 33:40). Los musulmanes también lo llaman «Gloria de los Siglos» y «Paz del Mundo», entre otros doscientos títulos y nombres.

La figura de Mahoma ha sido glorificada a través del *Hadith* y los relatos posteriores de su vida, la mayoría de los cuales fueron escritos muchas décadas después de su muerte. Como resultado, y en contra de la evidencia del propio Corán, ahora se le considera comúnmente en el mundo islámico como una figura semiengélica que existió antes de la creación del mundo. Su carácter se considera ideal y sin pecado, a pesar de que el Corán lo muestra rezando por el perdón de sus pecados (véase Sura 40:55, 48:2, 110:3). Entre los milagros más mencionados en los relatos posteriores de su vida se encuentran:

- Que hizo que las piedras hablaran en sus manos.
- Que su cuerpo no proyectaba sombra.
- Que partió la luna en dos con su dedo.
- Que los árboles se inclinaban en señal de respeto cuando pasaba.
- Que realizó un viaje nocturno al séptimo cielo (o al noveno, según algunos relatos).

Algunas de las revelaciones de Mahoma parecen no tener otro propósito más elevado que el de reconciliar el comportamiento del Profeta con el código religioso que predicaba, transformando así los aparentes defectos de su carácter en virtudes. Sin embargo, el *Hadiz* ha elevado a Mahoma a la posición de autoridad moral definitiva, única guía para la vida y único intercesor eficaz en el Día del Juicio.

Las palabras y la conducta de Mahoma, tal y como se presentan en el *Hadiz* y el Corán, constituyen la base de un rígido código religioso que rige cada uno de los actos de los musulmanes, desde la mañana hasta la noche y desde la cuna hasta la tumba. Existen formas prescritas para casi todos los aspectos de la vida, desde las abluciones y la purificación hasta la dieta y el cuidado del cuerpo y la vestimenta.

Además, los musulmanes chiítas también veneran profundamente a Alí, primo y yerno de Mahoma, e incluso añaden su nombre a la Declaración de Fe:

No hay más dios que Alá; Mahoma es el apóstol de Alá; y Ali es el vicario de Alá.

El *Hadiz* cuenta historias de los logros de Ali que son aún más fantásticas que las de Mahoma. También hay largos relatos de lo que dijeron e hicieron los doce imanes, o líderes de la fe.

Entre los musulmanes está muy extendida la creencia de que Mahoma no fundó una nueva religión, sino que revivió la religión original y verdadera que se había corrompido con el paso del tiempo. La sura 41:43 cita a Alá diciendo a Mahoma: «No se le dice nada [oh, Mahoma] que no se haya dicho ya a los mensajeros que le precedieron. Ciertamente, su Señor es un Señor indulgente y de doloroso castigo».

5. El Día del Juicio

Los musulmanes deben creer en la resurrección para el Juicio Final, seguida de la vida eterna en el *Yanna* («Jardín del Paraíso») o en el *Yahanam* («Infierno»). Para los creyentes desobedientes, el Infierno es un purgatorio temporal, mientras que los yihadistas muertos en guerra, las víctimas de plagas y las mujeres que mueren durante el parto entran directamente en el Paraíso sin pasar por las pruebas del Día del Juicio Final.

Según la creencia popular, Mahoma tendrá el derecho exclusivo de intercesión cuando llegue el Juicio. El orden de los acontecimientos en la escatología musulmana es el siguiente.

En primer lugar, habrá señales que anunciarán la llegada del fin, en particular, la aparición del *Dajjal* (Anticristo), que descarriará a casi todos los hombres. A continuación, Jesús descenderá a la tierra. Matará al *Dajjal* y se producirá un período de paz, durante el cual Jesús establecerá la paz y el islam.

En segundo lugar, habrá un llamamiento al Juicio. Al primer toque de trompeta, todos los vivos morirán. Tras un intervalo, el segundo toque de trompeta devolverá la vida a todos los seres vivos (véase la sura 39:68) y los reunirá en el *Mahshar* («lugar de reunión»). Todos permanecerán allí durante mucho tiempo, sudando en presencia de Alá.

En tercer lugar, tendrá lugar el Juicio propiamente dicho. Alá interrogará a cada persona. Se abrirán los libros de registro. Las acciones de aquellos cuya posición sea dudosa se sopesarán en una balanza. Comenzará un proceso de ajuste de enemistades y retribución de agravios entre el hombre y el hombre, y entre el hombre y la bestia.

En cuarto lugar, todas las personas cruzarán *al-Sirat*, el puente sobre el infierno que conduce al Paraíso. *Al-Sirat* es más fino que un hilo y más afilado que una espada. Conducirá a los salvados a la seguridad, mientras que aquellos que no tengan méritos suficientes caerán desde él al Fuego. El Fuego es un monstruo gigantesco con mandíbulas resplandecientes, listo para devorar a los condenados. También se describe como si tuviera siete puertas (véase la sura 15:44) y siete pisos, el más bajo de los cuales, el *Zaqqum*, contiene brea hirviente y maloliente con cabezas de demonios en forma de flores (véase la sura 37:62). No hay escapatoria. «En cuanto a los desdichados, estarán en el Fuego, donde habrá para ellos gemidos y suspiros. Eternamente allí, mientras los cielos y la tierra perduren, a menos que su Señor disponga otra cosa» (Sura 11:106,107).

El *Yanna* («Jardín del Paraíso») es el lugar de los bienaventurados. El Corán lo describe de forma muy vívida:

Sura 47:15

El Jardín que se ha prometido a los justos es tal que en él correrán ríos de agua no contaminada, y ríos de leche de sabor inalterable, y ríos de vino delicioso para quienes lo beban, y de miel clara y pura.

Aquí los benditos «se recostarán en divanes forrados de brocado grueso, y a su alcance estarán los frutos de ambos jardines... Allí hay doncellas de mirada recatada, a las que ni los hombres ni los genios habrán tocado antes que ustedes. Son como rubíes y corales» (Sura 55:54-58).

Sura 55:15-24

En divanes forrados, recostados en ellos cara a cara. Allí les esperan jóvenes inmortales con cuencos y jarras, y una copa de manantial puro que no les dolerá la cabeza ni les quitará la razón, con frutos de su elección y carne de aves que deseen, y bellas con ojos grandes y hermosos como perlas ocultas, como recompensa por lo que solían hacer.

En resumen, el paraíso musulmán es un jardín de placeres sensuales. En él hay mujeres hermosas, divanes cubiertos con gruesos brocados y copas rebosantes de deliciosas frutas. Dios no aparece en estas descripciones coránicas del paraíso.

Sin embargo, el escritor sirio musulmán Afif Tabbara insiste en que la felicidad del cielo difiere de los placeres terrenales. Su afirmación no está respaldada por pruebas coránicas, pero cita un hadiz narrado por Bujari, en el que se atribuye a Dios la siguiente frase: «He preparado para mis fieles lo que ningún ojo ha visto, ningún oído ha oído y ningún corazón ha concebido» (una clara referencia a 1 Corintios 2:9). Tabbara menciona «encontrarse con el Señor» (en árabe: *liqa'*; en francés: *revoir*), tal y como se afirma en las suras 10:7, 11 y 18:110, y dice que se trata de una experiencia espiritual similar a la visión beatífica familiar para los místicos cristianos. Apoya esta creencia citando: «En ese día, los rostros resplandecerán, mirando hacia su Señor» (sura 75:22, 23), y pregunta: «¿Cómo puede uno ver al Dios invisible a menos que lo invisible se haga visible?».

S. @ada' ma @adar (Decreto del bien y del mal)

Un término más breve para esta doctrina sería «fatalismo».

Qada' significa «decidir», «mandar», «juzgar», «hacer que algo sea fijo». Es el cargo y la función de un juez. *Qadar* significa «medir una cantidad, estimar» y luego «asignar algo por medida».

Juntos implican que Alá puede hacer lo que le plazca con lo que es suyo. *Qada'* representa el conocimiento y la voluntad de Alá. *Qadar* representa Su creación de las cosas de acuerdo con Su conocimiento y voluntad. En la doctrina musulmana, todo lo que sucede, bueno o malo, está predeterminado por el decreto inmutable de Alá.

Se verá de inmediato que esto convierte a Alá en el autor del mal, una posición que sostienen la mayoría de los teólogos musulmanes. Muchas escuelas niegan por completo el libre albedrío del hombre. Otras, incluidos los pensadores del islam chiíta, intentan un compromiso que deja cierto margen para la libertad humana.

Como ya hemos visto, la voluntad omnímota de Alá se afirma con firmeza en el Corán:

Sura 17:1S

Cuando deseamos destruir una ciudad, ordenamos a sus hombres que viven cómodamente y cometen impiedades en ella, que la Palabra [de la condenación] surta efecto, y los destruimos por completo.

Sura 14:4

Dios extravía a quien quiere y guía a quien quiere.

La filosofía fatalista de la vida que se deriva de esta doctrina es muy evidente en la vida cotidiana de los musulmanes de todo el mundo. Las peores calamidades se aceptan a menudo con un estoico encogimiento de hombros. Sin duda, esta doctrina también ha tenido mucho que ver con las condiciones sociales estáticas y el lento desarrollo de muchos países musulmanes.

ⁱ Ibn Hanbal, *Musnad*, 26216, 31062.

ⁱⁱ Véase Bujari, *Salat* 32; Muslim, *Fad'ail al-Sahaba* 24; al-Darimi, *Manasik* 33; ibn Hanbal, *Musnad* 1.23,24,26.

ⁱⁱⁱ Véase al-Suyuti, *Asbab al-Nuzul*, sobre la sura 2:284,286, y Abu Dawud, *Zakat* 32.

^{iv} Al-Suyuti, *al-Itqan*, capítulo sobre lo abrogado y lo abrogador.

^v Afif Tabbara, *Ruhu al-Din al-Islami* (Damasco, 1972).

Los deberes de los musulmanes

I El islam prescribe cinco deberes religiosos y civiles para sus seguidores. Estos deberes se imponen a todos los adultos sanos y libres de ambos sexos. Se hacen excepciones en circunstancias desfavorables, como viajes peligrosos, y por motivos personales válidos, como la enfermedad y la pobreza.

I. SHAHADA («Credo»)

El credo básico musulmán es:

*La Ilaha Illa Allah, Muhammad
Rasul Allah*

[«No hay más dios que Alá, y Mahoma es
el apóstol de Alá»].

Esto se conoce como la *Shahada* («Palabras de testimonio»). Recitarla es el deber principal de todo musulmán. Cuando la pronuncia ritualmente el *muecín* (el que anuncia la llamada a la oración), todos los creyentes que la oyen deben repetirla, en voz alta o en un susurro. Se recita al oído del recién nacido y la proclaman con sus labios los moribundos. Es la expresión más común del creyente individual. Los *derviches* la cantan en las reuniones de su orden, y figura en la bandera nacional de Arabia Saudí. Para los musulmanes de todo el mundo, el significado psicológico y religioso de este breve credo es incalculable.

La *Shahada* resume la teología del islam. Solo la expresión del credo entra dentro del ámbito de la ley islámica, ya que la sharia solo se ocupa de los actos observables de

obediencia o desobediencia. La exposición, interpretación y ampliación de la *Shahada* se dejan en manos de los teólogos y escolásticos islámicos.

II. Al-salat («Prater»)

El segundo deber de los musulmanes es la realización del *al-salat* («oración»). La palabra *salat* deriva de una raíz aramea que significa «culto ritual o letanía». A diferencia de su equivalente más impreciso en español, es un término específico y técnico que denota una secuencia de acciones y expresiones concretas.

Cinco principios rigen su uso adecuado por parte de los musulmanes:

- Debe ir precedida de las abluciones prescritas.
- El lugar de oración debe estar libre de toda impureza.
- El cuerpo y la ropa deben estar limpios y ordenados.
- El rostro debe estar orientado hacia la Kaaba en La Meca.
- La oración debe realizarse con una actitud disciplinada. Hablar, reír, jugar o comer durante la oración anulará su efecto.

Para realizar *el salat*, los musulmanes deben estar ceremonialmente limpios. Los libros de leyes musulmanes permiten dos formas de lavado o ablución. La ablución menor, *wudu'*, prescribe la limpieza de la cabeza, la barba, las manos (desde los dedos hasta los codos) y los pies (desde los dedos hasta los tobillos). La ablución mayor, *ghusl*, es un baño completo. Esto ha hecho que los baños públicos sean muy populares en los países musulmanes. Los beduinos del desierto suelen sumergirse en los pozos que frecuentan. En ocasiones se ha utilizado un depilatorio que contiene arsénico para que la limpieza sea más profunda. Cuando no se dispone de agua, se puede realizar un lavado simbólico con arena limpia. Esto se denomina *Taiammum*. El Talmud judío permite igualmente el uso de arena en lugar de agua. Y un historiador cristiano ha descrito incluso un bautismo realizado con arena durante un viaje por el desierto.

Las cuatro escuelas de derecho islámico permiten catorce variaciones en la forma de realizar las abluciones. Sin embargo, todas ellas coinciden en que el fiel debe cubrir su cuerpo y

permanecer en un lugar limpio, de ahí el uso común de «alfombras de oración» entre los musulmanes. La ceremonia completa de ablución debe seguir este patrón:

- Lavarse las manos.
- Enjuagarse el interior de la boca.
- Lavarse el interior de la nariz.
- Lavarse la cara.
- Lavarse los antebrazos.
- Pasarse las manos por el cabello.
- Lavarse las orejas.
- Lavarse los pies.

1. Un ejemplo: la oración matutina en detalle.

Hay cinco momentos prescritos para el culto cada día: justo antes del amanecer; después del mediodía; a media tarde, justo después de la puesta del sol y a última hora de la noche. Ninguno de estos actos de culto puede realizarse antes de la hora especificada, aunque cualquiera de ellos puede realizarse después. La oración se divide habitualmente en *rak'as* «rondas o ciclos», y se requiere un número determinado para cada momento de oración:

- | | |
|--------------------------|----------------------|
| • Oración matutina | 2 rondas de oración |
| • Oración del mediodía | 4 rondas de oración |
| • Oración de media tarde | 4 rondas de oración |
| • Oración al atardecer | 3 rondas de oración |
| • Oración vespertina | 4 rondas de oración |
| • TOTAL DIARIO | 17 rondas de oración |

Muchas personas han visto a los musulmanes realizando sus oraciones diarias, sin saber realmente lo que están haciendo. Este es el patrón de la oración matutina de los musulmanes:

- Después de realizar las abluciones prescritas en el orden correcto, el musulmán se pone de pie para rezar en dirección a La Meca, levanta las manos hasta las orejas y dice: «*Allahu Akbar*» («¡Alá es grande!»).
- Luego recita en voz baja *al-Fatiha* (la primera sura del Corán), que dice: «En el nombre de Alá, el Misericordioso, el Compasivo. Alabado sea Alá, el Señor».

de todos los seres, el Misericordioso, el Compasivo, el Señor del Día del Juicio. Solo a usted servimos. Solo a usted rogamos socorro. Guénos por el camino recto, el camino de aquellos a quienes ha bendecido, no el de aquellos contra quienes está airado, ni el de aquellos que se han descarriado».

- Los musulmanes también pueden recitar otra sura breve, generalmente la sura 112, que dice: «En el nombre de Alá, el Misericordioso, el Compasivo. Di: Él es Alá, el Dios único, el Eterno, el Absoluto; no engendró ni fue engendrado, y no hay nadie igual a Él».
- A continuación, el musulmán dice: «*Allahu Akbar*», se inclina y repite tres veces: «Alabado sea mi poderoso Señor».
- A continuación, con el cuerpo erguido, dice: «Dios escucha a quien le alaba».
- Luego repite «*Allahu Akbar*», se arrodilla hasta que su frente toca el suelo y recita tres veces «Alabado sea mi Señor, el más alto».
- Dice «*Allahu Akbar*» y levanta la parte superior del cuerpo, pero permanece de rodillas.
- Luego se postra por segunda vez y repite tres veces: «Alabado sea mi Señor, el Altísimo».
- Después, dice «*Allahu Akbar*», se levanta y comienza la segunda ronda de oración. Para comenzar, recita de nuevo en silencio la al-Fatiha o una sura corta.
- Después dice «*Allahu Akbar*», se inclina y, permaneciendo en esta posición, repite tres veces «Alabado sea mi Señor todopoderoso».
- Luego se pone erguido y dice: «Alá escucha a quien le alaba».
- A continuación, dice «*Allahu Akbar*», se postra en el suelo y repite tres veces: «Alabado sea mi Señor, el Altísimo».
- Después de repetir «*Allahu Akbar*» de nuevo, levanta la parte superior del cuerpo mientras permanece de rodillas.
- Luego se postra por cuarta vez y dice tres veces: «Alabado sea mi Señor, el más alto».

- Después de esto, se levanta y, aún de rodillas, recita la siguiente confesión: «Los saludos, las ofrendas, las limosnas y las oraciones son para Alá. La paz sea con usted, oh Profeta, y la misericordia de Alá y Su bendición. La paz sea con nosotros y con todos los fieles adoradores de Alá. Testifico que no hay más Dios que Alá. Él es único y no tiene compañero. Testifico que Mahoma es Su siervo y Su Apóstol».
- Finalmente, aún de rodillas, gira la cabeza hacia la derecha y dice: «La paz y la misericordia de Alá sean con usted». Con esto termina la oración matutina.

Una vez completados los actos preparatorios, se realizan cuatro partes introductorias del culto. Estas son:

- De pie, mirando hacia la Qibla (un nicho que mira hacia La Meca).
- Recitar la *Basmalah* («En el nombre de Alá, el Misericordioso y Compasivo»). Todas menos una (la novena) de las 114 suras del Corán comienzan con esta fórmula. Se recita adecuadamente al comienzo de cualquier empresa. En una forma modificada, se utiliza para hacer que la carne *sea halal*, es decir, ceremonialmente apta para el consumo.
- Recitar la fórmula *Istia'za* («Buscar refugio») para que la ocasión sea sagrada y esté a salvo de la interferencia de Satanás.
- La pronunciación del *Adhan* («llamada al culto»). Se instituyó en Medina, tras el rechazo de rituales equivalentes practicados por otras religiones: el encendido pagano del fuego, el toque judío de un cuerno y el uso cristiano del naqus (listones de madera o un triángulo). El *Adhan* suele constar de siete frases. La oración antes del amanecer añade una octava: «La oración es mejor que el sueño».

La oración en sí misma consta de cuatro acciones y cuatro expresiones verbales. Las cuatro acciones son: ponerse de pie, inclinarse, postrarse y sentarse. Cada una de ellas se realiza de una manera especial. Las expresiones verbales incluyen la declaración de *niyat* (la «intención» de realizar la oración), la recitación de pasajes del Corán y una fórmula especial de alabanza. Durante la postración, se pueden pronunciar peticiones privadas.

2. Culto congregacional

Los viernes, el servicio congregacional sustituye a la oración del mediodía. Sin levantarse de sus asientos, un *khatib* («predicador») suele recitar un sermón estandarizado en prosa rimada, luego se pone de pie y vuelve a sentarse para recitar una oración de bendición por el gobernante, al que se menciona por su nombre. Históricamente, este ha sido a menudo el momento de anunciar a los nuevos gobernantes.

Las cuatro posiciones de la ceremonia de oración constituyen una *rak'ah*, «ronda o ciclo», lo que hace diecisiete ciclos cada día. Se recomienda realizar cultos voluntarios adicionales. Se celebran ceremonias especiales adicionales en días festivos y otras ocasiones, como funerales, sequías y eclipses de sol y luna. Según la ley musulmana, una ceremonia puede acortarse durante una batalla, o pueden combinarse dos ceremonias durante un viaje.

Los musulmanes rezan con los ojos abiertos. No se recogen ofrendas en el servicio de la mezquita. Los gastos de la mezquita se pagan con *el waqf* (es decir, los ingresos procedentes de las donaciones religiosas y públicas del islam). La mezquita se utiliza para otros fines públicos además del culto, como la enseñanza, las conferencias, las proclamaciones gubernamentales y el alojamiento de viajeros indigentes. El culto congregacional del viernes debe realizarse en una mezquita oficialmente designada, no en una mezquita privada, y deben asistir al menos cuarenta hombres adultos libres para que el culto sea válido.

3. ¿Cuánto tiempo dedica un musulmán al día a la oración? El tiempo dedicado a la oración varía mucho. Un musulmán bien informado estimó recientemente lo siguiente:

- Los musulmanes normales (alrededor del 70 % de la población musulmana) rezan las oraciones habituales, lo que requiere unos 80 minutos al día.
- Los musulmanes religiosos no fundamentalistas (aproximadamente el 6-8 % de la población musulmana) incluyen en sus oraciones la lectura de las suras, lo que les lleva unos 150 minutos al día.
- Los musulmanes fundamentalistas (menos del 1 % de los musulmanes) añaden las oraciones de *Qiam al-lail*, oraciones nocturnas que los musulmanes religiosos rezan solo durante el mes de Ramadán

, lo que requiere unos 300 minutos al día.

Otros musulmanes, alrededor del 21 %, solo rezan los viernes y en las dos fiestas de *Adha* y *Fitr*.

III. SAWM («ayuno»)

El tercer deber musulmán es *el sawm*, o *siyam*, que significa «ayuno». El Corán dice:

Sura 2:183-185

Oh, ustedes que creen, se les prescribe el ayuno como se prescribió a quienes les precedieron, para que tal vez se guarden. Un número determinado de días, pero si alguno de ustedes está enfermo o de viaje, que ayune el mismo número de días más tarde. Y para aquellos que puedan permitírselo, hay un rescate: alimentar a un necesitado. Pero quien haga el bien por iniciativa propia, mejor para él, aunque ayunar es mejor para ustedes, si lo supieran. El mes de Ramadán, en el que se reveló el Corán, es una guía para la humanidad, pruebas claras de la guía y el criterio. Por lo tanto, quien de ustedes esté presente en ese mes, que ayune; pero quien esté enfermo o de viaje, que ayune el mismo número de días más tarde. Alá desea para ustedes la facilidad. No desea para ustedes la dificultad; y que completen el período, y que magnifiquen a Alá por darles Su guía, y que tal vez sean agradecidos.

El ayuno consta de dos elementos: la *intención* de abstenerse de todo refrigerio físico, que es un acto religioso, y *el ayuno real* durante las horas diurnas del mes de Ramadán. (Se supone que el Corán descendió en la «Noche del Poder», durante el último tercio de este mes). El ayuno es obligatorio para todos los hombres musulmanes adultos sanos y en pleno uso de sus facultades mentales, y lo mismo se aplica a todas las mujeres musulmanas, excepto durante la menstruación. El ayuno se anula por:

- Beber agua o cualquier otro líquido.
- Fumar.
- Comer.
- Tragar saliva.

- Vomitar deliberadamente.
- Mantener relaciones sexuales.
- Emisión seminal deliberada como resultado del contacto sexual.
- Intoxicación.

El ayuno comienza al amanecer, tan pronto como se puede distinguir un hilo blanco de uno negro a la distancia de un brazo. Continúa hasta el anochecer, cuando se aplica la misma prueba a la inversa. En la mayoría de las ciudades islámicas se dispara un cañón para marcar el comienzo y el final del ayuno. Irónicamente, el ayuno diurno se compensa a menudo con reuniones sociales nocturnas en las que muchos musulmanes comen más de lo habitual, por lo que el Ramadán se denomina a veces «el mes de los banquetes». La ley islámica permite a los musulmanes pasar parte de las horas de ayuno diurno durmiendo.

Dado que el año lunar es más corto que el año solar, el ayuno del Ramadán puede tener lugar en cualquier estación del año. Los enfermos no tienen que ayunar, pero el resto sí, y cuando hace mucho calor, trabajar todo el día sin comer ni beber se convierte en una auténtica tortura. Otras normas sobre el ayuno son las siguientes:

- El Corán prescribe el ayuno, en determinadas circunstancias, como sustituto del *Hayy* («peregrinación»; véase la sura 2:196).
- El ayuno durante dos meses consecutivos es obligatorio como expiación por matar accidentalmente a un creyente (véase la sura 4:92).
- Si una persona rompe su juramento, debe ayunar durante tres días como compensación (véase la sura 5:89).

IV. Zakat («impuesto de limosna»)

El cuarto deber musulmán es pagar el impuesto de limosna, conocido como *Zakat*. (La palabra, traducida literalmente como «ser puro», se utiliza en otras partes del Corán para sugerir virtud). La entrega de limosnas a los pobres fue practicada y fomentada por Mahoma, y sigue siendo una obra meritoria. Esta caridad debe dispensarse en cualquier momento de buena fortuna, al regresar de un viaje, en nacimientos, bodas, días festivos y vacaciones. En algunos lugares, esta práctica ha causado problemas, al crear una clase de mendigos profesionales y desalentar la prestación de asistencia formal a los necesitados y discapacitados físicos. Aunque la práctica de

La caridad voluntaria está muy extendida, pero muchos musulmanes cultos se quejan de que su falta de coordinación tiende a crear condiciones de pobreza y necesidad en lugar de aliviarlas.

Según la sura 9:60, dar limosna es un deber obligatorio.

Las limosnas deben darse:

- A los pobres y necesitados.
- A los empleados que administran los fondos.
- A aquellos «cuyos corazones deben ser reconciliados».
- Para el rescate de cautivos y deudores.
- Para el camino de Alá.
- Para los viajeros.

El sistema para determinar cuánto se debe pagar es complejo. La escuela jurídica Shaf'i establece que solo los musulmanes deben pagar *el zakat*. Se debe pagar un 10 % de los cultivos alimentarios, incluidas frutas como dátiles, uvas e higos, siempre que la tierra dependa de la lluvia para su humedad. El riego reduce el *zakat* al 5 %. En ambos casos, el pago debe realizarse inmediatamente después de la cosecha. El ganado debe haber pastado libremente durante todo un año y no haber sido utilizado para trabajar. La posesión ininterrumpida de 5 camellos, 20 reses o 40 ovejas o cabras está sujeta a un *zakat* del 5 %. Solo se exige un 2,5 % de los pagos en moneda, oro o plata, o de la venta de mercancías.

Se deben pagar más limosnas por legados, donaciones y otros ingresos no ganados. Además, los musulmanes ricos suelen legar enormes sumas en donaciones y propiedades a fundaciones piadosas o para la dotación de agencias filantrópicas y santuarios religiosos. En varios países islámicos, estas instituciones han sido recientemente absorbidas por el gobierno y son administradas por un departamento especial para el bien público.

En las primeras teocracias musulmanas, las limosnas se recaudaban a menudo como impuestos. Hoy en día esto es poco frecuente y, en su mayor parte, el pago del *zakat* se deja a criterio de cada individuo, que puede destinarlo a los pobres, a una mezquita o a una fundación religiosa, según su elección.

V. Hajj («peregrinación»)

El quinto pilar del islam es *el Hajj*, la peregrinación a La Meca. Se requiere que todo musulmán piadoso la realice al menos una vez en su vida.

hombre o mujer, que sea física y económicamente capaz de realizar el viaje (véase la sura 3:97). Los esclavos, los enfermos mentales y las mujeres sin marido ni parientes están exentos.

Los días del *Hayy* son del primero al duodécimo del mes de *Zul-Hijja*, el último mes del año lunar. Tres días especiales de ceremonia tienen lugar en La Meca, del séptimo al décimo del mes. El *Hayy* puede realizarse en otras épocas del año, pero entonces no se obtiene el mismo mérito.

Antes de llegar a La Meca, el peregrino se somete a una ablución ceremonial y se viste con la indumentaria especial para la ocasión, que consiste en dos túnicas sin costuras. Visita la Gran Mezquita, besa la famosa Piedra Negra y luego da siete vueltas alrededor de la Kaaba. Tres vueltas se hacen rápidamente y cuatro lentamente. Se recitan oraciones especiales. A continuación, el peregrino visita el lugar donde Abraham se detuvo para rezar y bebe del pozo sagrado de *Zemzem* antes de correr siete veces entre las colinas de Safa y Marwa. En el camino de regreso, pasa la noche en Arafat, a varios kilómetros de La Meca, y más tarde, en Mina, lanza siete guijarros a tres pilares de mampostería conocidos como el Primer Pilar, el Pilar Medio y el Gran Diablo. La ceremonia concluye en el *Eid al-Adha* («Fiesta del Sacrificio») con el ofrecimiento de un sacrificio animal. Después, la mayoría de los peregrinos visitan la tumba de Mahoma en Medina.

Un musulmán también puede realizar una visita más breve a La Meca, conocida como *Umra* o «pequeña peregrinación». El peregrino se dirige primero a la Kaaba. Entra en la mezquita por la puerta norte, se acerca a la Piedra Negra incrustada en la pared de la Kaaba y, a continuación, gira a la derecha y comienza las siete vueltas, rezando durante todo el recorrido. Para terminar, reza dos *rak'as* «vueltas o ciclos» detrás del lugar donde Abraham se colocó para rezar, bebe del pozo sagrado de *Zemzem* y vuelve a tocar la Piedra Negra en señal de despedida. Después, sale de la mezquita por la puerta de al-Safa para realizar la segunda parte esencial de la *Umra*, la carrera entre al-Safa y Marwa. En total, realiza siete recorridos entre estas dos colinas, recitando oraciones cada vez que llega a ambas. Finalmente, se afeita el cabello.

Las ceremonias tanto del Hayy como de la Umra se remontan al período preislámico.

VI. Yihad («GUERRA santa»)

La *yihad* es la guerra islámica. Los musulmanes dividen el mundo en tres grupos: *Dar al-Islam* («Casa del Islam»), *Dar al-Harb* («Casa de la Guerra») y *Dar al-Sulh* («Casa del Acuerdo»).

La «Casa del Islam» abarca las zonas que ya están bajo dominio musulmán, donde se aplican todas las ordenanzas del Islam y reina un soberano musulmán. Los habitantes son principalmente musulmanes. Los no musulmanes que se someten al control musulmán tienen garantizadas sus vidas y sus propiedades por parte del Estado, pero sin los privilegios de la ciudadanía plena. Estos no musulmanes deben ser *Ahl al-Kitab* (judíos y cristianos, llamados «Pueblo del Libro»), no idólatras.

En teoría, un Estado musulmán está constantemente en guerra con el mundo no musulmán. Pero una tierra que deja de ser «Casa del Islam» no se convierte en «Casa de la Guerra» a menos que colinde con una «Casa de la Guerra». Cuando un país musulmán se convierte en «Casa de la Guerra», todos los musulmanes deben retirarse de él, y una esposa que se niegue a acompañar a su marido en ello debe ser repudiada. Algunas escuelas de derecho canónico reconocen un tercer estatus, la «Casa del Acuerdo», en la que un estado no musulmán existe en relación tributaria con el Islam. Probablemente, esto se originó en el tratado de Mahoma con los cristianos de Najran, a quienes se les garantizó su seguridad a cambio del pago de un tributo, llamado *Jizya*.

En teoría, la *yihad* es un deber general (aunque basta con que la cumplan unos pocos miembros representativos de la comunidad) y sigue siendo obligatoria hasta que todo el mundo se convierta al islam. Antiguamente, era deber del califa, como defensor de la fe, movilizar a su ejército cada año y, si había garantías de éxito, iniciar una guerra contra una nación no musulmana. Los tratados que los califas firmaban con sus vecinos eran treguas de duración limitada. Hasta el establecimiento de la República Turca secular no fue posible firmar tratados permanentes.

El islam es despiadado en su trato a los enemigos:

Sura 5:33

La única recompensa para aquellos que hacen la guerra contra Alá y su mensajero, y se esfuerzan por corromper la tierra, será que serán asesinados o crucificados, o que se les cortarán las manos

y los pies cortados en lados opuestos, o serán expulsados de la tierra. Tal será su degradación en el mundo, y en el Más Allá tendrán un castigo severo.

Además, como se ha señalado anteriormente, el Corán exhorta a los musulmanes a no tomar como amigos a judíos o cristianos. Esta desconfianza hacia cualquier no musulmán es enfática en todo el Corán (véase la sura 3:118, 5:51). En el contexto de la llamada a la yihad, tal intolerancia hace prácticamente imposible que los musulmanes interactúen sobre la base de la confianza con cualquiera que no sea miembro de la comunidad musulmana. Algunos pensadores modernos protestan diciendo que en otros pasajes el Corán habla bien de los judíos y los cristianos. Esto es cierto. Sin embargo, los musulmanes ortodoxos creen que los versículos posteriores, más hostiles (incluido el 5:33, arriba), han anulado, derogado y sustituido a los anteriores.

El islam enseña que el judaísmo y el cristianismo han sido sustituidos por la revelación final de Dios. Como únicos guardianes de la verdadera fe, los musulmanes reciben el mandato de Dios, a través del Corán, de conquistar el mundo y someterlo. *La yihad* es la expresión lógica de esta creencia.

Sectas islámicas

I En este libro hemos tratado hasta ahora el islam suní, porque los suníes son la mayoría musulmana en el mundo. La palabra *Sunna* representa «un camino y una forma de vida; la costumbre, especialmente de Mahoma, transmitida a través del *Hadith*». Los musulmanes suníes son aquellos que aceptan la Sunna y la sucesión histórica de los califas. ¹Pero hay al menos otras dos importantes tradiciones con raíces similares: los chiítas y los sufíes.

I. Musulmanes chiítas

Suníes difieren de los chiítas en algunos aspectos obvios, ya que los chiítas reconocen cinco colecciones diferentes de hadices e incluyen a la hija de Mahoma, Fátima, y a su hijo Husain en el centro de su devoción. No obstante, existe un gran grado de acuerdo entre ambos grupos. Ambos aceptan el Corán como autoridad en materia de fe y práctica. Ambos valoran muchas de las mismas costumbres y tradiciones. Y ambos veneran la memoria de Mahoma, su fundador supremo.

La separación histórica entre ellos tiene sus raíces en la envidia y la malicia entre las esposas de Mahoma (véase la sura 33:28-34). Mahoma sentía un gran afecto por Alí, su primo y yerno, quien a su vez le correspondía con lealtad y valentía en la causa del islam. En una ocasión, Mahoma elogió a Alí diciendo: «Mirar a Alí es devoción. Yo soy la ciudad y Alí es la puerta».

Tras la muerte de Mahoma estalló la violencia. Los musulmanes invadieron

los territorios infieles y lucharon por la rápida expansión del islam. Pero el islam se fracturó con divisiones internas. Tres de los cuatro califas fueron asesinados. Aisha, la esposa favorita de Mahoma, conspiró primero contra Uthman y luego contra Ali. Cuando Ali llamó a sus seguidores a apoyar la *yihad* («Les he convocado para luchar contra ese enemigo día y noche, de forma encubierta y abierta. Atacad antes de que ellos les ataquen»), dirigió su agresión no contra los infieles, sino contra sus compañeros musulmanes.

La base de Ali estaba en Kufa, Irak. Más tarde se convirtió en un centro del chiismo. Cuando Ali fue asesinado en el año 661 d. C., su hijo Husain se preparó para lanzar un ataque de venganza. Desde La Meca escribió a los habitantes de Kufa pidiendo ayuda. Estos se negaron y, con un ejército reducido, Husain cayó luchando en Karbala, a orillas del Éufrates. Eso ocurrió el 10 del mes de *Muharram* del año 680 d. C., fecha que sigue siendo un día de ayuno y luto para los chiítas. Aunque en aquel momento tuvo poca relevancia política, la muerte de Husain resultó ser el catalizador de su causa.

Esa causa llegó a tener al menos tres nombres: *Ahl al-Bait* (el partido de la familia de Mahoma), los *imamis* («líderes») y los duodecimanos (en referencia al número de imanes que veneran los chiítas). Varias características clave distinguen a los chiítas de la mayoría suníes: dominio, raza, secretismo, mesianismo y dogma.

1. Dominio

La disputa entre suníes y chiíes era ante todo política: ¿quién debía gobernar la nación islámica? ¿Debían nombrarse los califas por herencia? ¿Debía limitarse la sucesión a los mequíes eminentes, o debía estar abierta a cualquier musulmán piadoso que deseara aspirar al privilegio?

Según la visión chií, tanto el liderazgo espiritual como el temporal pertenecían por derecho a la familia de Alí. Asumen que Mahoma transfirió la sucesión a Alí y, de ahí, a los descendientes de Alí. Los hijos de Alí eran nietos del Profeta a través de Fátima, su hija. Una antorcha divina había sido transmitida por Mahoma y entregada a los imanes descendientes de Ali. Al-Ghazali cita a Mahoma diciendo: «Usted, Ali, es para mí lo que Aarón fue para Moisés». De hecho, este hadiz no establece un principio hereditario, pero esa creencia se grabó a fuego en la mente de los chiítas.

A los chiítas se les llama duodecimanos porque Ali es considerado el primero.

de doce imanes en la línea auténtica. Su hijo mayor, Hasan, envenenado por una de sus esposas, se convirtió en el segundo imán; el siguiente, Husain, cuya muerte en Karbala produjo el primer santo mártir del movimiento, se convirtió en el tercero. A partir de ahí, la línea debería haber progresado sin oposición a través del hijo de Husain, Ali (el cuarto imán), y su nieto Muhammad (el quinto imán).

Pero surgió una complicación. El imán Muhammad era el segundo hijo de Ali, cuyo hermano mayor, Zaid, había fallecido antes que su padre. Por lo tanto, cuando Muhammad fue nombrado imán, aquellos entre los chiítas que creían que la sucesión debía pasar solo al hijo mayor se separaron y formaron los zaidíes rivales, o los Cinco. Zaid no dejó hijos y, en consecuencia, los Cinco creen que Zaid fue el verdadero quinto imán y el último. Una generación más tarde se produciría una escisión similar. El sexto imán, Ja'afar (sucesor de Muhammad), también tuvo un hijo que falleció antes que él, y otra facción rival se separó, reconociendo al hijo fallecido, Ismail, como séptimo imán, y llamándose a sí mismos ismaelitas.

Mientras tanto, en el movimiento chiíta mayoritario, el hijo superviviente de Ja'afar, Musa (séptimo imán), fue sucedido por Rida (octavo imán), que fue martirizado en Meshed, que más tarde se convirtió en lugar de peregrinación. Luego vinieron al-Jawad, al-Naqi y al-Askari, el noveno, décimo y undécimo imanes, respectivamente. Casi todos estos imanes fueron asesinados o envenenados por sus adversarios suníes. Pero no el duodécimo. Completando la línea imamí llegó Muhammad al-Mahdi, que desapareció de la vista alrededor del año 880 d. C., creando así la leyenda del Esperado, *al-Muntazar*. Él regresará al final de los tiempos, y se le han otorgado los títulos de *Imam al-Zaman* («El Líder del Tiempo») y *Hujjatullah* («La Señal o Prueba de Dios»).

2. Raza

En los primeros tiempos, la mayoría de los chiítas eran árabes. Sin embargo, un número cada vez mayor de no árabes se convertía al islam, y estas personas pasaron a ser conocidas como los *mawali* («clientes»). Su lengua de culto era el árabe, pero lograron conservar sus identidades raciales como arameos, caldeos y persas.

Los árabes controlaban las economías de las tierras conquistadas e imponían un impuesto de capitación. Los recaudadores de impuestos corruptos exprimían a sus víctimas, mientras que los gobernadores de las provincias sometidas oprimían

Muchos de los *mawali* se unieron a los chiítas en protesta contra estas desigualdades. Esta es una de las razones por las que el chiismo se convirtió gradualmente en la religión nacional de Persia y el sur de Irak. Otra razón es que el islam suní ortodoxo tiene poco atractivo para el temperamento persa. Los persas se inclinan por lo artístico, lo místico y lo secreto. Adornado con mártires y santos, el chiismo sirvió de imán para atraer a este sector insatisfecho de la fe musulmana. Otras grandes poblaciones chiítas se encuentran en el Líbano —casi con toda seguridad de origen no árabe— y en la India y Pakistán.

3. Secreto

El islam chiíta presume de poseer cierto «conocimiento esotérico» que solo pueden compartir unos pocos iniciados. Los musulmanes chiíticos creen que Dios impartió una revelación especial a Fátima, la hija del Profeta y esposa de Alí. Esperan que el último imán sea omnisciente y desvele los misterios del universo. También atribuyen a los imanes el don de la interpretación. El ayatolá Jomeini de Irán afirmaba interpretar la mente de Alá y sus profetas ante las masas, una especie de pontífice infalible en una línea de sucesión rota.

El islam chiíta añade al texto del Corán frases que realzan el estatus de Alí y su casa. La sura 4:166 dice: «Dios es testigo de lo que les ha revelado de Su conocimiento». Los chiítas añaden: «en relación con Alí». La sura 5:67 dice: «Oh, apóstol, transmita lo que le ha sido revelado por su Señor». Los chiítas añaden: «sobre Alí». La sura 3:110 dice: «Ustedes fueron la mejor nación que se levantó. Ordenan lo que es bueno y prohíben lo que es vil». Los chiítas cambian «nación» (*ummah*) por «imanes» (*A'immah*). Estos cambios carecen de fundamento.

Hoy en día, los ismaelitas y los drusos sobreviven como los ejemplos más evidentes de cultos secretos dentro del seno chiíta.

Los ismaelitas combinan la ideología iraní de la gracia con algunas especulaciones gnósticas y una religión maniquea que beneficia a la élite. El número siete adquirió un significado sagrado, ya que los ismaelitas reconocían a siete profetas legisladores (Adán, Noé, Abraham, Moisés, Jesús, Mahoma y Mahoma al-Tamm) y siete pasos en un sistema cósmico descendente (Dios, Mente Universal, Alma Universal, Materia Primordial, Espacio, Tiempo,

Mundo). Los qarmatios, una secta afín, celebraban banquetes de amor y proponían siete grados de iniciación.

Los drusos se inspiran en Hakim, el gobernante fatimí que enloqueció y proclamó que él mismo era Alá. Los drusos dividen su comunidad en dos niveles, los *uqqal* (que poseen los misterios) y los *juhhal* («ignorantes»), una división de clases típicamente esotérica.

4. Mesianismo

Para los cristianos, esta es a menudo la característica más atractiva de la religión chií. El Mesías chií, a veces llamado Mahdi, es una figura compuesta que se encarna colectivamente en el imamato, en particular en el primer imán, el tercero y el último. Estos tres reflejan las características de un Mesías aceptado. En su persona, el mártir Mahdi es más grande que la vida, idealizado, romantizado, y exige una devoción que roza la adoración. También es la víctima asesinada por su pueblo, que soporta el dolor, el juicio y la muerte. Al final, volverá a la tierra como intercesor, mediador o incluso como salvador.

Algunas de las sectas chiítas consideran que su propio imán participa de la naturaleza divina. La extraña desaparición del duodécimo imán (conocida como su «ocultación») no hace más que acentuar el misterio que ha adquirido el imanato a lo largo de los siglos. Algunos de los grupos chiítas más extremistas llegan incluso a afirmar que Alí, Fátima y Husain fueron creados antes que Adán. Las nociones de preexistencia y cuasi divinidad encajan bien con el concepto de un Mesías guiado por Dios.

La idea del Mesías como víctima sacrificial y mártir se asocia más fuertemente con Husain, y ha dado lugar a la sensacional práctica chiíta de *Ashura*. Al comienzo de *Muharram*, el primer mes del año musulmán, los chiítas comienzan diez días de lamento, recordando el martirio de Husain en Karbala. Recrea la historia de su muerte dramatizando sus pruebas en el desierto, su valentía y su cruel final. Muchos de los «celebrantes» se cortan el cuerpo y desfilan por las calles cubiertos de sangre. Es un día de expiación de los pecados, pero excluyendo cualquier pensamiento de perdón para el enemigo. Los extractos del drama de la pasión de Husain muestran la intensidad del sentimiento chiíta. Husain gritó: «Yo soy el

presa de la flecha de la aflicción. Van a matarme sin haber cometido ningún delito ni culpa, salvo ser el nieto del Profeta. ¿Hay alguien que se compadezca de nuestra condición? Si quisiera, podría hacer caer la luna. Pero muero ofreciéndome en sacrificio por los pecados de mi pueblo para que puedan salvarse de la ira. Soy su intercesor en la Resurrección».

Así, Husain, ajeno a la fatídica hora de gloria que le esperaba, ha sido elevado al rango de expiador. En la mente humana, la necesidad de un mediador entre Dios y el hombre debe satisfacerse de alguna manera, ya sea en la leyenda de Karbala o en la historia del Gólgota.

Bukhari relata cómo Mahoma prometió en una ocasión: «El Mahdi será descendiente mío y reinará sobre todos durante siete días». El último de los imanes, *al-Muntazar* («el Esperado»), desapareció en un pozo cerca de Bagdad. Los chiítas creen que sigue vivo y que aparecerá en el Día del Juicio Final. Ibn Jaldún relata que, en su generación, los devotos se reunían en el pozo para suplicar al imán ausente que se manifestara. La tradición chiíta añade que, cuando termine la Gran Ocultación, el Mahdi y Jesús, dos seres puros, destruirán al Anticristo y el mundo entrará en el redil de la verdadera religión.

5. Dogmatismo

Existen tres diferencias dogmáticas principales entre los chiítas y los sunitas:

- **El papel del imán.** Para los suníes, el imán es el líder de las oraciones congregacionales. En palabras del *Hadith*, «El hombre más familiarizado con el libro de Dios actuará como imán para un pueblo». Entre los chiíes, el imán se ha convertido en un objeto de adoración y se le considera semidivino. Es un artículo de su fe que todos los imanes fueron creados a partir de la luz preexistente y se conservaron sin pecado y sin error. Si bien es poco probable que una nueva verdad se revele a los suníes, los chiítas sostienen que una nueva verdad aún puede ser comunicada a un representante de los imanes (como se creía del ayatolá Jomeini).
- **El engaño piadoso.** Los chiítas admiten un principio de camuflaje religioso, la *taqiyyah* («fingimiento piadoso»), por el cual

los chiítas, en tiempos de persecución o bajo presión, pueden comprometer su postura o negar su credo para escapar del daño.

- Matrimonios **mut'a** («matrimonios de disfrute»). Las leyes matrimoniales varían entre suníes y chiíes en algunos detalles. La diferencia más notable es la aceptación por parte de los chiíes de un contrato temporal entre un hombre y una mujer, sin necesidad de testigos para que el contrato entre en vigor. *Mut'a* significa «disfrute», y este parece ser el único propósito de la relación. Aunque se dice que Mahoma permitió *el mut'a*, los suníes lo niegan. El texto es ambiguo: «Todas las mujeres casadas [les están prohibidas] salvo aquellas [cautivas] que posea su mano derecha. Es un decreto de Alá para ustedes. Son lícitas para ustedes todas las demás [mencionadas en el versículo 23], para que las busquen con su riqueza en matrimonio honesto, no en libertinaje. Y a aquellas de quienes busquen disfrute, denles su parte como un deber. Y no hay pecado para ustedes en lo que hagan de mutuo acuerdo después de haber cumplido con el deber. Alá es omnisciente, sabio» (Sura 4:24). *El mut'a* requiere un período fijado por las partes. El vínculo se rompe cuando expira el plazo. Estos matrimonios de conveniencia son comunes en las zonas rurales de Irán. Es fácil imaginar el abuso que se deriva de ellos. Esta práctica degrada a las mujeres, en particular al convertir la tan publicitada ejecución de las adúlteras en un ejercicio de hipocresía.

II. SUFISMO

S El sufismo es el conocimiento de Dios al que se llega a través de la aceptación del amor unificador. Según los sufistas, el mero conocimiento intelectual de Dios no satisface el alma hambrienta, por lo que, buscando ir más allá de un credo formal o un discurso racional, se embarca en una búsqueda llamada «Camino Místico».

Como un grano de sal que cae en el océano, el místico espera disolverse en la inmensidad de un Ser al que da diversos nombres. Desea fervientemente ver cómo su existencia individual se funde en una unidad que lo abarca todo, cómo su vida individual se convierte en amor unificador. Hay muchos caminos místicos, tanto dentro como

más allá del islam. Junto con místicos de otras religiones, los sufíes se esfuerzan por encontrar el camino que conduce a la unidad y la felicidad.

1. Origen e influencias del sufismo

No sabemos con certeza hasta qué punto las enseñanzas musulmanas ortodoxas influyeron en el sufismo, ni hasta qué punto este fue influenciado por el cristianismo.

El sustantivo «sufí» probablemente deriva del árabe *suf* («lana»), en referencia a las ásperas vestimentas de lana que llevaban los primeros monjes sufíes. Se han sugerido otras etimologías, pero son menos satisfactorias, como por ejemplo *safa* («pureza»), *suffah* (utilizado para referirse a una fila de fieles en la primera mezquita de Medina) o incluso el griego *sophos* («sabiduría»).

En otros aspectos, el sufismo primitivo también parece haberse inspirado en el monacato cristiano, a pesar de la afirmación de la tradición musulmana de que «no existe el monacato en el islam». Los sufíes adoptaron la recitación de letanías. Adoptaron algo parecido a una rutina monástica. Y favorecieron el celibato. Al-Basri escribió: «Si Dios desea el bien para su siervo, no le dejará ocuparse de la familia y los hijos».

Pero el sufismo ha adoptado muchas formas y puede encontrarse siguiendo caminos distintos al énfasis *zahid* («ascético») en la abstinencia de alimentos, el silencio ante Dios y la huida de la comunidad exterior. Algunos sufíes abrazan la pobreza del *faqir* («indigente»), buscando no poseer ni ser poseídos por nada. Otros abrazan ambos caminos, pero insisten en que la esencia del sufismo reside en otra cosa, de la que el ascetismo y la pobreza son solo el comienzo.

2. Los pioneros del sufismo

Ya en el año 700 d. C. había personas piadosas en la tradición musulmana que vestían ropas ásperas de lana para significar su penitencia y devoción a Dios. Un siglo más tarde, se tiene noticia de un grupo de monjes en Irak llamados *sufiyyah*. Alrededor del año 900 d. C., floreció en Bagdad una cofradía de místicos que incluía a al-Junayd, el gran sufí.

El sufismo cambió con el tiempo. En la fase inicial, en la que predominaba el monacato, los sufíes tenían la mente y el afecto puestos en la esperanza del más allá. En la fase posterior, que

se inclinó hacia el misticismo panteísta, buscaron el éxtasis alcanzable en la unión presente con Dios. Parece haber habido un período de transición entre ambos. Darani, uno de los primeros monoteístas, dijo: «La contemplación es el fruto de la mortificación del yo». Al-Rumi, el panteísta, instó más tarde: «Mortifique su cuerpo, consuma su carne con dolor... y encontrará que la unidad de Dios es su ganancia». Estos dos místicos sufíes coinciden al menos en un punto.

En gran medida, el sufismo representa una reacción contra la ortodoxia del islam. A medida que los teólogos musulmanes ortodoxos desarrollaban sus sistemas, su concepto de Dios se volvía cada vez más abstracto y despersonalizado. De hecho, el islam ortodoxo desapueba el concepto de personalidad cuando se aplica a Alá. Por el contrario, el sufi primitivo anhelaba una relación cálida e íntima con su Señor, y encontraba cierta justificación para esta esperanza en los textos coránicos, por ejemplo: «Los que creen aman a Alá más ardientemente» (Sura 2:165) y «Alá traerá a un pueblo al que ama y que le ama, humilde con los creyentes, severo con los incrédulos, que lucha en el camino de Alá» (Sura 5:54).

Además, en los siglos II y III de la era musulmana, los árabes estaban cosechando los frutos de su éxito. Los califas vivían rodeados de lujos, y la abundancia y la búsqueda de estatus les dejaban poco tiempo para la contemplación. En consecuencia, en muchas partes del Oriente musulmán se produjo una reacción que alejó a los hombres de la corrupción imperante y los llevó a una vida santa.

3. Del miedo al amor

Las personas renuncian al mundo por una de dos razones: porque les impulsa el terror al Señor o porque les constriñe Su amor. Varios devotos entre los sufíes se vieron constreñidos por el amor de Dios.

Las experiencias de Rabiah al-Adawia de Basora (fallecida en el año 801 d. C.) son dignas de mención. Con una tumba en Jerusalén muy frecuentada posteriormente por los peregrinos, es la más famosa de las santas sufíes, destacada por su ternura y su ardiente amor por Dios. Antes de su conversión era una popular música, cantante de canciones de amor. Pero ese amor se alejó del mundo y se centró en Dios mismo. Se purificó y se elevó hacia el cielo. Ella rezaba: «Oh, Dios, si le adoro por miedo al

infierno, quémeme en el infierno. Si le adoro con la esperanza del cielo, manténgame fuera del cielo. Pero si le adoro por usted mismo, no me niegue su belleza eterna».

Alguien le preguntó: «¿Odia usted al diablo?». Ella respondió: «Mi amor por Dios no me deja tiempo para odiar al diablo». Y añadió: «Vi al Profeta [Mahoma] en un sueño y él me preguntó: "¿Me ama usted?". Yo respondí: "Oh, Apóstol de Dios, ¿quién no le ama? Pero el amor a Dios me ha absorbido tanto que en mi corazón no queda lugar para el amor ni el odio hacia ninguna otra cosa"».

4. La *Tariqa* («Camino») y sus etapas

Tariqa es el camino que sigue el sufí en busca de la verdad. Cuando los sufíes sintieron la necesidad de organizarse colectivamente, recurrieron a las Iglesias orientales en busca de un modelo. Se reunían en células para recitar el Corán y debatir temas religiosos. Se desarrollaron formas litúrgicas y el *dhikr* («recuerdo de Dios») se convirtió en un elemento habitual de sus reuniones. Una letanía típica era así: «Pido perdón a Dios Todopoderoso. Gloria a Dios. Que Dios bendiga a nuestro Maestro [Mahoma], a su familia y a sus compañeros». Cada frase se repetía cien veces.

Junto con el *dhikr*, los sufíes introdujeron el *sama'*, un concierto religioso diseñado para provocar éxtasis y caracterizado por la danza o el desgarrar de las vestiduras. Los musulmanes ortodoxos desaprobaban estas muestras de fervor, por temor a que el *dhikr* y el *sama'* sustituyeran al culto público en las mezquitas.

La *tariqa* en sí misma tiene varias etapas. Al-Ghazali habla de los siete mares que una persona debe cruzar para alcanzar la meta. Estos son: el arrepentimiento, la abstinencia (prescindir ocasionalmente de los placeres), la renuncia (abandonar todas las actividades moralmente dudosas), la pobreza (que, aceptada voluntariamente, fomenta la dependencia de Dios), la paciencia, la confianza en Dios y la satisfacción.

Normalmente, un *jeque* («líder») guía al buscador a través de estas etapas, cuya formación especial puede durar varios años. El camino del sufí no termina hasta que ha completado todas las etapas y experimentado todas las emociones adecuadas. Entonces se eleva a un plano superior de conciencia, donde el «buscador» se convierte en el «conocedor», y el «conocedor» y lo «conocido» son uno. El logro del objetivo final de la unión con

Dios se manifiesta mediante el éxtasis para algunos y mediante la muerte para otros. Los sufíes de la India tomaron su concepto de Fana' («muerte») del ideal budista del Nirvana, pero creen que Fana' es recompensado con Baqa' («supervivencia») en Dios. Como expresó Junayd, el gran sufí de Bagdad: «Dios hace que muera en sí mismo y viva en Él». Para un sufí, el yo es el último enemigo, que por encima de todo debe ser negado o suprimido.

5. Crítica al sufismo

Como todo misticismo, el sufismo es fácil de criticar. Es escapista, huye de las complejidades de la vida cotidiana. Descuida la responsabilidad hacia la familia y la sociedad. Da un énfasis indebido a la experiencia subjetiva. Y, especialmente en su forma medieval, tuvo su cuota de charlatanes y estafadores.

Sin embargo, en su «edad de oro», el sufismo atrajo a muchos discípulos sinceros, que buscaban la paz que sobrepasa todo entendimiento, la alegría que no se puede expresar y el amor que es más fuerte que la muerte. Y el buscador esperaba descubrir todo esto en unión con lo Divino. He oído a un sufí decir que quería tener una relación personal con Dios. No la encontró en el islam y, de todos modos, temía renunciar al islam por miedo a caer en la pena de apostasía. Pero tampoco la encontró en las doctrinas cristianas de la deidad de Cristo, su expiación y la Trinidad. Incapaz de descubrir lo que buscaba ni en el islam ni en el cristianismo, se volvió hacia el sufismo.

¹ Este capítulo se basa en el trabajo del Dr. Richard Thomas, *op. cit.*, pp. 118-155.

[illegible]

La superioridad de Jesús en el islam

T El Corán sitúa a Jesucristo por encima de todos los profetas y apóstoles, e incluso por encima de Mahoma. Los títulos, enseñanzas, atributos y obras de Jesús en el Corán los superan a todos. El nombre de Cristo aparece, o se menciona, noventa y tres veces en el Corán, y cuando un musulmán piensa en Cristo, es en estos versículos a los que vuelve su mente.

Los sufíes consideran a Jesús el más grande y elevado de todos los profetas. Jawad Nurbakhash, en su libro *Jesús a los ojos de los sufíes*, dice: «Ningún profeta anterior, por muy dotado que estuviera de virtudes de perfección, alcanzó jamás su grado. Él es el modelo de ser humano perfecto y el ejemplo por excelencia de un verdadero maestro... Para los sufíes, Jesús es el modelo y ejemplo de la pureza suprema. El verdadero sufí anhela ser puro como Jesús. Attar, un sufí, rezaba: "Límpiame, oh Señor, de esta alma inmunda, para que pueda reclamar la pureza inmortal para mí mismo, como Jesús"». ⁱ

En la tradición sufí hay una historia en la que los discípulos de Jesús le dicen: «Maestro, cada uno de nosotros tiene su propia casa, mientras que usted no la tiene».

Jesús se niega a dejar que le construyan una casa, pero ustedes insisten. Al final, acepta su oferta y les dice: «Yo elegiré el lugar y ustedes se encargarán de la construcción».

Un día, mientras cruza un puente con ellos, les dice: «He elegido el lugar». Señala el puente.

«Pero, Maestro», exclaman, «este no es un lugar para construir. Aquí es donde cruza la gente».

Jesús responde: «Y todos nosotros estamos cruzando de esta vida a

la vida venidera».

El propio Mahoma anhelaba conocer a Jesús: «Mi esperanza, si mi vida se prolonga, es conocer a Jesús, hijo de María. Pero si la muerte se apresura, que quien lo conozca le transmita mis mejores deseos». ⁱⁱNingún otro profeta ocupaba un lugar tan especial en su corazón. En el Hadiz dice: «Los profetas son hermanos de diferentes madres, pero su religión es una sola. De todos los hombres, yo soy el más merecedor de ser hermano de Jesús, hijo de María, pues no hubo ningún profeta entre Él y yo». ⁱⁱⁱ

El examen del Corán, y en particular de los títulos que otorga a Jesús, confirma el lugar preeminente que ocupa Jesucristo en el islam.

I. Jesús es LA Palabra DE Dios.

A Según la sura 3:45, los ángeles le dijeron a María: «Dios le da buenas noticias de una Palabra Suya cuyo nombre es Mesías, Jesús, hijo de María; ilustre en este mundo y en el Más Allá, y uno de los que están cerca de Dios». El Corán también dice: «El Mesías, Jesús, hijo de María, es el Mensajero de Dios, y Su Palabra que Él confió a María, y un Espíritu procedente de Él» (Sura 4:171). Ninguna otra persona en el Corán es llamada «Palabra de Dios», un título más elevado que el de apóstol, profeta, advertidor o predicador.

En el Nuevo Testamento, el título «Palabra» tiene al menos tres implicaciones claras:

- **Jesús es eterno.** Dios nunca estuvo sin palabras ni sin habla. Siempre se comunicó. Por lo tanto, Jesús es la Palabra eterna de Dios. «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este mismo estaba en el principio con Dios» (Juan 1:1, 2).
- **Jesús tiene toda la autoridad de Dios.** La palabra lleva la autoridad de quien la pronuncia. Por lo tanto, Jesús tiene toda la autoridad de Dios. La Palabra de Dios lleva todos Sus mandamientos. Por eso Jesús realizó milagros. Él dijo: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra» (Mateo 28:18).

- **Jesús revela a Dios.** La palabra de una persona revela su carácter y dice quién es. Al hablar, se revela a sí mismo. Jesús, la Palabra de Dios, nos reveló a Dios. Él dijo: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14:9). «Nadie ha visto jamás a Dios. El Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha revelado» (Juan 1:18).

Al-Razi, al-Jalalan y otros dicen que Jesús fue llamado «Palabra de Dios» solo porque Dios lo creó mediante una orden verbal. Pero esto no puede ser así. En primer lugar, este título nunca se utiliza para referirse a Adán, aunque Dios claramente lo creó con una palabra. En segundo lugar, la expresión coránica «una Palabra de Aquel cuyo nombre es Mesías» confirma que la «Palabra» es en sí misma una persona, ya que el término árabe *ismuhu* («cuyo nombre») es masculino y se refiere a la *Kalima* («Palabra»), que en árabe es femenina. En tercer lugar, es evidente que no tiene sentido nombrar las cosas según el medio por el que fueron creadas. Este libro fue escrito con un procesador de textos, pero no llamamos al libro «procesador de textos», sino «libro». Incluso si Dios hubiera creado a Jesús con una palabra de mandato, como afirman los musulmanes, Jesús no podría ser llamado *Kalima* («Palabra»), porque no sería el mandato en sí mismo, sino el producto del mandato.

II. Jesús es EL CREADOR.

T El Corán dice: «El Mesías, Jesús, hijo de María... es un Espíritu procedente de Él» (Sura 4:171). Nadie más en el Corán recibió este título, «Espíritu procedente de Él». De hecho, el Corán dice directamente que Dios utilizó el título para distinguir a Jesús.

Como «Espíritu procedente de Él», Jesús también comparte plenamente el papel de Dios como Creador. En el Corán, Jesús dice a los hijos de Israel: «Crearé (*akhluqu*) para ustedes con arcilla la semejanza de un pájaro; luego le insuflaré vida y será un pájaro, con el permiso de Dios» (Sura 3:49). El Corán cita a Dios diciendo a Jesús: «Usted crea (*takhluqu*) de arcilla a semejanza de un pájaro con mi permiso» (Sura 5:110).

La mayoría de las traducciones al inglés del Corán traducen el verbo *akhluqu* como «yo formo», «yo hago» o «yo moldeo». La traducción correcta y honesta es: «yo creo». Dios ha permitido que todos los hombres y mujeres compartan Sus atributos de generosidad, justicia,

misericordia y caridad. También ha otorgado a sus profetas el poder de realizar milagros sobrenaturales y predecir acontecimientos futuros. Pero se ha reservado para sí mismo el acto de crear. La afirmación de que Jesús insufló vida a un pájaro de arcilla, al igual que Dios insufló vida al polvo de la tierra para crear a Adán, es necesariamente una afirmación de que Jesús es como Dios, capaz de crear algo de la nada.

Compárese esto con la burla del Corán a los idólatras:

Sura 22:73

Ciertamente, aquellos a quienes invocan, aparte de Dios, nunca podrán crear ni siquiera una mosca, aunque se unan para hacerlo; y si una mosca les robara algo, nunca podrían rescatarlo de ella. Tan débiles son el que busca como el buscado.

Cabe señalar también que, en el Nuevo Testamento, Jesús no realiza milagros creativos «con el permiso de Dios». Moisés obedeció la orden de Dios cuando transformó su bastón en una serpiente. Pero Dios no ordenó a Jesús que resucitara a Lázaro de su tumba (véase Juan 11) ni que curara al ciego de nacimiento (véase Juan 9).

III. Jesús fue reconocido EN EL VIENTRE MATERNO.

Jesús es el único profeta en el que se cree mientras aún está en el vientre de su madre. En la historia coránica de Juan el Bautista, los ángeles le dicen a Zacarías que su hijo «confirmará una Palabra de Dios» (Sura 3:39). Al-Razi confirma que «lo que se entiende por "Palabra de Dios" es Jesús, la paz sea con él. Esta es la opinión de la mayoría de los comentaristas». Pero la «confirmación» tuvo lugar mucho antes de que Jesús llegara al río Jordán. Al igual que ibn Kathir, al-Razi relata el encuentro entre María e Isabel: «La madre de Jesús se encontró con la madre de Juan, la paz sea con ellas. Ambas estaban embarazadas: una de Jesús y la otra de Juan. La esposa de Zacarías le dijo a María: "He descubierto que el que está dentro de mí se inclina ante el que está dentro de usted"». El primo de Mahoma, ibn Abbas, dice al-Razi, confirma esto cuando dice que Juan era seis meses mayor que Jesús y que fue el primero en creer y confirmar a Jesús como

«la Palabra de Dios» y «Su Espíritu».

Los musulmanes consideran al Bautista un gran profeta. Al-Suyuti, al comentar la sura 3:39, dice: «Una voz llamó desde el cielo diciendo que Juan es el más grande entre los nacidos de mujer, porque es un líder de los creyentes». Jalalan, al comentar el mismo versículo, dice que el Bautista es «el prominente que se busca como autoridad y ejemplo en la religión». Sin embargo, a pesar de la alta vocación y precedencia de Juan en edad, el Corán acepta que se inclinó ante Jesús en el vientre materno. Jesús merecía respeto y honor por encima de los de un profeta porque Él es *más* que un profeta. Él es la «Palabra de Dios».

IV. Jesús NACIÓ milagrosamente.

In la sura 19:19-21, el Corán cuenta cómo el ángel Gabriel se presentó ante María y le dijo: «Solo soy un mensajero de su Señor para anunciarle que le concederá un hijo santo (o «hijo sin pecado» o «hijo sin culpa»)». María respondió: «¿Cómo voy a tener un hijo, si ningún hombre me ha tocado y no soy impúdica?». Yibril dijo:

«Así será, tu Señor dice: "Eso es fácil para mí, y queremos designarlo como un signo para los hombres y una misericordia de Nuestra parte. Es un asunto decretado». El Corán también dice:

Sura SS:12

Y María, la hija de Imran, que guardó su castidad, y soplamos en su cuerpo de Nuestro Espíritu, y ella dio testimonio de la verdad de las palabras de Su Señor y Sus revelaciones, y fue una de las siervas devotas.

Al comentar este versículo, al-Suddi dice: «El ángel Gabriel tomó las mangas de María y sopló en ellas. El aliento llegó a su pecho y ella dio a luz a Jesús». El Corán también dice que Jesús «era el Mensajero de Dios, Su Palabra que Él confió a María y un Espíritu procedente de Él» (Sura 4:171). Esto reconoce que Él no fue concebido por un padre humano, sino por el Espíritu Santo, de manera sobrenatural.

Los musulmanes que desean restar importancia a la concepción y el nacimiento milagrosos de Jesús lo comparan con Adán, quien, según ellos, tuvo

ni madre ni padre. Esto es cierto. Adán, al igual que Eva, solo pudo ser creado por un milagro. Pero el nacimiento de Jesús no impuso tal necesidad. Simplemente era el propósito de Dios que Jesús viniera al mundo por medios milagrosos: «Para que lo hagamos un signo para los hombres y una misericordia de Nuestra parte» (Sura 19:21). Jesús no tiene igual entre los hombres. Ocupa la posición más alta.

Al-Baidawí está de acuerdo en que el nacimiento de Jesús fue milagroso. Y debido a que Jesús nació de esta manera divina, dice, es único entre todos los mensajeros de Dios.

V. Jesús es eminente EN este mundo y en EL siguiente.

T El Corán recoge este mensaje de los ángeles a María: «Dios le da buenas noticias de una Palabra procedente de Él, cuyo nombre es Mesías, Jesús, hijo de María. Será eminente en este mundo y en el siguiente, cercano a Dios» (Sura 3:45). Al-Razi explica: «Esta es la misma gran alabanza que se da a los ángeles. Dios, con esta descripción, ha colocado a Jesús en el mismo rango y lugar que los ángeles. El ángel que acompañó a Jesús fue Gabriel, el ángel más cercano a Dios mismo y el ángel más grande. Gabriel es el segundo después del Dios Altísimo.

Los musulmanes lo consideran el Espíritu Santo».

Según al-Razi, Yibril disfruta de una relación íntima con Dios. Al explicar el significado de «Le enviamos Nuestro Espíritu, que se le presentó como un hombre sin defecto» (Sura 19:17), al-Razi dice: «Dios llamó a Jibril Su Espíritu porque él es la causa de la vida de la religión, o para indicar Su amor y cercanía hacia Él, como usted le diría a su amada "mi espíritu"».

El regalo de Dios a Jesús de la compañía de Jibril indica lo precioso que es Jesús para Dios: el valor del regalo mide el valor del destinatario. No hay nada más precioso que la compañía permanente del Espíritu Santo.

«Eminente» en árabe es *wajih*, cuya raíz es *wajh* («rostro»). Al comentar la sura 3:45, al-Razi dice que *wajih*

connota distinción porque el rostro es la parte más honorable del cuerpo. A los ciudadanos más destacados de una ciudad se les llama *wojha'a* (plural de *wajih*). Así como solo hay un rostro en el cuerpo, también solo hay una persona distinguida tanto en la vida terrenal como en la vida venidera. La preeminencia de Jesús es continua y definitiva a lo largo de toda la eternidad. Jesús es *wajih* («eminente, distinguido») en esta vida, porque sus peticiones son concedidas: resucitó a los muertos y sanó a los ciegos y a los leprosos. Es *wajih* en la vida venidera, porque Dios le hizo interceder en nombre de su verdadero pueblo y porque Dios acepta su intercesión.

Durante el tiempo que Jesús pasó en la tierra, sus actos de intercesión fueron más poderosos que la muerte. En la vida venidera, su intercesión es más poderosa que el infierno. La eminencia de Jesús en su vida terrenal es una medida de su eminencia en la vida venidera.

Al-Baidawi comenta la sura 3:45 diciendo que la eminencia de Jesús es incomparable tanto en su vida terrenal como en la vida venidera. Comenta la sura 2:235 diciendo: «Dios hizo de los milagros de Jesús la razón de su preferencia porque son signos claros y grandes milagros. En conjunto, esos milagros no fueron realizados por nadie más».

Al-Zamakhshari, al comentar la sura 3:45, dice: «La eminencia en este mundo significa profecía y precedencia sobre los hombres, y en el siguiente significa intercesión y exaltación de la posición en el paraíso». En la sura 39:44, el Corán concede el derecho de intercesión únicamente a Dios. Sin embargo, la sura 3:45 dice que Jesús tiene el derecho de intercesión debido a su eminencia «en este mundo y en el próximo».

La historia de la teología islámica (*Fiqh*) muestra una fuerte necesidad de un mediador. Esto se expresa en la sura 37:107: «Le redimimos [al hijo de Abraham] con un tremendo sacrificio». Jesucristo es el único que puede satisfacer este anhelo natural de intercesión y expiación. Es cierto que el Corán dice a los musulmanes: «No sean como aquellos que hicieron daño a Moisés, pero Dios lo declaró inocente de lo que dijeron, y él era eminente ante Dios» (Sura 33:69). Pero la eminencia de Moisés se limitaba al mundo mortal. Por el contrario, según al-Razi, Jesús tiene «el oficio de profeta y la supremacía sobre los hombres en este mundo, y en

el siguiente, en la oficina de intercesión y semejanza de rango en el paraíso. No todos los eminentes son muy honrados porque los habitantes del Paraíso están divididos en rangos y grados, por lo que Alá dijo: «Serán divididos en tres grupos y los primeros serán los Primeros. Esos son los que serán acercados» (véase Sura 56:7, 10, 11).

La Biblia hace la misma distinción cuando dice: «Moisés fue fiel como siervo en toda la casa de Dios, pero Cristo como Hijo sobre su propia casa» (Hebreos 3:5-6). En materia de mediación, el Corán sitúa a Jesús muy por encima de Mahoma. Así, Alá le dice al Profeta: «Pides perdón por ellos o no; si les pides perdón setenta veces, Alá no les perdonará» (Sura 9:80).

VI. Jesús es INFALIBLE.

S La sura 19:19 dice que el ángel que se dirigió a María llamó a Jesús *Zakeian* («Hijo santo, impecable o sin pecado»). El Corán y el Hadiz coinciden en que Jesús es la única persona sin pecado. Al-Baidawi dice que «un hijo santo» es un hijo «puro de pecados». La palabra *Zakeian* también se utiliza en la sura 18:74 para describir a un niño pequeño, donde al-Jalalan la traduce como «puro de matar a otra alma». Según Bujari, Mahoma dijo: «A cada hijo de Adán, al nacer, Satanás le pincha ambos lados del cuerpo con sus dos dedos, excepto a Jesús, el hijo de María». a quien Satanás intentó tocar, pero empujó la cortina». ^{iv}

El Corán, al igual que el Antiguo y el Nuevo Testamento, reconoce la pecaminosidad de los profetas y apóstoles. Menciona los pecados de Adán (Sura 20:121), de Noé (Sura 71:26-28), de Abraham (Sura 37:89), de Aarón (sura 7:150-152), de Moisés (sura 28:15,16) y de David (sura 38:20-25). También afirma que Mahoma pecó. En una ocasión, Alá le dijo: «¿No le hemos expandido el pecho y le hemos quitado la carga que pesaba sobre sus espaldas?». (Sura 94:1-3). En otra ocasión, Alá dijo: «Ciertamente le hemos dado una victoria manifiesta, para que Dios le perdone sus pecados pasados y futuros» (Sura 48:2; véase también 40:55, 4:106, 47:19). En la Sura 9:43 se le dice a Mahoma: «Dios le ha perdonado. ¿Por qué

¿Les da permiso hasta que le queda claro cuál de ellos dice la verdad y sabe quién es el mentiroso? Y en la sura 80:1-4, después de que Mahoma ignora a un ciego, el Corán dice: «Él (Mahoma) frunció el ceño y se dio la vuelta porque el ciego se le acercó. ¿Qué podía indicarle sino que él podría crecer [en la fe] o prestar atención y así el Recordatorio le sería útil?». El Hadiz afirma que Mahoma solía «pedir perdón y volverse hacia Alá en arrepentimiento más de setenta veces al día».

día». Y Bujari registra estas oraciones de Mahoma:

¡Oh, Alá! Perdona mis errores y mi ignorancia y mi exceso de los límites de la rectitud en mis actos; y perdona todo lo que usted sabe mejor que yo. ¡Oh, Alá! Perdona el mal que he hecho en broma o en serio, y perdona mis errores accidentales e intencionados, todo lo que hay en mí.

¡Oh, Alá! Lava mis pecados con el agua de la nieve y el granizo, y limpia mi corazón de todos los pecados como se limpia una prenda blanca de la suciedad, y que haya una gran distancia entre mí y mis pecados, como Tú hiciste que el Este y el Oeste estuvieran lejos el uno del otro.^v

Bukhari añade: «Continuó pidiendo perdón hasta su último aliento». ^{vi}El Corán es explícito sobre la corrupción de toda la raza humana (véase Sura 2 36, 7:24, 11:9, 12:53, 100:6). El Hadith dice: «Satanás circula en la mente humana como la sangre circula en ella». ^{vii} Sin embargo, ni el Corán ni el Hadiz mencionan ningún pecado de Jesús. Por el contrario, ambos dan testimonio de su santidad y pureza sin igual. Ningún profeta o apóstol, por grande que fuera, reclamó la infalibilidad para sí mismo. Sin embargo, Jesús preguntó a sus enemigos: «¿Quién de ustedes me condena por pecado?» (Juan 8:46). Anunció: «El príncipe de este mundo [Satanás] viene, y no tiene nada contra mí» (Juan 14:30). Cuando Pilato examinó las acusaciones de los judíos contra Jesús, declaró que no encontraba culpa alguna en Él (véase Juan 18:38, 19:4,6). El propio Pilato se negó a asumir la responsabilidad del juicio, declarando: «Yo soy inocente de la sangre de este justo. ¡Véanlo ustedes!» (Mateo 27:24).

VII. Jesús es EXALTADO y ELEVADO.

El Corán dice:

Sura 2:253

De entre esos mensajeros, hemos exaltado a unos por encima de otros. A algunos, Alá les habló directamente. A otros, los elevó a un estatus elevado. Le dimos a Jesús, hijo de María, señales claras y lo fortalecimos con el Espíritu Santo.

El Corán afirma claramente que Jesús fue elevado para estar con Dios y que hoy sigue vivo. Dice: «No le mataron con certeza, en absoluto; Dios le elevó [a Jesús] hacia Él, Dios es todopoderoso, sabio» (Sura 4:157, 158). El Corán cita a Alá diciendo: «Jesús, le elevaré hasta Mí» (Sura 3:55).



Los musulmanes señalan que otros profetas fueron elevados. Pero el contexto siempre es diferente. Cuando el Corán cita a Alá diciéndole a Mahoma: «¿No elevamos nosotros su fama?» (Sura 94:4), es la fama la que se eleva, no el propio Mahoma. Y

cuando dice que el profeta Idris (Enoc) fue «elevado... a un lugar elevado» (Sura 19:57), no se especifica cuál es ese lugar elevado. Al-Razi, al comentar la Sura 19:57, dice que el significado preferido de «elevado» es «levantado», porque el levantamiento de Idris se asocia con la posición física, no con el rango espiritual.

Pero en el Corán, Dios le dice a Jesús: «Le elevaré hasta Mí». El significado es claro: Jesús fue elevado para estar con Dios. Como comenta al-Razi sobre la sura 4:158, «La elevación de Jesús... se afirma en este versículo y en su equivalente en la sura 3:55. Eso demuestra que la elevación de Jesús a Dios como recompensa es mayor que el Paraíso y todos los placeres físicos que hay en él. Y ese versículo le abre la puerta al conocimiento de las alegrías espirituales». Añade que «Te elevaré hasta Mí» significa «Te estoy elevando hasta la Presencia de Mi Honor». Al comentar la sura 4:157, al-Razi dice: «El espíritu de Jesús era santo, elevado, celestial; brillaba intensamente con luces divinas y estaba muy cerca de los espíritus de los ángeles».

VIII. Jesús es bendito.

In el Corán, Jesús anuncia desde su cuna: «Y me ha bendecido dondequiera que esté, y me ha encomendado en mí la oración y la caridad mientras viva» (Sura 19:31).

Al-Tabari dice que la frase «me ha hecho bendito» significa «Él me ha hecho maestro de toda bondad». Jesús es sin pecado. También es bendito. Su perfección no es solo pasiva, sino activa. Debe ser bendito incondicional y continuamente «dondequiera que esté». Al-Baidawi interpreta «bendito» como «poseer mucho beneficio para los demás». En su comentario sobre la sura 3:39, al-Razi explica la frase «beneficio para los demás» de la siguiente manera: «Por Jesús, Dios trajo a la gente a la vida desde el engaño, así como el hombre vive por el espíritu». Compara el ministerio de Jesús con la vida que el espíritu da al cuerpo. Al-Baidawi, al comentar la sura 3:49, dice que Jesús «solía resucitar cadáveres y corazones muertos». Al estar libre de pecado, Jesús buscaba liberar a las personas del engaño de Satanás.

Jesús es la única persona en el Corán descrita como «bendita». La palabra se utiliza en otros contextos, por ejemplo, en el propio Corán, descrito como un libro bendito, sura 6:92.

También se denomina «bendito» a:

- La primera casa sagrada de La Meca, construida por los ángeles antes de la creación de Adán (véase la sura 3:96).
- El *Lailat al-Qadr* (la «Noche del Poder» en la que se reveló el Corán; véase la sura 44:3).
- El olivo cuya luz se comparó con la luz de Dios (véase la sura 24:35).

En ninguna parte del Corán se utiliza la palabra «bendito» para referirse a una persona, excepto en el caso de Jesús.

IX. Jesús está confirmado y fortalecido CON EL Espíritu Santo.

T El Corán dice tres veces que Jesús está fortalecido con el Espíritu Santo. En este sentido, una vez más, el islam reconoce a Jesús como único. La afirmación se encuentra en la sura 2:253. El Corán también recoge estas palabras de Alá:

Sura 5:110

Oh, Jesús, hijo de María, recuerde mi favor hacia usted y hacia su madre, cómo le fortalecí con el Espíritu Santo.

Sura 2:87

Dimos a Jesús, hijo de María, los signos claros, y lo confirmamos con el Espíritu Santo.

Al comentar la sura 2:87, al-Razi dice: «La parte exclusiva de Yibril [el Espíritu Santo] para Jesús es una característica muy distintiva, de modo que ningún otro profeta entre los profetas fue distinguido de esta manera. Yibril anunció a María la buena nueva del nacimiento de Jesús. Jesús fue concebido por el aliento de Yibril. Él lo crió en todas las situaciones y solía caminar con Él dondequiera que Él caminara.»

Añade, comentando la sura 3:52-55: «Yibril no abandonó a Jesús ni siquiera por una hora». Por el contrario, Yibril solo visitó a Mahoma. Cuando cesaron las revelaciones, Mahoma le preguntó a Yibril: «¿Qué le impide visitarnos más a menudo de lo que lo hace ahora?». A lo que Yibril respondió: «Nosotros, los ángeles, no descendemos

sino por orden de su Señor». viii

Abu Muslim dice: «El Espíritu Santo puede ser el espíritu puro que Dios insufló en Jesús y lo hizo diferente de todas las personas en Su nacimiento». E ibn Abbas: «Este "Espíritu" que fue insuflado en Jesús era un espíritu que Dios le había dado para honrarlo y consagrarlo». Según al-Suddi, «el Espíritu Santo es el ángel Jibril, que ayudó a Jesús y estuvo siempre con él hasta que lo elevó al cielo». Ibn Gobair añade: «El Espíritu Santo es el gran nombre de Dios por el que Jesús resucitó a los muertos». Ibn Abbas está de acuerdo en que el Espíritu Santo es el nombre por el que Jesús resucitó a los muertos, y que este Espíritu es santo.

X. Jesús es EL SALVADOR.

A Según el Corán, Dios solo nombró a dos personas antes de su nacimiento: Juan el Bautista y Jesús. Así, los ángeles le dijeron a María: «Dios le da buenas nuevas de una Palabra procedente de Él, cuyo nombre es Mesías, *Isa* [Jesús], Hijo de María». (Sura 3:45).

Al-Qasemi, al comentar este versículo, señala que «el nombre *Isa* es una forma árabe, procedente de una palabra griega, que significa "Salvador". Es equivalente a Josué en hebreo». Sin embargo, Dios le dio ese nombre a Jesús antes de su nacimiento, en un idioma diferente a cualquier otro en la tierra: «Perfectas son las palabras de nuestro Señor en veracidad y justicia. Ningún hombre puede cambiar Sus palabras» (Sura 6:116). Así, el Dios omnisciente le dio a Jesús el nombre de «Salvador» para significar que salvaría al mundo del *Dajjal* (el Anticristo).

Al comentar la sura 3:48, al-Suyuti cuenta que «cuando Jesús y Juan el Bautista llegaban a una aldea, Jesús buscaba a los pecadores de la aldea, mientras que Juan se dirigía a las personas virtuosas. Entonces Juan le preguntó a Jesús: "¿Por qué busca a los pecadores?". Jesús respondió: "Soy médico. Solo he venido a curar a los enfermos"».

De manera similar, al-Baidawi comenta la sura 4:171 diciendo: «A Jesús se le llamaba espíritu porque solía resucitar cadáveres y corazones muertos». Al-Baidawi también comenta la sura 5:110, definiendo al Espíritu Santo no simplemente como Yibril, sino como «las

palabras por las que vive la religión» o «las palabras por las que el alma humana vive eternamente y que limpian [a las personas] de sus pecados, o el Nombre Majestuoso por el que Jesús resucitó a los muertos».

Así, las palabras de Jesús tienen el poder suficiente para dar vida, tanto eterna como física, y para limpiar a las personas de sus pecados. Este poder pertenece exclusivamente a Jesús y es reconocido por el Corán como estrictamente divino: «Dios ha prometido a los creyentes, hombres y mujeres, jardines bajo los que fluyen ríos, para morar en ellos eternamente» (Sura 9:72).

La sura 3:52 dice: «Cuando Jesús se dio cuenta de su incredulidad [la de los judíos], dijo: "¿Quiénes serán mis ayudantes en la causa de Alá?". Los discípulos dijeron: "Nosotros seremos los ayudantes de Alá. Creemos en Alá y damos testimonio de que nos hemos rendido [somos musulmanes]"». Al-Razi comenta este versículo: «Los discípulos de Jesús eran doce. Jesús se encontró con un grupo de pescadores, entre los que se encontraban Simón, Jacobo y Juan, hijo de Zebedeo. Jesús les dijo: "Ahora pescan peces, pero si me siguen, pescarán personas para la vida eterna". Entonces le pidieron un milagro. Simón había estado toda la noche intentando pescar, pero no había pescado nada. Jesús les ordenó que echaran la red de nuevo, y esta vez pescaron tantos peces que la red estaba a punto de romperse. Pidieron ayuda a un barco cercano, y ambos barcos se llenaron de peces. Entonces creyeron en Él».

Al-Baidawi, al comentar el mismo versículo, señala lo siguiente: «Jesús tenía las palabras que impartían la vida eterna. Dado que dar la vida eterna y resucitar a los muertos son poderes divinos, los discípulos debían de estar confundidos sobre cómo un simple hombre podía realizar estos actos. Por eso querían que Jesús les demostrara que era capaz de hacerlo. Los seguidores de Jesús no le pidieron pruebas de que fuera un profeta, sino pruebas de su poder para dar vida eterna».

Al-Razi cita a Jesús diciendo: «Ahora pescan peces, pero si me siguen, pescarán personas para la vida eterna». Jesús es el Salvador. Cuando estaba en la tierra, salvó a las personas de sus pecados, y sigue haciéndolo ahora que ha sido elevado al cielo. Por el contrario, el Corán cita a Mahoma diciendo: «No tengo poder para perjudicarme ni beneficiarme a mí mismo, excepto por la voluntad de Alá» (Sura 10:49).

XI. Jesús VENDRÁ DE NUEVO.

A Según el islam ortodoxo, es Jesús, y no Mahoma ni ningún otro profeta, quien volverá a Tierra para juzgar al mundo y matar al *Dajjal* (Anticristo). ^{ix}En el Hadiz, Al-Hindy confirma esto en las citas que atribuye a Mahoma:

«Por Dios, Jesús, hijo de María, descenderá para juzgar con justicia».

«La Hora no llegará hasta que Jesús, hijo de María, descienda como juez recto y líder justo».

«Jesús, hijo de María, descenderá como juez y líder justo. Vendrá a mi tumba y me saludará, y yo le responderé».

«Dios matará al Dajjal por medio de Jesús, hijo de María».

«Jesús, hijo de María, volverá y, cuando el Dajjal lo vea, se derretirá como la cera. Y así Jesús matará al Dajjal». ^x

Según ibn Majah, Mahoma dijo: «El *Dajjal* no dejará ningún lugar en la tierra sin someterlo y pisotearlo, excepto La Meca y Medina. Dondequiera que intente entrar, los ángeles lo recibirán con espadas. Llegará a las colinas rojas y la ciudad temblará tres veces. Ese día se llamará el día de la salvación». Entonces le preguntaron: «¡Oh, Profeta de Dios! ¿Dónde estarán los árabes ese día?». Él respondió: «Los árabes ese día serán pocos, y cuando Jesús mire al *Dajjal*, este se disolverá como la sal se disuelve en el agua y correrá para escapar, pero Jesús lo matará» ^(xi).

Una vez más, al-Hindy cita a Mahoma diciendo: «Jesús, hijo de María, será el gobernante justo de mi nación y un líder recto. La enemistad y el odio desaparecerán, y toda la tierra se llenará de paz como un recipiente se llena de agua. La guerra cesará. Bajo su gobierno, todo lo que pica perderá su aguijón, de modo que un niño podrá manejar una serpiente sin hacerse daño y tocar al león sin sufrir ningún daño. El lobo será como un perro entre las ovejas. Las plantas darán fruto como las

días de Adán. Porque toda la tierra será arada». ^{xii}

Jesús, entonces, es tanto un gobernante justo como un vengador divino. En marcado contraste, el propio Mahoma aparece en el Hadiz rezando para que le protejan del *Dajjal*. ^{xiii}Una vez más, Jesús es considerado supremo.

XII. Jesús es EL Cristo.

Jesús es llamado «Cristo» diez veces en el Corán. Al-Baidawi, al comentar la sura 3:45 («Su nombre es al-Masih»), reconoce que el título *al-Masih* («Cristo») deriva del del hebreo *Mashih* («Ungido»).

La madre de María rezó después de dar a luz a María: «Protéjala a ella y a sus descendientes de Satanás, el paria» (Sura 3:36). Al-Suyuti, al comentar esta oración, cita a ibn Abbas, diciendo: «Entre los que nacieron, solo Jesús, hijo de María, no fue tocado por Satanás y no fue dominado por él». Los comentaristas musulmanes coinciden en que Jesús no fue tocado por Satanás porque fue ungido.

Al-Razi, también comentando la sura 3:45, da algunas explicaciones adicionales sobre el título:

- Jesús fue llamado el Cristo porque fue ungido con lo que lo purificó de los pecados.
- Jesús fue llamado el Cristo porque fue ungido por el ala de Yibril y fue protegido del toque de Satanás.
- Jesús fue llamado el Cristo porque observaba la tierra, en otras palabras, porque podía recorrerla en su totalidad en poco tiempo.
- Jesús fue llamado el Cristo porque Cristo significa «el rey» o «el justo». Cuando salió del vientre de su madre, ya había sido ungido con aceite.

Al-Qurtubi ofrece algunas explicaciones adicionales:

- A Jesús se le llamaba el Cristo porque cualquiera que Él tocaba con su mano quedaba curado de su enfermedad.
- Jesús fue llamado el Cristo porque solía ungir las

cabezas de los huérfanos en nombre de Dios.

- Jesús fue llamado el Cristo porque fue ungido con aquello que lo purificó de sus pecados.
- Jesús fue llamado el Cristo porque fue ungido con aceite puro y bendito que solo se usaba para ungir a los profetas.

A estos comentarios sobre la sura 3:45, al-Qasemi añade lo siguiente: «El significado original del título "Cristo": según la ley revelada judía, quienquiera que el líder religioso unja con el ungüento sagrado, se vuelve puro, digno del reino y del conocimiento y de los altos grados de santidad, y bendito. Así pues, el Dios Altísimo ha indicado con ese título que Jesús se encuentra en un estado de bendición continua que resulta de dicha unción, aunque no haya sido ungido».

La Biblia enseña que Dios le dio a Jesús el título de «Cristo» antes de que naciera. Dios, y no los hombres, ungió a Jesús como rey. Cuando un ser humano unge a otro ser humano, ambos siguen siendo mortales. Pero como Jesús fue ungido por el Dios vivo y eterno, Él es un rey eterno. Él está vivo con Dios.

XIII. EL MENSAJE de Jesús fue PROBADO por milagros.

A Según el Corán, los títulos, atributos y palabras de Jesús son únicos. Así, el Corán cita a Alá diciendo: «A Jesús, hijo de María, le dimos señales claras y lo fortalecimos con el Espíritu Santo» (Sura 2:253). Al-Baidawi comenta este versículo diciendo: «Dios le había dado solo a Jesús milagros claros y grandiosos. Ningún otro profeta realizó tantos milagros diferentes como Jesús».

Los milagros de Jesús no tienen el mismo significado en el islam que en el cristianismo. Los cristianos consideran que la misión de Jesús en la tierra era devolver a las personas a Dios. Se le concedió el poder único de liberarlas de la esclavitud de Satanás, y este poder se manifestaba en milagros de curación física que demostraban el cuidado y el amor de Dios. Por el contrario, el Hadith muestra a Jesús realizando milagros no por compasión o para servir a los necesitados, sino para demostrar el poder de Dios. Su mensaje

es el mensaje del islam —«Alá es grande»— y no la seguridad del Evangelio de que «Dios es amor».

Así, el Corán llama a los milagros de Jesús «signos claros» del poder de Dios, un privilegio que no se concede a todos los profetas. Hablando de los mensajeros de Dios, las suras 2:252 y 2:253 dicen: «A algunos los hemos preferido sobre otros... Y le dimos a Jesús, hijo de María, los signos claros». Al comentar estos versículos, al-Baidawi dice: «Dios hizo de los milagros de Jesús la prueba de su preferencia sobre otros profetas, porque son signos claros y grandes milagros. En conjunto, esos milagros no fueron realizados por nadie más».

Dos versículos coránicos hacen referencia directa a los milagros realizados por Jesús. En el primero, Jesús anuncia:

Sura 3:4E

Les traigo una señal de su Señor. De arcilla crearé (akhluqu) para ustedes la imagen de un pájaro; luego le insuflaré vida y será un pájaro, con el permiso de Dios. Curo a los ciegos de nacimiento y a los leprosos, y resucito a los muertos. Les revelo lo que comen y lo que almacenan en sus casas. Sin duda, en ello hay una señal para ustedes, si es que creen.

En el segundo, Alá responde:

Sura 5:110

Oh Jesús, hijo de María, recuerde mi favor hacia usted y hacia su madre; cómo le fortalecí con el Espíritu Santo para que hablara a la humanidad en la cuna como en la madurez; y cómo le enseñé las Escrituras y la sabiduría, la Torá y el Evangelio, y usted creó (takhluqu) con arcilla la imagen de un pájaro con mi permiso, y sopló sobre ella, y se convirtió en un pájaro con mi permiso; y sanaste al ciego de nacimiento y al leproso con Mi permiso; y cómo resucitaste a los muertos con Mi permiso; y cómo impedí que los hijos de Israel le hicieran daño cuando acudió a ellos con signos claros, y aquellos de ellos que no creyeron exclamaron: «Esto no es más que magia evidente».

Muchos de los milagros que los musulmanes atribuyen a Jesús están registrados en los libros apócrifos, y en particular en la colección de Abu Ishaq Ahmad al-Thaalabi (m. 1035 d. C.). Entre los

milagros específicos mencionados en el Corán y el Hadiz se encuentran los siguientes:

1. Jesús habló en su cuna.

El Corán cuenta cómo los familiares de María se sintieron consternados cuando ella dio a luz a un niño antes de casarse. Le dijeron: «Oh, hermana de Aarón, su padre no era un hombre malvado, ni su madre una mujer impúdica». María señaló a l bebé. Ellos dijeron: «¿Cómo podemos hablar con alguien que está en la cuna?». Entonces Jesús respondió: «En verdad soy un siervo de Dios. Él me ha revelado su palabra, me ha convertido en profeta, me ha bendecido dondequiera que esté y me ha encomendado la oración y la caridad mientras viva. Me ha hecho bondadoso con mi madre y no autoritario ni miserable. Así que la paz está conmigo el día en que nací, el día en que muera y el día en que sea resucitado a la vida» (Sura 19:28-33).

2. Jesús resucitó a los muertos y curó a los leprosos y a los ciegos.

Según el Corán, Jesús dijo: «Yo curo a los ciegos de nacimiento y a los leprosos, y resucito a los muertos» (Sura 3:49). Ekrema señala: «Jesús dijo este versículo a los hijos de Israel porque rechazaron los milagros que demostraban su condición de profeta. Dado que nadie puede resucitar a los muertos ni curar a los ciegos de nacimiento o a los leprosos, esto demuestra la veracidad de su mensaje».

El Hadiz nombra a aquellos a quienes Jesús resucitó de entre los muertos incluso después de que sus cuerpos se hubieran descompuesto, un poder que, según coinciden los comentaristas musulmanes, solo pertenece a Dios. El Corán cita así a Alá:

Sura 3S:78,7E

*¿Quién dará vida a los huesos cuando estén descompuestos?
Digamos que les dará vida quien los creó la primera vez.*

Al-Suyuti, al comentar la sura 3:48,49, relata dos episodios sobre el poder de Jesús para resucitar a los muertos. Uno se refiere al propio hermano de Jesús. El otro, citado aquí, muestra a Jesús resucitando a Sam, el hijo de Noé: «Los hijos de Israel acudieron a Jesús diciendo: "Sam, el hijo de Noé, está enterrado no muy lejos de aquí. Llame a Dios para que lo resucite». Entonces Jesús lo llamó con un grito, y Sam salió de la tumba, pero con el cabello gris. La gente

exclamó: "Él murió cuando era joven. ¿Qué son estos cabellos blancos?". Sam respondió: "Cuando oí la voz de Jesús, pensé que era el grito único"».

Se refería, por supuesto, al grito que resucitará a los muertos en el Día del Juicio Final, una referencia a la creencia de que, en el fin de los tiempos, todas las cosas alcanzarán la plenitud de la edad. La misma creencia subyace en la sura 73:17: «Si no creen, ¿cómo se protegerán contra un día que hará que los niños tengan el cabello gris?». El islam acepta así la autoridad de Jesús sobre la muerte (el Corán no menciona a ningún otro profeta que resucite a los muertos, con o sin el permiso de Dios). También pone gran énfasis en el poder de la voz de Jesús.

Wahb ibn Munabbih (m. 732 d. C.), un judío convertido al islam y considerado por los musulmanes como un gran historiador, relata que a veces cincuenta mil enfermos rodeaban a Jesús y eran curados. En concreto, Wahb cuenta una historia de la infancia de Jesús. Se produjo una pelea en la que un muchacho mató a otro y, para escapar del castigo, arrojó el cadáver en el regazo de Jesús. La familia arrastró a Jesús ante el juez. Él negó la acusación, pero al ver sus ropas manchadas de sangre, los espectadores quisieron matarlo, por lo que les pidió que trajeran el cadáver. Cuando le preguntaron por qué, Jesús dijo que quería preguntarle al chico muerto quién lo había asesinado. Finalmente, hicieron lo que Él les pidió. Entonces, Jesús rezó y devolvió la vida al cadáver. Este reveló el nombre del asesino y volvió a morir. Jesús fue liberado.

Al-Kalby dice: «Jesús solía resucitar a los muertos diciendo: "Oh, Dios vivo, oh Todopoderoso". Resucitó a Lázaro, que era su amigo. Ordenó a Sam, el hijo de Noé, que saliera de su tumba, y este salió vivo. Pasó junto a un niño muerto y llamó a Dios. Al instante, el niño se levantó de su lecho y regresó con su familia».

3. Jesús alimentó a los hambrientos.

En el Corán, los discípulos le preguntan a Jesús: «Oh, Jesús, hijo de María, ¿puede su Señor enviarnos una mesa puesta desde el cielo?». El pasaje continúa:

Sura 5:115-118

Jesús respondió: «Temed a Dios si tienen fe». Ellos dijeron:

«Solo deseamos comer de ella y satisfacer nuestros corazones, y saber que realmente nos han dicho la verdad, y que nosotros mismos podamos ser testigos del milagro». Jesús dijo: «Oh Dios, nuestro Señor, envíenos del cielo una mesa puesta para que haya para nosotros, para los primeros y los últimos, una fiesta solemne y una señal de ustedes, y provean nuestro sustento, pues ustedes son los mejores sustentadores». Alá dijo: «Se lo enviaré. Pero si alguno de ustedes, después de eso, se resiste a la fe, lo castigaré con un castigo como no he infligido a nadie entre todos los pueblos».

Al comentar estos versículos, Ibn Abbas dijo que Jesús pidió a los hijos de Israel que ayunaran durante treinta días y les prometió que Alá les daría todo lo que pidieran. Ayunaron durante treinta días y le dijeron a Jesús: «Hemos ayunado durante treinta días y tenemos hambre. Pidan a su Dios que nos dé un banquete del cielo». Entonces Jesús se vistió con un saco, se sentó sobre cenizas y pidió a Dios. Los ángeles trajeron un banquete, con siete panes y siete peces grandes. Los pusieron en manos del pueblo y todos comieron.

4. Jesús conocía lo desconocido.

El Corán cita a Jesús diciendo: «Les declaro lo que comen y lo que almacenan en sus casas. Sin duda, en ello hay una señal para ustedes, si es que creen» (Sura 3:49). El Corán también llama al conocimiento de lo invisible una cualidad divina. La sura 6:59 dice: «Con Él están las llaves de lo invisible; nadie las conoce sino Él». Por el contrario, Mahoma dice en el Corán: «Si tuviera conocimiento de lo invisible, habría adquirido mucho bien, y el mal no me habría tocado» (sura 7:188), lo que indica una vez más la supremacía de Jesús.

Los comentaristas musulmanes dicen dos cosas sobre la sura 3:49. En primer lugar, que desde el momento en que nació, Jesús conocía lo desconocido. Al-Suddi dice que el niño Jesús les contaba a sus amigos lo que hacían sus padres y qué comida les preparaban sus madres. En consecuencia, sus vecinos decidieron que debía de ser un hechicero y reunieron a los niños en una casa para mantenerlos a salvo. Cuando Jesús llegó a la casa y pidió ver a los niños, los padres le dijeron:

Él no vio a ningún niño allí. Preguntó: «¿Quién está riendo y riéndose en la casa?». «Los cerdos», respondieron. Entonces Jesús transformó a los niños en cerdos.

El segundo punto que señalan los comentaristas musulmanes es que conocer lo desconocido es un poder milagroso. A diferencia de los astrólogos, que deducen conocimientos a partir de los patrones de las estrellas y con frecuencia emiten predicciones falsas, Jesús no utilizó instrumentos, no hizo preguntas y no cometió errores. Esto, dicen los comentaristas, debe ser el resultado de la inspiración divina.

5. Jesús conocía la Hora Final.

El Hadiz enumera muchos signos de la Hora Final, pero la sura 43:61 dice: «Él es el conocimiento de la Hora». La mayoría de los comentaristas musulmanes coinciden en que el versículo se refiere a Jesús. Al-Jalalan, al comentar este versículo, dice: «Esta Hora Final se conoce por la aparición de Jesús». Zamakhshari y Baidawi dicen: «Jesús es la señal o marca de la Hora, es decir, la Hora Final; o Él es una condición y un requisito para que suceda». Y al-Razi: «Jesús es una condición por la cual se conoce la Hora. La Hora Final se conoce por Su aparición. Jesús es la señal de la Hora Final; o Él es una condición y un requisito para que suceda».

Algunos dicen que Él tiene conocimiento de la Hora debido a Sus poderosos milagros. Shokani, al comentar el mismo versículo, dice: «El nacimiento virginal de Jesús y Su resurrección de entre los muertos son una prueba de la verdad de la resurrección final». Ibn-Kathir dice: «Los milagros que Dios realizó por medio de Jesús, como resucitar a los muertos y curar a los enfermos, son prueba suficiente de la certeza de la Hora del Juicio Final. Ese versículo se refiere a Jesús, ya que el contexto de los versículos trata sobre Él, y el significado es que Jesús vendrá antes del Día de la Resurrección».

El Corán sitúa a Jesús al mismo nivel que Dios, como testigo de la humanidad. Así, cita a Jesús diciendo: «Yo era testigo de ellos mientras moraba entre ellos, y cuando me hiciste morir (*tawaffaitani*), Tú eras el vigilante sobre ellos. Tú eres testigo de todas las cosas» (Sura 5:116, 117). Una vez más, el contraste con Mahoma es sorprendente. En el Corán, Alá le dice a Mahoma: «Diles: "No soy nada nuevo entre los

mensajeros. No sé lo que les sucederá mañana, ni lo que me sucederá a mí» (Sura 46:9).

ⁱ Nurbakhash, Jawad, *Jesús a los ojos de los sufíes*, Khaniqahi-Nimatullahi Publications, Londres, 1983, pág. 25, 53.

ⁱⁱ Kanzul Ummal, *Hadiz* 1033.

ⁱⁱⁱ Kanzul Ummal, *Hadiz* 1033.

^{iv} Bujari, *Sahih*, vol. IV, 506.

^v Bujari, *Sahih*, VIII, 408, 379.

^{vi} Bujari, *Sahih*, V, 715.

^{vii} Bujari, *Sahih*, IV, 501.

^{viii} Bujari, *Sahih*, VI, 255.

^{ix} Muslim, *Sahih*, sección 23, n.º 116.

^x Al-Hindy, vol. 17, n.º 1017; vol. 18, n.º 1037; vol. 17, n.º 1028; vol. 18, n.º 791; Vol. 18, n.º 812.

^{xi} Ibn Majah, II, 4077.

^{xii} Al-Hindy, vol. 17, n.º 919.

^{xiii} Al-Bujari, IX, 244.

[illegible]

El islam y la divinidad de Cristo

B Tanto el Corán como el Hadiz afirman con frecuencia la superioridad de Jesús, incluso por encima del profeta Mahoma. Los primeros versículos coránicos revelados a Mahoma en La Meca hablan muy bien del cristianismo y reflejan una actitud amable hacia Cristo y sus seguidores. Sin embargo, al final del ministerio de Mahoma en Medina, surgieron algunas diferencias irreconciliables entre las dos religiones. Mahoma no pudo convencer a los cristianos de que se convirtieran al islam y, con el tiempo, llegó a considerar las doctrinas de la Trinidad y de la divinidad de Cristo como negaciones de la unicidad del Dios que él mismo predicaba. En consecuencia, las referencias posteriores del Corán al cristianismo son mucho más hostiles, acusatorias...

Acusar a los cristianos de politeísmo y exageración.

I. Ataques CORÁNICOS CONTRA LA deidad DE Cristo

A número de versículos coránicos plantean objeciones a la deidad de Cristo. Estos, y las respuestas correspondientes, se a continuación:

1. El Corán dice que Jesús se parece a Adán.

Sura 3:5E

La similitud de Jesús ante Dios es como la de Adán. Él lo creó del polvo y luego le dijo: «Sé», y fue.

Al-Suddi, al comentar este versículo, dijo que cuatro personas de Nijran acudieron a Mahoma para pedirle su opinión sobre

Jesús. Mahoma dijo: «Él es un siervo de Dios, Su espíritu y Su palabra». Enfadados, los cuatro respondieron: «No, Él es Dios. ¿Alguna vez ha visto usted nacer a un niño sin padre?». Así que a Mahoma se le reveló la sura 3:59 para afirmar que Jesús fue creado del polvo, como Adán. Esto contradice otros versículos del Corán, que coinciden con los Evangelios en aceptar el nacimiento virginal (véanse la sura 3:35-55 y la sura 19:1-34).

2. El Corán dice que Jesús es solo un apóstol.

Sura 4:171

Oh, gente del Libro, no exageren en su religión; ni digan nada más que la verdad acerca de Alá. Cristo Jesús, el hijo de María, no era más que un apóstol de Dios, y Su palabra, que Él concedió a María, y un Espíritu procedente de Él. Así que crean en Dios y en Sus apóstoles. No digan «tres». Desistan, será mejor para ustedes, pues Dios es un solo Dios, glorificado sea. Lejos está Él de tener un hijo. A Él le pertenecen todas las cosas en los cielos y en la tierra. Y Alá es suficiente como Defensor.

Al comentar este versículo, al-Tabari dice: «Ustedes, gente del Libro, no se desvíen de la verdad ni exageren. No digan más que la verdad sobre Jesús, porque, si continúan diciendo eso, se expondrán al gran castigo de Dios». Pero los cristianos no exageran. Creen que Jesús se despojó de su gloria y vino a nuestra tierra como siervo de Dios y profeta. Los cristianos nunca han afirmado adorar a tres dioses. Dios es uno, y a Él sea toda la gloria.

3. El Corán dice que Jesús, el hombre, no podía contener a Dios.

Sura 5:17

En verdad, son blasfemos aquellos que dicen que Dios es Cristo, el hijo de María. Díganme, ¿quién tiene menos poder contra Dios, si Su voluntad fuera destruir a Cristo, el hijo de María, a Su madre y a todos los que están en la tierra? Porque a Dios pertenece el dominio de los cielos y de la tierra y de todo lo que hay entre ellos.

En realidad, aquí no hay ninguna contradicción. Los cristianos nunca han dicho que «Dios es Cristo», ya que eso excluiría al Padre y

al Espíritu Santo de la Trinidad. Sin embargo, los cristianos afirman que Cristo es Dios.

4. El Corán dice que Jesús era demasiado débil para ser Dios.

Sura 5:75,7S

Cristo, el hijo de María, era solo un apóstol. Muchos fueron los apóstoles que fallecieron antes que él. Su madre era una mujer veraz. Ambos tenían que comer. ¿Ve cómo Dios les aclara Sus signos? Sin embargo, vea de qué manera se desvían de la verdad. Diga: «¿Adorarán además de Dios a algo que no tiene poder para dañarles ni beneficiarles?». Pero Dios es quien oye y sabe todas las cosas.

Al comentar estos versículos, al-Razi señala tres puntos:

- Jesús tiene madre. Ha sido creado, por lo tanto, no es Dios.
- Jesús y su madre necesitaban comida. Dios nunca necesita nada, por lo tanto, Jesús no es Dios.
- Jesús y su madre comían. Esto significa que expulsaban gases y iban al baño. Es una blasfemia decir esto de Dios.

Los musulmanes dicen que la persona creada no puede ni dañar ni beneficiar a otra. «¿Adorarán ustedes, además de a Dios, a algo que no tiene poder para perjudicarles ni beneficiarles?». En consecuencia, preguntarán: «¿Cómo es posible que los judíos crucificaran a Jesús? Y cuando dijo que tenía sed, ¿cómo es posible que les permitiera verter vinagre en su nariz? ¿Cómo puede Dios experimentar tal estado de debilidad? Además, si Dios no necesita nada fuera de sí mismo, ¿cómo es posible que Jesús fuera al templo a rezar? Eso significa que necesitaba a Dios, lo que demuestra que él mismo era solo un profeta».

Para los cristianos, por supuesto, estos problemas desaparecen bajo la doctrina de la Encarnación. Jesús podía ser plenamente Dios, pero también plenamente hombre. Como hombre, compartía todas las necesidades de la existencia física. Como Dios, puede beneficiar a quienes aceptan su salvación y perjudicar a quienes lo rechazan. Por eso, la Biblia dice a los creyentes:

1 Pedro 2:4-10

Usted viene a Él, la Piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida por Dios y preciosa para Él. Usted también, como piedras vivas, está siendo edificado en una casa espiritual para ser un sacerdocio santo, ofreciendo sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Porque en la Escritura dice: «He aquí, pongo en Sion una piedra, una piedra angular escogida y preciosa, y el que confía en ella nunca será avergonzado». Ahora bien, para ustedes que creen, esta piedra es preciosa. Pero para los que no creen, «la piedra que desecharon los constructores se ha convertido en la piedra angular» y «una piedra que hace tropezar a los hombres y una roca que los hace caer». Tropiezan porque desobedecen el mensaje, que es también para lo que estaban destinados. Pero ustedes son un pueblo escogido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las alabanzas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz maravillosa. Antes no eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora han recibido misericordia.

Los cristianos no ven ningún problema en que Jesús orara. Esa era Su comunión y relación con el Padre. Además, el Corán afirma que Dios ora. La sura 33:43 dice: «Él [Alá] es quien *yosalli* (literalmente: «reza») por ustedes [musulmanes] y Sus ángeles, para que les saque de la oscuridad a la luz». Del mismo modo, la sura 33:56 dice: «Alá y Sus ángeles *yosallona* («rezan») por el Profeta [Mahoma]».

5. El Corán dice que Jesús afirmó ser un dios aparte de Dios.

Sura 5:11S

Dios dirá: «Oh, Jesús, hijo de María, ¿les dijiste a los hombres: "Adorenme a mí y a mi madre como dioses aparte de Dios"?». Él responderá: «Gloria a usted. Nunca podría decir lo que no tengo derecho a decir. Si hubiera dicho tal cosa, usted lo habría sabido. Usted sabe lo que hay en mi corazón, aunque yo no sé lo que hay en el suyo. Porque usted conoce plenamente todo lo que está oculto».

Al comentar este versículo, al-Razi señala que la pregunta de Dios es retórica y pretende ser una reprimenda a los cristianos que corren el peligro de caer en la herejía. La herejía es la de los mariamitas, según la cual la Trinidad está formada por el padre, la madre y el hijo. Los adoradores de Venus, convertidos al cristianismo, inventaron la herejía mariamita, sustituyendo a la deidad griega Venus por la Virgen María.

6. El Corán dice que Jesús no podía ser el Hijo de Dios.

Sura S:102

¿Cómo puede tener un hijo si no tiene esposa?

Sura 1E:35

No es propio de Dios engendrar un hijo. Gloria a Él. Cuando decide algo, solo tiene que decir «Sea» y es...

Sura 1E:88-E3

En verdad, han dicho algo monstruoso. Por ello, los cielos están a punto de estallar, la tierra de partirse en dos y las montañas de derrumbarse en ruinas. Que atribuyan un hijo al Dios misericordioso, pues no es acorde con la majestad del Dios misericordioso que Él engendre un hijo. Ninguno de los seres de los cielos y la tierra debe acudir al Dios misericordioso sino como siervo.

Al comentar la sura 6:102, al-Baidawi dice: «Que Dios tenga un hijo significa que tiene una relación con una mujer, y eso es imposible».

Al-Tabari comenta sobre el mismo versículo diciendo: «Un niño proviene de la relación entre un hombre y una mujer, pero Dios nunca tuvo una consorte femenina, entonces, ¿cómo puede tener un hijo? Él creó todas las cosas y tiene conocimiento de todas las cosas, entonces, ¿cómo puede tener un hijo?».

Por supuesto, los cristianos nunca han dicho que Dios tuviera una relación con una mujer. El Evangelio dice: «Antes de que se creara el mundo, la Palabra ya existía: estaba con Dios y era igual que Dios (Juan 1:1). La relación de Jesús con el Padre es espiritual.

7. El Corán dice que Jesús es solo un siervo de Dios.

Sura 1E:30,31

Yo soy, en verdad, un siervo de Dios; Él me ha dado la revelación y me ha hecho profeta, y me ha bendecido dondequiera que esté, y me ha impuesto la oración y la caridad mientras viva.

Al-Razi hace cuatro comentarios sobre estas palabras atribuidas a Jesús:

- Los cristianos están completamente equivocados al decir que Jesús es Dios.
- Jesús confesó que es un siervo de Dios.
- Jesús refutó que María, su madre, fuera una ramera.
- Dios también será reivindicado, ya que no le dio un hijo santo a una mujer mala.

Los cristianos no deben cansarse de repetir a los musulmanes dos hechos bíblicos sobre Jesús.

En primer lugar, como hijo de María, Jesús es verdaderamente el siervo de Dios. Esto es lo que dice la Biblia: «¿Quién ha creído nuestro mensaje y a quién se le ha revelado el brazo del Señor? [...] Después del sufrimiento de su alma, verá la luz de la vida y quedará satisfecho; por su conocimiento, mi siervo justo justificará a muchos, y él llevará sus iniquidades» (Isaías 53:1-11).

En segundo lugar, ser siervo no le impide ser también el Hijo. Los cuatro primeros versículos de la epístola a los romanos lo dejan claro: «Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol y apartado para el evangelio de Dios, el evangelio que Él prometió de antemano por medio de Sus profetas en las Sagradas Escrituras, acerca de Su Hijo, quien en cuanto a Su naturaleza humana era descendiente de David, y quien por el Espíritu de santidad fue declarado con poder Hijo de Dios por Su resurrección de entre los muertos: Jesucristo, nuestro Señor» (Romanos 1:1-4).

8. El Corán dice que Jesús, el hombre, no puede participar de la divinidad.

Sura 43:15

Atribuyen a algunos de Sus siervos una parte de Él (en Su divinidad). Verdaderamente, el hombre es manifiestamente ingrato.

Los musulmanes dicen que llamar a Jesús «Hijo de Dios» es afirmar, de manera blasfema, que un ser humano se ha convertido en parte de la divinidad. Por supuesto, ninguna persona creada puede convertirse en parte de su Creador. Los cristianos creen que el Padre y el Hijo son uno, y lo han sido desde el principio (Juan 10:30). De hecho, el propio Corán habla de la relación única entre Jesús y Dios cuando dice que Jesús es «la Palabra de Dios y un Espíritu Suyo» (véase la sura 4:171).

II. Lo que dice LA BIBLIA sobre Jesucristo

Jesús es único. No podemos compararlo con nadie. Es único en la forma en que entró en nuestro mundo, único en la forma en que vivió en el mundo, único en sus enseñanzas y milagros, único en la forma en que partió de este mundo y único en que algún día regresará. Algo de esto se aprecia en el Corán y en el Hadiz. Pero los musulmanes no pueden comprender plenamente a Jesucristo, porque la doctrina islámica no les permite verlo tal como es en realidad. A Jesús solo se le puede conocer solo a través de la revelación divina en las Sagradas Escrituras:

1 Timoteo 3:1

Sin lugar a dudas, grande es el misterio de la piedad: Él se manifestó en un cuerpo, fue vindicado por el Espíritu, fue visto por los ángeles, fue predicado entre las naciones, fue creído en el mundo, fue llevado en gloria.

La Biblia ofrece una imagen de Jesús muy diferente a la que presenta el islam. He aquí seis cosas cruciales que dice.

1. La Biblia dice que Jesús existía antes de nacer.

El Corán dice:

Sura 4:171

Cristo Jesús, hijo de María, es un mensajero de Alá, y Su Palabra, que Él concedió a María, y un espíritu procedente de Él.

No se puede otorgar lo que no existe. Jesús fue otorgado a María antes de que ella lo diera a luz. Él existía desde el principio con Dios, y «cuando se cumplió el tiempo,

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la plena adopción de hijos» (Gálatas 4:4, 5).

La Biblia dice que Jesús era el Hijo *antes* de nacer en la tierra. El Padre le dijo al Hijo: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy» (Salmo 2:7, Hebreos 1:5). Un padre no es padre hasta que engendra un hijo. Un hijo no es hijo hasta que nace de un padre. Jesús era Hijo desde el principio, antes de ser engendrado.

2. La Biblia dice que Jesús es Dios encarnado.

Jesús es Dios y hombre al mismo tiempo. Dios se manifestó en el hombre Jesucristo, de modo que «en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (Colosenses 2:9). Como dice el autor de Hebreos:

Hebreos 1:1-3

Dios, que en diversas ocasiones y de diferentes maneras habló en el pasado a los padres por medio de los profetas, en estos últimos días les ha hablado por medio de Su Hijo, a quien ha nombrado heredero de todas las cosas, y por medio del cual también hizo los mundos; quien, siendo el resplandor de Su gloria y la imagen misma de Su sustancia, y sosteniendo todas las cosas con la palabra de Su poder, después de haber purificado nuestros pecados por Sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

Por su poder divino, Jesús realizó milagros. Como hombre, comía, bebía y dormía como cualquier otro ser humano. A veces hablaba de sí mismo como Dios y otras como hombre, porque era ambas cosas. A sus acusadores les dijo: «De ahora en adelante verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo» (Mateo 26:64). Sin embargo, también le dijo a un discípulo: «¿Tanto tiempo hace que estoy con ustedes, y aún no me conocen, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dicen ustedes: "Muéstranos al Padre"?» (Juan 14:9).

Así que si decimos que Jesús es Dios, o que Jesús es humano, solo estamos diciendo una parte de la verdad. Él era tanto Dios como hombre, y estas dos facetas de su naturaleza emergen al mismo tiempo en muchas historias del Evangelio. Por ejemplo:

Marcos 4:35-41

Al atardecer, dijo a sus discípulos: «Pasemos al otro lado». Dejando atrás a la multitud, lo llevaron tal como estaba, en la barca. También había otras barcas con él. Se levantó una fuerte tormenta y las olas rompían sobre la barca, de modo que casi se hundía. Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre un cojín. Los discípulos lo despertaron y le dijeron: «Maestro, ¿no les importa que nos ahoguemos?». Él se levantó, reprendió al viento y dijo a las olas: «¡Cállense! ¡Cállense!». Entonces el viento se calmó y todo quedó en silencio. Él les dijo a sus discípulos: «¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?». Ellos estaban aterrorizados y se preguntaban unos a otros: «¿Quién es este, que incluso el viento y las olas le obedecen?».

Solo si Jesús era plenamente Dios y plenamente hombre, el autor de Hebreos podía decir de él: «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos» (Hebreos 13:8). Él es el «Verbo hecho carne», como explica Juan en un pasaje muy conocido:

JoSn 1:1-4, 14

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él fueron hechas todas las cosas; sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres... El Verbo se hizo carne y habitó entre ustedes. Hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo, que vino del Padre, lleno de gracia y de verdad.

3. La Biblia dice que Jesús «se hizo carne» voluntariamente y volvió a su estado de gloria divina después de la resurrección.

El hombre no puede convertirse en Dios, pero Dios puede convertirse en hombre. Jesús se hizo hombre por un acto voluntario y autoritario. Él dijo: «La razón por la que mi Padre me ama es porque yo doy mi vida, solo para volver a tomarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla y autoridad para volver a tomarla. Este mandato lo recibí de mi Padre» (Juan 10:17-18).

Jesús entró en nuestro tiempo y espacio para realizar la obra de la redención. Cuando terminó esa obra, le dijo al Padre: «Le he glorificado en la tierra, habiendo cumplido la obra que me encomendó. Y ahora, Padre, glorifíqueme en su presencia con la gloria que tenía con usted antes de que el mundo existiera» (Juan 17:4,5).

Lejos de disminuir a Jesús, el acto de «hacerse carne» en realidad aumentó Su gloria. Cómo el Dios Altísimo pudo nacer como hombre y cómo pudo someterse a una ejecución humillante son cuestiones que superan con creces su comprensión. Pero la Biblia afirma claramente que estas cosas sucedieron, y que sucedieron porque Dios quiso que sucedieran:

Filipenses 2:5-11

Cristo Jesús: quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró la igualdad con Dios como algo a lo que aferrarse, sino que se despojó de sí mismo, tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y siendo encontrado en apariencia como un hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡incluso la muerte en una cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo más alto y le dio el nombre que está por encima de todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Incluso en la tierra, la gloria de Jesús no estaba completamente oculta. Desde lejos, parecía un hombre como cualquier otro. Pero aquellos que estaban cerca de Él comenzaron a ver su naturaleza divina:

Mateo 1:13-18

Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?». Ellos respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, que es Elías; y otros, que es Jeremías o uno de los profetas». «Pero ¿y ustedes?», les preguntó. «¿Quién dicen ustedes que soy yo?». Simón Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Jesús le respondió: «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló ningún hombre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo les digo que ustedes son Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella».

4. La Biblia dice que Jesús se proclamó a sí mismo como Dios. Los musulmanes que rechazan el testimonio de los discípulos de Jesús suelen tomar en serio lo que Jesús dijo sobre sí mismo. En al menos tres pasajes, la Biblia recoge afirmaciones explícitas de Jesús sobre su propia naturaleza divina:

Marcos 14:S1-S4

El sumo sacerdote le preguntó de nuevo: «¿Es usted el Cristo, el Hijo del Bendito?». «Yo soy», respondió Jesús. «Y verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y viniendo sobre las nubes del cielo». El sumo sacerdote rasgó sus vestiduras. «¿Para qué necesitamos más testigos?», preguntó. «Ustedes han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?». Todos lo condenaron como digno de muerte.

Juan 5:17, 18

Jesús les dijo: «Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo». Por eso los judíos intentaban con más ahínco matarlo, porque no solo violaba el sábado, sino que incluso llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

JoSn 8:5S-5E

Jesús dijo: «Su padre Abraham se regocijó al pensar que vería mi día; lo vio y se alegró». «Aún no tiene cincuenta años», le dijeron los judíos, «¿y ha visto a Abraham!». «Les digo la verdad», respondió Jesús, «antes de que Abraham naciera, ¡yo soy!». Al oír esto, tomaron piedras para apedrearlo, pero Jesús se escondió y se escapó del templo.

Como dijo acertadamente San Agustín, un hombre que afirma ser Dios debe ser una de estas tres cosas: loco, mentiroso o veraz. El islam nunca ha condenado a Jesús como lunático o mentiroso. Por lo tanto, los musulmanes deben tomar en serio la afirmación explícita de Jesús de ser igual a Dios.

5. La Biblia dice que Jesús confirmó su deidad con palabras y acciones.

En muchas ocasiones, Jesús respaldó inmediatamente sus afirmaciones sobre sí mismo realizando un milagro.

- En Juan 6:35, Jesús declaró: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed». Esto sucedió después de que Él hubiera alimentado a 5000 personas con cinco panes y dos peces.
- En Juan 8:12, Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida». Poco después, abrió los ojos del hombre nacido ciego.
- En Juan 11:25, 26, Jesús dijo: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás». Poco después resucitó a Lázaro de entre los muertos.

6. La Biblia dice que Jesús es el Hijo de Dios.

Los musulmanes se niegan a llamar a nadie «hijo de Dios» o «niño de Dios», porque estos términos implican que Dios tiene una esposa. Por la misma razón, no llaman a Dios «Padre».

Sura 2:115

Dicen: «Alá ha tomado un hijo». ¡Alá está por encima de tales cosas!

Sura 3E:4

Si Dios hubiera deseado tomar un hijo, habría elegido lo que hubiera querido de entre lo que ha creado.

Cabe destacar una y otra vez que la filiación de Jesús describe una relación espiritual. No implica ninguna conexión física. Utilizamos este tipo de lenguaje figurado a diario. A los sudaneses y egipcios se les llama «hijos del Nilo». Incluso el sustantivo «padre» en árabe tiene varios significados, ya que se refiere a la paternidad legal y figurada, así como a la biológica. Así, el Corán nombra a uno de los enemigos de Mahoma *Abu-Lahab*, o «Padre de las Llamas» (véase la sura 111). Del mismo modo, a los pobres se les llama «hijos del camino» (véase la sura 2:177). La Tabla Preservada en el Paraíso se denomina tres veces *Umm al-Kitab*, la «Madre del Libro» (véase la sura 3:7, 13:39 y 43:4). La sura 93:6-8 cita a Dios diciendo a Mahoma: «¿Acaso Alá no le encontró huérfano y

¿Le daré cobijo?» —haciéndose eco de la descripción que hace el salmista de Dios como «padre de los huérfanos» (Salmo 68:5).

La paternidad de Dios se enseña en varios pasajes del Antiguo Testamento (véase Proverbios 23:26; Oseas 11:1; Salmos 68:5; 103:13), pero a diferencia de Mahoma, los hebreos no veían esto como una contradicción de la unidad divina. El Corán llama a Jesús «Hijo de María» veintidós veces (véase Sura 2:87,253; 3:45; 4:157,171; 5:17). Esto lo relaciona con una madre. Para relacionarlo con un padre, diríamos que es el Hijo de Dios. Dado el hecho de la Encarnación, esto es lógico.

Este título implica una serie de cosas sobre la relación especial entre Jesús y el Padre celestial:

- En el pensamiento judío, «Hijo de Dios» significaba «igual a Dios». «Por eso los judíos intentaban con más ahínco matarlo; no solo violaba el sábado, sino que incluso llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios» (Juan 5:18).
- El «Hijo» tiene las características de su Padre. «Nadie ha visto jamás a Dios, pero el Hijo único, que está en el seno del Padre, lo ha dado a conocer» (Juan 1:18).
- El Hijo representa a su Padre en misiones especiales. Así, el Padre envió al Hijo para completar la obra de la redención (véase Juan 19:30).

7. La Biblia dice que Jesús vive en sus seguidores.

El cristianismo no es un conjunto de credos y ordenanzas. Es Jesús viviendo en los corazones de aquellos que lo aceptan como Salvador y Redentor. El apóstol Pablo dijo: «He sido crucificado con Cristo y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí.

La vida que vivo en el cuerpo, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó por mí» (Gálatas 2:20). También dijo: «Para mí, vivir es Cristo» (Filipenses 1:21). Jesús está vivo hoy y quiere revelarse a cualquiera que lo invoque, orando: «Revelaos a mí».

III. Cómo AYUDAR A UN MUSULMÁN a comprender LA ENCARNACIÓN

Islámico se resiste profundamente a la idea de que Dios se convierta en hombre, porque en el pensamiento musulmán la grandeza de Dios es un principio básico. Puede ser útil demostrar que la encarnación no disminuye a Dios ni le obliga a actuar de una manera

contraria a su naturaleza.

1. Un ejemplo de la vida cotidiana

Supongamos que una iglesia compra un terreno adyacente, lleno de piedras y espinas. Sus miembros quieren plantar un jardín en ese terreno y se ofrecen como voluntarios para hacer el trabajo. Entre los voluntarios se encuentran un destacado cirujano y el pastor, aunque con la ropa de trabajo parecen iguales que todos los demás. Solo una mirada atenta revelará su verdadera identidad: los roles que han dejado de lado para trabajar en el jardín y a los que volverán cuando este esté terminado. Y, por supuesto, si el pastor se corta un dedo, el cirujano puede ayudarlo, incluso sin su bata quirúrgica. El trabajo no les resta valor. Más bien, los transeúntes les respetarán más, porque están dispuestos a dejar de lado su prestigio profesional y unirse al trabajo con sus compañeros de la iglesia.

Jesús se vistió con ropas de trabajador para expiar nuestros pecados. Cuando el trabajo se completó con éxito, volvió a su gloria. Dijo: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos» (Juan 15:13, 14).

2. Dos ilustraciones del Corán

La sura 28:29,30 dice: «Cuando Moisés cumplió el plazo y viajaba con su familia, vio a lo lejos un fuego y dijo a los suyos: "Quédense aquí, que veo a lo lejos un fuego. Quizá les traiga noticias de allí, o una brasa del fuego para que se calienten". Y cuando llegó allí, fue llamado desde el lado derecho del valle, en el campo bendito, desde el árbol: "¡Oh, Moisés! Yo soy Alá, el Señor de los mundos"».

La misma historia también se cuenta en la sura 20:9-12. Si Dios llamó a Moisés desde el lado derecho del valle, en el campo bendito, desde el árbol, ¿no puede aparecer ante ustedes en Jesús?

Una vez más, el Corán cita a Alá diciendo: «Si le hubiéramos designado [a Mahoma] como ángel, sin duda le habríamos convertido en hombre» (Sura 6:9). Muhammad Wagdi, en su comentario sobre este versículo, dice: «Si hubiéramos creado a Mahoma como ángel, y no como humano, habríamos tenido que cambiarle a la forma de un hombre para que los hombres pudieran verle». De manera similar, Jesús se les apareció en forma de hombre para anunciarles la Buena Nueva de su salvación.

1 Cómo demostrar la autenticidad de la Biblia

A Todas las doctrinas religiosas afirman tener autoridad y, en el caso del judaísmo, el cristianismo y el islam, esta autoridad... Los cristianos basan sus credos en lo revelado en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Si afirmamos que nuestra doctrina es verdadera, debemos ser capaces de demostrar que, de hecho, está contenida en las Escrituras y que estas son fiables. Dado que los cristianos y los musulmanes basan sus doctrinas en diferentes Escrituras Sagradas, no es de extrañar que estas doctrinas entren en conflicto. En concreto, los musulmanes cuestionarán:

- La autenticidad de la Biblia.
- La deidad de Cristo.
- El hecho de la crucifixión.
- La doctrina de la Trinidad.

A pesar de las diferencias confesionales, los cristianos en realidad discrepan mucho menos entre ustedes mismos que con los miembros de otras religiones. Un imán musulmán estaba escribiendo un artículo sobre las diferencias entre católicos, protestantes y ortodoxos. Al visitar al autor, le dijeron: «Estas tradiciones coinciden en todas las doctrinas con las que el islam discrepa. Todas coinciden en que la Biblia es auténtica. Todas coinciden en que Jesús es Dios encarnado. Todas coinciden en que fue crucificado, murió, fue sepultado y resucitó de entre los muertos. Todas coinciden en la Santísima Trinidad».

Cuando los musulmanes afirman, como suelen hacer, que la Biblia

en la que los cristianos basan su doctrina no es auténtica, es importante volver a centrar el debate en los hechos. La Biblia tal y como la conocemos hoy en día es una copia fiel y auténtica de la revelación que Dios dio a sus santos profetas y apóstoles. Las objeciones de los musulmanes se basan a menudo en la ignorancia y la incompreensión.ⁱ

I. El cristianismo y EL ISLAM TIENEN ideas diferentes SOBRE LA «REVELACIÓN».

R La revelación en el judaísmo y el cristianismo tiene dos aspectos: el divino y el humano. El apóstol Pedro dijo: «Ningún profeta habló por voluntad propia, sino que los hombres hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1:21).

Otras partes de las Escrituras nos dicen cómo funcionaba este proceso de inspiración. En

el Antiguo Testamento:

Deuteronomio 31:24-25

Después de que Moisés terminó de escribir en un libro las palabras de esta ley desde el principio hasta el fin, dio esta orden a los levitas que llevaban el arca del pacto del Señor: «Tomen este libro de la ley y pónganlo junto al arca del pacto del Señor su Dios. Allí permanecerá como testigo contra ustedes».

Jeremías 35:1, 32

En el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, esta palabra vino a Jeremías de parte del Señor. Entonces Jeremías tomó otro rollo y se lo dio al escriba Baruc, hijo de Nerías, y Baruc escribió en él, según le dictaba Jeremías, todas las palabras del rollo que Joacim, rey de Judá, había quemado en el fuego. Y se añadieron muchas palabras similares.

Más tarde, en el Nuevo Testamento, Lucas cuenta cómo registró la historia de Jesús:

Lucas 1:1-4

Muchos han intentado hacer un relato de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros, tal como nos los transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares

y servidores de la palabra. Por lo tanto, ya que yo mismo he investigado cuidadosamente todo desde el principio, me ha parecido bien escribir un relato ordenado para usted, excelentísimo Teófilo, para que conozca la certeza de las cosas que le han sido enseñadas.

De manera similar, en el libro del Apocalipsis (véase 2:1; 3:14; 14:13), se le instruye a Juan que registre los mensajes de Dios con la fórmula: «Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso...».

Todos estos hombres de Dios eran plenamente conscientes de lo que Dios les había revelado. Los poetas, como David y Salomón, registraron la revelación divina en poesía, otros escribieron en prosa. Algunos escribieron en un lenguaje elocuente, otros en el lenguaje del pueblo llano. Dios los utilizó a ellos y a sus talentos. Los protegió para que no cometieran ningún error. También protegió Su mensaje de cualquier alteración.

En comparación, los musulmanes creen que desde la eternidad el Corán ha estado escrito en árabe en *al-Lauh al-Mahfuz*, la Tabla Preservada, hecha de una sola joya. Dicen que descendió del cielo más alto en *Lailat al-Qadr*, la Noche del Poder. El Corán dice: «Ciertamente lo hemos hecho descender en la noche de Qadr... La noche de *Qadr* es mejor que mil meses. En esa noche, los ángeles y el Espíritu descienden con el permiso de su Señor, con todos Sus decretos» (Sura 97:1-5). Durante los veintitrés años siguientes, fue entregado a Mahoma, pieza por pieza, en gran parte sin ninguna contribución por parte de Mahoma. Alá le dice a Mahoma: «No mueva su lengua para apresurarlo [es decir, la revelación]; Nos corresponde a nosotros reunirlo y recitarlo. Así pues, cuando la recitemos, siga la recitación. Entonces, Nos corresponde explicarla» (Sura 75:16-19).

Según el credo musulmán, Mahoma solo recitaba lo que Alá le dio. No desempeñó más papel en el acto de la revelación que el que desempeña una radio en la transmisión de la señal de una emisora de radio. Su principal responsabilidad era garantizar que la «señal» permaneciera pura: «Y cuando recite el Corán, busque refugio en Alá del Satanás expulsado» (Sura 16:98).

II. Dios no permite que su REVELACIÓN SE corrompa.

B Tanto la Biblia como el Corán dicen que Dios protege Sus revelaciones divinas de cualquier alteración.

El Corán dice: «Nadie puede alterar las palabras de Alá» (Sura 6:34) y «Sin duda, hemos revelado el *Dhikr* («Recuerdo») y lo preservamos» (Sura 15:9). Por «Recuerdo», el Corán se refiere a todas las Escrituras que recuerdan a la humanidad las palabras de Dios, una categoría que incluye la Biblia.

El Corán también dice: «Antes de usted [Mahoma], los mensajeros que enviamos no eran más que hombres a quienes concedimos inspiración. Si no se da cuenta de esto, pregúnteles a quienes poseen el *Dhikr*. [Los enviamos] con signos claros y Escrituras; y le hemos enviado el *Dhikr* para que explique claramente a los hombres lo que se les ha enviado, y para que reflexionen» (Sura 16:43, 44). Estas palabras se repiten en la Sura 21:7. La Sura 21:48 dice: «En el pasado concedimos a Moisés y a Aarón el Criterio [para el Juicio], y una Luz y un *Dhikr* para aquellos que hicieran el bien». El Corán cita el Salmo 37:29 diciendo: «Antes de esto escribimos en el *Zabur* [Salmos], después del *Dhikr*: "Mis siervos, los justos, heredarán la tierra"» (Sura 21:105).

Antes del Corán, la Biblia había afirmado que Dios protege Sus revelaciones. Dios dijo: «La hierba se seca y las flores se marchitan, pero la Palabra de nuestro Dios permanece para siempre» (Isaías 40:8). Y a Jeremías: «Yo estoy vigilando para que mis palabras se cumplan» (Jeremías 1:12). Jesús confirmó esto cuando les dijo a sus discípulos: «Hasta que desaparezcan el cielo y la tierra, ni la más pequeña letra, ni la más mínima tilde de la Ley desaparecerá hasta que todo se haya cumplido» (Mateo 5:18). Añadió: «La Escritura no puede ser quebrantada» (Juan 10:35).

La propia Escritura contiene instrucciones severas para mantener la pureza de la revelación. Dios ordenó a su pueblo: «No añadan nada a lo que les mando, ni quiten nada. Obedezcan los mandamientos del Señor, su Dios, que yo les he dado» (Deuteronomio 4:2). Y justo al final de la Biblia leemos esta advertencia:

Apocalipsis 22:18,1E

Advierto a todos los que oigan las palabras de la profecía de este libro: Si alguien les añade algo, Dios le añadirá las plagas descritas en este libro. Y si alguien quita palabras de este libro de profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, que se describen en este libro.

Los cristianos creen que Dios se nos revela porque nos ama y quiere salvarnos y guiarnos. Se revela en la palabra escrita de la Biblia y en la Palabra viva de Su Hijo, el Señor Jesucristo. Ambas son inmutables. Dios no altera Su mensaje de salvación. Tampoco permite que la comunicación escrita de ese mensaje se corrompa. Si Dios permitiera que la Biblia fuera alterada, ya no tendríamos una base autorizada para nuestra fe. Sería como una botella de medicina fuerte que pierde su etiqueta: el usuario ya no sabría qué contiene la botella, cuánto debe tomar o, de hecho, si la botella contiene medicina o veneno. Dios no permite que esta situación ocurra, porque los ama y se preocupa por ustedes.

III. EL ISLAM «confirma» las escrituras anteriores.

T El Corán dice que tanto Jesús como Mahoma «confirmaron» las Escrituras que les precedieron.

Sin duda, Jesús confirmó el Antiguo Testamento de una manera muy explícita:

Lucas 4:1S-21

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, y el día de reposo entró en la sinagoga, como era su costumbre. Y se levantó para leer. Le entregaron el rollo del profeta Isaías. Lo desenrolló y encontró el lugar donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y recuperación de la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar el año favorable del Señor».

Luego enrolló el rollo, se lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él, y comenzó diciéndoles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes».

El Corán dice que Mahoma confirmó tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, y que era su guardián para mantenerlos a salvo. Dice:

Sura 5:43-4E

¿Cómo es que ellos [los judíos] acuden a ustedes en busca de juicio cuando tienen su propia Torá, en la que Alá dictó sentencia [para ellos]? Incluso después de eso, se apartan. No son [verdaderamente] gente de fe. Ciertamente, revelamos la Torá, en la que hay guía y luz, por la cual los profetas que se sometieron [a Alá] juzgaron a los judíos, y los rabinos y los sacerdotes [juzgaron] según las Escrituras de Alá que se les ordenó observar, y de ello fueron testigos. Así que no teman a los hombres, sino a Mí. Y no vendan Mis revelaciones por un precio miserable. Quienes no juzgan según lo que Alá ha revelado, esos son los incrédulos. Y les prescribimos en ella: vida por vida, ojo por ojo, nariz por nariz, oreja por oreja, diente por diente, y por las heridas y la venganza. Pero si alguno perdona la venganza [por caridad], será una expiación para él. Y quien no juzgue según lo que Alá ha revelado, esos son los injustos. Y tras sus pasos enviamos a Jesús, hijo de María, confirmando lo que había sido revelado antes de él, y le concedimos el Evangelio, en el que hay guía y luz, confirmando lo que había sido revelado antes en la Torá: una guía y una advertencia para los temerosos de Dios. Que el pueblo del Evangelio juzgue según lo que Alá ha revelado en él. Quien no juzgue según lo que Alá ha revelado, esos son los corruptos. Y a usted le hemos revelado la Escritura con la verdad, confirmando cualquier Escritura anterior a ella y velando por ella. Juzgue entre ellos según lo que Alá ha revelado y no siga sus deseos alejándose de la verdad que le ha sido revelada. A cada uno le hemos asignado una ley y

Un camino trazado. Si Alá hubiera querido, les habría hecho una sola comunidad, pero Él quiere ponerles a prueba con lo que les ha dado. Así pues, compitan entre ustedes en buenas obras. A Alá volverán todos ustedes, y Él les informará entonces de aquello sobre lo que discutían. Juzguen entre ellos según lo que Alá ha revelado y no sigan sus deseos, sino guárdense de ellos, no sea que les desvíen de parte de lo que Alá les ha revelado.

El comentario de Ibn Kathir sobre la sura 5:43-48 cita un hadiz narrado por Abu Dawud (hadiz 4449), que dice que los judíos llevaron ante Mahoma a un hombre y una mujer sorprendidos en adulterio. Como los infractores eran de noble cuna, los judíos dudaron en lapidarlos. Muhammad pidió a los judíos que le trajeran la Torá. Cuando se la trajeron, la levantó y dijo: «Creo en ustedes y en Aquel que les reveló». Estaba sentado sobre un cojín. Puso la Torá sobre el cojín y pidió a su secretario que leyera hasta encontrar el versículo sobre la lapidación de los adúlteros. A continuación, declaró que el hombre y la mujer debían ser lapidados, tal y como exige la Torá.

La implicación es que los judíos y los cristianos deben, al final, vivir según «lo que Alá ha revelado». Tanto la Torá («una guía y una luz») como el Evangelio («una guía y una advertencia para los temerosos de Dios») contienen las revelaciones de Alá. Pero como no se puede confiar en los judíos y los cristianos como custodios de la verdad que Alá les ha concedido, corresponde a Mahoma confirmar las Escrituras anteriores y actuar como «vigilante», árbitro y juez.

IV. EL CORÁN asume LA fiabilidad DE LA BIBLIA.

- **La sura 29:46** ordena a todos los musulmanes: «No discutan con la Gente del Libro [es decir, judíos y cristianos], salvo con los que cometan injusticias, y háganlo de la mejor manera posible. Digan: "Creemos en lo que nos ha sido revelado y en lo que les ha sido revelado a ustedes. Nuestro Dios y su Dios es uno solo, y a Él nos sometemos"». Este versículo

asume claramente que «la Revelación que ha descendido» a los judíos y cristianos es fiable.

- **La sura 10:95,96** ordena a Mahoma: «Si tiene dudas sobre lo que le hemos revelado, pregunte a quienes han leído el Libro antes que usted. La Verdad le ha llegado de su Señor, así que no dude de ella. Tampoco niegue los signos de Alá, no sea que se cuente entre los que perecen». Aquí se le instruye a Mahoma que utilice las Escrituras judías y cristianas como criterio para juzgar la veracidad de sus propias revelaciones, lo que, una vez más, supone claramente que se puede confiar en las Escrituras.
- **La sura 16:43,44** dice a Mahoma y a los musulmanes: «Los mensajeros que enviamos antes que usted no eran más que hombres a quienes dimos revelación. Pregunte al pueblo del *Dhikr* [Recuerdo] si no lo sabe. [Los enviamos] con signos claros». Una vez más, el Corán deposita su plena confianza en las Escrituras anteriores, sabiamente, ya que esas Escrituras contienen detalles sobre los profetas y los milagros de Jesús a los que el Corán solo se refiere por su nombre (véase Sura 3:49, 5:110).
- **La sura 26:193-196** dice: «El Espíritu fiel Jibril lo descendió [el Corán] a su corazón y a su mente [oh, Mahoma], para que sea usted uno de los advertidores, en lengua árabe clara. Sin duda, está [anunciado] en los Libros revelados a los pueblos anteriores». La misma idea —que la verdad del Corán ya se encuentra en las Escrituras existentes— aparece en la sura 41:43 («Oh, profeta, no se le dice nada que no se haya dicho ya a los mensajeros que le precedieron») y en la sura 87:18,19 («Esto [el Corán] está en los Libros de los primeros, los Libros de Abraham y Moisés»).
- **La sura 19:12 y la sura 66:12** afirman que Juan el Bautista y la Virgen María poseían Libros auténticos. Dios le dijo a Juan: «Oh, Yahya (el Bautista), tome el Libro con fuerza. Y le dimos sabiduría siendo aún joven». La Virgen María también tenía un libro auténtico. El Corán dice: «Y María, la hija de Imran, que guardó su castidad; y soplamos en [su cuerpo] de Nuestro espíritu;

y ella dio testimonio de la verdad de las palabras de su Señor y de sus Revelaciones, y fue una de las devotas».

V. EL CORÁN no ATACA A LA BIBLIA.

A pesar de lo anterior, la mayoría de los musulmanes afirman que el Corán ataca la autenticidad de la Biblia y acusan tanto a los judíos como a los cristianos de alterar sus Escrituras. La palabra árabe que utiliza el Corán para referirse a la alteración es *tahrif*, y es una palabra que debe manejarse con cuidado. Por ello, el Dr. R. Thomas pregunta:

¿Qué significa la palabra *tahrif*? En la crítica textual tenemos expresiones como corrupción, dislocación, transposición. Estas se refieren a errores en la transmisión, pero nunca a la distorsión deliberada o la falsificación. Y estos accidentes de transmisión nunca se aplican a los pasajes doctrinales clave de las Escrituras. Nadie que no esté familiarizado con los manuscritos hebreos y griegos del Antiguo y Nuevo Testamento tiene derecho a hablar de «corrupción». Incluso el uso musulmán de la palabra *Injil* es extraño. Se supone que hace referencia a un libro escrito por Jesús, mientras que el mundo académico reconoce la existencia de cuatro Evangelios escritos por los cuatro evangelistas y reserva el término «Evangelio» para el contenido de la buena nueva proclamada por Jesucristo y sus seguidores a lo largo de los siglos.ⁱⁱ

Si examinamos cuidadosamente cada versículo coránico que, según los musulmanes, prueba que se ha producido este *tahrif*, descubrimos dos cosas:

- Los versículos nunca atacan al Nuevo Testamento.
- Los versículos que parecen atacar la Torá, en realidad solo atacan su *interpretación* por parte de los contemporáneos judíos de Mahoma.

Esto no es sorprendente. Es de esperar que los judíos de la península arábiga del siglo VII citaran historias del Talmud. Este contiene versiones de historias del Antiguo Testamento que entran en conflicto en algunos detalles con las narraciones originales. Mahoma no estaba en condiciones de comprobar el texto hebreo del Antiguo Testamento para corroborar sus acusaciones. El ataque coránico

se centrará necesariamente en el significado cambiado, no en el texto cambiado, de las Escrituras.ⁱⁱⁱ

Los versículos que citan los musulmanes se dirigen en realidad a tres tipos diferentes de personas y plantean tres tipos diferentes de acusación:

1. Versículos que reprenden a los judíos convertidos al islam que posteriormente se habían apartado y habían realizado modificaciones, no en la Torá, sino en partes del Corán

Sura 3:70-72

¡Oh, gente del Libro! ¿Por qué rechazan los signos de Alá, de los que ustedes mismos son testigos? ¡Oh, gente del Libro! ¿Por qué revisten la verdad con falsedad y ocultan a sabiendas la verdad? Una parte de la gente del Libro dice: «Crean en lo que se ha revelado a los que creen por la mañana, pero rechácenlo por la tarde, para que se aparten».

Sura 3:78

Hay un grupo de ellos que distorsionan el Libro con sus lenguas, para que usted piense que lo que dicen proviene de las Escrituras, cuando en realidad no es así. Y dicen: «Proviene de Alá», pero no proviene de Alá, y mienten a sabiendas sobre Alá.

Sin embargo, cabe señalar que otro versículo de esta misma sura presenta un punto de vista diferente:

Sura 3:1EE

Ciertamente, entre la gente de la Escritura hay quienes creen en Alá y en lo que se le ha revelado a usted [Muhammad] y en lo que se les reveló a ellos, humillándose ante Alá. No venderán las revelaciones de Alá por una ganancia miserable. En verdad, su recompensa está en presencia de su Señor; y Alá es rápido en el cálculo.

2. Versículos que reprenden a los judíos que suprimieron partes de la Torá que les parecían desagradables, como la instrucción de lapidar a los adúlteros.

Sura 2:40-44

¡Hijos de Israel! Recuerden el favor que les he concedido y cumplan su pacto conmigo, como yo cumplo mi pacto con ustedes, y teman solo a mí, y crean en lo que he revelado [el Corán], que confirma la revelación que tienen, y no sean los primeros en rechazarla. No vendan mis revelaciones por un precio insignificante, y teman solo a mí. No confundan la verdad con la falsedad, ni oculten la verdad a sabiendas. Y sean constantes en la oración; paguen regularmente el impuesto caritativo; y inclínense con quienes se inclinan. ¿Cómo es que exhortan a otros a seguir el camino recto, pero se olvidan de ustedes mismos, aunque leen la Torá? ¿No tienen sentido común?

Sura 2:75-7E

Ahora bien, [oh musulmanes], ¿esperan ustedes que ellos [los judíos] crean en ustedes, cuando algunos de ellos ya han oído la Palabra de Alá y la han tergiversado a sabiendas, después de haberla comprendido? Cuando se encuentran con los creyentes, dicen: «Creemos». Pero cuando están solos, se dicen unos a otros: «¿Les dirán lo que Dios les ha revelado, para que discutan con ustedes sobre ello ante su Señor?». ¿No entienden [su objetivo]? ¿Acaso no saben que Alá conoce perfectamente todo lo que ocultan y todo lo que revelan? Hay analfabetos entre ellos que ignoran las Escrituras [la Torá] y no se basan más que en conjeturas. ¡Ay de aquellos que escriben la Escritura con sus propias manos y luego dicen: «Esto es de Alá», para venderla por un precio miserable! ¡Ay de ellos por lo que sus manos han escrito, y ay de ellos por lo que han ganado!

Sura 5:E2

No miden el poder de Alá en su verdadera medida cuando dicen: «Alá no ha revelado nada a ningún ser humano». Diga [Oh, Mahoma, a los judíos que hablan así]: «¿Quién reveló el libro que trajo Moisés, una luz y una guía para la humanidad, que ustedes han puesto en pergaminos que muestran, pero ocultan gran parte [del mismo]?».

3. Versículos que reprenden a los judíos que malinterpretaron partes de la Torá

Sura 4:44-47

¿No ven cómo aquellos a quienes se les ha sido entregada una parte de la Escritura compran el error y tratan de desviarles [a los musulmanes] del camino recto? Alá conoce mejor quiénes son sus enemigos. Alá es suficiente como protector y Alá es suficiente como ayudador. Algunos de los judíos cambian las palabras de su contexto y dicen: «Oímos y desobedecemos; oímos como quien no oye»; y «escúchenos» [Ra'ina], tergiversando con sus lenguas y calumniando la religión [el Islam]. Si hubieran dicho: «Oímos y obedecemos; escúchenos y mírenos», habría sido mejor para ellos y más apropiado. Pero Alá los ha maldecido por su incredulidad, por lo que no creen, excepto unos pocos. Oh, ustedes a quienes se les ha dado la Escritura, crean en lo que hemos revelado confirmando lo que poseen, antes de que destruyamos los rostros para confundirlos, o los maldigamos como maldecimos a los que violaron el sábado.

Sura 5:13

Debido a que rompieron su pacto, los hemos maldecido y endurecido sus corazones. Cambian las palabras de su contexto y olvidan parte del Mensaje que les fue enviado. No dejará de descubrir traición entre ellos, salvo unos pocos. Pero sea indulgente con ellos y perdónelos. Ciertamente, Alá ama a los que son bondadosos.

Sura 5:41-43

¡Oh, Apóstol! No se aflija por aquellos que compiten entre sí en la carrera hacia la incredulidad, como los que dicen con sus labios: «Creemos», pero cuyos corazones no tienen fe; y los judíos: hombres que escuchan cualquier mentira, oyentes en nombre de otras personas que no acuden a usted, cambiando las palabras de su contexto y diciendo: «Si se le da esto, recíbelo, pero si no se le da, ¡ten cuidado!». Aquel a quien Alá condena al pecado, no le servirá de nada contra Alá. Aquellos son aquellos para quienes la voluntad de Alá es que no purifique sus corazones. Para ellos hay desgracia en este mundo y en el Más Allá un pesado

castigo. Escuchan la falsedad y devoran lo que es ilícito. Si acuden a usted, juzgue entre ellos o niéguese a interferir. Si se niega, no podrán hacerle ningún daño. Si juzgas, juzga con equidad entre ellos, pues Alá ama a quienes juzgan con equidad. ¿Cómo es que acuden a ti en busca de juicio cuando tienen su propia Torá? ¿Acaso Alá no ha dictado sentencia [para ellos] en ella? Incluso después de eso, se apartan. No son [realmente] gente de fe.

VI. LA BIBLIA no CONTIENE contradicciones.

Muchos de los ataques más dañinos contra la autenticidad de la Biblia han provenido del propio cristianismo, a través de la teología liberal y las llamadas críticas «superior» e «inferior». La crítica superior trata de determinar los supuestos propósitos de los autores bíblicos e implica examinar el contexto de sus escritos con referencia a la historia secular o la arqueología. La crítica inferior trata de determinar la naturaleza del «texto bíblico original». Ambas tienden a centrarse en las paradojas y contradicciones aparentes de la Biblia. Y aunque los problemas que plantean han sido respondidos satisfactoriamente a estas preguntas, los musulmanes suelen persistir en la idea de que la Biblia ha sido «refutada» de alguna manera.

Las afirmaciones contradictorias de la Biblia no deben aceptarse sin más. «Siempre que dos afirmaciones parezcan contradictorias, debemos examinarlas para descubrir que, en la mayoría de los casos, lo que a primera vista parece una incoherencia puede ser, después de todo, solo una diferencia. Con demasiada frecuencia, quienes acusan a la Biblia de incoherencias son víctimas de sesgos intelectuales, incapaces de distinguir entre meras diferencias y contradicciones». ^{iv}

Entre las fuentes de confusión se incluyen las siguientes:

- **Nombres repetidos.** En Hechos 12 se dice que Herodes mató a Santiago. Sin embargo, más adelante, en Hechos 15, encontramos a Santiago hablando en una

consejo general de la iglesia. Parece haber una contradicción. Pero al examinarlo, encontramos que el Santiago de Hechos 12 es Santiago, hijo de Zebedeo, mientras que el Santiago de Hechos 15 es Santiago, hijo de Alfeo.

- **Diferentes nombres dados a la misma persona.** Los críticos suelen comparar las listas de nombres de los doce discípulos de Cristo y encuentran diferencias. Pero la objeción desaparece una vez que nos damos cuenta de que una persona puede tener más de un nombre. Un ejemplo de ello es el nombre del padre de Abraham. El Corán lo llama Azar (Sura 6:74), mientras que la Biblia lo llama Taré (Génesis 11:27).
- **Relatos paralelos.** A primera vista, los dos relatos sobre los ángeles en la tumba de Jesús en Juan 20:12 y Marcos 16:5 parecen contradictorios. El pasaje de Juan menciona a dos ángeles, mientras que el de Marcos solo menciona a uno. Pero no hay contradicción. Ninguno niega al otro. Uno es simplemente una descripción más amplia y detallada.
- **Significados perdidos en la traducción.** A veces, una aparente contradicción es el resultado de una traducción defectuosa. En tales casos, una persona con conocimientos del idioma original puede resolver fácilmente el problema. Los vocabularios hebreo y griego no se corresponden, palabra por palabra o significado por significado, con el vocabulario inglés. A menudo, entonces, dos o más palabras diferentes en griego o hebreo se traducen utilizando la misma palabra en inglés, con el resultado de que se pierden matices importantes del significado. Un ejemplo de ello se encuentra en la conversión de Saulo de Tarso en el libro de los Hechos. Hechos 9:7 dice: «Y los hombres que viajaban con él se quedaron sin habla, oyendo la voz, pero sin ver a nadie». Más adelante, en Hechos 22:9, Pablo dice: «Los que estaban conmigo vieron la luz y tuvieron miedo, pero no oyeron la voz del que me hablaba». A primera vista, estas dos afirmaciones parecen contradictorias. En un relato, los hombres que viajaban con Pablo oyeron la voz, y en el otro solo Pablo la oyó. Pero si examinamos el griego original, encontramos que, en el primer caso, la palabra traducida como «oír» denota solo la recepción física del sonido en el oído,

mientras que en el segundo caso la palabra traducida como «oír» incluye tanto el oído físico como la comprensión. En otras palabras, los compañeros de Pablo oyeron el sonido de la voz, pero no entendieron lo que se decía.

- **El testimonio de la arqueología.** Los «críticos superiores» solían argumentar que la Biblia se equivocaba al decir que Bel-Shazzar nombró a Daniel tercer gobernante del reino (véase Daniel 5:7, 10, 29). Afirmaban que debería haber sido nombrado segundo gobernante, como José bajo el faraón (véase Génesis 41:40, 43). Sin embargo, recientes descubrimientos arqueológicos demuestran que Bel-Shazzar era solo vicerregente bajo su padre Nabonedo, lo que hace que la descripción bíblica de Daniel como tercer gobernante sea completamente exacta.
- **Estadísticas.** 1 Reyes 7:26 dice que la capacidad de una determinada tina era de 2000 baños, mientras que el pasaje correspondiente en 2 Crónicas 4:5 indica que la capacidad era de 3000. Hay una solución sencilla. Una tina que contiene 3000 baños cuando se llena hasta el borde también puede describirse como una tina con capacidad para 2000 baños a un nivel que permite a una persona bañarse sin derramar agua.

No hay espacio suficiente aquí para examinar todas las contradicciones aparentes de la Biblia. Basta con recomendar los siguientes principios:

- El hecho de que los manuscritos más antiguos que se conservan del Antiguo y del Nuevo Testamento se copiaran algún tiempo después de las composiciones originales no significa que sean inexactos. Los primeros transcriptores trabajaron diligentemente para garantizar una transmisión textual fiable.
- Es de esperar que durante el proceso se hayan transmitido involuntariamente algunos errores ortográficos menores. Por ejemplo, las letras «d» y «r» en hebreo se parecen mucho entre sí y a veces se intercambian. Pero esos errores no influyen en absoluto en el significado del texto.
- A veces nos encontraremos con aparentes contradicciones que nos desconciertan. En tales casos, debemos reconocer los límites de nuestro entendimiento. Las generaciones venideras pueden encontrar soluciones sencillas a problemas que nosotros no podemos resolver.
- Dios se revela y se oculta en Su palabra, así como en Sus obras. Solo los que buscan sinceramente la verdad lo encuentran.

Cuando nos encontramos con una aparente contradicción, debemos humillar nuestro espíritu e inclinar la cabeza con reverencia ante el Señor eterno, inmortal y sabio, y ante el Rey invisible que les habla. Nuestra aceptación de la revelación de Dios es una prueba para sus corazones. Si se acercan a las Escrituras con la mente sometida a la reverencia y la guía del Espíritu, las complejidades se desentrañarán en el momento oportuno.

VII. Las profecías BÍBLICAS SE HAN cumplido.

B Las profecías bíblicas dan testimonio de la autenticidad de la Biblia. El cumplimiento perfecto de las profecías bíblicas es un gran testimonio de que Dios protege Su palabra del cambio. Estas profecías especifican con gran detalle los acontecimientos que ocurrirían en el futuro. Los acontecimientos ocurrieron exactamente como se predijo, a menudo cientos de años después.

Varias características de la vida de Jesús fueron predichas con precisión por las profecías del Antiguo Testamento:

- **El lugar de nacimiento de Jesús.** Miqueas 5:2 dice: «Pero usted, Belén Efrata, aunque es pequeña entre los clanes de Judá, de usted saldrá para mí uno que será gobernante sobre Israel, cuyos orígenes son desde la antigüedad, desde tiempos antiguos». Jesús nació en Belén unos setecientos años después (Mateo 2:1).
- **El nacimiento virginal.** Isaías 7:14 dice: «El Señor mismo les dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emmanuel». Jesús nació de la virgen María, nuevamente más de setecientos años después (Mateo 1:18, Lucas 1:35).
- **La matanza de los niños de Belén.** El profeta Jeremías profetizó que los bebés de Belén serían asesinados. Dijo: «Así dice el Señor: "Se oye una voz en Ramá, llanto y lamento grande; es Raquel que llora por sus hijos y no quiere ser consolada, porque ya no existen sus hijos"» (Jeremías 31:15). Esto se cumplió unos seiscientos años más tarde, según Mateo 2:16-18.

- **La huida a Egipto.** El profeta Oseas profetizó que Jesús iría a Egipto: «De Egipto llamé a mi hijo» (Oseas 11:1). Esto se cumplió más de setecientos años después, según Mateo 2:15.
- **La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.** Zacarías 9:9 dice: «¡Alégrate mucho, hija de Sion! ¡Grita, hija



de Jerusalén! Mira, su rey viene a usted, justo y salvador, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna». Esto se cumplió unos seiscientos años después, según Mateo 21:1-11.

- **La traición de Jesús por treinta piezas de plata.** Esto fue predicho en Salmos 41:9 y Zacarías 11:12: «Les dije: "Si les parece bien, denme mi paga; si no, quédensela". Y me pagaron treinta piezas de plata». Esto se cumplió seiscientos años después, según Mateo 26:15.
- **La compra del campo del alfarero.** Se compró un campo por esas treinta piezas de plata, según Zacarías 11:13: «Y el Señor me dijo: "Tíralas al

al alfarero», ¡el generoso precio por el que me han valorado! Así que tomé las treinta piezas de plata y las arrojé en la casa del Señor, al alfarero». Esto se cumplió seiscientos años después, según Mateo 27:7.

- **Crucifixión con los malvados.** Isaías 53:12 dice: «Él reparta el botín con los poderosos, porque entregó su vida a la muerte y fue contado entre los transgresores. Porque él llevó el pecado de muchos e intercedió por los transgresores». Lucas 23:33 registra el cumplimiento de la profecía de Isaías, después de setecientos años.
- **La perforación de las manos y los pies de Jesús.** El Salmo 22:16 dice: «Porque perros me han rodeado; la congregación de los malvados me ha cercado. Han perforado mis manos y mis pies». Zacarías 12:10 dice: «Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y súplica. Mirarán al que traspasaron y llorarán por él como se llora por un hijo único, y lo lamentarán amargamente como se lamenta por un primogénito». Estas dos profecías se cumplieron cientos de años después en la crucifixión (Juan 19:18).
- **Entierro con los ricos.** Isaías 53:9 predijo: «Se le asignó una tumba con los malvados, y con los ricos en su muerte, aunque no había cometido violencia ni había engaño en su boca». Esto es exactamente lo que sucedió. Mateo relata: «Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había convertido en discípulo de Jesús. Fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato ordenó que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su propio sepulcro nuevo, que había excavado en la roca. Rodó una gran piedra delante de la entrada del sepulcro y se marchó» (Mateo 27:57-60).
- **La resurrección.** El Salmo 16:10 dice: «No me abandonará en el sepulcro, ni permitirá que su Santo vea la corrupción». Pedro anunció que esta profecía no se cumplió en David, cuyo cuerpo se descompuso como el de cualquier otro mortal. Se cumplió en Jesús (Hechos 2:25-36).

- **La ascensión.** El Salmo 68:18 dice: «Al subir a lo alto, llevaste cautivos contigo; recibiste ofrendas de los hombres, incluso de los rebeldes, para que, oh Señor Dios, pudieras morar allí». Esto se cumplió, como leemos en Lucas 24:50-51 y Efesios 4:8-11.

VIII. LA BIBLIA no ha SIDO alterada.

T Quienes dicen que la Biblia fue alterada deben demostrarlo. En particular, deben responder a las siguientes preguntas:

1. ¿Cuándo fue alterada la Biblia?

¿Se modificó la Biblia antes o después de la redacción del Corán? Si fue antes, entonces es evidente que el Corán nunca habría pedido a los musulmanes que consultaran la Biblia para encontrar la verdad (véase la sura 16:43-44), ni Alá habría aconsejado a un Mahoma dubitativo que consultara al «pueblo de las Escrituras» (véase la sura 10:95-96). Además, miles de manuscritos bíblicos anteriores al Corán son idénticos a los que tenemos hoy en día.

2. ¿Dónde se modificó la Biblia?

Cambiar la Biblia tal y como lo prevén los musulmanes habría requerido, casi con toda seguridad, una conferencia internacional de líderes judíos y cristianos, una lista aprobada de cambios, la preparación de un manuscrito maestro revisado y la destrucción sistemática de todos los manuscritos anteriores. Así fue como el califa Uthman hizo una copia maestra del Corán. Sin embargo, no hay constancia de tal acontecimiento en la historia del cristianismo, ni es probable que haya ocurrido.

3. ¿Quién cambió la Biblia?

Los judíos difícilmente podrían haber realizado cambios en el Antiguo Testamento (aunque hubieran tenido motivos para hacerlo), ya que los cristianos tenían copias independientes tanto en hebreo como en griego. ¿Cambiaron los cristianos el Nuevo Testamento? El Corán dice que los cristianos estaban divididos entre sí y luchaban entre ellos:

Sura 5:14

También a aquellos que se hacen llamar cristianos les hicimos un pacto, pero olvidaron buena parte del mensaje que se les envió, por lo que los separamos con enemistad y odio entre unos y otros hasta el Día del Juicio. Y pronto Alá les mostrará lo que han hecho.

Sura S1:14

Oh, creyentes, sean los ayudantes de Alá. Cuando Jesús, hijo de María, dijo a los discípulos: «¿Quién vendrá conmigo en ayuda de Alá?», ellos respondieron: «Somos los ayudantes de Alá». Y una parte de los hijos de Israel creyó, mientras que otra parte no creyó. Entonces fortalecimos a los que creyeron contra sus enemigos, y se convirtieron en los más poderosos.

Es poco probable que una iglesia cristiana tan dividida hubiera sido capaz de coordinar cambios en la Biblia. Además, al igual que con los judíos, hay que preguntarse si los cristianos habrían tenido alguna vez la motivación para alterar las Sagradas Escrituras. Como Jesús le dijo a Nicodemo:

Juan 3:5-8

En verdad, en verdad les digo que nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu. Lo que es nacido de la carne es carne, y lo que es nacido del Espíritu es espíritu. No se sorprenda por lo que le digo: «Ustedes deben nacer de nuevo». El viento sopla donde quiere, y usted oye su sonido, pero no sabe de dónde viene ni a dónde va. Así es todo lo que nace del Espíritu.

Cuando el Espíritu Santo da nueva vida a los creyentes, les enseña la honestidad y la fidelidad. ¿Cómo pueden los fieles seguidores renacidos de la Biblia desear cambiar su Libro, que es la palabra de vida, especialmente teniendo en cuenta las penas con que se amenaza al final del libro del Apocalipsis?

4. ¿Qué se cambió y qué no?

Es imposible cambiar cada palabra de la Biblia. Aquellos que dicen que la Biblia ha sido cambiada deberían aclarar cuáles son los cambios. Hay más de trece mil manuscritos antiguos...

Los manuscritos del Nuevo Testamento, incluidos los de la colección de John Reiland, del año 130 d. C. aproximadamente; los de la colección de Chester Beatty, del año 200 d. C. aproximadamente; el manuscrito Siniático, del año 350 d. C. aproximadamente; el manuscrito de Alejandría, del año 400 d. C. aproximadamente; y el manuscrito Vaticano conservado en Roma. Ninguno de ellos difiere significativamente de las traducciones utilizadas hoy en día en las iglesias cristianas. Y todos pueden datarse con fiabilidad cientos de años antes de Mahoma. Además, todo el Nuevo Testamento (excepto once versículos) se cita en los escritos de los Padres de la Iglesia primitiva.

IX. EL CORÁN no DEROGA LA BIBLIA.

Entre los musulmanes se cree comúnmente que el Corán ha abrogado la Biblia. La abrogación es un concepto jurídico. **I** Significa eliminar una ley, autoridad o principio y sustituirlo por otro. Solo hay dos versículos en el Corán que hablan de la abrogación, y no se refieren a la Biblia, sino al Corán. Por lo tanto, el Corán nunca afirma que el Antiguo y el Nuevo Testamento han sido abrogados.

El primer versículo coránico sobre la abrogación es este:

Sura 2:105

Si abrogamos un versículo o hacemos que se olvide, lo sustituimos por otro mejor o similar. ¿No saben que Alá tiene poder sobre todas las cosas?

Según Ibn Abbas, la razón por la que se «reveló» este versículo fue que Mahoma a veces olvidaba los versículos que se le habían revelado durante la noche. Por lo tanto, Dios sustituía los versículos olvidados por otros similares o mejores ^v. Esto plantea serias dudas sobre la autenticidad del Corán (¿qué versículos aparecían, después de todo, en la Tabla Preservada?), pero no tiene nada que ver con la Biblia.

El segundo versículo relativo a la abrogación es:

Sura 22:52

Nunca enviamos a ningún mensajero o profeta antes de usted, sino que cuando él concebía un deseo, Satanás introducía en su deseo algún asunto. Pero Alá abroga lo que Satanás introduce. Entonces Alá perfecciona

Sus revelaciones, y Alá es Omnisciente, Sabio.

Ya se ha hecho referencia a los comentarios sobre este versículo (Asbab al-Nuzul, de Suyuti, y también Bukhari). Al leer los versículos 19 y 20 de la sura al-Najm (sura 53 del Corán), que hablan de los tres ídolos principales de los árabes paganos, Mahoma añadió la frase «¡Estas grullas altísimas! Verdaderamente se desea su intercesión». Satanás había introducido esta adición en la revelación de Mahoma, y fue necesario que Alá la derogara, un acontecimiento en el que el autor Salman Rushdie basaría más tarde su controvertida novela Los versos satánicos^{vi}.

La derogación, por lo tanto, es un principio utilizado exclusivamente para mantener la coherencia de la doctrina en el Corán. De estos cuatro versículos contradictorios sobre el consumo de vino, los eruditos musulmanes entienden que el último deroga a los otros tres:

Sura 1S:S7

Y de los frutos de la palmera datilera y de la vid, de los que obtienen bebida fuerte y buen alimento.

Sura 2:21E

Le preguntan sobre la bebida y el juego. Diga: «Hay un gran daño en ambos y algún beneficio para los hombres, pero su pecado es mayor que su beneficio».

Sura 4:43

No se acerquen a la oración cuando estén ebrios, hasta que sepan lo que dicen.

Sura 5:E0

Las bebidas alcohólicas, los juegos de azar, las piedras y las flechas adivinatorias no son más que una infamia obra de Satanás. Déjenlas a un lado para que puedan tener éxito.

Del mismo modo, de los tres versículos contradictorios sobre *al-Qibla* (hacia dónde orientarse para rezar), se entiende que el último ha derogado a los otros dos:

Sura 2:125

Adopten el lugar donde se encontraba Abraham como lugar de culto.

Sura 2:142

A Alá le pertenece el este y el oeste.

Sura 2:144

Les haremos volverse [en oración] hacia una Qibla que les es querida. Así que vuelvan sus rostros hacia el lugar de culto inviolable [la Kaaba en La Meca].

Los teólogos musulmanes afirman que hay tres tipos de versículos abrogados que se encuentran, o se encontraban anteriormente, en el Corán:

- **Versículos cuyas leyes fueron abrogadas, pero cuyas palabras no.** Por lo tanto, aunque sus palabras siguen estando en el Corán, no se aplican en la práctica islámica cotidiana. Un ejemplo es la sura 7:199: «Perdona, exhorta a la bondad y aléjate de los ignorantes». Los teólogos musulmanes afirman que «perdona» y «aléjate de los ignorantes» están abrogados, mientras que «exhorta a la bondad» no lo está.
- **Versículos cuyas leyes y palabras fueron derogadas.** Estos versículos no se encuentran en el Corán. El siguiente es un ejemplo: «La mejor religión para Alá es la hanífita». Este versículo no se encuentra en el Corán y su ley se ignora. Otro versículo dice: «Si al hijo de Adán se le da un valle de dinero por el que ha pedido, pedirá un segundo. Si pide un segundo y se le da, pedirá un tercero».
- **Versículos cuyas palabras fueron derogadas, pero cuyas leyes aún se aplican.** Un ejemplo es: «Si el anciano y la anciana cometen adulterio, apedréenlos como castigo». Las palabras no se encuentran en el Corán, pero el mandamiento contenido en ellas debe obedecerse.

X. ¿POR QUÉ HAY CUATRO evangelios?

M Los musulmanes suelen decir que el *Injil* («Evangelio») es el libro «revelado a Jesús». Sin embargo, creen que los cristianos ya no poseen este *Injil* auténtico, sino que tienen cuatro *Injils*: el de Mateo, el de Marcos, el de Lucas y el de Juan.

Para explicar esta paradoja a los musulmanes, debemos aclarar el significado de la palabra *Injil*. Significa «Buena Nueva». Siempre aparece en singular. Nuestro *Injil* es la Buena Nueva de que Jesús vino a nuestro mundo caído para salvarnos. Jesús no escribió

la Buena Nueva. Él mismo *es* la Buena Nueva. Sin embargo, cuatro historiadores cristianos registraron la Buena Nueva. Como se ha señalado anteriormente, Lucas, el médico, deja muy claro su propósito:

Lucas 1:1-4

Muchos han intentado redactar un relato de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros, tal y como nos los transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra. Por lo tanto, puesto que yo mismo he investigado cuidadosamente todo desde el principio, me ha parecido bien escribir también para usted, excelentísimo Teófilo, un relato ordenado, para que conozca la certeza de las cosas que le han sido enseñadas.

Bajo la guía del Espíritu Santo, la Iglesia conservó cuatro registros de la misma historia. Se trata de cuatro registros del mismo Evangelio, la misma Buena Nueva.

XI. LO QUE PREFIEREN los musulmanes EL EVANGELIO apócrifo DE Bernabé

T El Evangelio de Bernabé no es un relato histórico de Jesús y no es un verdadero Evangelio. Un monje italiano que se convirtió al islam en el siglo XV lo escribió para demostrar la autenticidad de su nueva fe. J. F. Cramer, un líder del reino de Prusia, encontró la primera copia en 1709, en italiano. En 1713 se le presentó al príncipe Eugenio de Saboya y en 1738 se donó a la Biblioteca Nacional de Viena.

El Sr. Muhammad Ghorbal afirma: «Se trata de un evangelio falso escrito por un europeo en el siglo XV. Comete graves errores en su descripción de la situación política y religiosa durante la época de Cristo. Cita a Jesús diciendo que él no es el Cristo»^{vii}. Los primeros comentaristas musulmanes no hacen referencia al Evangelio de Bernabé por la sencilla razón de que murieron antes de que fuera escrito. En concreto, los comentaristas musulmanes Al-Tabari e ibn Kathir no lo mencionan en su lista de autores de los verdaderos evangelios.

Sin embargo, a los musulmanes modernos les gusta considerar este evangelio falsificado como un libro canónico por cinco razones:

- Enseña que Jesús es un profeta (Bar. 1:4), no Dios (Bar. 92:17-20) ni el Hijo de Dios (Bar. 212:5,6).
- Enseña que Judas Iscariote fue hecho para parecerse a Jesús, y fue arrestado y crucificado mientras Jesús era elevado al cielo ileso (Bar. 112, 139:4-9).
- Enseña que el Antiguo Testamento fue modificado (Bar. 72:11, 124:6-10), al igual que el Nuevo Testamento (Bar. 52:14, 96:9-11).
- Enseña que el pacto de Dios fue con Ismael, no con Isaac (Bar. 43:20-31).
- Enseña que Jesús vino a preparar el camino para Mahoma y predijo la llegada de Mahoma (Bar. 42:10-13, 72:10-72).

Las faltas y contradicciones del Evangelio de Bernabé son demasiado numerosas para enumerarlas. Entre los errores más evidentes se encuentran:

- Bar. 20:1,2 y Bar. 92:3 dicen que Nazaret y Jerusalén eran dos puertos marítimos.
- Bar. 152:75 dice que los judíos almacenaban el vino en barriles. En realidad, utilizaban odres. Los barriles se utilizaban en la Edad Media.
- Bar. 82:18 dice que el año jubilar se celebra cada cien años, mientras que la Biblia dice que se celebra cada cincuenta (véase Levítico 25:11).
- Bar. 3:5-20 dice que María dio a luz sin dolor, lo que contradice la sura 19:22,23 del Corán, que dice que el dolor de María era tan grande que deseaba morir.
- Bar. 105:308 dice que hay nueve cielos, lo que contradice la sura 17:44, que dice que hay siete.

XII. LA BIBLIA cambia vidas.

TLa prueba definitiva de la autenticidad de la Biblia es que cambia vidas. El islam no cambió la naturaleza agresiva de los primeros árabes. Tres de los cuatro califas fueron asesinados. Los guerreros árabes continuaron luchando cuando se convirtieron al islam;

solo cambiaron la bandera bajo la cual atacaban a otras tribus y países. Mahoma mató con sus propias manos al poeta judío que lo insultó.

Sin embargo, dondequiera que se proclamaba la palabra de la Biblia, la vida de los oyentes cambiaba. El Espíritu Santo acompañaba la palabra y la gente se arrepentía. «El que ha estado robando, que ya no robe, sino que trabaje, haciendo algo útil con sus propias manos, para que tenga algo que compartir con los necesitados» (Efesios 4:28). El salmista dijo acertadamente:

Salmo 1E:7-11

La ley del Señor es perfecta, que revive el alma. Los estatutos del Señor son confiables, que hacen sabios a los sencillos. Los preceptos del Señor son rectos, que alegran el corazón. Los mandamientos del Señor son radiantes, que iluminan los ojos. El temor del Señor es puro, que perdura para siempre. Las ordenanzas del Señor son seguras y totalmente justas. Son más preciosas que el oro, que mucho oro puro; son más dulces que la miel, que la miel del panal. Por ellas es advertido su siervo; en guardarlas hay gran recompensa.

ⁱ Un recurso útil sobre el tema de este capítulo es Josh McDowell, *Evidence that Demands a Verdict* (San Bernardino: Here's Life Publishers Inc, 1972).

ⁱⁱ R. Thomas, *Islam: Aspects and Prospects* (Villach, Austria: Light of Life, s. f.), p. 184 y ss.

ⁱⁱⁱ Para más detalles sobre el tema de esta sección, véase *The True Guidance* (Villach: Light of Life), vols. 1-5. Disponible en Internet en www.light-of-life.com

^{iv} «False charges against the Old Testament», *True Guidance* (Villach: Light of Life, 1992) pp. 8-11.

^v Al-Suyuti, *Asbab al-Nuzul* de la sura 2:106.

^{vi} Al-Suyuti, *Excelencia en las ciencias coránicas*, capítulo de lo abrogado y lo abrogador, parte 2, p. 20, para obtener una lista de las abrogaciones coránicas.

^{vii} Muhammad Ghorbal, *Al-Mawsuua al-Arabia al-Muyassara* (El Cairo, autoeditado, 1986), p. 354.

1 Cómo ven los musulmanes la crucifixión

1 Irónicamente, es precisamente por su profunda reverencia hacia Jesucristo por lo que los musulmanes se niegan a creer que fue crucificado. Esto

es la misma reverencia que mostró el apóstol Pedro antes de ser lleno del Espíritu Santo. Cuando Jesús «comenzó a explicar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos de los ancianos, los principales sacerdotes y los maestros de la ley, y que debía ser muerto y resucitar al tercer día, Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. Nunca, Señor —le dijo—. ¡Esto no le sucederá a usted! Jesús se volvió y le dijo a Pedro: «¡Quítate de delante de mí, Satanás! Usted es un obstáculo para mí. No piensa en las cosas de Dios, sino en las de los hombres» (Mateo 16:21-23).

En una religión que ve a Dios en términos de pureza y poder absoluto —y esta es esencialmente la perspectiva tanto del judaísmo como del islam—, la idea de que Dios sufra y muera es completamente incomprensible. ¿Cómo puede la naturaleza divina todopoderosa soportar una derrota tan aplastante?

Los musulmanes y los judíos siempre han planteado esta pregunta, y los teólogos cristianos siempre han tenido que responderla. San Atanasio de Alejandría, autor del Credo Niceno, dio la siguiente ilustración: «El herrero pone una barra de hierro al fuego y luego la golpea para darle forma, por ejemplo, a un hacha. Pero cuando golpea el hierro, solo está golpeando el hierro, no el fuego. Esto es lo que sucedió cuando Jesús sufrió en la cruz». ⁱ Siglos más tarde, en el año 820 d. C., se celebró un debate en

Jerusalén entre el califa Abdul-Rahman ibn Abdul-Malek al-Hashemi y un monje llamado Ibrahim al-Tabarani. Al debate asistió al-Badawi al-Bahili, quien declaró: «O bien dice usted que la naturaleza divina abandonó a Jesús cuando fue traspasado con la lanza, o bien dice que la naturaleza divina sufrió el mismo dolor y muerte que Jesús». A lo que el monje respondió: «Si golpea con un cuchillo a un camello sentado al sol, ¿afecta esto al sol o impide que sus rayos brillen? Esto es lo que ocurrió cuando Jesús sufrió».ⁱⁱ

I. LA CRUCIFIXIÓN y EL CORÁN

Aúnico pasaje del Corán intenta resolver el problema para los musulmanes de la siguiente manera:

Sura 4:157,158

Dicen: «Porque [los judíos] dijeron: "Hemos matado al Mesías, Jesús hijo de María, el mensajero de Alá"». No lo mataron ni lo crucificaron, sino que Shubbiha lahum [así les pareció], y los que discrepan al respecto tienen dudas al respecto; no tienen conocimiento alguno al respecto, salvo conjeturas; no lo mataron con certeza. Pero Alá lo elevó hasta Él, Alá es Poderoso, Sabio».

De hecho, Mahoma no fue el primero en dar con esta solución. Los primeros creyentes cristianos, que sentían la misma reticencia a admitir que Dios Todopoderoso hubiera sufrido una muerte humillante, ya habían concebido la idea del *Shabih*, o «semejante». En un libro sobre el tema, el Sr. Qayrawani afirma: «Las fuentes históricas nos informan de que el mito del parecido que se indica en el Corán no es una novedad. Durante los primeros seis siglos y antes del inicio del islam, esta falsa enseñanza estaba muy extendida entre los herejes cristianos».ⁱⁱⁱ

Qayrawani cita varios ejemplos:

- Basílides, el gnóstico, afirmaba que Simón de Cirene, que llevó la cruz de Cristo, consintió en ser crucificado en su lugar. Así, Dios le dio la apariencia de Cristo y fue crucificado.

- Los docetistas decían que Jesús no fue crucificado en absoluto, sino que solo lo pareció ante los judíos. En realidad, la palabra «docético» deriva de un verbo griego que significa «parecer» o «aparentar».
- En el año 185 d. C., una secta herética, descendiente de los sacerdotes de Tebas que abrazaron el cristianismo, afirmaba: «Dios prohíbe que Cristo sea crucificado. Él fue elevado a salvo al cielo».
- En el año 276 d. C., el autoproclamado profeta persa Mani dijo que el crucificado era el hijo de la viuda de Naín, a quien Jesús resucitó de entre los muertos. En una tradición maniquea posterior, Satanás fue quien intentó crucificar a Jesús. Falló y fue crucificado en su lugar.
- En el año 370 d. C., una secta gnóstica hermética negó la crucifixión de Jesús, afirmando que «no fue crucificado, sino que así lo creyeron los espectadores que lo crucificaron».
- En el año 520 d. C., Severo, obispo de Siria, huyó a Alejandría, donde se encontró con un grupo de filósofos que enseñaban que Jesús no había sido crucificado, sino que solo lo había parecido ante las personas que lo clavaron en la cruz.
- En el año 560 d. C., el monje Teodoro negó la naturaleza humana de Cristo y, por lo tanto, negó su crucifixión.
- Alrededor del año 610 d. C., el obispo Juan, hijo del gobernador de Chipre, comenzó a proclamar que Cristo no fue crucificado, sino que solo lo pareció ante los espectadores.

Estas herejías estaban muy extendidas entre las sectas gnósticas de la península arábiga durante la época de Mahoma. Tanto es así que, ya en el año 380 d. C., el Concilio de Constantinopla encargó al obispo Gregorio de Nisa «visitar las iglesias de Arabia y Jerusalén, donde habían estallado disturbios y amenazaba el cisma». Estas sectas no basaban sus creencias en pruebas históricas. Se dejaban llevar por sus propias concepciones e imaginaciones, y se centraban principalmente en la naturaleza del cuerpo humano de Cristo.

II. EL SIGNIFICADO DE LA SURA 4:157 y 158

I Si leemos estos dos versículos con atención, descubriremos los siguientes hechos:

1. Los judíos no habrían afirmado haber matado al Mesías.

El versículo 157 muestra a los judíos jactándose: «Hemos matado al Mesías, Jesús hijo de María, el mensajero de Alá». Pero si hubieran descrito a Jesús como su Mesías, nunca lo habrían matado. El versículo coránico los tergiversa.

2. El versículo no niega la historicidad de la crucifixión. La afirmación «No lo mataron ni lo crucificaron» puede interpretarse de diferentes maneras. Puede significar:

- Que los judíos no crucificaron a Jesús, sino los romanos.
- Que los judíos no fueron los verdaderos responsables de la crucifixión, porque Jesús se entregó libre y voluntariamente para ser crucificado: «Nadie me la quita [la vida], sino que yo la pongo por mi propia voluntad» (Juan 10:18).
- Que el intento de matar a Jesús fue ineficaz porque resucitó de entre los muertos al tercer día.

El tercer argumento es el que utiliza el propio Corán cuando trata del destino de los mártires. Dice: «No piensen que los que mueren por la causa de Alá están muertos. Están vivos; con su Señor están ricamente sustentados» (Sura 3:169). También: «Y no digan que los que murieron por la causa de Alá están muertos; más bien, están vivos, pero ustedes no lo perciben» (Sura 2:154).

Estos dos versículos niegan los resultados del martirio sin negar su historicidad. Los mártires murieron, pero no los consideramos muertos, porque están vivos en la presencia de Dios. Aplicando la misma lógica, podemos decir que Jesús murió en la cruz. El centurión testificó ante Pilato que estaba muerto (véase Marcos 15:44). Fue depositado en un sepulcro. Se colocó una piedra a la entrada del sepulcro (véase Marcos 15:46). El sepulcro fue sellado y custodiado por guardias (véase Mateo 27:66).

Los judíos se regocijaron mucho porque pensaban que habían puesto fin a sus enseñanzas y milagros. Pensaban que esta muerte cruel disuadiría a sus seguidores de causar más problemas. Pero se equivocaron. La profecía de Jesús se cumplió: «Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Juan 12:32). En realidad, los judíos «no le mataron ni le crucificaron».

3. El desacuerdo sobre la crucifixión es un problema islámico, no cristiano.

El versículo 157 dice: «Los que discrepan al respecto están en duda; no tienen conocimiento alguno, salvo conjeturas». Pero los cristianos no están entre los que discrepan sobre la crucifixión. Nunca han dudado de ella. No se basan en conjeturas. Los cuatro Evangelios coinciden plenamente en cuanto a la crucifixión y los acontecimientos que la rodearon.

Los musulmanes son los que no están de acuerdo y tienen dudas al respecto. Son ustedes los que «no tienen conocimiento alguno al respecto, salvo conjeturas».

III. Las afirmaciones DE LOS MUSULMANES sobre LOS SHABIH SON contradictorias.

M Los musulmanes dicen que Dios proyectó la imagen de Cristo en otro hombre, que murió mientras Jesús era elevado al cielo. Pero los comentaristas del Corán no están más de acuerdo que los cristianos heréticos sobre la identidad de este *Shabih*:

- **Al-Jalalan**, al comentar la frase «así les pareció» (*Shubbiha lahum*), dice que Alá hizo que la imagen de Jesús se proyectara sobre un hombre, y este fue arrestado. Pensando que era Jesús, los judíos lo crucificaron y lo mataron. El mismo comentario explica la frase «aquellos que discrepan y dudan de Él» diciendo que cuando algunos judíos vieron al hombre crucificado gritaron: «El rostro es el rostro de Jesús, pero el cuerpo no es su cuerpo». Otros dijeron: «Es Él mismo».

- **Al-Baidawi** dice: «Se cuenta que un grupo de judíos capturó a Jesús y a su madre. Jesús los maldijo. ¡Y al instante se convirtieron en monos y cerdos! Los judíos se reunieron para matar a Jesús, pero Dios le dijo a Jesús que lo llevaría al cielo. Entonces Jesús dijo a sus amigos: «¿Quién está dispuesto a tomar mi semejanza, ser asesinado y crucificado, y entrar en el Paraíso?». Uno de ellos aceptó. Dios le dio la imagen de Jesús y fue asesinado y crucificado».
- **Al-Zamakhshari** dice: «La frase *Shubbiha lahum* significa que ellos imaginaron que era así, o que presumieron que lo habían matado y crucificado, por lo que Él está muerto y no vivo. Pero Él está vivo porque Dios lo llevó consigo».

Al-Razi plantea cuatro sugerencias diferentes sobre quiénes podrían haber sido los *Shabih*:

- Al intentar arrestar a Jesús, un judío llamado Judas entró en la casa donde se encontraba, pero no lo encontró. Dios hizo que este Judas se pareciera a Jesús. Cuando salió de la casa, la gente pensó que era Jesús y lo llevaron para crucificarlo.
- Cuando los judíos arrestaron a Jesús, pusieron un centinela para vigilarlo. Dios elevó a Jesús hacia Él mediante un milagro e hizo que el centinela se pareciera a Jesús. Este centinela fue crucificado mientras gritaba: «¡Yo no soy Jesús! ¡Yo no soy Jesús!».
- Jesús prometió a uno de sus amigos un lugar en el paraíso si ese amigo se ofrecía voluntario para morir en su lugar. Dios hizo que este amigo se pareciera a Jesús. Fue arrestado y crucificado. Dios llevó a Jesús al cielo.
- Uno de los seguidores de Jesús lo traicionó. Guió a los judíos hasta donde se encontraba Jesús. Cuando llegaron al lugar, Dios hizo que ese seguidor traicionero se pareciera a Jesús. Fue arrestado en lugar de Jesús y crucificado.

Han surgido otras diferencias con respecto a la duración exacta de la muerte de Jesús. El Corán relata que Alá dijo:

Sura 3:55

¡Oh, Jesús! Yo soy mutawaffika [el que le hace morir, o «le reúne»] y le hago ascender a Mí, y le limpio de aquellos que no creen, y pongo a los que le siguen por encima de los que no creen hasta el Día de

Resurrección. Entonces todos volverán a Mí, y Yo juzgaré entre ustedes aquello en lo que solían diferir.

Al comentar este versículo, al-Razi cita a autoridades musulmanas que expresan diferentes opiniones sobre la duración de la muerte:

- **Wahb ibn Munabbih** dijo que Jesús murió durante tres horas, y luego Alá lo elevó.
- **Muhammad ibn Ishaq** dijo que Jesús murió durante siete horas, y luego Dios lo resucitó y lo elevó.
- **Al-Rabi' ibn Anas** dijo: «Dios le hizo morir mientras le llevaba al cielo, pues Dios dijo [en el Corán]: "Dios toma las almas en el momento de su muerte, y las que aún no han muerto, durante su sueño"» (Sura 39:42).
- **Idris** dijo que Jesús murió durante tres días, y luego Alá lo resucitó y lo llevó consigo.

Más tarde, Ikhwan al-Safa' (los Hermanos Al-Safa'), una fraternidad árabe secreta fundada en Basora, Irak, en algún momento de la segunda mitad del siglo X d. C., dijo que Jesús murió y que después se apareció a los suyos.^{iv}

IV. Los SEIS problemas de Al-Razi CON LOS SHABIH

C Al comentar la idea del «sustituto» que supuestamente sustituyó a Cristo en la crucifixión, al-Razi identifica seis problemas. A continuación se citan, cada uno seguido del comentario o conclusión a la que le llevó el problema:

1. El problema de que toda percepción se vuelva sospechosa.

Si permitimos que la imagen de una persona se proyecte sobre otra, eso supondría un sofisma. Porque si veo a mi hijo [*por primera vez*] y luego lo vuelvo a ver, es posible que el que veo por segunda vez no sea mi hijo, sino solo una imitación. Eso eliminaría la confianza en las cosas concretas perceptibles. Del mismo modo, los compañeros de Mahoma que le vieron instruirles y prohibirles no podían estar seguros de que se tratara del mismo Mahoma, debido a la posibilidad de que su semejanza se hubiera proyectado sobre otra persona. Esto supondría el colapso de las leyes. El eje central

El tema en la cadena de la narración oral es que el primer narrador ha relatado lo que es perceptible. Si es posible cometer un error en cosas visuales perceptibles, entonces es más probable cometer un error al relatar oralmente un incidente. En resumen, abrir esa puerta es el comienzo de la sofistería y su fin es la anulación total de las profecías...

Comentario de Al-Razi:

Cualquiera que crea en Dios, el único Omnipotente, admite que Dios es capaz de crear a una persona a imagen y semejanza de otra persona. Tal similitud no implica necesariamente la incertidumbre mencionada anteriormente. Esta es la respuesta a lo que usted ha mencionado.

2. El problema de que Jesús no utilizara su poder divino.

Dios, el Altísimo, ordenó a Gabriel que acompañara a *Jesús* la mayor parte del tiempo. Esto es lo que indicaron los exégetas al interpretar sus palabras: «Cómo os fortalecí con el Espíritu Santo» (Sura 5:110). El borde de una de las alas de Gabriel alas era suficiente para cuidar de la humanidad. ¿Cómo es posible entonces que no fuera suficiente para proteger a [*Jesús*] de los judíos? Además, dado que [*Jesús*] era capaz de resucitar a los muertos y de curar a los ciegos y a los leprosos, ¿cómo es posible que no infligiera a aquellos judíos que pretendían hacerle daño la muerte o aflicciones, enfermedades crónicas y parálisis, para incapacitarlos de enfrentarse a él?

Comentario de Al-Razi:

Si Yibril hubiera defendido [*a Jesús*], o si Dios hubiera permitido a Jesús repeler a Sus enemigos, Su milagro se habría logrado por la fuerza de la coacción. Esto no es admisible.

3. El problema de una acción innecesaria.

Dios, el Altísimo, podría haber salvado a [*Jesús*] de sus enemigos elevándolo al cielo. Entonces, ¿qué sentido tiene proyectar su imagen en otra persona? ¿No causaría esto que una persona desafortunada sufriera la muerte sin motivo alguno?

Comentario de Al-Razi:

Si Dios hubiera elevado a Jesús y no hubiera proyectado Su imagen en otra persona, ese milagro se habría logrado por la fuerza

de la coacción.

4. El problema de insinuar un engaño divino.

Si Dios hubiera proyectado la imagen de Jesús en otra persona, y luego Jesús hubiera sido elevado al cielo, la gente habría pensado que esa persona era Jesús, cuando en realidad no lo era. Eso los habría convertido en objeto de engaño y confusión. Esto es incompatible con la sabiduría de Dios.

Comentario de Al-Razi:

Los discípulos de Jesús estaban presentes. Eran conscientes de las circunstancias que rodeaban el acontecimiento. Por lo tanto, eliminarían esa ambigüedad.

5. El problema de desacreditar la tradición religiosa.

Multitudes de cristianos, tanto en el hemisferio oriental como en el occidental, a pesar de su amor extremo por Cristo y su excesiva exaltación de Él, informaron que lo vieron morir y crucificado. Si lo negamos, eso sería desacreditar lo que se verificó mediante la transmisión oral. Desacreditar la transmisión oral exige desacreditar la profecía tanto de Mahoma como de Jesús e incluso *[negar]* su historicidad y la historicidad del resto de los profetas. Esto es inútil.

Comentario de Al-Razi:

Los que estuvieron presentes en ese momento eran pocos. Es posible que los pocos se hayan engañado. Después de todo, cuando la transmisión oral se transmite a unos pocos, se vuelve inútil para el conocimiento.

6. El problema de que la persona crucificada no intentara escapar.

En virtud de la transmisión oral, *[se nos dice]* que el crucificado sobrevivió durante mucho tiempo. Si no fuera Jesús, sino otra persona, se habría asustado y dijo: «Yo no soy Jesús. Soy otra persona». Habría hecho todo lo posible por dar a conocer este hecho. Si lo hubiera mencionado, se habría hecho famoso entre la gente. Como nada de esto ocurrió, sabíamos que el asunto no era tal y como usted afirmaba.

Comentario de Al-Razi:

Una posibilidad es que quien se parecía a Jesús fuera un creyente en Él y aceptara ser su sustituto. En este caso, es posible que no revelara la verdad del asunto. En resumen, las preguntas que mencionaron están sujetas, desde algunos aspectos, a muchas probabilidades. Dado que el texto irrefutable *[del Corán]* da fe de la fiabilidad de Mahoma en todo lo que informó, sería imposible que estas preguntas contingentes contradijeran el texto infalible *[del Corán]*, y Dios es el poseedor de la guía.

Las dificultades son reales. Pero este gran erudito islámico solo se enreda en sus propios argumentos al intentar resolverlas. Incapaz de aceptar la solución obvia (que toda la idea de los Shabih es insostenible), se refugia en una afirmación de la autoridad coránica. Debe ser correcto, dice, porque Mahoma lo dijo.

V. RESPUESTA del SR. QATRAWANI a AL-RAZI

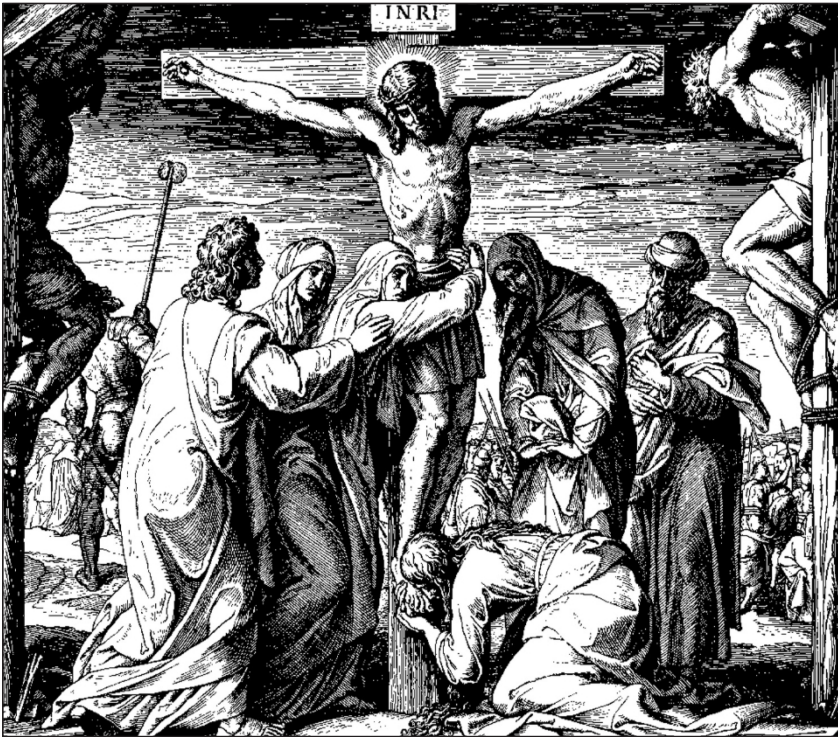
Qayrawani, en su libro ¿Fue realmente crucificado Cristo? presenta seis respuestas a los seis comentarios de al-Razi.^v

1. Jesús no necesitaba un «doble».

En cuanto a la primera respuesta de Razi, estamos de acuerdo en que es cierto que Dios puede crear tantas personas como desee para que se parezcan entre sí. Pero en el caso de Cristo, no había necesidad de hacerlo. Cristo no se esforzó por evitar la crucifixión. Él vino, en primer lugar, para la redención de la humanidad. Es una tarea que Él eligió cumplir por su propia voluntad. Si Cristo realmente hubiera intentado evadir la crucifixión, ya fuera por cobardía o apatía, estaría evadiendo una responsabilidad que Él mismo asumió cumplir. Esta no es una característica de Cristo, que es la Palabra de Dios. En este caso, no había ninguna necesidad de que Dios realizara el milagro de crear a alguien que se pareciera a Jesús.

2. Jesús era todopoderoso, pero decidió no defenderse. Cristo nunca necesitó que el ángel Jibril lo rescatara de las manos de sus enemigos. Jesús no estaba indefenso. El

Los milagros que realizó antes de Su muerte fueron aún más maravillosos y superaron con creces la supuesta operación de rescate. Los hechos registrados en el Evangelio son ejemplos de su poder ilimitado. Cuando sus enemigos vinieron a arrestarlo, los derribó al suelo con la poderosa palabra de su boca (Juan 18:6). Podría haber seguido su camino a salvo. No era la primera vez que los judíos conspiraban contra él, pero cada vez se escapaba de entre ellos. Ninguno de ellos se atrevió en ese momento a hacerle daño. Pero cuando llegó el momento señalado, Jesús se entregó voluntariamente a sus enemigos para cumplir con lo que había venido a hacer. Al-Razi y todos los que piensan como él deberían haber estudiado el propósito de Cristo para su encarnación. Eso les habría ayudado a percibir que el perdón de los pecados a través de la muerte en la cruz era la razón principal de la encarnación y el nacimiento virginal de Cristo.



3. No hay ninguna función para un Shabih.

¿Realmente necesitaba Dios proyectar el parecido de Jesús en alguien? Algunos afirmaban que el propósito de la historia del parecido era castigar a Judas Iscariote, que había traicionado a su Maestro. Pero el relato del Evangelio nos presenta todos los hechos sobre el suicidio de Judas. Además, ¿por qué se debería considerar una restricción forzada el hecho de abstenerse de proyectar el parecido de Jesús en otra persona? Elevar a Jesús al cielo ante los ojos de los judíos disiparía cualquier duda que rodeaba a su persona. Tanto los líderes religiosos como los políticos judíos se darían cuenta entonces del grave error que habían cometido contra la «Palabra de Dios».

4. Existen pruebas históricas fiables de la crucifixión de Cristo.

Es cierto que los discípulos de Jesús y algunos de sus seguidores estuvieron presentes aquella horrible noche y fueron testigos de lo que le sucedió a su Maestro. Así, guiados por el Espíritu Santo, registraron con precisión los detalles de la crucifixión en las páginas de los relatos evangélicos. La narración del Evangelio, corroborada por referencias y documentos tangibles, discrepa del texto coránico, de las diversas historias del Hadiz islámico y de las muchas fantasías de los exégetas musulmanes. El Evangelio ha conservado para ustedes incluso los detalles más minuciosos de este importante acontecimiento.

5. Se puede confiar en los testigos oculares.

Al-Razi se contradice a sí mismo cuando afirma en su cuarta respuesta: «Los discípulos de Jesús estaban presentes. Eran conscientes de las circunstancias que rodeaban el acontecimiento. Por lo tanto, eliminarían esa ambigüedad». Ahora afirma que los discípulos eran pocos y «es posible que los pocos se dejen engañar. Después de todo, cuando la transmisión oral se transmite a unos pocos, se vuelve inútil para el conocimiento». ¡Qué contradicción! Cuando Al-Razi se dio cuenta de que citar a los discípulos serviría a su propósito, recurrió a ellos como testigos oculares que podían disipar la ambigüedad. Entonces, de repente, esos testigos oculares se convierten en un tema para el

influencia de la ilusión. En realidad, los que presenciaron el evento de la crucifixión y aquellos a quienes Cristo se les apareció después de Su resurrección y se reunieron para verlo ascender al cielo eran más de 500 personas. Por lo tanto, el relato de los discípulos sobre la crucifixión es sin duda auténtico.

6. El hombre equivocado se habría resistido a la ejecución.

Según los episodios islámicos contrastantes, con una o dos excepciones, el que fue hecho parecer Jesús nunca fue un creyente en Cristo. La mayoría de los exégetas musulmanes a creer que era uno de los enemigos de Jesús. Por lo tanto, es poco probable que recurriera al silencio y no gritara enérgicamente que no era Cristo, o «que no revelaría la verdad del asunto en ese caso». Una persona que es acusada falsamente y cuya vida está en juego haría todo lo posible por salvarse, a menos que muriera por una causa noble.

Qayrawani concluye argumentando que si al-Razi invoca la veracidad de Mahoma para respaldar la versión islámica de la historia de la crucifixión, los cristianos deberían invocar la veracidad de los escritores del Evangelio. «Un versículo pronunciado seis siglos después en el Corán no puede desacreditar los documentos históricos auténticos de los que disponemos».

VI. Versículos CORÁNICOS QUE CONFIRMAN LA CRUCIFIXIÓN

O Contra el único pasaje coránico que pone en duda la crucifixión, hay varios versículos que pueden interpretarse como una confirmación del relato del Evangelio:

Sura 2:87

Ciertamente, le dimos a Moisés la Escritura y, después de él, enviamos mensajero tras mensajero. Le dimos a Jesús, hijo de María, milagros evidentes y lo fortalecimos con el Espíritu Santo. ¿Es cierto que cada vez que les llega un mensajero cuyo mensaje no se ajusta a sus deseos, se vuelven arrogantes, niegan a algunos de ellos y matan a otros?

Este versículo menciona a Moisés y a Jesús, y la negación y el asesinato. Dado que el Corán no explica cómo tuvo lugar el asesinato de Jesús, el *Injil* se convierte en la única fuente natural y original de información sobre este tema. Jesús fue el mensajero negado y asesinado.

Sura 3:55

Alá dijo: «¡Oh, Jesús! Yo soy mutawaffika [el que te hace morir] y el que te hace ascender a Mí, y te purifico de los que no creen, y pongo a los que te siguen por encima de los que no creen hasta el Día de la Resurrección. Entonces todos volverán a Mí, y Yo juzgaré entre ustedes lo que solían diferir.

Al interpretar este versículo, y en particular la frase *mutawaf-fika*, que suele traducirse como «reuniéndoles», Al-Razi recopila las diversas opiniones de otros eruditos musulmanes, pero no expresa la suya propia. Estas son las diversas interpretaciones:

- **Poner fin a su mandato.** *Mutawaffika* significa: «Pongo fin a su mandato en la tierra, para no dejarles en manos de sus enemigos, los judíos, que les matarán».
- **Hacer que muera.** Esta es la interpretación de ibn Abbas, primo de Mahoma, conocido como «el expositor del Corán». También es la interpretación de ibn Ishaq, biógrafo de Mahoma. Dijeron que el propósito era evitar que los enemigos judíos de Jesús lo mataran. Después de esto, Dios honró a Jesús elevándolo al cielo.
- **Haz que mueran a sus deseos carnales.** Abu Bakr al-Wasity dice: «Yo hago que mueran a sus deseos carnales y a los deseos de su alma, y luego los elevo hasta Mí. A menos que muera a lo que no es Dios, nunca alcanzará el lugar del conocimiento de Dios. Cuando Jesús fue elevado al cielo, se convirtió en como los ángeles, libre de deseos carnales». Esta interpretación mística contradice el principio islámico de la infalibilidad de los profetas. También contradice el dicho coránico de que Jesús es «impecable» (Sura 19:19).
- **Hacerle ascender.** Es decir, Jesús, hijo de María, fue elevado en cuerpo y alma, no solo en espíritu como algunos podrían pensar. Lo que respalda esta interpretación es la afirmación de Dios: «No le causarían ningún daño».

- **Hacerle como si hubiera muerto.** Elevar a Jesús al cielo pone fin a su existencia en la tierra, como si hubiera muerto.
- **Agarrar o tomar posesión.** Llevar a Jesús de la tierra al cielo es un pago y una recompensa.
- **Compensar por el trabajo.** Dios le ha anunciado a Jesús la buena noticia de aceptar su obediencia y sus buenas obras. Le reveló a Jesús los problemas que habría sufrido por parte de sus enemigos.

Estas interpretaciones contradictorias crean confusión en la mente del lector. ¿Por qué estos eruditos musulmanes difieren en la interpretación de una palabra común? ¿Y por qué, cuando se encuentran con una dificultad, recurren tan rápidamente a la frase «Dios sabe más»?

Es bastante sencillo estudiar las connotaciones de la palabra *mutawaffika* tal y como aparece en el Corán. Esta palabra y sus derivados aparecen veinticinco veces. En la mayoría de las ocasiones se utiliza para hablar de la muerte. Solo en dos ocasiones se utiliza para referirse al sueño:

Sura S:S0

Él es quien les recuerda por la noche y sabe lo que hacen durante el día.

Sura 3E:42

Dios toma las almas en el momento de su muerte, y las que aún no han muerto, durante su sueño.

Al estudiar el contexto de la sura 3:55, vemos que *mutawaffika* no tiene ningún significado figurado. Significa muerte, ya sea natural, por asesinato o por crucifixión. El Hadiz respalda este significado de *mutawaffika* como «causar su muerte». Al-Bujari narra, basándose en la autoridad de Ibn Abbas, que Mahoma dijo: «Serán reunidos [en el Día del Juicio], descalzos, desnudos y sin circuncidar». A continuación, recita las palabras de la sura 21:104: «Como comenzamos la primera creación, la repetiremos: una promesa que hemos hecho; verdaderamente la cumpliremos». Mahoma añadió: «El primero en vestirse en el Día de la Resurrección será Abraham. Algunos de mis compañeros serán llevados al lado derecho y al lado izquierdo, y yo diré: "¡Mis compañeros!". Se dirá: "Después de que los dejasteis..."».

regenerado [del Islam]. Entonces diré, como dijo el piadoso siervo Jesús, hijo de María [en la sura 5:117]: «Yo fui testigo de ellos mientras moré entre ellos. Cuando usted *tawaffai-tani* [«me hizo morir»], usted era el vigilante de ellos, y usted es testigo de todas las cosas. Si los castiga, son Sus esclavos; y si los perdona, es usted verdaderamente el Todopoderoso, el Sabio».

Según este hadiz, Mahoma citó lo que dijo Jesús tal y como aparece en el Corán. Mahoma había muerto y nadie afirmó que hubiera ascendido al cielo. Por lo tanto, cuando recitó el versículo coránico anterior y utilizó el término *tawaffay-tani* («me hizo morir»), se refería a su propia muerte y no a su ascensión al cielo. La expresión «me hizo morir» se aplica tanto a Jesús como a Mahoma. La diferencia entre ambos es que Cristo resucitó de entre los muertos al tercer día y volverá para juzgar a los vivos y a los muertos, un hecho en el que coinciden las doctrinas cristiana y musulmana.

El significado normal de la palabra *wafat* en la mayoría de los versículos coránicos y en el Hadiz islámico (a menos que el contexto indique lo contrario) es «muerte».

Sura 3:183

Ellos [los judíos] dicen: «Dios nos ha ordenado que no creamos en ningún mensajero hasta que nos traiga una ofrenda que el fuego del cielo devore». Dígales: «Los mensajeros vinieron a ustedes antes que yo con milagros y con lo que ustedes describen. ¿Por qué los mataron? Respondan si son sinceros».

Al examinar las historias del Corán, encontramos que el único mensajero que vino de Dios con una ofrenda del cielo fue Jesús. La sura 5:114 dice: «Jesús, hijo de María, dijo: "Oh Dios, nuestro Señor, haz descender para nosotros una mesa con comida del cielo, para que sea un festín para nosotros, para los primeros y los últimos de nosotros, y una señal de Ti. Dénos sustento, pues Usted es el mejor de los sustentadores». Jesús, entonces, es Aquel que trajo la ofrenda del cielo, y Aquel a quien los judíos han matado.

Sura 5:11S, 117

Cuando Alá dijo: «Oh, Jesús, hijo de María, ¿dijiste a la humanidad: "Tomadnos a mí y a mi madre como dos dioses aparte de Alá"?», él respondió: «Gloria a Ti. No me correspondía decir algo para lo que no tenía derecho. Si lo hubiera dicho, Tú lo sabrías. Usted sabe lo que hay en mi mente, y yo no sé lo que hay en la Suya. Solo les dije lo que Usted me ordenó: "Adorad a Alá, mi Señor y vuestro Señor". Fui testigo de ellos mientras viví entre ellos. Cuando usted tawaffaitani [me causó la muerte], usted era el vigilante de ellos, y usted es testigo de todas las cosas».

Según el versículo 5:117, velar por los seguidores de Jesús se ha convertido en responsabilidad de Dios. Esto implica que, tras su muerte, Jesús no tenía control alguno sobre sus seguidores. Sin embargo, si aceptamos el punto de vista islámico de que Jesús no murió, sino que ascendió al cielo, en cuerpo y alma, entonces él seguiría siendo capaz de velar por ellos y de testificar contra o a favor de ellos. Cuando Jesús dijo: «Yo era testigo de ellos mientras moraba entre ellos», se refería indirectamente a su muerte. Lo que quería decir era: «Ahora que usted me ha hecho morir, no puedo velar por ellos. Todo está ahora en sus manos, porque usted es el Dios vivo y eterno».

Sura 1E:33

La paz sea conmigo el día que nací, el día que muera y el día que sea resucitado.

Esta es una clara confesión y profecía coránica de boca de Jesús de que Él se encarnó, murió y resucitó de entre los muertos. Esto se basa en un milagro. Concuerda con el texto del Evangelio. El Corán utiliza la misma expresión de Juan el Bautista en la sura 19:15: «Que la paz sea con él el día en que nació, el día en que murió y el día en que sea resucitado». Muchos eruditos musulmanes no han examinado la historia de la muerte de Cristo y asumen que la frase «el día en que muera» se refiere a la muerte de Jesús después de Su Segunda Venida y Su

destrucción del *Dajjal*. Comentadores como al-Tabari, ibn Kathir, al-Zamakhshari y al-Baidawi podrían haber proporcionado mejor información para aclarar estos versículos.

ⁱ San Atanasio, *La encarnación del Verbo* (Maktabat al-Mahabba, El Cairo, s. f.), p. 56.

ⁱⁱ Al-Tbarani, Ibrahim, *Un debate teológico* (Villach: Light of Life, s. f.), p. 42.

ⁱⁱⁱ Qayrawani, *¿Fue realmente crucificado Cristo?* (Villach, Light of Life, 1994), p. 27.

^{iv} Ikhwan al-Safa', *Enciclopedia, Rasa'il ikhwan al-Safa' wa khillan al-wafa'*, vol. 4, p. 30.

^v Qayrawani, *op. cit.*, pp. 23-26.

1 Pruebas de la crucifixión

I. Pruebas BÍBLICAS DE LA CRUCIFIXIÓN Sesenta y

seis libros inspirados afirman que Jesús fue crucificado. Treinta y nueve preceden a la crucifixión, profetizando detalles de los acontecimientos que más tarde tuvieron lugar en la cruz. Veintisiete libros registran la crucifixión después de que tuviera lugar. Cuatro de ellos describen la vida de Jesús, centrándose en gran medida en la última semana de su vida, una señal clara de que los autores consideraban este periodo como el más importante.

1. Las profecías bíblicas dan testimonio de la crucifixión.

El Salmo 22 (escrito mil años antes de Cristo) e Isaías 53 (escrito setecientos años antes de Cristo) son quizás las profecías más impactantes del Antiguo Testamento que se refieren a Jesús. Pero hay muchos más pasajes que predicen la muerte expiatoria de Cristo, todos ellos cumplidos literalmente.

(a) *Entregando a Jesús a sus enemigos por treinta piezas de plata*

Zacarías 11:12

Entonces les dije: «Si les parece bien, denme mi salario, y si no les parece bien, quédenselo». Y pesaron como salario treinta siclos de plata.

Cumplimiento:

Mateo 26:14

Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes y les dijo: «¿Qué me darán si se lo entrego?». Y ellos le pagaron treinta piezas de plata.

(b) La compra del campo del

alfarero Zacarías 11:13

Entonces el Señor me dijo: «Tíralo al tesoro: el precio señorial con el que me pagaron». Así que tomé los treinta siclos y los tiré al tesoro de la casa del Señor.

Cumplimiento:

Mateo 27:3-8

Cuando Judas, su traidor, vio que había sido condenado, se arrepintió y devolvió las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: «He pecado al traicionar sangre inocente». Ellos respondieron: «¿Qué nos importa eso a nosotros? A ver si usted mismo se las arregla». Y arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó y se ahorcó. Pero los principales sacerdotes, tomando las monedas de plata, dijeron: «No es lícito ponerlas en el tesoro, ya que son dinero manchado de sangre». Así que deliberaron y compraron con ellas el campo del alfarero para enterrar a los extranjeros. Por eso, ese campo se ha llamado hasta hoy Campo de Sangre.

(c) Burlarse de Jesús y luego crucificarlo

Salmo 22:1S-18

Los perros me rodean; una banda de malhechores me rodea; han perforado mis manos y mis pies; puedo contar todos mis huesos; me miran y se regodean; se reparten mis vestidos y se echan suertes sobre mi ropa.

Cumplimiento:

Mateo 27:3E-42

Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «Usted, que destruyó el templo y lo reconstruyó en tres días, ¡sálvese a sí mismo! Si es usted el Hijo de Dios, bájese de la cruz». También los principales sacerdotes, con los escribas y los ancianos, se burlaban de él diciendo: «A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. Es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en él».

(d) Su asombro porque el Padre lo abandonó Salmo

22:1

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me ha abandonado? ¿Por qué está tan lejos de socorrerme, de oír mis gemidos?

Cumplimiento:

Mateo 27:4

Alrededor de la hora novena, Jesús clamó con voz fuerte: «Eli, Eli, ¿lama sabactani?», es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me ha abandonado?».

(e) Dándole a beber vinagre Salmo

SE:21

Por mi sed, me dieron a beber vinagre.

Cumplimiento:

Juan 1E:28

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que se cumpliera la Escritura: «Tengo sed»... Entonces le acercaron a la boca una esponja empapada en vinagre, puesta en una rama de hisopo.

(f) Los soldados repartieron sus vestiduras

por sorteo. Salmo 22:18

Repartieron entre ustedes mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes.

Cumplimiento:

Juan 1E:23

Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada soldado, y también su túnica.

(g) Sus huesos no fueron

quebrantados Salmo 34:20

Él guarda todos sus huesos, ni uno solo de ellos está quebrado.

Cumplimiento:

Juan 1E:32

Los soldados vinieron y quebraron las piernas al primero y al otro que había sido crucificado con Él, pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas.

(h) Su traspasamiento con una

lanza Zacarías 12:10

Cuando miren al que han traspasado, llorarán por él.

Cumplimiento:

Juan 1E:34

Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

(i) Su muerte con los malvados, pero también su honra Isaías

53:E

Le dieron sepultura con los impíos, y con un hombre rico en su muerte.

Cumplimiento:

Mateo 27:57-S0

Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también era discípulo de Jesús. Se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, lo depositó en su propio sepulcro, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se marchó.

2. Jesús mismo fue testigo de la crucifixión.

Jesús sabía que la cruz se le venía encima y preparó a sus seguidores con mucha antelación. Estas son algunas de las declaraciones que hizo Jesús:

Mateo 1S:21

Jesús comenzó a mostrar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas, de parte de los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto y resucitar al tercer día.

Mateo 17:22

Mientras se reunían en Galilea, Jesús les dijo: «El Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres, y lo matarán, y resucitará al tercer día». Y se enristecieron mucho.

Mateo 2S:1-2

Él [Jesús] dijo a sus discípulos: «Saben ustedes que dentro de dos días será la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado».

Marcos 8:31

Él comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día.

Marcos 8:31

Porque les enseñaba a sus discípulos y les decía: «El Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres, y lo matarán, y cuando lo maten, al tercer día resucitará».

Marcos 10:32-34

Iban de camino a Jerusalén, y Jesús iba delante de ustedes, y se asombraron, y los que le seguían tenían miedo. Y tomando de nuevo a los doce, comenzó a decirles lo que les iba a suceder, diciendo: «He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles, y le escarnecerán, le escupirán, le azotarán y le matarán; y después de tres días resucitará».

Lucas E:22

Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y que sea muerto, y al tercer día resucite.

Juan 3:13, 14

Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que en él cree tenga vida eterna.

Juan 12:24, 32

Les digo la verdad: a menos que un grano de trigo caiga en tierra y muera, queda solo como una semilla. Pero si muere, produce muchos frutos. Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.

Los musulmanes dicen que Jesús es la «declaración de la verdad» (Sura 19:34). Puesto que lo respetan como Aquel que dijo la Verdad, contradicen su propia fe cuando dicen que Jesús no fue crucificado.

3. Los contemporáneos judíos fueron testigos de la crucifixión.

Los primeros discípulos de Jesús predicaron entre judíos que habían presenciado la crucifixión de Jesús y conocían la historia de su resurrección. Es significativo que ni un solo judío los acusara de mentir. Diez días después de la ascensión de Cristo, y a pocos metros del Gólgota, el apóstol Pedro, un testigo ocular clave, dijo a sus oyentes judíos: «A éste, entregado por el determinado consejo y previo conocimiento de Dios, lo han tomado ustedes con manos inicuas, lo han crucificado y dado muerte» (Hechos 2:23). En una ocasión similar, anunció: «A negaron al Santo y al Justo... mataron al Príncipe de la Vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos» (Hechos 3:14, 15).

Si estas acusaciones hubieran sido infundadas, los judíos las habrían negado, y los discípulos difícilmente habrían sacrificado sus vidas para respaldarlas. Tal como estaban las cosas, los líderes judíos no hicieron ningún intento por contrarrestar las acusaciones. Solo ordenaron a los discípulos que guardaran silencio (Hechos 4:18, 5:28, 40) y, cuando los discípulos no les hicieron caso, comenzaron una infructuosa campaña de persecución (véase Hechos 7:59, 8:4).

4. La naturaleza fue testigo de la crucifixión.

Cuando Jesús murió, el sol se oscureció durante tres horas. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló y se abrieron las tumbas.

Mateo 27:50-54

Jesús volvió a gritar con voz fuerte y entregó Su espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra tembló, y las rocas se partieron; también se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos que habían dormido fueron resucitados, y saliendo de los sepulcros después de Su resurrección, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. Cuando el centurión y los que estaban con él, vigilando a Jesús, vieron el terremoto y lo que sucedió, se llenaron de temor...

Al ver estos acontecimientos, incluso un centurión romano, que supervisaba la crucifixión, expresó su asombro. Dijo de Jesús: «Verdaderamente este era el Hijo de Dios».

5. Los primeros catecismos dan testimonio de la crucifixión.

El primer catecismo cristiano conocido, escrito por el apóstol Pablo, dice: «Ahora bien, hermanos, les recuerdo en qué términos les prediqué el Evangelio, el cual ustedes recibieron y en el cual permanecen firmes, y por el cual son salvos, si lo mantienen firme, a menos que hayan creído en vano. Porque les transmití, en primer lugar, lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras» (1 Corintios 15:1-4).

6. Los sacramentos dan testimonio de la crucifixión.

La iglesia primitiva practicaba dos sacramentos: el bautismo y la Santa Comunión. El bautismo significa «ser sepultado con Jesús». Las Escrituras dicen: «¿No saben que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por lo tanto, fuimos sepultados con Él mediante el bautismo en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros vivamos una nueva vida. Si hemos sido unidos con Él de esta manera en su muerte, ciertamente también lo seremos en su resurrección» (Romanos 6:3-5).

La Santa Comunión es una celebración y un recordatorio continuo de la crucifixión, iniciada por el mismo Jesús: «Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen y coman; esto es mi cuerpo". Luego tomó la copa, dio gracias y se la ofreció, diciendo: "Beben todos de ella, porque esta es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados" (Mateo 26:26-28).

7. La curación de la oreja de Malco es testimonio de la crucifixión.

Cuando arrestaron a Jesús, Simón Pedro llevaba una espada. Quería defender a su Maestro, y desenvainó la espada y hirió a Malco, el siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Jesús ordenó a Pedro: «¡Guarde su espada! ¿Acaso no voy a beber la

¿Por qué no toma la copa que el Padre me ha dado?» (Juan 18:10, 11). Jesús tocó la oreja de Malco y lo sanó (Lucas 22:51).

¡Quién sino Jesús podía sanar la oreja que le habían cortado! Si el arrestado hubiera sido el *Shabih*, el que solo se parecía a Jesús, nunca habría podido realizar tal milagro.

8. Las siete declaraciones en la cruz dan testimonio de la crucifixión.

Los Evangelios registran siete declaraciones hechas por Jesús desde la cruz. Una vez más, el *Shabih* nunca habría podido pronunciar tales mientras agonizaba en una muerte dolorosa. Estas declaraciones son las siguientes:

- **Declaración 1.** Jesús dijo: «Padre, perdónelos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34).
- **Afirmación 2.** Cuando el ladrón arrepentido dijo: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino», Jesús le respondió: «En verdad le digo que hoy estará conmigo en el paraíso» (Lucas 23:42, 43).
- **Afirmación 3.** Cuando Jesús vio a su madre mirándolo en la cruz, y a Juan, el discípulo a quien amaba, de pie cerca de ella, le dijo a su madre: «Mujer, aquí tiene usted a su hijo», y al discípulo: «Aquí tiene usted a su madre» (Juan 19:26, 27).
- **Declaración 4.** Alrededor de la hora novena, Jesús clamó a gran voz: «Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me ha abandonado?» (Mateo 27:46).
- **Declaración 5.** Jesús, sabiendo que ya todo estaba consumado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed» (Juan 19:28).
- **Declaración 6.** Cuando Jesús hubo recibido la bebida, dijo: «¡Consumado es!». Y, diciendo esto, inclinó la cabeza y entregó su espíritu (Juan 19:30).
- **Declaración 7.** Jesús clamó con voz fuerte: «Padre, en sus manos encomiendo mi espíritu». Cuando hubo dicho esto, expiró (Lucas 23:46).

Cabe señalar que la Virgen María y Juan el discípulo estaban de pie al pie de la cruz y no podían haber confundido a Jesús con nadie más. ¡Una madre es la primera en reconocer la voz de su hijo, y el amigo más cercano es el segundo!

9. La tumba vacía y la resurrección dan testimonio de la crucifixión.

Los musulmanes y los cristianos están de acuerdo en que alguien fue crucificado, aunque discrepan en cuanto a la identidad de esa persona.

Sin embargo, los musulmanes tienen que dar cuenta del hecho de que al tercer día la tumba de la persona crucificada se encontró vacía. El cuerpo había desaparecido. Los cristianos saben que su Señor resucitó. Pero los musulmanes, que creen que un hombre común fue depositado en la tumba en lugar de Cristo, tienen una tarea mucho más difícil para explicar la desaparición.

El día de Pentecostés, Pedro pronunció su primer sermón (véase Hechos 2:14-36), en el que habló de la vida de Jesús en la tierra. Dijo: «Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, prodigios y señales, que Dios hizo entre ustedes por medio de él, como ustedes mismos saben. Este hombre fue entregado a ustedes [los judíos] por el determinado propósito y previo conocimiento de Dios; y ustedes, con la ayuda de hombres malvados, lo mataron clavándolo en la cruz». Después de dedicar un versículo a la vida y otro a la muerte de Jesús, Pedro continuó con otros nueve versículos sobre la resurrección:

Hechos 2:24-32

Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, liberándolo de la agonía de la muerte, porque era imposible que la muerte lo retuviera. David dijo acerca de Él: «Siempre vi al Señor delante de mí. Porque Él está a mi derecha, no seré sacudido. Por eso mi corazón se alegra y mi lengua se regocija; también mi cuerpo vivirá en esperanza, porque no me abandonarás en la tumba, ni permitirás que tu Santo vea la descomposición. Me han dado a conocer los caminos de la vida; me llenarán de alegría en su presencia». Hermanos, puedo decirles con confianza que el patriarca David murió y fue sepultado, y su tumba está aquí hasta el día de hoy. Pero él era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que pondría a uno de sus descendientes en su trono. Viendo lo que estaba por venir, habló de la resurrección de

Cristo, que no fue abandonado en la tumba, ni su cuerpo vio la corrupción. Dios ha resucitado a este Jesús, y todos nosotros somos testigos de ello.

En el mismo sermón, Pedro continuó explicando cómo Cristo resucitado ascendió al cielo:

Hechos 2:33-35

Exaltado a la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que ahora ven y oyen. Porque David no subió al cielo, y sin embargo dijo: «El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies». Por lo tanto, que todo Israel sepa con certeza que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien ustedes crucificaron.

Los oyentes quedaron profundamente conmovidos. Nadie contradijo a Pedro, porque todos habían visto la crucifixión y todos sabían de la resurrección y la ascensión. Así leemos: «Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: "Hermanos, ¿qué debemos hacer?". Pedro les respondió: "Arrepentíos y bautizaos cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados. Y recibirán el don del Espíritu Santo. La promesa es para ustedes y para sus hijos, y para todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llame». [...] Los que aceptaron su mensaje fueron bautizados, y ese día se añadieron a su número unos tres mil» (Hechos 2:37-41).

El apóstol Pablo dice:

1 Corintios 15:14, 15

Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación es inútil, y también lo es su fe. Más aún, se nos considera falsos testigos de Dios, pues hemos testificado que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos.

La resurrección prueba que Cristo crucificado está vivo. Después de resucitar, se apareció a sus discípulos y a cientos de sus fieles seguidores, asegurándoles que realmente había sido crucificado y resucitado de entre los muertos. Como atestigua Pablo:

1 Corintios 15:3-8

Les transmití lo que yo mismo recibí, lo que es de suma importancia: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que se apareció a Pedro y luego a los Doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales aún viven, aunque algunos ya han fallecido. Luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles, y por último se me apareció también a mí.

Quizás la reacción más notable ante la resurrección fue la de Tomás, el discípulo de Jesús. Él era uno de los que siempre pedía pruebas tangibles antes de creer. Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». Pero él respondió: «Si no veo las marcas de los clavos en sus manos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no lo creeré».

Una semana más tarde, los discípulos estaban de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz sea con ustedes!». Luego le dijo a Tomás: «Ponga aquí su dedo y vea mis manos. Extienda su mano y póngala en mi costado. Deje de dudar y crea». Tomás le dijo: «¡Señor mío y Dios mío!». Entonces Jesús le dijo: «Porque me ha visto, ha creído; bienaventurados los que no han visto y sin embargo han creído» (Juan 20:24-29).

II. PRUEBA MÉDICA DE LA CRUCIFIXIÓN

T La naturaleza y el alcance de las lesiones de Jesús demuestran que debió de morir. Fue golpeado y azotado. Cayó bajo el peso de la pesada cruz mientras la llevaba hasta el Gólgota. La crucifixión en sí misma fue dolorosa y agotadora. Permaneció colgado en la cruz durante unas nueve horas, sangrando por las manos, los pies y la cabeza. Un soldado le atravesó el costado con una lanza, y la sangre y el agua que brotaron demostraron que ya estaba muerto (Juan 19:34).

Varios médicos respetados han escrito libros

que confirman la muerte de Cristo en la cruz.ⁱ Un artículo publicado en la revista *Journal of the American Medical Association* concluía:

Es evidente que el peso de las pruebas históricas y médicas indica que Jesús ya estaba muerto antes de que le infligieran la herida en el costado, lo que respalda la opinión tradicional de que la lanza, clavada entre sus costillas derechas, probablemente perforó no solo el pulmón derecho, sino también el pericardio y el corazón, lo que provocó su muerte. Por consiguiente, las interpretaciones basadas en la suposición de que Jesús no murió en la cruz parecen estar en contradicción con los conocimientos médicos modernos.ⁱⁱ

III. PRUEBA PSICOLÓGICA DE LA CRUCIFIXIÓN

Ningún grupo daría a conocer con orgullo la vergonzosa muerte de su líder a menos que (1) el suceso hubiera ocurrido realmente y (2) hubiera

condujera a algo útil y beneficioso.

San Pablo afirma sentirse muy orgulloso de la cruz de Cristo (véase Gálatas 6:14). Además, los cristianos pronto adoptaron este instrumento de muerte como símbolo de su fe. Se lo colgaban al cuello, se lo grababan en los brazos y lo levantaban en sus iglesias. La cruz, que antes era motivo de vergüenza, se convirtió en motivo de alegría y orgullo.

A modo de ejemplo, supongamos que un dictador brutal invade un país vecino, torturando y maltratando a sus ciudadanos. Cuando un patriota leal lidera la revuelta de sus compatriotas, el dictador lo captura y lo castiga ahorcándolo. Esto enfurece tanto a los seguidores del hombre que se rebelan y expulsan al opresor. El país fue liberado. En reconocimiento al gran sacrificio de su líder, los ciudadanos decidieron cambiar el nombre de su país por «El país de los ahorcados» y colocaron una imagen de una soga en un lugar destacado de su bandera.

Esto es muy similar a lo que ocurrió en el cristianismo. El mensaje básico de los cristianos es «Jesús y Él crucificado» (1 Corintios 2:2). Han adoptado la cruz como su símbolo. Y no tienen ninguna duda de que la muerte de su Líder —un acontecimiento real e histórico— es la causa de una bendición sin igual.

IV. Pruebas no CRISTIANAS DE LA CRUCIFIXIÓN

Muchos historiadores paganos dan testimonio de la historicidad de la crucifixión. Por ejemplo:

- **Cornelio Tácito** (55-120 d. C.). Reconocido por su integridad y bondad, Tácito es considerado en ocasiones el mejor historiador de la antigua Roma. Sus obras más conocidas son *Los Anales* y *Las Historias*. Es posible que obtuviera la información sobre Cristo y los cristianos de los registros oficiales a los que tenía acceso como gobernador de Asia Menor. Hace tres referencias a ellos. La más importante se encuentra en sus *Anales*: «En consecuencia, para deshacerse del rumor [de que él había incendiado Roma], Nerón atribuyó la culpa e infligió las torturas más exquisitas a una clase odiada por sus abominaciones, llamada cristianos por el *populus*. Cristo, de quien proviene el nombre, sufrió la pena máxima durante el reinado de Tiberio a manos de uno de nuestros procuradores, Poncio Pilato, y una superstición muy dañina, que así se contuvo por el momento, volvió a estallar no solo en Judea, la primera de las maldades, sino incluso en Roma, donde todas las cosas horribles y vergonzosas de todas partes del mundo encuentran su centro y se vuelven populares»ⁱⁱⁱ. La «superstición perniciosa» a la que alude Tácito era sin duda la resurrección.
- **Talo** (c. 52 d. C.). Al igual que Tácito, Talo fue contemporáneo de los primeros cristianos. Uno de los grandes historiadores romanos, trazó la historia del mundo mediterráneo oriental desde la guerra de Troya hasta su propia época. Solo se conservan algunos fragmentos de su obra, en citas de otros autores como Julio Africano. Al referirse a la oscuridad que cubrió la tierra durante la crucifixión, Julio escribe en el año 221 d. C.: «Talo, en el tercer libro de sus historias, explica de manera poco razonable esta oscuridad como un eclipse de sol, según me parece». ^{iv}Julio rechazó esta explicación basándose en que un eclipse solar «no podía tener lugar en la época de la luna llena, y fue en la temporada de la luna llena pascual cuando Jesús [fue

crucificado]». ^v Thallus no es el único que menciona esta oscuridad. Otros autores antiguos también la mencionan. Dionisio el Areopagita dijo: «O bien el dios de la naturaleza está meditando ahora, o bien está lamentando la muerte de alguien». En el siglo II, Filófon, el astrólogo, dijo: «La oscuridad que se produjo cuando Jesús fue crucificado no tenía precedentes». Incluso ibn Kathir se refirió a ella en su libro *Al-Bidaya wal-Nihaya*. ^{vi} Ibn al-Athir lo registró en sus *Anales*, basándose en la autoridad de los narradores y expositores. ^{vii}

- **Josefo.** Josefo, un judío nacido pocos años después de la crucifixión, escribió en el año 66 d. C. una historia de su pueblo en veinte volúmenes, que incluye un relato detallado de la crucifixión de Cristo. Él dice: «En aquella época había un hombre sabio llamado Jesús. Su conducta era buena y era conocido por ser virtuoso. Muchas personas de entre los judíos y otras naciones se convirtieron en sus discípulos. Pilato lo condenó a ser crucificado y a morir. Aquellos que se habían convertido en sus discípulos no abandonaron su discipulado. Informaron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo. Por lo tanto, tal vez era el Mesías del que los profetas habían relatado maravillas». ^{viii}
- **Lucien** (100 d. C.). Lucien, destacado historiador griego, era partidario de la escuela filosófica epicúrea. No podía comprender la fe de los cristianos y su disposición a morir por Cristo, y ridiculizaba su creencia en la inmortalidad del alma y su anhelo del cielo. Los consideraba un pueblo engañado, aferrado a una esperanza incierta del cielo en lugar de vivir el presente. Una de las alusiones significativas que hace a Cristo es la siguiente: «Los cristianos, como usted sabe, adoran hasta el día de hoy a un hombre, el distinguido personaje que introdujo sus nuevos ritos y fue crucificado por ello... y niegan a los dioses de Grecia, adoran al sabio crucificado y viven según sus leyes» ^{ix}. Evidentemente, la crucifixión de Cristo no era cuestionada ni siquiera por los paganos que ridiculizaban la fe cristiana.

- **Poncio Pilato.** En su primera *Apología*, Justino Mártir (c. 150 d. C.) cita los *Hechos de Poncio Pilato* y afirma que la crucifixión de Jesús puede confirmarse mediante el informe de Pilato. Refiriéndose a los milagros de Jesús, Justino dice: «Por los *Hechos de Poncio Pilato* sabemos que Jesús hizo esas cosas». ^x
- **Celsio** (c. 140 d. C.). Filósofo epicúreo y enemigo del cristianismo, Celsio registró el hecho de la crucifixión en su libro *El verdadero discurso*. Dijo: «Cristo soportó la angustia de la cruz por el bienestar de la humanidad». ^{xi}
- **Mara Bar-Serapión.** En una carta enviada a su hijo desde la cárcel, escrita entre finales del siglo I y el siglo III, Mara Bar-Serapión dice: «¿Qué ventaja obtuvieron los judíos al ejecutar a su sabio rey?... El sabio rey tampoco murió para siempre; siguió viviendo en las enseñanzas que había impartido». Como pagano, Mara Bar-Serapión consideraba a Jesús uno de los filósofos, a la altura de Sócrates y Platón. ^{xii}

V. EVIDENCIA ESPIRITUAL

Testigos de LA CRUCIFIXIÓN.

Tos que se sintieron atraídos por Jesús debido a su muerte son más numerosos que los que se sintieron atraídos por su vida santa y sus enseñanzas únicas. La muerte de Jesús no disuadió a las personas de seguirlo. Él mismo dijo: «Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Juan 12:32). Y: «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito» (Juan 3:16). Las personas se sienten atraídas por el amor. La crucifixión revela el amor del tierno corazón de Dios:

1 Juan 4:8-10

Dios es amor. Así es como Dios mostró Su amor entre ustedes: envió a Su único Hijo al mundo para que ustedes pudieran vivir a través de Él. Esto es amor: no que ustedes amaran a Dios, sino que Él los amó y envió a Su Hijo como sacrificio expiatorio por sus pecados.

VI. Pruebas ISLÁMICAS DE LA CRUCIFIXIÓN

1. El Corán prueba la crucifixión.

¡Decir que otra persona fue crucificada en lugar de Cristo es atribuir engaño a Dios! Los discípulos que predicaban la salvación solo a través de la expiación de Cristo habrían estado, de hecho, predicando la salvación por los méritos del *Shabih*, la persona que se parecía a Jesús. Durante los seiscientos años que precedieron a la llegada de Mahoma, ¡Dios habría dejado a su pueblo confiando en un impostor!

¿Podemos creer que un Dios santo, sabio y amoroso haría esto? Desgraciadamente, esto es lo que dice el Corán. La idea de que Dios engaña a la humanidad es propia del Corán. El Corán dice: «Los hipócritas tratan de engañar (*yukhadia'una*) a Alá, pero es Alá quien los engaña (*khadi'uhum*)» (Sura 4:142). También dice: «Ellos [los judíos] *makaru* («conspiraron»), y Alá *makara* («conspiró»); y Alá es el mejor de *los makereen* («conspiradores»); cuando Alá dijo: "Oh, Jesús, yo soy *mutawaffika* [causando su muerte] y haciendo que ascienda a mí"» (Sura 3:54, 55).

Según el Corán, Dios creó la herejía de la crucifixión e hizo creer a todos que Jesús fue crucificado, hasta que el islam reveló la «verdad». Curiosamente, esta «verdad» llegó no solo seiscientos años tarde, sino que carecía por completo de pruebas que la respaldaran.

2. Muchos musulmanes son testigos de la crucifixión.

Finalmente, y a pesar de lo anterior, muchos musulmanes creen en la crucifixión. Entre ellos se encuentra el poeta bengalí Rabindranath Tagore, ganador del Premio Nobel, quien escribió estas conmovedoras líneas:

Desde su trono eterno, Cristo desciende a esta tierra, donde, hace siglos, en el amargo cáliz de la muerte, derramó su vida inmortal por aquellos que acudieron a su llamada y por aquellos que se mantuvieron alejados.

Mira a su alrededor y ve las armas del mal que han herido a su propia época. Las arrogantes púas y lanzas, los cuchillos delgados y astutos, la cimitarra en su funda diplomática, torcida y cruel, silban y lanzan chispas mientras se afilan en ruedas monstruosas.

Pero las más temibles de todas, en manos de los carniceros,

son aquellas en las que se ha grabado su propio nombre, que están hechas a partir de los textos de sus propias palabras fusionadas en el fuego del odio y martilladas por la codicia hipócrita.

Él presiona su mano sobre su corazón; siente que el momento milenario de su muerte aún no ha terminado, que nuevos clavos, fabricados en cantidades innumerables por aquellos que son expertos en la astuta artesanía, le perforan cada articulación.

Le habían hecho daño una vez, de pie a la sombra de su templo; ahora renacen en multitudes. Desde delante de su altar sagrado gritan a los soldados: «¡Golpeadle!». Y el Hijo del Hombre, en agonía, clama: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me ha abandonado?»^(xiii).

ⁱ Véase, por ejemplo, Dr. W. Stroud, *Tratado sobre la causa física de la muerte de Cristo y su relación con los principios y la práctica del cristianismo* (Londres: Hamilton and Adams, 1871), págs. 28-156, 489-494.

ⁱⁱ *Revista de la Asociación Médica Americana*, 21 de marzo de 1986, p. 1463. Citado en el libro *Answering Islam*, de Norman L. Geisler y Abdul Saleeb, Baker House, Grand Rapids, 1993, p. 230.

ⁱⁱⁱ Gary R. Habermas, *El veredicto de la historia* (Nashville: Thomas Nelson, 1982), p. 87 y siguientes.

^{iv} F. F. Bruce, *The New Testament Documents* (Cambridge: Tyndale, 1960), p. 113.

^v *Ibid.*, p. 113.

^{vi} Ibn Kathir, *Al-Bidaya wal-Nihaya*, vol. 1, p. 182.

^{vii} Ibn al-Athir, *Tarikh al-Kamil* (Beirut: Dar Sadir, 1965) p. 319.

^{viii} Gary R. Habermas, *op. cit.*, p. 91 y ss.

^{ix} Gary R. Habermas, *op. cit.*, p. 100.

^x Gary R. Habermas, *op. cit.*, p. 107 y ss.

^{xi} Awad Samaan, *Qadiatul Ghofran fil-Masihia* (El Cairo, 1951, autoeditado), p. 109.

^{xii} Gary R. Habermas, *op. cit.*, p. 101.

^{xiii} Rabindranath Tagore, *Poemas y obras de teatro completas* (Nueva York: Macmillan, 1937), p. 453 y siguientes.

[illegible]

1 Por qué Jesús tuvo que morir

2
T La Biblia y el Corán coinciden en que la naturaleza humana es pecaminosa. Ya hemos visto que el Corán confirma que el hombre caída en el Jardín del Edén. Cuenta la historia de Adán y Eva (en las suras 2:35-38 y 7:19-26), diciendo que «Satanás les hizo desviarse». También deja claras las consecuencias que esto tuvo para sus descendientes. La sura 2:36 cita a Dios diciendo a Adán y Eva (dirigiéndose a ellos específicamente como pareja): «Bajen [plural], sus descendientes serán enemigos entre sí... Bajen todos [plural] de aquí» (sura 2:36, 38). La sura 7:24 cita a Dios diciendo (de nuevo, dirigiéndose específicamente a Adán y Eva como pareja): «Bajen [plural], uno de ustedes [plural] enemigo del otro».

El Corán reconoce la depravación del alma humana cuando dice:

Sura 11:E

Él [el hombre] está desesperado, es ingrato.

Sura 12:53

El ser humano es ciertamente propenso al mal.

Sura 14:34

Ciertamente, el hombre es malhechor e ingrato.

Sura 17:S7

En verdad, el hombre es siempre desagradecido.

Sura 33:72

Él [el hombre] ha demostrado ser un tirano y un necio.

Sura 100:S

Ciertamente, el hombre es desagradecido con su Señor.

El Antiguo Testamento dice: «Todos nosotros, como ovejas, nos hemos descarriado, cada uno se ha apartado por su camino; y el Señor ha cargado sobre él [Jesús] la iniquidad de todos nosotros» (Isaías 53:6). El Nuevo Testamento dice: «Como está escrito: "No hay justo, ni siquiera uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se han desviado, a una se han hecho inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni uno. Su garganta es un sepulcro abierto; con sus lenguas practican el engaño. El veneno de víboras hay en sus labios. Su boca está llena de maldición y amargura. Sus pies son veloces para derramar sangre; la ruina y la miseria marcan sus caminos, y no conocen el camino de la paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos»...Por lo tanto, nadie será declarado justo ante él por observar la ley; más bien, a través de la ley nos hacemos conscientes del pecado» (Romanos 3:10-20).

Por eso todos los musulmanes rezan: «Perdona nuestros pecados, expía [*Kafar*, cubre] nuestras malas acciones y lleva nuestras almas a la muerte en compañía de los justos» (Sura 3:193).

La gran pregunta es: ¿cómo puede concederse esta petición?

I. Las buenas acciones no SALVAN.

T Corán enseña que las buenas acciones anulan las malas. Dice: «Establezca la oración al comienzo y al final del día y al acercarse la noche. Ciertamente, las buenas obras anulan las malas.

Esto es un recordatorio para los conscientes» (Sura 11:114).

Estas son algunas de las buenas acciones que el Corán recomienda para anular las malas:

Sura 2:271

Dar limosna en público es bueno, pero dar limosna a los pobres en secreto es mejor para ustedes y expiará algunos de sus pecados.

Sura 5:12

Si establecen el culto y pagan el zakat [limosna], y creen en mis mensajeros y los apoyan, y prestan a Alá un buen préstamo, sin duda les perdonaré sus pecados.

Sura 5:45

Ojo por ojo... pero si alguien perdona la venganza, es un acto de expiación para sí mismo.

Sura 5:8E

Alá no les pedirá cuentas por lo que no sea intencionado en sus juramentos, pero sí les pedirá cuentas por los juramentos que hagan deliberadamente. La expiación por ello es alimentar a diez pobres con la media de lo que alimentan a su propia gente, o vestirlos, o liberar a un esclavo. Y quien no pueda hacerlo, que ayune tres días.

Sura 2E:7

En cuanto a aquellos que creen y hacen buenas obras, les perdonaremos sus malas acciones y les recompensaremos con lo mejor que hayan hecho.

Estos versículos enseñan que la oración, la limosna, el apoyo a los mensajeros de Dios, la renuncia a la venganza, la liberación de esclavos y el ayuno son medios eficaces de expiación.

La Biblia, sin embargo, tiene una visión radicalmente diferente. El Nuevo Testamento enseña que las buenas obras no pueden anular ni borrar las malas. Más bien:

Efesios 2:8

Por gracia han sido salvados, mediante la fe, y esto no viene de ustedes, es un regalo de Dios, no por obras, para que nadie pueda jactarse.

Tito 3:3-7

En otro tiempo, ustedes también eran insensatos, desobedientes, engañados y esclavos de todo tipo de pasiones y placeres. Vivían en la malicia y la envidia, eran odiados y se odiaban unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, Él los salvó, no por sus obras justas, sino por su misericordia. Los salvó mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo, que derramó abundantemente sobre ustedes por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, llegaran a ser herederos con la esperanza de la vida eterna.

Dios no utiliza una balanza para poner sus buenas obras en un lado y sus malas en el otro. Una persona no puede ser salvada aunque sus buenas obras superen a las malas en una proporción de diez a uno.

Hay dos razones para ello.

En primer lugar, todo lo bueno que hacemos es fruto del favor de Dios. Él es quien nos ha dado la vida, el poder y los medios para hacer el bien. El dinero que damos, la energía que utilizamos, la buena salud de la que disfrutamos, el tiempo que ponemos a su disposición... Todas estas cosas son dones divinos que Él nos ha concedido. Cuando David contribuyó a la construcción del templo de Dios en Jerusalén, le dijo a Dios: «Mi pueblo y yo no podemos ofrecerle nada, porque todo es un regalo suyo, y solo le hemos devuelto lo que ya es suyo» (1 Crónicas 29:14). Los dones que Dios nos ha dado no pueden utilizarse para saldar nuestras deudas espirituales.

En segundo lugar, ningún tribunal del mundo permitirá que un criminal «recupere» su inocencia realizando buenas obras. ¿Acaso dar todo su dinero a los pobres libera a un hombre de la culpa de haber cometido un asesinato? Por supuesto que no. El tribunal debe imponer un castigo acorde con el delito, y el criminal debe soportar ese castigo hasta el final. Ese es un principio fundamental del derecho. Del mismo modo, no podemos emplear obras piadosas para borrar nuestros pecados. Solo Jesús fue capaz de pagar por nuestros pecados y transgresiones. «Esta es una palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. Yo soy el peor de ellos» (1 Timoteo 1:15).

II. Necesitamos UN RESCATE.

1. El rescate es una necesidad bíblica.

La Biblia dice: «Sin derramamiento de sangre no hay perdón» (Hebreos 9:22). Esto es lo que sucedió cuando Adán y Eva pecaron y sintieron la vergüenza de su desnudez. Todos sus esfuerzos por cubrirse fracasaron. Pero Dios tomó la iniciativa matando a un animal, desollándolo y vistiéndolos con su piel (Génesis 3:20). Dios mismo había preparado la expiación.

Abel y Caín, los dos hijos de Adán, presentaron ofrendas a Dios. Dios aceptó la ofrenda de Abel porque era un sacrificio.

Rechazó la de Caín porque no había derramamiento de sangre en ella (Génesis 4:3,4).

Los grandes profetas de la antigüedad ofrecían sacrificios de animales, pidiendo perdón a Dios y agradeciéndole Su gracia y salvación. Noé lo hizo (véase Génesis 8:20), Job lo hizo (Job 1:5) y Abraham también (Génesis 12:8). Isaac fue redimido con un gran sacrificio (Génesis 22:13) y, más tarde, él mismo ofreció sacrificios a Dios (Génesis 26:25), al igual que su hijo Jacob (Génesis 35:3).

Casi todo el libro de Levítico trata sobre las leyes que Dios le dio a Moisés con respecto a los sacrificios de animales que debían ofrecerse por los pecados del pueblo. Los hijos de Israel tenían que sacrificar el cordero pascual para escapar de la esclavitud del faraón. Se les ordenó celebrar la Pascua anualmente para conmemorar su salvación de la esclavitud egipcia (Éxodo 12:1, 2). A partir de entonces, Aarón y sus descendientes, los levitas, fueron consagrados para presentar sacrificios a Dios. Dios le dijo a Moisés: «Porque la vida de la criatura está en la sangre, y yo les he dado la sangre para hacer expiación por la vida» (Levítico 17:11).

Todos estos sacrificios no eran más que símbolos rituales del único sacrificio verdadero de Jesucristo. Al ver a Jesús, Juan el Bautista anunció que en Él se cumplían todas las ofrendas sacrificiales de la Ley de Moisés. Dijo: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29). Jesús es «nuestro cordero pascual, que fue sacrificado por ustedes» (1 Corintios 5:7). Porque:

Hebreos E:22-28

De hecho, la ley [de Moisés] exige que casi todo sea purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón... Porque Cristo no entró en un santuario hecho por manos humanas, que era solo una copia del verdadero; entró en el cielo mismo, para presentarse ahora por ustedes ante la presencia de Dios. Tampoco entró en el cielo para ofrecerse una y otra vez, como lo hace el sumo sacerdote cada año con sangre que no es suya... Pero ahora ha aparecido una vez por todas, al final de los tiempos, para eliminar el pecado mediante el sacrificio de sí mismo... Cristo fue sacrificado una vez para quitar los pecados de muchas personas; y aparecerá por segunda vez, no para cargar con el pecado, sino para traer la salvación a quienes le esperan.

2. El rescate del «hijo» de Abraham en el Corán

El Corán acepta el concepto de «rescate» cuando habla de redimir al hijo de Abraham con un gran sacrificio. Cita a Dios diciendo sobre esa redención: «Le rescatamos [al hijo] con un gran sacrificio» (Sura 37:107).

¿Pero a qué hijo se refiere? El comentario de al-Qurtubi sobre la sura 37:107 relata la opinión de algunos musulmanes destacados —entre ellos el propio Mahoma, su primo ibn Abbas, Ali, Umar, Abdulla ibn Massoud, Abdulla ibn Umar y otros— de que el hijo redimido era Isaac. Otro grupo —entre los que se encuentran Mahoma e Ibn Abbas (de nuevo), así como Abu Huraira y Abu Tufail— sostiene que el hijo era Ismael. Abdullah Yusef Ali, en su comentario sobre este mismo versículo, dijo: «El rescate no lo pagaron los hombres, sino Dios. Solo aquí, en el Corán, es Dios quien paga el rescate».

Según al-Baidawi, «Fue rescatado por lo que fue sacrificado en su lugar, con lo que se cumplió el acto». Al comentar el mismo versículo, al-Razi cita a al-Suddi diciendo que «Abraham fue llamado. Miró a su alrededor y, de repente, vio un carnero de pelaje blanco y negro que descendía de la montaña. Se levantó de junto a su hijo, tomó el carnero, lo sacrificó, liberó a su hijo y le dijo: "Hijo mío, hoy me han sido dado como un regalo". Se dijo que el carnero era un gran sacrificio porque Dios lo aceptó como rescate por el hijo de Abraham».

Los musulmanes celebran dos fiestas anuales: *Eid al-Kabir* («la Gran Fiesta») y *Eid al-Saghir* («la Pequeña Fiesta»). La segunda, que tiene lugar al final del Ramadán, el mes del ayuno, también se denomina *Eid al-Fitr* («Ruptura del ayuno»). La primera es *Eid al-Adha* («la Fiesta del Sacrificio»). Conmemora la redención del hijo de Abraham. Durante esta fiesta se deben sacrificar animales. Aquellos que realizan el *Hajj* sacrifican sus ofrendas en La Meca. Al respecto, el Corán dice:

Sura 22:32-35

Quien magnifica las ofrendas consagradas a Alá, lo hace sin duda por devoción de corazón. En ello hay beneficios para ustedes durante un plazo determinado; y después son llevadas para ser sacrificadas en la antigua Casa. Y por cada

Nación. Hemos establecido un ritual para que mencionen el nombre de Alá sobre el ganado que Él les ha dado como alimento. Y los camellos, los hemos establecido entre las ceremonias de Alá. En ellos tienen mucho bien. Así que mencionen el nombre de Alá sobre ellos cuando estén alineados. Luego, cuando caigan sus flancos, coman de ellos y alimenten al mendigo y al suplicante. Los hemos sometido a ustedes, para que tal vez den gracias.

Al comentar la sura 37:107, al-Ghazali dice: «Sacrificar el animal es una forma de acercarse a Dios mediante la obediencia. Por lo tanto, realice el sacrificio y espere que Dios libere del infierno, con cada parte del mismo, una parte de usted. Porque así llegó la promesa: cuanto mayor sea el sacrificio y más numerosas sean sus partes, más completa será su redención del infierno... Busque la cercanía de Dios sacrificando un animal». ⁱ

Según Aisha, Mahoma dijo sobre el sacrificio en *el Eid al-Adha*: «El hombre no ha hecho nada, en el Día del Sacrificio, más agradable a Dios que derramar sangre. El animal sacrificado vendrá en el Día de la Resurrección con sus cuernos, su pelo y sus pezuñas, y hará que la balanza de sus acciones pese más. En verdad, su sangre alcanza la aceptación de Dios antes de caer al suelo. Por lo tanto, regocíjese por ello». ⁱⁱ

Pero el término *al-Adha* en el islam ha sido vaciado de su significado espiritual. *Al-Adha*, el sacrificio, no se refiere a que Abraham comiera la carne del «gran sacrificio», ni a que la diera a los mendigos y suplicantes, ni a que obtuviera la remisión del infierno. Se refiere más bien al principio de sustitución. El carnero fue sacrificado para redimir a Isaac. Pero Dios sacrificó a Jesús, su único Hijo, el Cordero de Dios, para quitar el pecado del mundo (Juan 1:29, 36).

La fiesta de *al-Adha* nos recuerda que la salvación por medio de un sustituto es la única forma de salvación de Dios. «Dios demuestra su amor por ustedes en esto: mientras aún eran pecadores, Cristo murió por ustedes» (Romanos 5:8). Desgraciadamente, los musulmanes ignoran las ofrendas de la Ley de Moisés y su cumplimiento en Jesucristo, el Cordero de Dios, que lleva el pecado del mundo. Y del mismo modo ignoran el verdadero significado de *al-Adha*, su propia fiesta.

III. LA JUSTICIA y la misericordia de Dios deben reconciliarse.

T Corán enseña que Dios es justo. «En cuanto a los que no creen, los castigaré con un castigo muy severo en este mundo y en el más allá, y no tendrán quien les ayude» (Sura 3:56). La justicia absoluta debe satisfacerse.

El Dios justo nunca pasará por alto el pecado. O bien el pecador tiene que pagar por su pecado, o bien otra persona tiene que pagar en su lugar.

El Corán también enseña que Dios es misericordioso. «Su Señor les ha prescrito la misericordia, para que quien de ustedes cometa el mal y luego se arrepienta y haga el bien, Alá es indulgente, misericordioso... Y si no fuera por la gracia de Alá y su misericordia en este mundo y en el más allá, un gran castigo les habría sobrevenido» (Sura 6:54 y 24:14).

El Corán incluso menciona la misericordia y la justicia juntas. Dice: «Sepan que Alá es severo en el castigo, pero que Alá es indulgente, misericordioso... Ciertamente, su Señor es rápido en el castigo, y ciertamente Él es indulgente, misericordioso» (Sura 5:98 y 7:167).

Por lo tanto, el Corán coincide con la Biblia en que Dios es justo y misericordioso. En Él, los atributos de la misericordia y la justicia van de la mano. Sin embargo, surge un problema. Si perdona al pecador, Su misericordia funciona, pero Su justicia no. Y si castiga al pecador, Su justicia funciona, pero Su misericordia no. Entonces, ¿cómo pueden reconciliar estos dos atributos contradictorios?

El Corán no tiene respuesta. Pero la Biblia sí: dice que *tanto* la misericordia como la justicia de Dios se manifestaron en la cruz. La misericordia y la justicia se reconciliaron en Jesús, quien llevó el castigo por sus pecados. Él pudo hacerlo porque, como ya hemos demostrado, Él es Dios, que vino en forma humana para salvar a la humanidad pagando el castigo supremo. La Biblia dice: «Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo en Cristo» (2 Corintios 5:19).

Un musulmán le preguntó al autor: «¿Cómo es posible que el Dios misericordioso no pudiera perdonar los pecados del hombre sin crucificar a Jesús, su santo mensajero?». Esta pregunta da a entender que Jesús estaba obligado a

morir. La verdad es que Jesús entregó voluntariamente su vida para salvar a la humanidad. Cuando Pedro intentó defender a su Maestro, Jesús le dijo: «¿Cree usted que no puedo llamar a mi Padre, y él pondrá a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras que dicen que debe suceder así?». (Mateo 26:51-54). Anteriormente había dicho: «La razón por la que mi Padre me ama es porque yo doy mi vida, solo para volver a tomarla. Nadie me la quita, sino que yo la doy por mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla y autoridad para volver a tomarla. Este mandato lo recibí de mi Padre» (Juan 10:17, 18).

Al aceptar voluntariamente la cruz, Jesús permitió que se satisficieran tanto la misericordia como la justicia:

Isaías 53:4-5

Ciertamente Él tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias, pero ustedes lo consideraron castigado por Dios, golpeado por Él y afligido. Pero Él fue traspasado por sus transgresiones, fue aplastado por sus iniquidades; el castigo que les trajo paz fue sobre Él, y por Sus heridas ustedes son sanados. Todos nosotros, como ovejas, nos hemos descarriado, cada uno se ha apartado por su camino; y el Señor ha cargado sobre Él la iniquidad de todos ustedes.

El salmista escribió: «Ciertamente, su salvación está cerca de los que le temen, para que la gloria more en nuestra tierra. La misericordia y la verdad se han encontrado; la justicia y la paz se han besado» (Salmo 85:9,10). La profecía del salmista se cumplió mil años después en la cruz de Jesucristo, donde la misericordia y la justicia de Dios se abrazaron. Y gracias a lo que se hizo en la cruz, Cristo transforma a todo aquel que cree en Él:

II Corintios 5:17-21

¡Lo viejo ha pasado, lo nuevo ha llegado! Todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación: que Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo en Cristo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres. Y Él nos ha encomendado el mensaje de la reconciliación. Por lo tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios estuviera haciendo su llamamiento a través de ustedes. Ustedes

Les imploro en nombre de Cristo: Reconcíliense con Dios. Dios hizo que aquel que no tenía pecado se convirtiera en pecado por nosotros, para que en él pudiéramos llegar a ser justicia de Dios.

¡Por eso vino Jesús a nuestro mundo! Vino a morir por nuestros pecados. Cuando Simeón tomó al niño Jesús en sus brazos, alabó a Dios diciendo: «Señor soberano, ahora despides a tu siervo en paz, según tu promesa. Porque mis ojos han visto tu salvación, la que has preparado ante todos los pueblos, luz para revelación a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Luego Simeón los bendijo y le dijo a María: «Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a ser una señal que será contradicha, para que se revelen los pensamientos de muchos corazones. Y una espada traspasará también su propia alma» (Lucas 2:25-35). Esa era la espada de la crucifixión.

Jesús dijo: «Así como Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, de la misma manera, el Hijo del Hombre debe ser levantado para que todo aquel que cree en Él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Juan 3:14-16). Esta es la salvación que Jesús preparó para nosotros en la cruz. Cuán cierta es la palabra de la Escritura:

Hebreos 10:1E-23

Por lo tanto, hermanos, ya que tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que se nos ha abierto a través del velo, es decir, su cuerpo, y ya que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos a Dios con un corazón sincero, con plena seguridad de fe, teniendo nuestros corazones rociados para limpiarnos de una conciencia culpable y nuestros cuerpos lavados con agua pura. Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que prometió.

El pastor de una pequeña iglesia rural estaba a punto de trasladarse a otro puesto. Quería saber si los aldeanos habían entendido lo que él les había enseñado continuamente sobre la salvación de Cristo. Se dirigió al campo donde muchos de sus feligreses estaban trabajando. Después de saludarlos, les preguntó: «¿Quién puede explicarles a

¿Qué es la salvación? Un aldeano hizo un círculo con paja, luego tomó un gusano y lo puso en el centro del círculo. Encendió la paja con fuego. La criatura se retorció, sintiendo el peligro, pero incapaz de salvarse. En ese momento, el aldeano se agachó y levantó al gusano para ponerlo a salvo. Luego dijo: «La salvación es una mano bondadosa y poderosa que se extiende hacia el alma que perece, trasladándola del fuego a un lugar seguro. Esto es lo que Jesús hizo por mí y por toda la humanidad».

El corazón del pastor estaba satisfecho. «Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo en Cristo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres. Y les ha encomendado a ustedes el mensaje de la reconciliación» (2 Corintios 5:19).

IV. ¿Por qué RECHAZAN los musulmanes LA expiación DE Cristo?

Dialogo con los musulmanes revela dos razones principales por las que rechazan la expiación de Cristo:

1. Los musulmanes piensan que el pecado no daña a Dios ni transgrede Sus leyes.

Para los musulmanes, Dios es grande. Ningún pecado le perturba ni entristece su corazón. La acusación «Habéis cansado al Señor con vuestras palabras» (Malaquías 2:17) no tiene sentido. Ningún musulmán le dice a Dios: «Contra ti, solo contra ti he pecado y he hecho lo que es malo a tus ojos» (Salmo 51:4).

Para un musulmán, pecar es como dar una respuesta incorrecta en un examen. Decir « $2 + 2 = 5$ » es técnicamente incorrecto, pero no perjudica al profesor de aritmética ni daña las leyes aritméticas. Por lo tanto, para los musulmanes, los judíos y los cristianos parecen magnificar la maldad del pecado, creando un problema que no debería existir.

2. Los musulmanes piensan que Dios perdona a quien Él quiere.

En el pensamiento musulmán, el perdón y la oferta del paraíso son decisiones de Dios. No dependen de nada más que de Su voluntad. Entonces, ¿por qué es necesaria la muerte expiatoria de Cristo? Después de haber complicado las cosas al magnificar el problema del pecado, los cristianos las complican aún más al proponer

que Dios tuvo que morir para arreglar las cosas.

La sencilla respuesta cristiana a estos dos puntos es que no somos ustedes quienes deben decidir cuán grave es el pecado a los ojos de Dios. Es Dios quien debe decírnoslo. Moisés en el Antiguo Testamento, David en los Salmos y Jesús en los Evangelios nos revelan armoniosamente el plan de salvación de Dios. Las Escrituras dicen: «Es por el nombre de Jesucristo de Nazaret... En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual podamos ser salvos» (Hechos 4:10, 12).

V. LA CRUCIFIXIÓN conduce a UNA VIDA santa.

T La cruz de Cristo nos muestra que el pecado tiene un alto precio. Dios «no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros» (Romanos 8:32). El pecado es un ataque contra Dios mismo.

Cuando David pecó, confesó a Dios: «Contra ti, solo contra ti he pecado y he hecho lo que es malo ante tus ojos, de modo que usted tiene razón cuando habla y está justificado cuando juzga juzgas» (Salmo 51:4).

Al unirse con Cristo en el bautismo, el creyente dice: «He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. La vida que vivo en el cuerpo, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gálatas 2:20).

La palabra de Dios dice:

Romanos 5:3-12

¿No saben que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por lo tanto, fuimos sepultados con él mediante el bautismo en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, también ustedes puedan vivir una nueva vida. Si hemos sido unidos con él de esta manera en su muerte, ciertamente también lo seremos en su resurrección. Porque sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Él para que el cuerpo del pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado, pues quien ha muerto ha sido liberado del pecado... Considérese muerto al pecado, pero vivo para Dios en Cristo Jesús. Por lo tanto, no dejen que el pecado reine en su cuerpo mortal para que obedezcan sus malos deseos. No ofrezcan las partes

de su cuerpo al pecado, como instrumentos de maldad, sino ofrézcanse ustedes mismos a Dios, como quienes han sido traídos de la muerte a la vida; y ofrezcan las partes de su cuerpo a Él como instrumentos de justicia. Porque el pecado no será su amo, ya que ustedes no están bajo la ley, sino bajo la gracia.

II Corintios 5:14-21

Porque el amor de Cristo nos impulsa, ya que estamos convencidos de que uno murió por todos y, por lo tanto, todos murieron. Y Él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para ustedes mismos, sino para Aquel que murió por ustedes y resucitó. Así que, de ahora en adelante, no consideramos a nadie desde un punto de vista mundano... Por lo tanto, si alguien está en Cristo, es una nueva creación; ¡lo viejo ha pasado, lo nuevo ha llegado!... Dios hizo que Él, que no tenía pecado, se convirtiera en pecado por ustedes, para que en Él pudieran llegar a ser la justicia de Dios.

Al encontrar esta nueva vida en Cristo crucificado, decimos: «Que nunca me glorie sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo» (Gálatas 6:14).

VI. LA cruz expresa LA LÓGICA DEL AMOR.

A El profesor universitario, musulmán, tenía dos doctorados y estaba trabajando en el tercero. Para su investigación, tuvo que entrevistar a un pastor cristiano. El pastor lo recibió amablemente y respondió a sus preguntas con detalle. Finalmente, el profesor le preguntó al pastor: «¿Cómo es que es usted tan buen pensador y sigue siendo cristiano? ¿Cómo puede creer que Dios Todopoderoso tiene un Hijo, o que permitiría que Su único Hijo fuera crucificado sin rescatarlo de las manos de los malvados? ¿Y cómo puede creer que Jesús, el hacedor de milagros, no logró un milagro para matar a sus enemigos y salvarse a sí mismo?».

Con humildad, el pastor elevó una rápida oración pidiendo orientación. Luego le preguntó al profesor: «¿Tiene hijos?».

«Sí, tengo una hija», respondió el profesor.

«¿Alguna vez ha llevado a su hija a caballito?».

Con una gran sonrisa, el profesor dijo: «Sí. ¿Y qué padre no lo ha hecho?».



La lógica del amor

El pastor dijo: «Le haré otra pregunta. Espero que no le moleste. Al hacerla, intento demostrar algo».

«Adelante», respondió el profesor.

«¿Por qué no deja que sus estudiantes universitarios se suban a sus espaldas?».

El profesor se sintió ofendido. Sin embargo, el pastor lo tranquilizó diciendo: «Solo estoy diciendo que la mente y el corazón tienen lógicas diferentes. En casa, usted aplica la lógica de su corazón. Le ofrece a su hija llevarla a caballito, y hace bien. Esa es la lógica del amor. En la universidad, aplica la lógica de su mente. Pide respeto y honor, y también hace bien».

El pastor continuó diciendo: «La Biblia nos enseña que Dios es amor. Aplicando la lógica del corazón, Él tuvo compasión de nosotros. El libro de Romanos dice: «Porque, cuando aún éramos impotentes, en el momento oportuno, Cristo murió por los impíos. Dificilmente alguien moriría por un justo, aunque tal vez alguien se atrevería a morir por una persona buena. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5:6-8).

Una mujer musulmana, diputada del Parlamento, visitó al mismo pastor y le planteó la misma pregunta: «¿Cómo es posible que siga siendo cristiano? ¿Cómo puede creer que Dios Todopoderoso tiene un Hijo y que envía a su único Hijo a morir?».

El pastor le preguntó cómo reaccionaba cuando su hija de tres meses, que dependía completamente de ella para todo y no podía prestarle ningún servicio, lloraba después de medianoche y la despertaba. ¿No era cierto que, físicamente, no obtenía ningún beneficio de su hija? ¿No era la niña un problema y un inconveniente? La madre había tenido un largo día de trabajo y mañana le esperaba otro igual de largo. Podría prescindir de que la despertaran en mitad de la noche. Sin duda, continuó diciendo el pastor, ¡lo lógico era tirar por la ventana a esa niña inútil y molesta!

Al principio, el parlamentario pensó que la pastora estaba loca. Pero ella continuó explicando que trataba a su hijo, no con la lógica de la mente, sino con la lógica del corazón. El amor motiva a la madre a levantarse temprano

y hacer todo lo necesario para consolar a ese niño que llora. No dejará al niño hasta que esté satisfecha. Del mismo modo, Dios, en su amor, no puede dejar que un pecador que sufre perezca en el infierno. «Él quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Timoteo 2:4).

Algunos ven en la cruz la lógica del amor de Dios. Otros solo ven irracionalidad y debilidad. «Porque el mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden, pero para ustedes, los que se salvan, es el poder de Dios... Los judíos exigen señales milagrosas y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: un escándalo para los judíos y una locura para los gentiles, pero para aquellos a quienes Dios ha llamado, tanto judíos como griegos, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios» (2 Corintios 1:18, 22-24).

¿No son afortunados de que sus padres utilizaran con ustedes la lógica del amor, y no la lógica de la mente? Si hubieran aplicado la lógica de la mente, ¿no estarían en la tierra de los vivos! Y así como reciben y transmiten la lógica del amor en sus relaciones con sus hijos, la cruz les da el poder de transmitir la lógica del amor de Dios a todos los que les rodean:

1 JoSn 3:1S-18

Así sabemos lo que es el amor: Jesucristo dio su vida por ustedes. Y ustedes deben dar la vida por sus hermanos. Si alguien tiene bienes materiales y ve a su hermano en necesidad, pero no tiene compasión de él, ¿cómo puede estar el amor de Dios en él? Queridos hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino con obras y de verdad.

1 JoSn 4:7-12

Queridos amigos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Así es como Dios mostró su amor entre nosotros: envió a su único Hijo al mundo para que viviéramos a través de Él. Esto es amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados. Queridos amigos, ya que Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto jamás a Dios; pero si nos amamos los unos a los otros, Dios vive en nosotros y su amor se perfecciona en nosotros.

1 Juan 4:1E-21

Nosotros amamos porque Él nos amó primero. Si alguien dice: «Amo a Dios», pero odia a su hermano, es un mentiroso. Porque quien no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto. Y Él nos ha dado este mandamiento: quien ama a Dios, también debe amar a su hermano.

Juan 3:16 resume el mensaje del Evangelio: «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna». Cuando le preguntaron a Jesús: «De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?», su respuesta fue: «El más importante es este: “Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor es uno. Amarás al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas. El segundo es este: “Amará a su prójimo como a sí mismo”. No hay mandamiento mayor que estos» (Marcos 12:29-31).

VII. La cruz nos enseña EL AMOR.

1. La cruz nos enseña a amar a nuestra familia.

Las Escrituras señalan el amor de Cristo por la iglesia como el modelo del amor familiar. Dicen: «Maridos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella, para santificarla, limpiándola mediante el lavado con agua por la palabra, y para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e inmaculada. De la misma manera, los maridos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo. Después de todo, nadie odió jamás su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, así como Cristo lo hace con la iglesia, pues somos miembros de su cuerpo. Por esta razón, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Este es un misterio profundo, pero yo me refiero a Cristo y a la iglesia. Sin embargo, cada uno de ustedes también debe amar a su mujer como se ama a sí mismo, y la mujer debe respetar a su marido» (Efesios 5:25-32).

2. La cruz nos enseña a amar incluso a nuestros enemigos.

«Siendo aún pecadores, Cristo murió por ustedes» (Romanos 5:8).

Este gran ejemplo nos enseña a amar a nuestros enemigos. Jesús dijo: «Han oído que se dijo: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo”. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en los cielos. Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos. Si aman a los que les aman, ¿qué recompensa tendrán? ¿No hacen eso mismo incluso los recaudadores de impuestos? Y si solo saludan a sus hermanos, ¿qué hacen más que los demás? ¿No hacen eso mismo incluso los paganos? Sean perfectos, pues, como su Padre celestial es perfecto» (Mateo 5:43-48).

El apóstol Pablo añadió: «No se venguen, amigos míos, sino dejen espacio para la ira de Dios, porque está escrito: "Mía es la venganza; yo daré la retribución", dice el Señor. Al contrario: si su enemigo tiene hambre, aliméntelo; si tiene sed, déle de beber. Al hacerlo, amontonarán brasas ardientes sobre su cabeza. No se dejen vencer por el mal, sino vénzalo con el bien» (Romanos 12:19-21).

En la cruz vemos y tocamos la lógica del amor. Aprendemos a amar porque Dios nos amó primero. La cruz de Jesucristo no es solo un hecho histórico, es una experiencia diaria que cambia la vida. Si ponen su fe en lo que Jesús hizo por ustedes en la cruz, pueden experimentar el poder salvador de su expiación. Hay poder en el «Gran Sacrificio».

ⁱ Al-Ghazali, *Ihya Ulum al-Din*, vol. 1 (El Cairo: s. f.), pp. 243, 250.

ⁱⁱ *Mishkat*, Libro IV, Capítulo 42, sección 2.

1 Por qué los cristianos creen en la Santísima Trinidad

4

D Los argumentos doctrinales sobre la Trinidad —las tres Personas de la divinidad cristiana— pueden parecer áridos y lejanos.

Pero al escribir sobre la oración, C. S. Lewis muestra cómo los cristianos experimentan a Dios Trinidad en su vida cotidiana:

Un cristiano sencillo y corriente se arrodilla para rezar. Está tratando de ponerse en contacto con Dios. Sabe que lo que le impulsa a rezar es también Dios: Dios, por así decirlo, dentro de él. Pero también sabe que todo su conocimiento real de Dios le llega a través de Cristo, el Hombre que era Dios, que Jesús está a su lado, ayudándole a rezar, rezando por él. Ya ve lo que está pasando. Dios es aquello a lo que está rezando, la meta que está tratando de alcanzar. Dios es también aquello dentro de él que le impulsa, la fuerza motriz.ⁱ

El cristianismo es único en su doctrina de la Trinidad. Los antiguos egipcios creían en una tríada de dioses: Osiris, el padre; Isis, la madre; y Horus, el hijo. Pero estos nunca fueron considerados como una sola deidad. Eran una familia, y solo se convirtieron en una tríada cuando Osiris e Isis dieron a luz a su hijo. Del mismo modo, la tríada hindú (Brahma, Vishnu y Shiva), que se corresponde con el ciclo cósmico hindú del Ser, el Devenir y la Disolución, nunca se ha descrito como «tres en uno». En el mejor de los casos, las tríadas divinas de otras religiones solo presagian la verdad completa sobre Dios, una verdad que solo el cristianismo anunciaría.

I. LA TRINIDAD EN EL Antiguo Testamento

T Esto no significa, sin embargo, que no se puedan encontrar atisbos de la Trinidad en el Antiguo Testamento. Lo que se hace explícito en el Nuevo Testamento permanece implícito en el Antiguo.

Pero está claramente presente, como muestran estos ejemplos:

- **El nombre de Dios.** El nombre hebreo común para Dios, *Elohim*, siempre está en plural. Algunos han afirmado que la forma plural expresa respeto y honor, pero esta no es la regla en el idioma hebreo. Dios suele hablar en singular, por lo que, cuando utiliza la forma plural, esto revela que su unidad es compleja y dinámica, en lugar de simple. Cuando creó al hombre, dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza, y que domine sobre los peces del mar y las aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todos los animales que se arrastran por el suelo» (Génesis 1:26).
- **Babel.** Más adelante, en el Génesis, las personas mundanas se dijeron unas a otras: «Vengan, hagamos ladrillos y cocinémoslos bien». Usaron ladrillos en lugar de piedras, y alquitrán en lugar de mortero. Entonces Dios dijo: «Vengan, bajemos y confundamos su lengua para que no se entiendan entre ustedes». Así que el Señor los dispersó desde allí por toda la tierra, y dejaron de construir la ciudad» (Génesis 11:3, 7, 8).
- **Sabiduría.** El Antiguo Testamento personifica el aspecto creativo de Dios y Su gobierno como «Sabiduría». Las Escrituras dicen: «Yo, la sabiduría, habito junto con la prudencia; poseo conocimiento y discreción... Odio el orgullo y la arrogancia, el mal comportamiento y el lenguaje perverso. El consejo y el buen juicio son míos; tengo entendimiento y poder. Por mí reinan los reyes y los gobernantes promulgan leyes justas...El Señor me creó como la primera de sus obras, antes de sus obras antiguas; fui designada desde la eternidad, desde el principio, antes de que el mundo existiera... Yo estaba allí cuando Él estableció los cielos, cuando trazó el horizonte sobre la faz del abismo, cuando estableció las nubes en lo alto y fijó firmemente las fuentes del abismo, cuando le dio al mar sus límites para que las aguas no sobrepasaran Su mandato, y cuando trazó el

fundamentos de la tierra. Entonces yo era el artesano a su lado. Estaba lleno de alegría día tras día, regocijándome siempre en su presencia, regocijándome en todo su mundo y deleitándome en la humanidad» (Proverbios 8:12-31).

- **El Espíritu de Dios.** El Antiguo Testamento revela al Espíritu Santo como la fuente de bendiciones, fortaleza, valor, cultura y buen gobierno. Para construir el tabernáculo, Dios eligió a Bezalel, de la tribu de Judá, y dijo: «Lo he llenado del Espíritu de Dios, de habilidad, destreza y conocimiento en toda clase de artesanía» (Éxodo 31:3). El Espíritu Santo aparece en otro episodio de este período: «Moisés... reunió a setenta de sus ancianos [judíos] y los hizo ponerse de pie alrededor de la tienda. Entonces el Señor descendió en la nube y habló con él, y tomó del Espíritu que estaba sobre él y lo puso sobre los setenta ancianos. Cuando el Espíritu reposó sobre ellos, profetizaron, pero no lo volvieron a hacer» (Números 11:24, 25).
- **Isaías.** El profeta Isaías oyó a Dios hablar de sí mismo en singular y en plural: «Entonces oí la voz del Señor que decía: “¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?”». Isaías responde: «Aquí estoy, envíame a mí» (Isaías 6:8). Además, en una visión profética, Isaías escuchó estas palabras de Jesús: «Acérquese a mí y escuche esto: desde el primer anuncio no he hablado en secreto; en el momento en que sucede, yo estoy allí. Y ahora el Señor Soberano me ha enviado a mí y a su Espíritu» (Isaías 48:16).

II. EL TRINITT EN EL Nuevo Testamento

W Lo que el Antiguo Testamento vislumbra lejanamente en sus referencias a un Dios «plural», el Nuevo Testamento comienza a revelarlo con más detalle.

En primer lugar, el Espíritu Santo aparece mucho más claramente como personaje. Juan el Bautista anunció: «Después de mí vendrá uno más poderoso que yo, a quien no soy digno de llevar las sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y con fuego» (Mateo 3:11). Anteriormente se nos dice que Dios Padre envió al Espíritu Santo a la Virgen María para darle un hijo (Mateo 1:18-25).

La primera visión del Dios Trino se produce en el bautismo de Jesús. Mateo relata: «Tan pronto como Jesús fue bautizado, salió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y posarse sobre Él. Y una voz del cielo dijo: "Este es mi Hijo, a quien amo; en Él tengo complacencia"» (Mateo 3:16, 17).

El Nuevo Testamento deja claro que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen diferentes funciones en la obra de salvar a la humanidad. Dios Padre lo pensó; Dios Hijo lo llevó a cabo; Dios Espíritu Santo nos convence de aceptarlo. Esto queda claro en el siguiente pasaje:

Efesios 1:3-14

Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que los ha bendecido en los lugares celestiales con toda bendición espiritual en Cristo.

El Padre:

Porque Él los escogió en Él antes de la creación del mundo para que fueran santos e irreprochables ante Él. En amor, Él los predestinó para ser adoptados como Sus hijos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia, con la que nos ha favorecido en el Amado.

El Hijo:

En Él tenemos la redención por medio de Su sangre, el perdón de los pecados, según las riquezas de la gracia de Dios que Él derramó sobre ustedes con toda sabiduría e inteligencia. Y les dio a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, que Él había determinado en Cristo, para llevarlo a cabo cuando los tiempos hubieran llegado a su cumplimiento: reunir todas las cosas en el cielo y en la tierra bajo una sola cabeza, que es Cristo. En Él también fuimos elegidos, habiendo sido predestinados según el plan de Aquel que obra todo conforme al propósito de Su voluntad, para que nosotros, que fuimos los primeros en esperar en Cristo, fuéramos para alabanza de Su gloria.

El Espíritu Santo:

Y también fueron incluidos en Cristo cuando escucharon la palabra de verdad, el evangelio de su salvación. Habiendo creído, fueron marcados en Él con un sello, el Espíritu Santo prometido, que es un depósito que garantiza nuestra herencia hasta la redención de aquellos que son posesión de Dios, para alabanza de Su gloria.

III. LA HISTORIA DE LA DOCTRINA DE LA TRINIDAD

La palabra «Trinidad» no aparece en la Biblia, pero resume lo que la Biblia enseña sobre Dios. El término en sí fue acuñado probablemente en el siglo II d. C. por Tertuliano. En una exposición avanzada de la Trinidad, dijo: «Creemos en un solo Dios... que el único Dios tiene también un Hijo, Su Palabra, que ha salido de Él mismo... El Hijo envió entonces, según Su promesa, al Espíritu Santo, el Paráclito, procedente del Padre». Tertuliano equilibró la unidad divina «en Trinidad, estableciendo al Padre, al Hijo y al Espíritu como tres». ⁱⁱ

Uno de los credos más antiguos es el Credo de los Apóstoles. Se desconoce su fecha y origen exactos. Dice: «Creo en Dios Padre todopoderoso, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació del Espíritu Santo y de la Virgen María... Creo en el Espíritu Santo».

Pero el credo no obtuvo el apoyo universal de la iglesia cristiana. El monje alejandrino Arrio (250-336 d. C.) lo rechazó, enseñando que el «Verbo» era la mayor creación de Dios. Esta herejía fue refutada por San Atanasio de Alejandría (296-373 d. C.), quien dijo que el «Verbo» y el Padre son consustanciales (de una misma sustancia), coiguales (idénticos en rango) y coeternos (igualmente eternos), y afirmó la plena deidad del Espíritu Santo. En el año 325 d. C., San Atanasio compuso el Credo Niceno, que condenaba formalmente el arrianismo como herejía y proclamaba la Trinidad como doctrina oficial de la Iglesia:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra...

Y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido de su Padre antes de todos los siglos, Dios de

Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero... de la misma naturaleza [griego: Homousios] que el Padre, por quien todas las cosas fueron hechas...

Y creo en el Espíritu Santo...

El Concilio de Constantinopla adoptó esta enseñanza sobre el Espíritu Santo en el año 381 d. C. Los concilios eclesiásticos también rechazaron otra herejía sobre la Trinidad, difundida por Sibalius. Esta afirmaba que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres manifestaciones de un solo Dios, cada una de las cuales se manifestó en un período determinado. El período del Padre terminó con la encarnación de Cristo, y el período del Espíritu Santo, que comenzó con el día de Pentecostés, continúa hasta el presente. La Iglesia rechazó la enseñanza de Sibalius, argumentando que las tres Personas de la Trinidad coexistían desde la eternidad.

Desde los concilios de 325 y 381 d. C., la Iglesia en todo el mundo ha aceptado oficialmente la doctrina de Dios como una triple unidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Iglesia cree (en palabras de San Atanasio) que «el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, pero no son tres dioses, sino un solo Dios». El Padre es eterno, el Hijo es eterno, el Espíritu es eterno, pero uno eterno».

IV. Pruebas BÍBLICAS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

A Un conferenciante se burló una vez de la doctrina de la Trinidad diciendo: «¿Cómo pueden tres ser uno y uno ser tres?». Alguien en

El público respondió preguntándole: «¿Cómo arde esta vela?». El conferenciante respondió: «La cera, la mecha y el aire se unen para producir la luz que ve». El oyente preguntó entonces: «¿Entiende usted cómo estos tres materiales diferentes producen una sola luz?». «No», fue la respuesta. El oyente concluyó: «Entonces, ¿cómo puede creer en esta luz sin entender cómo se produce?».

No hay ninguna razón por la que la naturaleza más íntima de Dios deba ser fácil de entender. En ese sentido, las objeciones basadas en la idea de que «la Trinidad no tiene sentido» están bastante fuera de lugar. El hecho de que no podamos entenderla no significa que no pueda existir, ni que la idea en sí misma sea absurda. No entendemos las partículas subatómicas, ni

el funcionamiento del cerebro humano o la naturaleza del tiempo. Sin embargo, los aceptan, e incluso dependen de ellos, para poder funcionar en el mundo material. ¿Cuánto más cierto será esto en el mundo espiritual?

La doctrina de la Trinidad se puede resumir en seis puntos:

- La Biblia nos presenta a tres Personas, considerándolas como un solo Dios.
- La Trinidad es una sola esencia, no tres dioses.
- Cada Persona tiene su personalidad especial.
- Esta Trinidad es verdadera y eterna, no superficial ni limitada en el tiempo.
- Las tres Personas —Padre, Hijo y Espíritu Santo— son iguales entre sí.
- Esta doctrina es la clave para comprender todas las demás doctrinas cristianas.

1. Dios es uno.

Todos aquellos que nos hablan a través de las páginas del Nuevo Testamento demuestran una clara comprensión de que Dios es uno en esencia:

- **Jesús.** Cuando le preguntaron a Jesús cuál era el mandamiento más importante, Él respondió: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor es uno. Ama al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas. El segundo es este: Ama a su prójimo como a sí mismo. No hay mandamiento más importante que estos» (Marcos 12:29-31). Antes de su ascensión, Jesús ordenó: «Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre [no «nombres»] del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado. Y he aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:19).
- **Pablo.** El apóstol Pablo dice: «Solo hay un Dios, quien justificará por la fe a los circuncidados y por la misma fe a los incircuncisos» (Romanos 3:30). Pablo también dice: «Hay un solo Dios» (1 Timoteo 2:5) y escribió la

bendición cristiana: «Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios [el Padre] y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes» (2 Corintios 13:14).

- **Santiago.** El apóstol Santiago dice: «Usted cree que hay un solo Dios. ¡Bien! Incluso los demonios lo creen, y tiemblan» (Santiago 2:19).
- **Juan.** El apóstol Juan dice: «Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno» (1 Juan 5:7). Este versículo, que a veces se dice que falta en los manuscritos bíblicos más antiguos, ha sido demostrado por la arqueología que pertenece a las primeras versiones de las epístolas de Juan.

2. El Padre es Dios.

Además de afirmar la unidad de Dios, la Biblia deja muy clara la identidad y el papel distintivos de cada Persona de la Trinidad. Algunas de las cosas que se nos dicen sobre el Padre son:

- **El Padre bendice a los creyentes.** «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en los lugares celestiales con toda bendición espiritual en Cristo» (Efesios 1:3).
- **El Padre les da un nuevo nacimiento.** «¡Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo! En su gran misericordia, les ha dado un nuevo nacimiento a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos» (1 Pedro 1:3).
- **El Padre es omnipresente.** Según Pablo, tenemos «un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por todos y en todos» (Efesios 4:6).
- **El Padre es digno de adoración.** Jesús dijo: «Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad» (Juan 4:23).
- **El Padre es santo.** Jesús dijo: «Padre santo, protégelos por el poder de tu nombre» (Juan 17:11).

3. Jesús es Dios.

La Biblia también habla de Jesucristo como Dios. Algunas de las cosas que se nos dicen acerca de Jesús son:

- **Jesús es Dios con ustedes.** «Por lo tanto, el Señor mismo les dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel [“Dios con nosotros”]» (Isaías 7:14).
- **Jesús es el Dios poderoso.** «Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y el gobierno estará sobre sus hombros. Y se llamará Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz» (Isaías 9:6).
- **El origen de Jesús es eterno.** Refiriéndose a Belén, la ciudad donde nació Jesús, el profeta Miqueas dijo: «De usted saldrá para mí uno que será gobernante en Israel, cuyo origen es desde la antigüedad, desde los días antiguos» (Miqueas 5:2).
- **Jesús reinará para siempre.** El autor de la carta a los Hebreos cita la profecía del Salmo 45:6 refiriéndose a Jesús. Dice: «Pero del Hijo dice: "Tu trono, oh Dios, permanecerá por los siglos de los siglos, y el cetro de su reino será el cetro de justicia"» (Hebreos 1:8).
- **Jesús contiene la plenitud de Dios.** Pablo dice: «En él [Jesús] habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad» (Colosenses 2:9).
- **Jesús es el Alfa y la Omega eternos.** El mismo Jesús dijo: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso» (Apocalipsis 1:8).
- **Jesús es el Señor.** «Este es el mensaje que Dios envió al pueblo de Israel, anunciando las buenas nuevas de paz por medio de Jesucristo, quien es el Señor de todos» (Hechos 10:36).
- **Jesús es omnipresente.** Él dijo: «Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo con ellos» (Mateo 18:20) y «Y he aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20).
- **Jesús es digno de adoración.** «Por el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2:10-11).
- **Jesús es santo.** El ángel le dijo a la Virgen María: «El Espíritu Santo vendrá sobre usted, y el poder del Altísimo

la cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo que nacerá será llamado Hijo de Dios» (Lucas 1:35).

- **Jesús es Señor y Dios.** Jesús aceptó la adoración de Tomás cuando este dijo: «Señor mío y Dios mío» (Juan 20:28).

4. El Espíritu Santo es Dios.

Algunas de las cosas que la Biblia nos dice acerca del Espíritu Santo son:

- **El Espíritu Santo habita en el pueblo de Dios.** Los cuerpos de todos los creyentes en Cristo, en todas las épocas, son sus templos. Él mora en todos ellos al mismo tiempo. «¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en ustedes y que han recibido de Dios? Ustedes no se pertenecen a ustedes mismos» (1 Corintios 6:19).
- **El Espíritu Santo es Dios.** Pecar contra el Espíritu Santo es pecar contra Dios. Pedro le dijo al discípulo mentiroso Ananías: «¿Cómo es que Satanás ha llenado tanto su corazón que ha mentido al Espíritu Santo y se ha quedado con parte del dinero que recibió por la tierra? ... ¿Qué le hizo pensar en hacer tal cosa? No ha mentido a los hombres, sino a Dios» (Hechos 5:3, 4).
- **El Espíritu Santo habló a través de los profetas.** Pablo dijo a su audiencia incrédula: «El Espíritu Santo habló la verdad a sus antepasados cuando dijo a través del profeta Isaías: “Ve a este pueblo y diles: Oirán sin entender, verán sin percibir”» (Hechos 28:25, 26).
- **El Espíritu Santo es eterno.** La Biblia dice: «Cuánto más, pues, la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras que llevan a la muerte, para que sirvan al Dios vivo» (Hebreos 9:14).
- **El Espíritu Santo lo sabe todo.** «Está escrito: “Ningún ojo ha visto, ningún oído ha oído, ninguna mente ha concebido lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman”, pero Dios nos lo ha revelado por medio de su Espíritu. El Espíritu lo escudriña todo,

ni siquiera las cosas profundas de Dios. Porque ¿quién de entre los hombres conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios» (1 Corintios 2:9-11).

- **El Espíritu Santo es el Señor.** «Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad» (2 Corintios 3:17).
- **El Espíritu Santo es omnipresente.** El salmista le dijo a Dios: «¿A dónde puedo ir lejos de su Espíritu? ¿A dónde puedo huir de su presencia? Si subo a los cielos, allí está usted; si hago mi lecho en las profundidades, allí está usted. Si me levanto con las alas del alba, si me establezco en el otro extremo del mar, incluso allí su mano me guiará, su diestra me sostendrá» (Salmo 139:7-10).

V. Cómo SE RELACIONAN ENTRE SÍ LAS Personas DE LA TRINIDAD

T El Antiguo Testamento da testimonio de la unidad de Dios, expresándola como una unidad compuesta y dinámica. Dice: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor es uno» (Deuteronomio 6:4). Al mismo tiempo, el Salmo 110:1 dice: «El Señor dice a mi Señor: Siéntese a mi derecha». Y Proverbios 30:4 pregunta: «¿Quién subió al cielo y bajó?... ¿Cuál es su nombre, y cuál es el nombre de su Hijo?».

Desde el principio, entonces, vemos que se entiende que Dios no es una simple unidad, como creen los musulmanes acerca de Alá. Él es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada una de las tres Personas es Dios. Y puesto que Dios es uno, estas tres Personas deben ser una.

Finalmente, entonces, ¿qué nos dice la Biblia sobre la forma en que las tres Personas de la Trinidad se relacionan entre sí?

- **Las tres Personas de la Trinidad se alaban mutuamente.** El Padre glorifica al Hijo (Mateo 3:17, 17:5, Juan 5:20-23). El Hijo honra al Padre (Juan 5:19, 30, 31, 12:28). El Espíritu Santo honra al Hijo (Juan 15:26, 16:8-10, 14).
- **Los tres cooperan en la intercesión por los creyentes.** Pablo dice: «El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. No sabemos qué debemos pedir en nuestras oraciones, pero el Espíritu mismo intercede por ustedes con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque él intercede por los santos de acuerdo con la voluntad de Dios» (Romanos 8:26, 27).

por ustedes con gemidos que las palabras no pueden expresar. Y el que escudriña sus corazones conoce la mente del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los santos de acuerdo con la voluntad de Dios» (Romanos 8:26, 27). Jesús también intercede: «¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Es Dios quien justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús, que murió, más aún, que resucitó, está a la diestra de Dios e intercede por ustedes» (Romanos 8:33, 34). El autor de la carta a los Hebreos añade acerca de Jesús: «Él puede salvar por completo a los que se acercan a Dios por medio de él, porque vive para siempre para interceder por ellos» (Hebreos 7:25).

- **Los Tres tienen un amor eterno y mutuo entre ellos.** Jesús dijo: «Padre, quiero que aquellos que usted me ha dado estén conmigo donde yo estoy, y que vean mi gloria, la gloria que usted me ha dado porque me amó antes de la creación del mundo» (Juan 17:24).
- **Los Tres se respetan mutuamente.** Jesús hace referencia a esto en Su oración: «Y ahora, Padre, glorifíqueme en Su presencia con la gloria que tenía con Usted antes de que el mundo existiera» (Juan 17:5).
- **Los Tres comparten mutuamente sus pensamientos y consejos.** Pablo se refiere a: «La fe y el conocimiento que descansan en la esperanza de la vida eterna, que Dios, que no miente, prometió antes del principio de los tiempos» (Tito 1:2). Y al final de la carta a los romanos, da esta bendición: «Ahora bien, a aquel que es poderoso para confirmarles por mi evangelio y la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio que estuvo oculto durante largos siglos» (Romanos 16:25).
- **Los tres comparten una felicidad mutua.** «Y nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se propuso en Cristo» (Efesios 1:9).

ⁱ C. S. Lewis, *Mere Christianity* (Glasgow: Fontana Books, 1975), p. 137.

ⁱⁱ R. T. Kendall, *Understanding Theology* (Londres: Christian Focus, 1999), p. 29.

1

Explicar la Trinidad a los musulmanes

5

F Por último, es importante darse cuenta de que la Trinidad rechazada por los musulmanes no es la Trinidad de las Escrituras. Lo que los musulmanes rechazan es una interpretación errónea de la Trinidad, una interpretación errónea que los cristianos también rechazan. La interpretación errónea ha dos fundamentos:

I. POR QUÉ los musulmanes rechazan LA TRINIDAD

1. Los musulmanes piensan que la Trinidad debe estar estructurada como una familia humana.

Para los musulmanes, la idea de que Dios contiene al Padre y al Hijo implica automáticamente que Dios debe haberse casado y que, por lo tanto, el Hijo no es eterno, sino una adición posterior a la divinidad.

Los cristianos, por supuesto, no creen tal cosa. La paternidad de Dios no es física, sino espiritual. No está sujeta a las mismas leyes que la paternidad humana. La paternidad humana es en realidad solo una analogía que nos ayuda a comprender un poco lo que, en realidad, está mucho más allá de nuestro alcance. El uso bíblico de «Padre» e «Hijo» explica la relación entre el Padre y Su «Palabra» eterna. Ambos están más allá del tiempo. Ambos están unidos en el Espíritu Santo. Ambos son plena y igualmente Dios.

Ya hemos visto que este uso figurativo del título «padre» es común en el idioma árabe. Un hijo adoptivo tiene un padre, pero no ha sido «engendrado» por él en un sentido físico. De una manera más amplia, el Corán recurre a la paternidad

como metáfora cuando llama al enemigo de Mahoma «*Abu Lahab*» o «Padre de las Llamas» (véase la sura 111:1-5) y a la Tabla Preservada «*Umm al-Kitab*» o «Madre del Libro» (véase la sura 3:7, 13:39, 43:4). Los cristianos hacen lo mismo cuando se refieren a los primeros obispos como «los padres de la Iglesia», al igual que las Escrituras cuando describen a Abraham como «el padre de todos los creyentes».

La idea de que los miembros de la Trinidad tienen relaciones *literales* de padres e hijos tiene su origen mucho más allá del cristianismo. Un mito árabe preislámico decía que Alá tenía tres hijas: Allat, Uzza y Manat (Sura 53:19). Otro decía que Alá engendró hijos mediante la intimidad con un genio (Sura 6:101). Un tercero decía que Alá adoptó mujeres de entre los ángeles (Sura 17:40), y un cuarto que Alá, habiendo engendrado hijos, eligió a las hijas para sí mismo y entregó a los hijos a los mecenos (Sura 37:151-153 y 43:16).

Muhammad consideró acertadamente que estas creencias primitivas eran ofensivas. También reaccionó contra la herejía mariamita, que importó la idea de la «paternidad literal» a la divinidad cristiana y enseñaba que la Trinidad estaba formada por el Padre (Dios), la Madre (María) y el Hijo (Jesús). Esta herejía distorsiona claramente las enseñanzas de las Escrituras, al igual que la creencia de que Jesús pidió a la humanidad que le adorara a él y a su madre aparte de Dios (véase la sura 5:116). El cristianismo ortodoxo se ha mantenido firme contra ambas, y los ataques islámicos contra ellas son ataques contra herejías, no contra la verdad bíblica.

2. Los musulmanes piensan que Tres no puede, por definición, ser lo mismo que Uno.

Una vez más, tanto los musulmanes como los cristianos aceptan que $1 + 1 + 1$ no es igual a 3. El cristianismo enfatiza la unidad de Dios tanto como el islam. Pero Dios no es un concepto matemático. Ninguna escritura, ni cristiana ni musulmana, interpreta la «unidad» en el sentido de que Dios tiene un solo atributo o una sola característica. El Dr. R. Thomas lo expresa así:

La palabra en disputa es «uno». Los musulmanes insisten en que debe representar una unidad aritmética estática, mientras que nosotros vemos la unidad en términos de unidad dinámica, una unidad que avanza hacia un fin, cuando Dios lo será todo en todos. Los musulmanes consideran la unidad como absoluta, en el sentido de separada de todo lo demás, y

exageran la indiferencia y la distancia de Alá con respecto al hombre. No se le puede describir como amoroso, compasivo o sufridor. Sin embargo, paradójicamente, el Corán habla de la ira, la aprobación, el odio y el afecto de Dios.

Los fenómenos naturales desmienten el concepto estático de la unidad. ¿Existe alguna entidad que conozcamos que sea una unidad absoluta e indivisible? El espacio tiene tres dimensiones: longitud, anchura y altura. El tiempo solo puede concebirse como pasado, presente y futuro. Hay tres colores primarios en el espectro de la luz. Nuestra vida mental funciona a base de pensar, querer y sentir. Sin embargo, cada uno de ustedes es uno, no tres.

Se pueden concebir varios niveles de unidad: familiar, política y nuclear. Solíamos pensar que el átomo era indivisible, ya que eso es lo que significa átomos. Ahora sabemos que mantiene unidos al electrón, al protón y al neutrón, una unidad que se puede dividir. La más íntima de todas es la unidad familiar, formada por dos, tres o más personas.

¿No podemos entonces suponer con razón que más allá de estas unidades observables existe una unidad más profunda, más grande y más estable, que une a tres Personas en una Trinidad de esencia y amor?

El Corán admite que Cristo, el Hijo de María, es la Palabra y el Espíritu de Dios (Sura 4:171). Se trata de una deformación reconocible de la verdad, pero concede lo suficiente para que los creyentes vean en la Palabra y el Espíritu la plenitud de la unidad de Dios.ⁱ

II. Versículos CORÁNICOS DE ATAQUE LAS FALSAS doctrinas DE LA TRINIDAD.

Ningún versículo del Corán ataca la verdadera doctrina cristiana de la Trinidad, que es la unidad de Dios Padre, Su Palabra Jesucristo y Su Espíritu Santo. Los versículos que tratan de la unidad de la Divinidad —todos ellos citados a continuación— en de hecho se refieren a doctrinas falsas y aberraciones:

Sura 2:11S, 117

Dicen: «Alá ha tomado un hijo». Gloria a Él, a Él pertenece todo lo que hay en los cielos y en la tierra: todo le rinde culto. Creador de los cielos y de la tierra: cuando decide algo, solo tiene que decir «Sea» y es.

- Los cristianos nunca dijeron que Dios «tomó un hijo». Creen que el Hijo estaba con el Padre desde el principio. «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de Él fueron hechas todas las cosas; sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En Él estaba la vida, y esa vida era la luz de los hombres» (Juan 1:1-4).

Sura 3:5E

La semejanza de Jesús con Alá es como la semejanza de Adán. Lo creó del polvo, luego le dijo: «¡Sea!», y fue.

- Esta analogía no es válida, principalmente porque en otros versículos el Corán dice que Jesús y Adán son diferentes: Adán fue creado del polvo y Jesús nació del Espíritu Santo.
- Sobre Jesús, el Corán dice: «El Mesías, Jesús, hijo de María, era un mensajero de Alá, y Su Palabra que Él transmitió a María y un Espíritu procedente de Él, así que crean en Alá y en Sus mensajeros» (Sura 4:171). La Biblia enseña que cuando Dios envió al ángel Gabriel a la Virgen María, él le dijo: «No tema, María, usted ha hallado gracia ante Dios. Usted quedará embarazada y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre; su reino no tendrá fin». «¿Cómo será esto —preguntó María al ángel—, puesto que soy virgen?». El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre usted, y el poder del Altísimo la cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo que nacerá será llamado Hijo de Dios» (Lucas 1:26-35).
- Por el contrario, la sura 7:12 concuerda con Génesis 2:7 en que «Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente». La sura 2:36 añade que Adán pecó y llevó a la humanidad a la destrucción. Sin embargo, según la sura 19:19, Jesús es santo e impecable.

Sura 3:S4

¡Oh, pueblo del Libro [judíos y cristianos]! Lleguen a un acuerdo entre ustedes y nosotros: que no adoraremos a nadie más que a Alá; que no le asociaremos ningún compañero; y que ninguno de ustedes tomará a otros como señores aparte de Alá.

Sura E:31

Han hecho de sus rabinos y monjes y del Mesías, hijo de María, aparte de Alá, aunque solo se les ordenó adorar a un solo Dios. No hay más Dios que Él. Él es trascendente por encima de lo que ustedes asocian.

- Al llamar a Jesús «Dios» e «Hijo de Dios», los cristianos no «asocian compañeros» a Dios. El propio Corán llama a Jesús «Palabra de Dios» y «un Espíritu procedente de Él». Si los musulmanes piensan que Jesús está fuera de Dios, ¡están insinuando que Dios no tiene palabra ni mente!
- En segundo lugar, este versículo ataca específicamente a los cristianos que se inclinan ante sus líderes religiosos. Esto podría haber sido una costumbre cultural. Sin embargo, los verdaderos creyentes estarán de acuerdo con los musulmanes en que no se debe considerar ni tratar a los simples seres humanos como si fueran iguales a Dios.

Sura 4:171, 172

¡Oh, gente del Libro [judíos y cristianos]! No exageren en su religión, ni digan nada más que la verdad acerca de Alá. El Mesías, Jesús hijo de María, es un mensajero de Alá, y Su palabra, que Él transmitió a María, y un espíritu proveniente de Él. Crean, pues, en Alá y en Sus mensajeros, y no digan «tres». ¡Cesen! ¡Es mejor para ustedes! Alá es el único Dios. Lejos está de Su majestad trascendente tener un hijo. Suyo es todo lo que hay en los cielos y en la tierra. Y Alá es suficiente como Defensor. El Mesías nunca desdeñará ser siervo de Alá, ni tampoco los ángeles favorecidos. A quienes desdeñen Su servicio y sean orgullosos, los reunirá todos ante Él.

- El credo de la Trinidad no dice «tres», sino «Un solo Dios en tres Personas». Al comentar estos versículos, al-Baidawi dice: «No digan tres, es decir, Alá, Cristo y María. Ni digan que Dios es tres personas». A continuación, interpreta

al Padre como *dhat*, o «esencia», al Hijo como *ilm*, o «conocimiento», y al Espíritu Santo como *hayat*, o «la vida de Dios».

- La afirmación «Lejos está de Su majestad trascendente que Él tenga un hijo» niega cualquier relación física o procreación entre Dios y una esposa o cónyuge. La idea se menciona dos veces en el Corán (Sura 6:102 y Sura 72:3), atacando en ambas ocasiones una doctrina pagana que es igualmente ajena al cristianismo. La Biblia enseña que Dios es Espíritu (véase Juan 4:24). Por lo tanto, la relación de Jesús con el Padre es espiritual.

Sura 5:17

Ciertamente han incrédulos los que dicen: «Alá es el Mesías, hijo de María». Diga: «¿Quién tiene entonces el menor poder contra Dios, si Él hubiera querido destruir al Mesías, hijo de María, y a su madre y a todos los que están en la tierra?». De Alá es la soberanía de los cielos y de la tierra, y de todo lo que hay entre ellos. Él crea lo que quiere. Y tiene poder sobre todas las cosas.

- «Alá es el Mesías, hijo de María». Pero los cristianos no creen que Dios sea Cristo, el Mesías. Creen que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús es Dios, pero Dios no es Jesús. Dios es más que Jesús: es la Trinidad.
- «¿Quién, pues, tiene el menor poder contra Dios, si Él hubiera querido destruir al Mesías, hijo de María, y a su madre y a todos los que están en la tierra?». Respondemos a esta cita del Corán diciendo que los atributos de Dios no le permiten destruir a Jesús y a su madre. ¡Él eligió a María para ser la madre del Mesías y envió a Jesús para ser el Salvador del mundo! El poder, la santidad y el amor de Dios trabajan en armonía.

Sura 5:72-75

Blasfeman aquellos que dicen: «Alá es Cristo, hijo de María». Pero Cristo dijo: «¡Oh, hijos de Israel! Adoren a Alá, mi Señor y su Señor». Quien atribuya copartícipes a Alá, Alá le prohibirá el paraíso y el Fuego será su morada. Los injustos no tendrán quien les socorra. Blasfeman aquellos que dicen: «Alá es el tercero de tres».

Porque no hay más dios que Dios. Si no desisten de decirlo, un castigo doloroso recaerá sobre los blasfemos entre ustedes. ¿Por qué no se vuelven hacia Dios y buscan Su perdón? Porque Dios es Indulgente, Misericordioso. Cristo, hijo de María, no era más que un mensajero; muchos mensajeros fallecieron antes que él. Su madre era una mujer santa. Ambos comían alimentos. Vean cómo les aclaramos las revelaciones y vean cómo se apartan. Digan: «¿Adoran en lugar de a Dios a quien no tiene poder para perjudicarles ni beneficiarles? Pero Dios es Quien todo lo oye y todo lo sabe».

- En cuanto a la afirmación «Blasfeman quienes dicen: "Alá es Cristo"», repetimos lo que ya se ha dicho sobre Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por lo tanto, este versículo no puede considerarse un ataque a la divinidad de Cristo.
- «Adorad a Alá, mi Señor y vuestro Señor». Jesús dijo a los discípulos acerca de su ascensión: «Yo voy al Padre mío y vuestro, al Dios mío y vuestro» (Juan 20:17). No dijo «nuestro Padre y nuestro Dios», porque su relación con Dios es diferente a la de sus discípulos. La suya es una filiación original y merecida; la nuestra es inmerecida y nos ha sido concedida por gracia. Como Dios encarnado, Jesús tenía dos naturalezas. Solo como Hijo del Hombre dice «Mi Padre... Mi Señor», porque en ese momento se humilló a sí mismo y tomó la forma de un hombre. «Se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres» (Filipenses 2:7).
- «Atribuir compañeros a Alá». Jesús no es un compañero de Alá. Él es Dios mismo. No es una parte de Dios. Él es el mismo Dios.
- Los cristianos nunca han dicho que Dios sea «el tercero de tres». Nuestro Dios es un solo Dios. Sí, la unicidad de Dios es una unidad combinada y dinámica, pero sigue siendo uno.
- Jesús y su madre «comían alimentos» porque Él es Dios encarnado. «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios

en el principio... El Verbo se hizo carne y habitó entre ustedes. Hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo, que vino del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Juan 1:1, 2, 14).

- «Adorar en lugar de Alá a aquello que no tiene poder para dañar ni beneficiar». Los cristianos nunca adoraron a Jesús en lugar de Alá. Alá es Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- Como Salvador, Jesús beneficia a aquellos que lo aceptan como redentor. Aquellos que se niegan a creer en Jesús perecerán. Él dijo: «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de Él. El que cree en Él no es condenado, pero el que no cree ya ha sido condenado porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios» (Juan 3:16-18).

Sura 5:118-118

Y cuando Alá dijo: «¡Oh, Jesús, hijo de María! ¿Acaso dijiste a los hombres: "Tomadnos a mí y a mi madre como dos dioses aparte de Alá"?». Él respondió: «¡Gloria a Ti! No me correspondía decir lo que no tenía derecho a decir. Si lo hubiera dicho, Tú lo sabrías. Usted sabe lo que hay en mi mente, y yo no sé lo que hay en la Suya. Ciertamente, solo Usted conoce lo oculto. Yo solo les dije lo que Tú me ordenaste, [diciendo]: Adorad a Alá, mi Señor y vuestro Señor. Yo fui testigo de ellos mientras viví entre ellos, y cuando me llevaste, Tú fuiste el Vigilante sobre ellos. Tú eres Testigo de todas las cosas. Si los castigas, son Tus esclavos, y si los perdonas, Tú, solo Tú, eres el Poderoso, el Sabio».

- Jesús nunca dijo: «Tomen a mi madre y a mí como dos dioses aparte de Alá». ¡Y los cristianos nunca dijeron que lo hubiera dicho! No hay fundamento para tal afirmación en las Escrituras reveladas por Dios.

- Con todo respeto hacia la Virgen María, las Escrituras nunca la incluyen en la Santísima Trinidad.
- «Yo era testigo de ellos mientras moraba entre ellos, y cuando me tomaste, tú eras el Vigilante sobre ellos». Según esta afirmación, Jesús hace el mismo trabajo que el Padre. Ambos son testigos. La autoridad de Jesús es igual a la autoridad del Padre.

Sura 6:102

¿Cómo puede tener un hijo, si no tiene consorte?

- La misma idea se repite en la sura 72:3, y se ha tratado al principio de este capítulo. La filiación del Mesías es espiritual, no física, y no hubo relación física entre Dios y la Virgen María.

Sura E:30

Los judíos dijeron: «Uzair es el hijo de Dios». Los cristianos dijeron: «Jesús es el hijo de Dios». Eso es lo que dicen ustedes. Solo imitan lo que decían los incrédulos de antaño. ¡Que la maldición de Alá caiga sobre ustedes! ¡Cómo se han alejado de la Verdad!

- En el Antiguo Testamento no se menciona que Uzair sea el hijo de Dios. Algunos comentaristas musulmanes dicen que Uzair es Esdras, el escriba. Si Uzair es el Esdras bíblico, los judíos nunca lo llamaron hijo de Dios. Posiblemente eso fue una invención de una secta herética de la península arábiga en la época de Mahoma.
- No hay similitud entre la filiación de Jesús con Dios y la filiación de Uzair. La analogía no se sostiene.

Sura 112:1-4

Diga: Él es Alá, el Dios único, el Eterno, el Absoluto; no engendró ni fue engendrado; y no hay nadie igual a Él.

- Los cristianos están de acuerdo con los musulmanes en el contenido de estos versículos, aunque tal vez un cristiano quisiera reformularlos: «Diga: Él es Dios, un solo Dios, el Eterno, el Absoluto; que no ha sido engendrado ni engendra; y no hay nadie igual a Él».

- Esta reformulación es necesaria por las siguientes razones: (1) Es un cambio de orden decir «Él no engendró y no ha sido engendrado». Nadie puede engendrar sin haber sido engendrado primero. (2) «Él no engendró» niega el hecho solo en tiempo pasado, mientras que «no engendra» abarca todos los tiempos posibles.

III. Pruebas ISLÁMICAS DE LA TRINIDAD

1. El Corán menciona implícitamente la Santísima Trinidad.

Aunque los judíos, los cristianos y los musulmanes difieren en la forma en que hablan de Dios, en realidad todos creen en Dios, en Su Palabra y en Su Espíritu.

Las Escrituras judías dicen: «He aquí mi siervo, a quien sostengo, mi escogido, en quien mi alma se complace. He puesto mi Espíritu sobre él. Él traerá justicia a las naciones» (Isaías 42:1).

Las Escrituras cristianas dicen: «Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder» (Hechos 10:8).

El Corán dice: «Dimos a Jesús, hijo de María, pruebas claras, y lo fortalecimos con el Espíritu Santo» (Sura 2:87). Las palabras se repiten en la misma sura (versículo 253). La sura 5:110 cita a Dios diciendo: «Oh, Jesús, hijo de María, recuerde Mi favor hacia usted y hacia su madre; cómo lo fortalecí con el Espíritu Santo».

En estos tres versículos coránicos encontramos al Padre que fortalece, a Jesús, el fortalecido, y al Espíritu Santo a través del cual se produjo el fortalecimiento.

2. El Corán considera a los cristianos como monoteístas.

Sura 2E:4S

No discutan con la Gente del Libro, salvo de la mejor manera, excepto con aquellos de ellos que les hayan tratado injustamente. Y digan: «Creemos en lo que nos ha sido revelado y en lo que les ha sido revelado; nuestro Dios y su Dios es uno, y a Él nos sometemos».

Como se señala al principio de este libro, la sura 29:46 impone a los musulmanes la estricta responsabilidad de tratar bien a los buenos judíos y a los buenos cristianos; de creer en el Antiguo Testamento revelado a los judíos y en el Nuevo Testamento revelado a los cristianos;

y creer que el Dios de los judíos y los cristianos es su propio Dios, al que deben someterse. En otras palabras, los cristianos no son considerados ni infieles ni politeístas.

Sura 5:5

Hoy se les permiten todas las cosas buenas y puras. La comida del Pueblo del Libro les está permitida, y la suya les está permitida a ellos. [Son lícitas para ustedes en el matrimonio] [no solo] las mujeres castas que son creyentes, sino también las mujeres castas del Pueblo del Libro, revelado antes de su tiempo, cuando les den sus dotes debidas y deseen la castidad, no la lascivia ni las intrigas secretas. Si alguien rechaza la fe, su obra será infructuosa y en el Más Allá estará entre los que han perdido.

Aunque permite que un hombre musulmán se case con una mujer cristiana o judía, el Corán le prohíbe casarse con una politeísta. La sura 2:221 dice: «No se casen con mujeres incrédulas hasta que crean: una esclava creyente es mejor que una mujer incrédula, aunque esta le seduzca. Tampoco casen [a sus hijas] con incrédulos hasta que crean: un esclavo creyente es mejor que un incrédulo, aunque este le seduzca. Los incrédulos les llaman al Fuego. Pero Alá les llama con Su Gracia al Jardín y al perdón, y deja claras Sus Señales a la humanidad: para que puedan recibir la advertencia». Por lo tanto, está claro que el Corán distingue a los cristianos de los politeístas.

Sura 4:48

Alá no perdona que se le asocien otros dioses, pero perdona cualquier otra cosa a quien Él quiere. Asociar otros dioses a Alá es, sin duda, un gran pecado.

Esto significa que Dios puede perdonar todos los pecados excepto el pecado del politeísmo. Sin embargo, el Corán dice que Alá perdona a los judíos, a los cristianos y a los sabeos por el hecho de que su fe es monoteísta. Dice: «A quienes creen, judíos, cristianos y sabeos, quienes creen en Alá y en el Día Final y hacen lo correcto, serán recompensados por su Señor; no les sobrevendrá ningún temor, ni se arrepentirán» (Sura 2:62). La idea se repite en la Sura 5:69 y la Sura 22:17.

IV. LA DOCTRINA DE LA TRINIDAD resuelve UN PROBLEMA.

M Los musulmanes creen que las características de Dios son eternas y numerosas, pero que Él es uno en esencia. Entre Sus características se incluyen cosas como la vida, el conocimiento, la capacidad, la voluntad, el oído, la vista, el habla y el amor. El Corán cita a Alá diciendo a Moisés: «Le doté de amor de mí» (Sura 20:39).

El problema es que muchas de estas características solo tienen sentido cuando hay otra persona presente. Nadie, ni siquiera Dios, puede ver, oír, conocer, dirigirse o amar lo que, por definición, no está ahí. Si Dios es «uno» en un sentido simple y monolítico, entonces tenemos que suponer que tales características permanecieron estáticas, o sin usar, hasta la creación de los ángeles o los seres humanos con quienes se podía intercambiar amor y comunicación. En otras palabras, la creación provocó un cambio en el estado de los atributos de Dios. Si la unidad de Dios era tal y como insisten los musulmanes —unitaria y simple—, entonces, antes de la creación, Dios no amaba a nadie. No hablaba con nadie. No escuchaba a nadie. No existía nada más que Él mismo en perfecta e inmutable unidad.

Este problema se resuelve claramente en el hecho de la Trinidad. San Agustín de Argelia lo expresó de esta manera: «Dios es amor. El amor es eterno. Dios necesitaba un objeto de amor eterno. El Padre amaba al Hijo. El Hijo amaba al Espíritu Santo y el Espíritu Santo amaba al Padre. Entonces Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen"».

La doctrina de la Trinidad explica que Dios nunca ha cambiado. La creación no alteró el estado de sus características. Él es verdaderamente uno a lo largo de la eternidad, inmutable, existiendo en un estado de unidad combinada y dinámica. Hay amor, conversación y escucha entre el Padre, Su Palabra y el Espíritu Santo, con o sin el orden creado. De hecho, lejos de hacer posible el amor para Dios, la creación fue en sí misma el resultado del amor que ha estado en Él desde el principio. El amor siempre ha sido la esencia misma de Dios. El Padre amaba al Hijo antes de crear el mundo. El Hijo ama al Padre. Y ambos aman al Espíritu Santo. Este amor eterno entre las tres Personas simplemente

se ha extendido a la relación de Dios con la humanidad.

Este amor responde a las oraciones. El Corán cita a Dios diciendo: «Invoquenme y yo responderé a sus oraciones» (Sura 40:60). Dios responde a su pueblo. Esto es lo que dijo Jesús: «Cuando oren, entren en su habitación, cierren la puerta y oren a su Padre, que está en lo secreto. Entonces su Padre, que ve lo que se hace en secreto, les recompensará» (Mateo 6:6).

Desde la eternidad, Dios ha conocido y ha sido conocido, ha comprendido y ha sido comprendido, ha deseado y ha sido deseado, ha visto y ha sido visto, ha oído y ha sido oído, ha amado y ha sido amado, todo ello dentro de sí mismo. Tal autosuficiencia no puede existir en un Dios que es absoluta, abstracta y matemáticamente «uno». De hecho, la «unicidad» en la que creen los musulmanes no es realmente unicidad, porque el atributo del amor que Alá muestra hacia su creación es un atributo que no podía haber poseído antes de que existiera la creación. Por lo tanto, el propio Alá ha cambiado de ser una cosa a ser otra.

V. Analogías para EXPLICAR EL TRINITT

Aquí hay varias analogías para explicar la doctrina de la Trinidad. Si alguna de estas analogías le resulta útil, utilícela. Sin embargo, recuerde que las analogías tienen sus límites. Son solo catalizadores que nos permiten percibir la forma de una verdad invisible. Se cita a Ali ibn Abu Talib diciendo: «Disputar sobre la naturaleza de Dios es blasfemia». También: «Lo que haya entrado en su mente es su propio estado, y Dios es lo contrario de eso».

Algunas analogías posibles para el Dios trino son las siguientes:

- El hombre: está compuesto por cuerpo, mente y espíritu, pero es un ser único.
- La mente: es imaginación, comprensión y memoria, pero es un único fenómeno.
- El fuego: es calor, luz y llama, pero es un solo fuego.
- El sol: tiene forma y proporciona calor y luz, pero es un solo cuerpo.
- La fruta: tiene un tamaño, un sabor y un olor, pero es un solo objeto.
- El agua: puede existir en forma de líquido, vapor o hielo, pero es una sola sustancia.

- Un cubo: tiene tres dimensiones, pero es una sola forma.

Quizás la mejor explicación de la Trinidad —y de cómo los cristianos llegaron a comprenderla— la da C. S. Lewis en su libro *Mere Christianity* (Cristianismo puro y simple).ⁱⁱ Escribe:

Sabéis que en el espacio os podéis mover de tres maneras: hacia la izquierda o hacia la derecha, hacia atrás o hacia adelante, hacia arriba o hacia abajo. Cada dirección es una de estas tres o una combinación de ellas. Se denominan tres dimensiones. Ahora bien, fíjense en que si utilizan solo una dimensión, solo pueden dibujar líneas rectas. Si utiliza dos, puede dibujar una figura: por ejemplo, un cuadrado. Y un cuadrado está formado por cuatro líneas rectas. Ahora vamos un paso más allá. Si tiene tres dimensiones, puede construir lo que llamamos un cuerpo sólido: por ejemplo, un cubo, algo parecido a un dado o un terrón de azúcar. Y un cubo está formado por seis cuadrados.

¿Entienden lo que quiero decir? Un mundo de una sola dimensión debería ser una línea recta. En un mundo bidimensional, también hay líneas rectas, pero muchas líneas forman una figura. En un mundo tridimensional, también hay líneas rectas, pero muchas líneas forman un cuerpo sólido. En otras palabras, a medida que avanza a niveles más reales y más complicados, no deja atrás las cosas que encontró en los niveles más simples: todavía las tiene, pero combinadas de nuevas maneras, de formas que no podría imaginar si solo conociera los niveles más simples.

Ahora bien, la concepción cristiana de Dios se basa en el mismo principio. El nivel humano es simple y bastante vacío. En el nivel humano, una persona es un ser, y dos personas son dos seres separados, al igual que en dos dimensiones (por ejemplo, en una hoja de papel plana) un cuadrado es una figura y dos cuadrados son dos figuras separadas. En el nivel divino todavía se encuentran personalidades, pero allí arriba se encuentran combinadas de nuevas formas que nosotros, que no vivimos en ese nivel, no podemos imaginar. En la dimensión de Dios, por así decirlo, se encuentra un Ser que es tres Personas sin dejar de ser un solo Ser, al igual que un cubo es seis cuadrados sin dejar de ser un solo cubo.

Por supuesto, no podemos concebir plenamente a un Ser así: es como si estuviéramos hechos de tal manera que solo percibimos dos dimensiones.

En el espacio, nunca podríamos imaginar correctamente un cubo. Pero podemos hacernos una vaga idea de él. Y cuando lo hacemos, por primera vez en nuestras vidas obtenemos una idea positiva, por vaga que sea, de algo superpersonal, algo más que una persona. Es algo que nunca hubiéramos podido adivinar y, sin embargo, una vez que se nos ha dicho, casi sentimos que podríamos haberlo adivinado porque encaja muy bien con todo lo que ya sabemos.

Usted puede preguntarse: «Si no podemos imaginar a un Ser trino, ¿qué sentido tiene hablar de Él?». Bueno, no tiene ningún sentido hablar de Él. Lo que importa es sentirse atraído por esa vida trina, y eso puede comenzar en cualquier momento, ahora mismo, esta noche, si lo desea.

Lewis concluye:

Y así es como comenzó la teología. La gente ya conocía a Dios de una manera vaga. Entonces llegó un hombre que afirmaba ser Dios y, sin embargo, no era el tipo de hombre al que se podía descartar como un lunático. Les hizo creer en Él. Lo volvieron a encontrar después de haberlo visto morir. Y luego, después de haberse formado en una pequeña sociedad o comunidad, encontraron a Dios de alguna manera también dentro de ustedes: guiándolos, haciéndolos capaces de hacer cosas que antes no podían hacer. Y cuando lo comprendieron todo, descubrieron que habían llegado a la definición cristiana de un Dios trino.

ⁱ R. Thomas, *op. cit.*, p. 180 y ss.

ⁱⁱ C. S. Lewis, *op. cit.*, p. 137 y ss.

[illegible]

Fechas importantes en la historia islámica

570	Nacimiento de Mahoma.
595	Mahoma se casa con Jadiyah.
610	Mahoma recibe su primera revelación. 622 d.
C.	La <i>Hégira</i> : Mahoma se traslada a Medina, el primer año de la era islámica.
624 d. C.	Batalla de Badr: los musulmanes derrotan a las fuerzas de La Meca.
625 d. C.	Los mecanos derrotan a las fuerzas musulmanas en Uhud. 627 d. C. Batalla de la Trincheras, asedio de Medina, los musulmanes ganan.
629 d. C.	Las fuerzas bizantinas derrotan al ejército musulmán. 630 d. C. Las fuerzas de Mahoma toman La Meca.
632 d. C.	Última peregrinación de Mahoma a La Meca, y muerte.
632-634	Califato de Abu Bakr.
634-644 d. C.	Califato de Umar.

644-656 d. C.	Califato de Uthman.
656-661 d. C.	Califato de Ali.
661-750 d. C.	Gobierno de la dinastía omeya.
674 d. C.	Los musulmanes sitian Constantinopla.
680	Muerte de Husain en Karbala.
711 d. C.	Los musulmanes cruzan desde el norte de África a España.
732 d. C.	Batalla de Tours: Carlos Martel derrota a los musulmanes.
750-1258	Gobierno de la dinastía abasí.
786-809	Califato de Harún al-Rashid en Bagdad.
870 d. C.	Los musulmanes conquistan Malta.
1091 d. C.	Las fuerzas cristianas recuperan Sicilia y Malta.
1099 d. C.	Los cruzados conquistan Jerusalén.
1187 d. C.	Batalla de Hittin: Saladino derrota a los cruzados.
1203	Comienza el dominio musulmán en el norte de la India.
1227	Muerte de Gengis Kan.
1405	Muerte de Tamerlán.
1453	Caída de Constantinopla ante los musulmanes.
1492	Expulsión de los musulmanes de España.
1517	Los sultanes otomanos se hacen con el califato.
1923	Abolición del califato.

B

Glosario

ABU

Elemento presente en muchos nombres árabes masculinos que significa «padre de», por lo que Abu Dawud significa «padre de Dawud».

ADHAN

La llamada musulmana a la oración pública.

AHL AL-KITAB

«Gente del Libro»: título que el Corán otorga a los judíos y cristianos, porque recibieron revelaciones divinas (véase la sura 3:72,113). Al principio, Mahoma dijo: «Quien haga daño a un judío o a un cristiano, tendrá en mí a su acusador en el Día del Juicio». Sin embargo, en su última hora, aparentemente cambió de opinión y dijo: «No se tolerarán dos religiones en la península arábiga». Abu Bakr aplicó este principio en su mensaje a Ahl al-Kitab que vivía en Arabia.

AHMADIA

Una secta musulmana herética, fundada por Mirzi Ghulam Ahmad Kadiani (de Kadian, en el Panjab). Las diferencias más notables con el islam se centran en la cristología, el Mahdi («Mesías») y la yihad («guerra santa»). Los ahmadíes sostienen que Jesús no murió en la cruz, sino que, tras su aparente muerte y resurrección, emigró a Cachemira para predicar el evangelio. Se dice que allí vivió hasta los 120 años. Los ahmadíes creen que Jesús está enterrado en Srinagar y que su tumba se identifica erróneamente como la de un profeta.

llamado Yuz Asaf. En cuanto a la vocación del Mahdi y la Yihad, los ahmadíes enseñan que la misión del Mahdi es una misión de paz, y que la Yihad contra los infieles debe llevarse a cabo por medios pacíficos y no con instrumentos de guerra. En todas las circunstancias se debe obedecer sinceramente al Gobierno. El propio Mahdi debe ser considerado una encarnación tanto de Jesús como de Mahoma y, al mismo tiempo, un avatar de Krishna.

AL-BAIDAWI

Naser el-Din Abdulla, un conocido comentarista musulmán, fallecido en 1286 d. C. Su comentario se titula *Anwar al-Tanzil Wa Asrar al-Ta'wil*.

AL-JALALAN

Comentario escrito por Jalal el-Deen Al-Suyuti y Jalal el-Deen al-Mahalli.

AL-KALBI

Ibn al-Saaeb, narrador del *Hadith* e historiador. Fallecido en el año 763 d. C.

AL-RAZI

Fakhr al-Din, comentarista musulmán. Su comentario se titula *Al-Tafsir al-Kabir*.

AL-SUDDI

Ismail ibn Abdul Rahman, quien escuchó el *Hadiz* de Anas ibn Malik y vio a Husain ibn Ali ibn Abu-Talib.

AL-SUYUTI

Jalal el-Deen Abdul Rahman, teólogo y comentarista musulmán (1445-1505 d. C.).

AL-TABARI

Abu-Gaafar Muhammad ibn Jarir (fallecido en el año 923 d. C.), comentarista musulmán. Su comentario se titula *Jami al-Baian fi Tafsir al-Quran*.

AL-ZAMAKHSHARI

Abu al-Qasem Mahmood (1075-1144 d. C.), conocido comentarista del Corán. Su comentario se titula *Al-Kashaf*.

ÁRABE

Lengua semítica del mismo grupo que el hebreo y el siríaco. Lengua del Corán y de las oraciones musulmanas.

ASHURA

Nombre dado por los musulmanes chiítas a los primeros diez días del mes de Muharram, en los que conmemoran la muerte de Husain en Karbala.

AYATOLLAH

El título más alto para un erudito chiíta.

BASMALA

Expresión «*Bism Allah al-Rahman al-Rahim*» («En el nombre de Dios, el Misericordioso, el Compasivo»).

CALÍF

Título otorgado al líder religioso y político del islam tras la muerte de Mahoma.

DA'WA

La llamada a unirse al islam.

EKREMA

Uno de *los sahaba* («amigos íntimos») de Mahoma. Falleció en el año 634 d. C.

FATIHA

La primera sura del Corán.

HADIZ, EL

Conjunto de relatos sobre lo que Mahoma dijo, hizo, permitió y ordenó. Solo algunos libros del *Hadith* son reconocidos como autoritarios, y los musulmanes chiítas y sunitas difieren en cuáles reconocen. El *Hadith* es el segundo después del

Corán como fuente de la ley y la vida islámicas y, como tal, constituye un modelo de conducta y una base para la ley.

HIJRA

La emigración de Mahoma y sus seguidores de La Meca a Medina, fecha a partir de la cual comienza la cronología musulmana. El año 1 del calendario musulmán fue el 622 d. C.

IBN

Elemento presente en muchos nombres masculinos musulmanes, que significa «el hijo de». Así, ibn Abbas significa «hijo de Abbas».

IBN ABBAS

Primo de Mahoma. Narró muchos de los hadices de Mahoma. Su comentario sobre el Corán se titula *Tanwir al-Miqbas*.

IKHWAN AL-SAFA'

Literalmente «Hermanos de la Pureza»: una cofradía árabe secreta fundada en Basora, Irak. El grupo elaboró una enciclopedia filosófica y religiosa, *Rasa'il ikhwan al-safa' wa khillan al-wafa'* («Epístolas de los Hermanos de la Pureza y los Amigos Leales»), en la segunda mitad del siglo X d. C.

IMÁN

Líder religioso o santo islámico. También líder de los servicios religiosos en una mezquita.

INJIL

Término árabe para «Evangelio». Sin embargo, el Corán utiliza esta palabra para referirse a todo el Nuevo Testamento.

ISLAM

La religión fundada por Mahoma. La palabra proviene de una raíz que significa «rendición», «sumisión» o «sometimiento».

ISTIA'ZA

Literalmente, «buscar refugio» diciendo *A'uzu Billah min al-Shaitan al-Rajim* («Busco refugio en Dios del demonio expulsado

diablo»). Fórmula musulmana para santificar al creyente y protegerlo de la interferencia de Satanás.

JINN, LOS

Seres sobrehumanos similares a los ángeles (en singular, *Jinni*, cf. el inglés «genie»). Creados a partir del fuego, los Jinn escucharon las predicaciones de Mahoma. Algunos de ellos creyeron y se convirtieron al islam; otros lo rechazaron y están destinados al infierno. La creencia en los Jinn es común en el islam popular. Fue aceptada por el islam oficial de siglos anteriores y sigue siéndolo en algunos grupos en la actualidad.

KA'ABA

Literalmente significa «cuadrado» o «cubo». El pequeño edificio de La Meca que lleva este nombre (también llamado *Bait Allah*, o «Casa de Dios») se encuentra en el patio de la Gran Mezquita y contiene la famosa piedra negra. La Kaaba es el centro de peregrinación y culto y el punto hacia el que se dirigen todos los musulmanes en sus oraciones.

MU'ADHIN

El que grita el *adhan* («la llamada a la oración») desde el minarete de una mezquita cinco veces al día a horas fijas.

CORÁN

El libro sagrado del islam. El volumen completo tiene aproximadamente dos tercios del tamaño del Nuevo Testamento.

RA'INA

En árabe significa «escúchenos», dicho por los judíos a Mahoma. En lengua vernácula significa «Oímos y desobedecemos» o «Oímos como quien no oye».

SHARIA

La ley religiosa basada en el Corán y el Hadiz.

SHIA

Secta del islam fundada por los seguidores de Alí, el cuarto califa, que era el marido de Fátima, la hija de Mahoma.

SUFI

Término que designa a un místico del islam. Muchos grandes eruditos y poetas islámicos han defendido una interpretación mística de la religión.

SUNNÍ

La rama ortodoxa del islam, con diferencia la más numerosa, a la que pertenecen la mayoría de los musulmanes de Arabia y los países mediterráneos, así como la mayoría de la India y Oriente.

SURA

Capítulo del Corán.

TORÁ

Estrictamente, los cinco primeros libros de la Biblia. Sin embargo, el Corán utiliza la palabra para referirse a todo el Antiguo Testamento.

WAHB IBN MUNABBEH

Historiador con amplios conocimientos sobre los antiguos y los profetas. Fallecido en el año 732 d. C.

ZEMZEM

El pozo de La Meca donde, según la tradición musulmana, Agar sació la sed de su hijo.

Comentarios islámicos y libros de hadices

Abu Dawud, Sulaiman ibn al-Asha'th, *Hadith* (El Cairo: s. f.). Al-Baidawi, Nasir el-Din, Abdalla, *Anwar al-Tanzil* (El Cairo: s. f.). Al-Bukhari, Muhammad ibn Ismael, *Sahih* (El Cairo: s. f.).

Al-Ghazali, Abu Hamid, *Ihya' Ulum al-Din* (El Cairo: s. f.).

Al-Hindi, Ala' al-Din Muttaqi, *Kanzul Ummal*
(Hyderabad: 1974).

Al-Jalalan («Los dos Jalals» – Jalaluddin al-Mahalli y Jalaluddin al-Suyuti), *Tafsir al-Jalalan* (El Cairo: s. f.).

Al-Qurtubi, Abu Abdulla ibn Ahmad al-Ansari, *Al-Jamie Lekalam al-Quran* (El Cairo: s. f.).

Al-Razi, Fakhr al-Din, *Mafatih al-Ghaib* (El Cairo: 1932).

Al-Suyuti, Jalaluddin, *Al-Durr al-Manthur* (comentario) (El Cairo: s. f.).

Al-Suyuti, Jalaluddin, *Asbab al-Nuzul* (El Cairo: s. f.).

Al-Suyuti, Jalaluddin, *Al-Itqan Fi Ulum al-Quran* (El Cairo: s. f.). Al-

Tabari, Abu Jaafar Muhammad ibn Jarir, *Jami' al-Bayan*,
(El Cairo: 1968).

Al-Thaalabi, Abu Ishaq Ahmad, *Arai's al-Magalis* (El Cairo: s. f.).

Al-Tirmidhi, Abu Abdalla ibn Muhammad, *Sunan* (El Cairo: 1934).

Al-Zamakhshari, Abu al-Qasem Mahmood, *Al-Kashaf* (El Cairo, s. f.).

Ibn Abbas, *Tanwir al-Miqbas* (El Cairo: s. f.). Ibn

Hanbal, Ahmad, *Musnad* (El Cairo, s. f.).

Ibn Hisham, *La vida de Mahoma*
(Villach: Luz de vida, 1997).

Ibn Kathir, Ismael, *Tafsir al-Quran al-Azim* (El Cairo: s. f.).

Ibn Kathir, Ismael, *Al-Bidaya wal-Nihaya*, Dar al-Shaab (El Cairo: s. f.).

Ibn Sa'ad, *Tabaqat* (El Cairo: s. f.).

Muslim, ibn al-Hajjaj, *Sahih* (El Cairo: 1956).

Bibliografía

Abd-al-Masih, *¿Quién es Alá en el islam?*
(Villach, Austria: Light of Life, s. f.).

Abd Al-Masih, *El islam bajo la lupa* (Villach: Light of Life, s. f.).

Abdul-Haqq, *Abdiyah Akbar, Compartir su fe con un musulmán*
(Minneapolis: Bethany Fellowship, 1980).

Accad, Fouad Elias, *Construyendo puentes, cristianismo e islam*
(Colorado Springs: Navpress, 1997).

Al-Tbarani, Ibrahim, *Un debate teológico* (Villach: Light of Life, s. f.).

Ambrie, Hamran, *Dios ha elegido para mí la vida eterna* (Rikon: El buen camino, s. f.).

Atanasio, San, *La encarnación del Verbo* (El Cairo: Maktabat al-Mahabba, s. f.).

F. F. Bruce, *Los documentos del Nuevo Testamento*
(Cambridge: Tyndale, 1960).

Carlyle, Thomas, *Las obras más conocidas de Thomas Carlyle*
(Nueva York: The Book League of America, 1942).

Chapman, Colin, *Cruz y media luna: Respondiendo al desafío del Islam*
(Leicester: IVP, 1993).

- Cooper, Anne, *Ishmael my brother* (Marc, 1993).
- Cragg, Kenneth, *La casa del Islam*
(Belmont, California: Wadsworth Publishing Company, 1975).
- Cragg, Kenneth, *The Arab Christian in the Middle East* (Los cristianos árabes en Oriente Medio) (Londres: Mowbray, 1991).
- Cragg, Kenneth, *La llamada del minarete* (Londres: Collins, 1986).
- Cragg, Kenneth, *Muhammad and the Christian*
(Londres: Darton, Longman & Todd, 1984).
- Dagher, Hamdan, *La posición de la mujer en el islam*
(Villach: Light of Life, 1995).
- Geisler, Norman L. y Abdul Saleeb, *Respondiendo al Islam* (Grand Rapids: Baker Books, 1998).
- Ghorbal, Muhammad, *Al-Mawsuua al-Arabia al-Muyassara* (El Cairo: 1986).
- Gibb, H.A.R. y Kramers, J.H. (eds.), *Shorter Encyclopedia of Islam*
(Leiden: E.J. Brill, 1974).
- Gilchrist, John, *Muhammad and the Religion of Islam* (Benoni, Sudáfrica: Jesus to the Muslim, 1986).
- Guillaume, A., *Las tradiciones del Islam*
(Oxford: Oxford University Press, 1924).
- Haykal, Muhammad Husain, *Hayat Muhammad* (El Cairo: Dar al-Ma'aref, s. f.).
- Habermas, Gary R., *El veredicto de la historia*
(Nashville: Thomas Nelson, 1982).
- Ibn Hisham, *La vida de Mahoma* (revisada y ampliada por Abd al-Masih) (Villach: Light of Life, 1997).

Ikhwan al-Safa, *Rasa'il ikhwan as-safa' wa khillan al-wafa'* («Epístolas de los Hermanos de la Pureza y los Amigos Leales») (El Cairo: s. f.).

Kendall, R.T., *Understanding Theology* (Comprender la teología) (Londres: Christian Focus, 1999).

Lewis, C.S., *Mere Christianity* (Glasgow: Fontana Books, 1975).

Moshay, G.J.O., *Who is this Allah?* (Gerrards Cross Bucks: Dorchester House, 1994).

Muir, William, *Mahomet and Islam* (Londres: The Religious Tract Society, s. f.).

Musk, Bill A., *Creer con pasión* (Kent: Monarch Publications, 1992).

Musk, Bill A., *La cara oculta del Islam* (Marc, 1994).

Nurbakhash, Jawad, *Jesús a los ojos de los sufíes* (Khaniqahi-Nimatullahi Publications, Londres, 1983).

Qayrawani, Faris, *¿Fue realmente crucificado Cristo?* (Villach: Light of Life, 1994).

Samaan, Awad, *Qadiatul Ghofran fil-Masihia* (El perdón de Dios en la cristiandad) (El Cairo: autoeditado, 1951).

Subeih, Muhammad, *Muhammad* (El Cairo: Dar al-Thaqafa al-Amma, 1957).

Tabbara, Afif, *Ruhu al-Din al-Islami* (Damasco: 1972).

Tagore, Rabindranath, *Poemas y obras de teatro completas* (Nueva York: Macmillan, 1937).

La verdadera guía, partes 1-5 (Villach, Austria: Light of Life, 1992).

Thomas, Richard W., *Islam, Aspectos y perspectivas*
(Villach: Light of Life, s. f.).

Thor, Andrae, *Muhammad, el hombre y su fe* (Nueva
York: Harper & Row, 1960).

Tisdall, W. St. Clair, *Manual de las principales objeciones mahometanas al
cristianismo* (Londres: S. P. C. K., 1904).

Tritton, A.S., *Los califas y sus súbditos no musulmanes* (Londres:
Frank Cass & Co. Ltd., 1970).

Youssef, Michael, *Revuelta contra la modernidad*
(Leiden: E.J.Brill, 1985).

Youssef, Michael, *America, Oil & the Islamic Mind*
(Estados Unidos, el petróleo y la mentalidad islámica)
(Grand Rapids: Zondervan, 1991).

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There is no text or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There is no text or other markings on the paper.

[illegible]